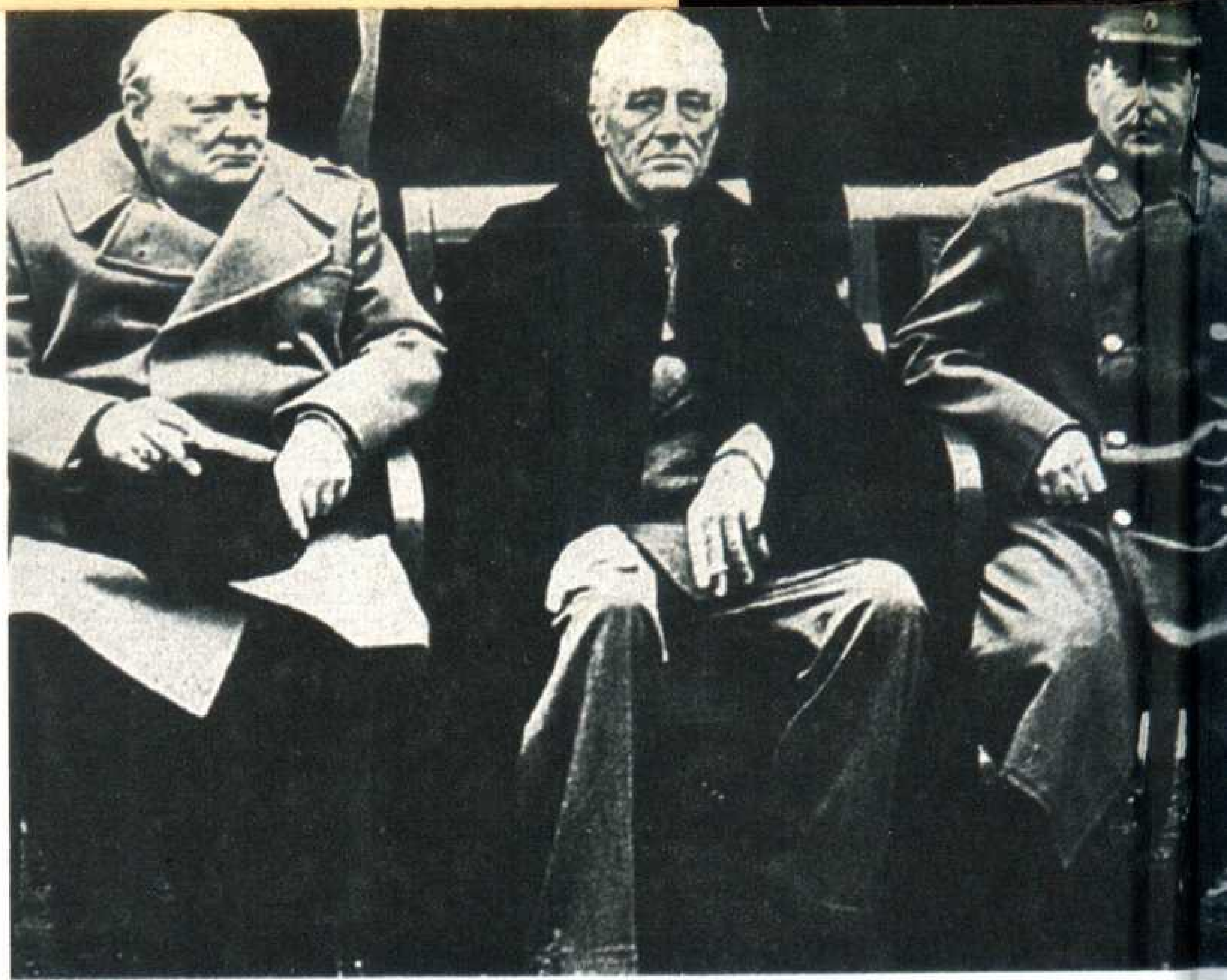
LA II GUERRA MUNDIAL

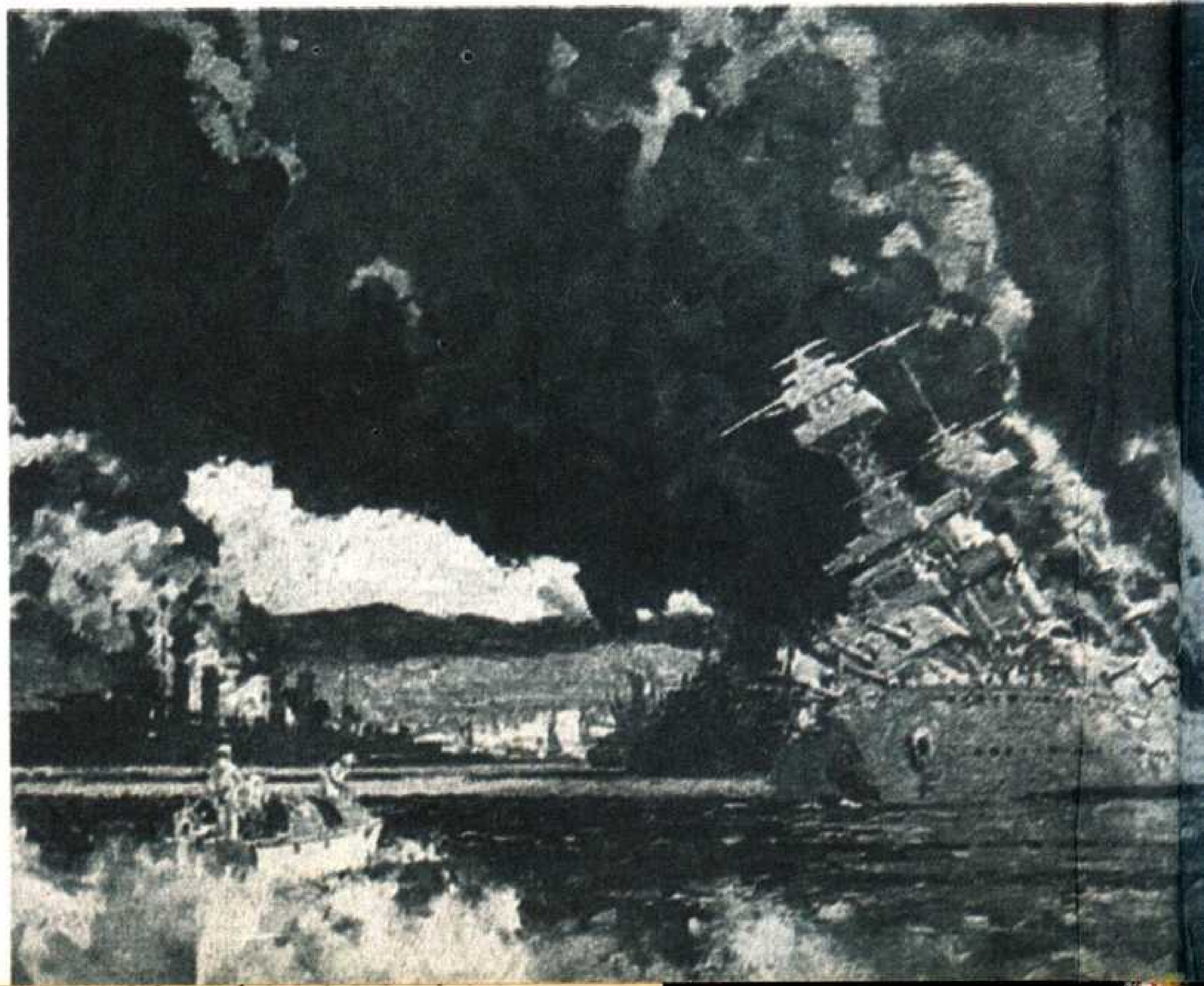
REVISION HISTORICA DEL SIGLO XX

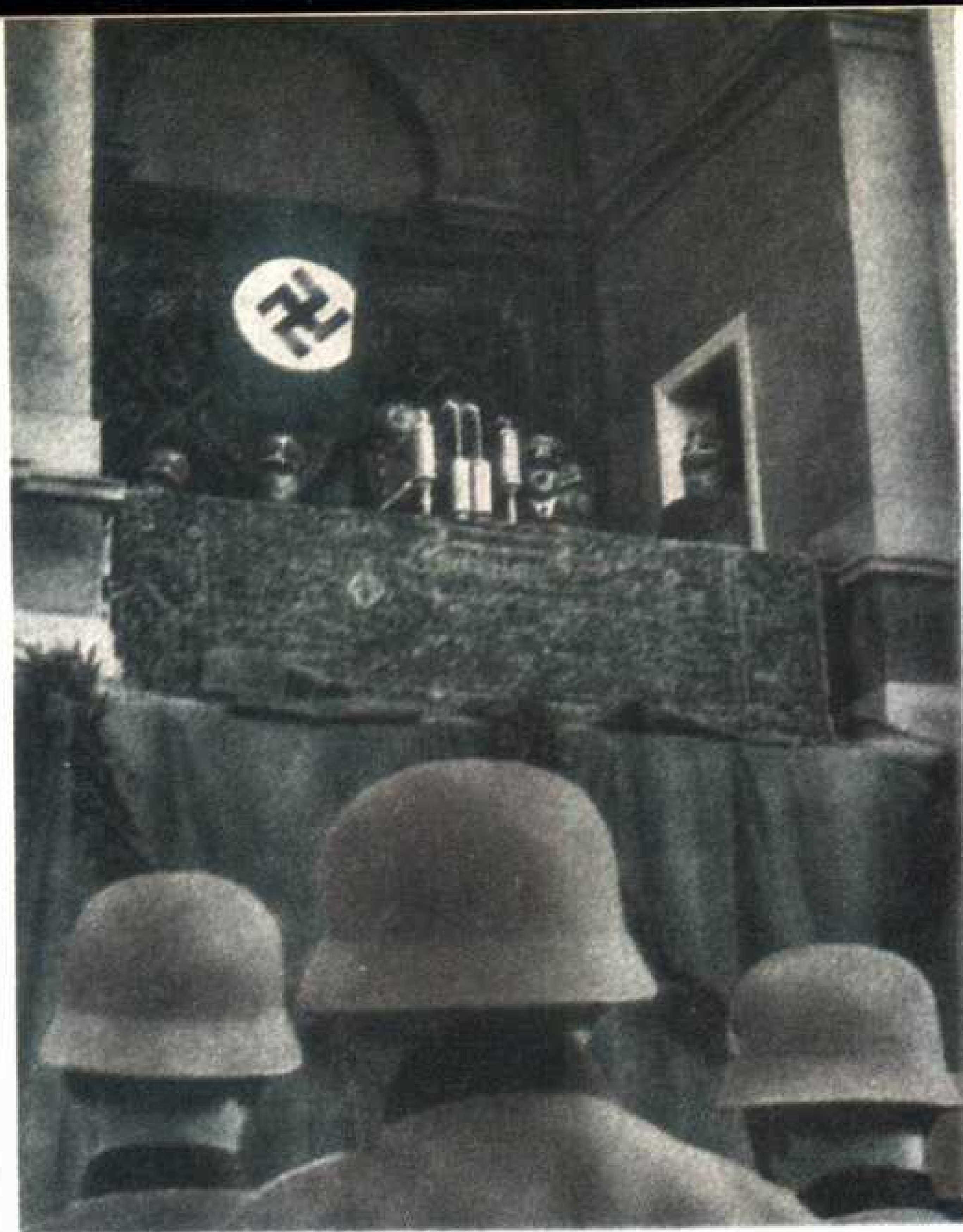
LAS VICTORIAS RELAMPAGO



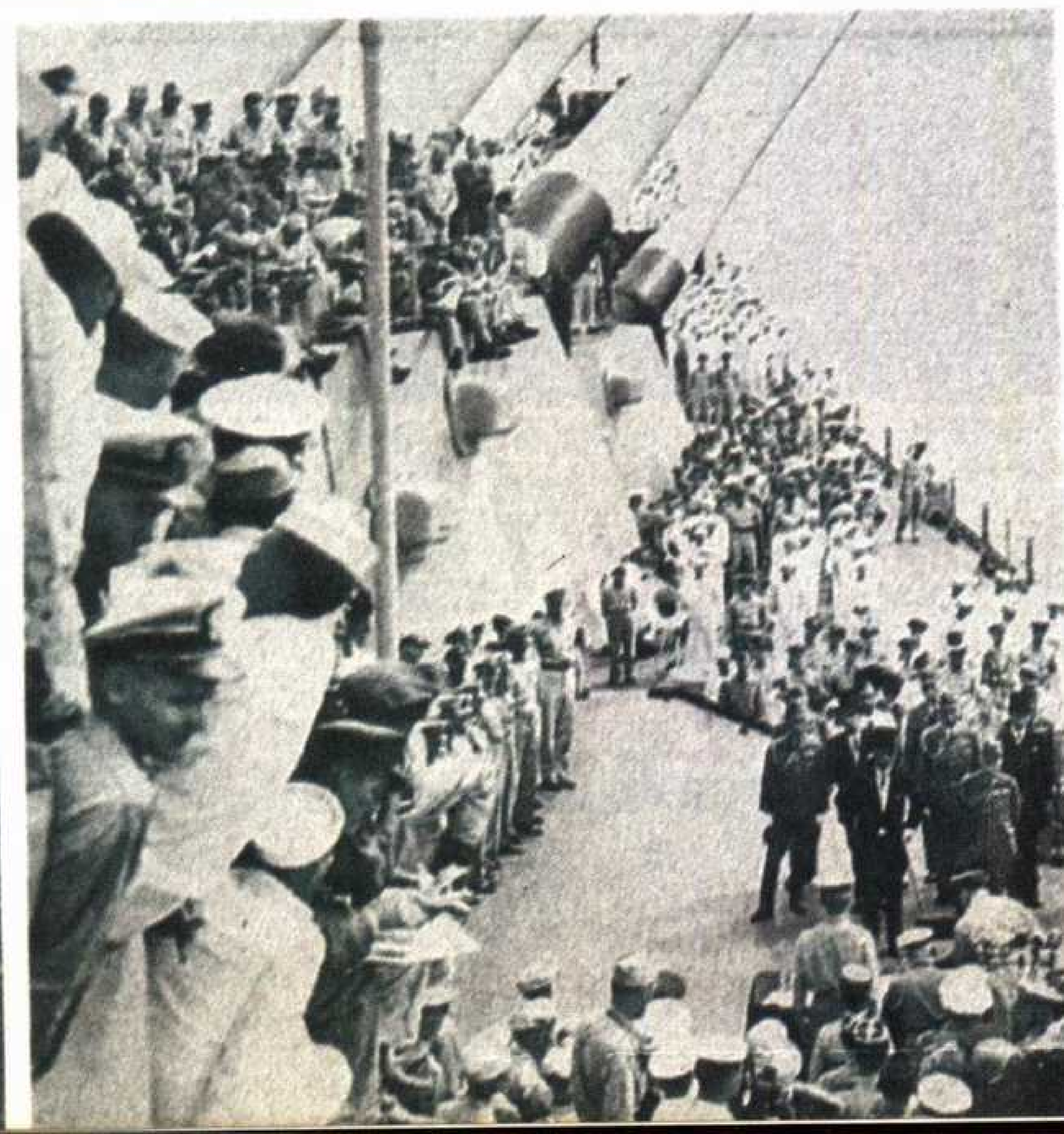







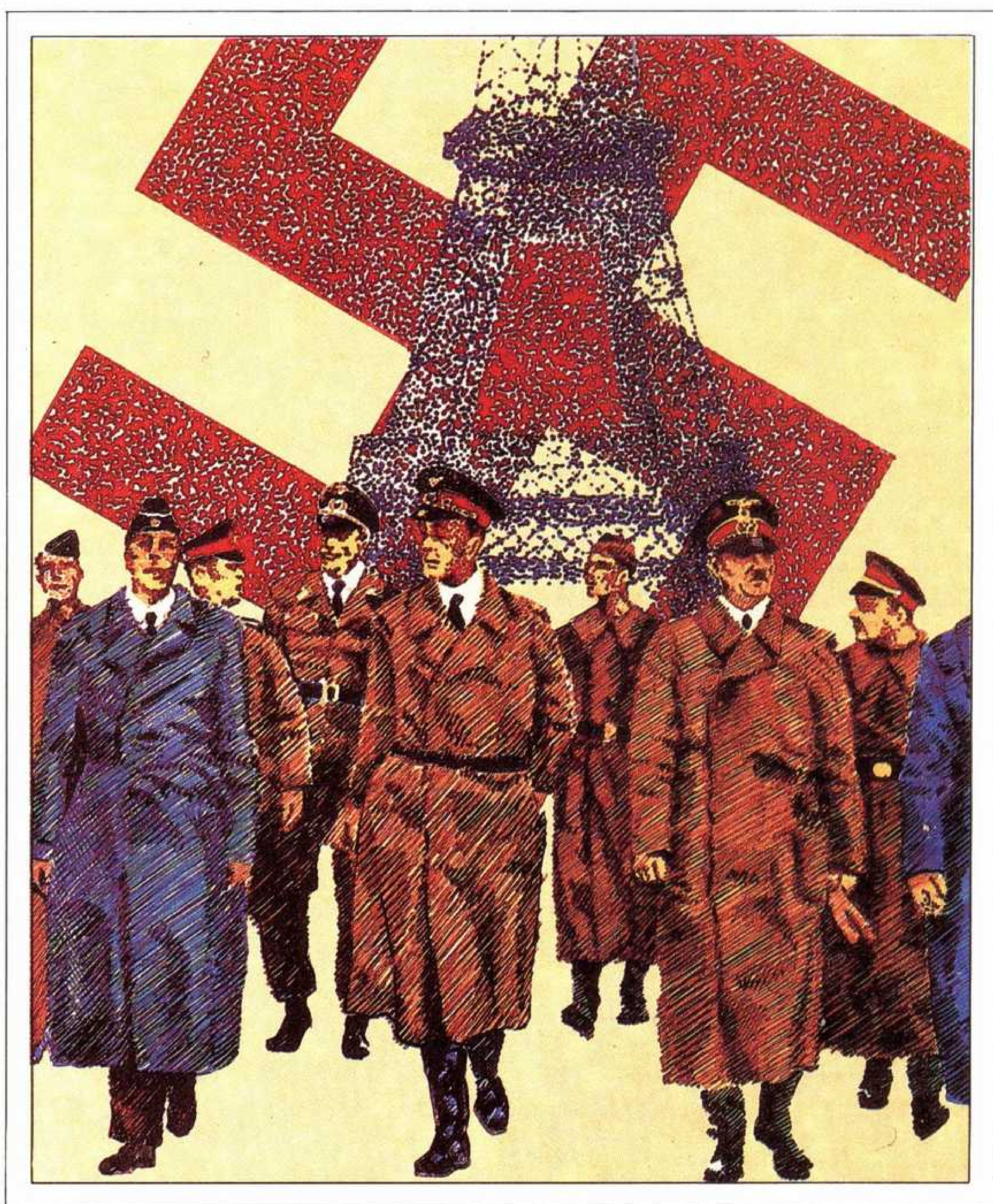










LAS VICTORIAS RELAMPAGO



QUORUM

EDICIONES IBEROAMERICANAS, S. A.

AUTORES

RAFAEL ABELLA
Historiador

JULIO AROSTEGUI
Catedrático de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

ANGEL BAHAMONDE
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

NICHOLAS BETHELL
Historiador.

GABRIEL CARDONA
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Central de Barcelona.

CARLO A. CARANCI
Historiador.

FERNANDO CLAUDIN
Escritor. Director de la Fundación
Pablo Iglesias de Madrid.

IVES DURAND
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad de Orléans.

MANUEL ESPADAS BURGOS
Director del Instituto de Historia del C.S.I.C.

SENEN FLORENSA
Profesor de Estructura Económica.
Universidad Complutense de Madrid.

MARC FERRO
Historiador. Escuela Práctica de Altos
Estudios de París.

MIGUEL G. OROZCO
Periodista.

JULIO GIL PECHARROMAN
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

ELENA HERNANDEZ SANDOICA
Profesora de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

PABLO IRAZAZABAL
Periodista.

SANTOS JULIA
Profesor de Sociología.
U.N.E.D.

JUAN MARIA LABOA
Historiador.
Universidad Portificia de Comillas.

VICTORIA LOPEZ CORDON
Profesora de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

ANTONIO MARQUINA BARRIO
Profesor de Estudios Internacionales.
Universidad Complutense de Madrid.

JOSE MARIA MARTINEZ
Periodista.

JOSE U. MARTINEZ CARRERAS
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

NELSON MARTINEZ DIAZ
Historiador.

AGUSTIN MARTINEZ DE LAS HERAS
Profesor de Historia del Periodismo.
Universidad Complutense de Madrid.

TOMAS MESTRE
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO
Catedrático de Opinión Pública.
Universidad Complutense de Madrid.

JUAN PANDO DESPIERTO
Historiador.

LUIS PASAMAR
Periodista.

DOMINGO PASTOR PETIT
Escritor.

JOSE LUIS PESET
Historiador. Investigador del C.S.I.C.

ALEJANDRO PIZARROSO
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

MIGUEL PLATON
Periodista.

EDUARDO PONS PRADES
Escritor.

MONTSERRAT ROIG
Escritora.

JOSE MIGUEL ROMAÑA
Historiador.

J. SANCHEZ JIMENEZ
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

DAVID SOLAR
Periodista.

JOSE MARIA SOLE MARIÑO
Historiador.

ROSARIO DE LA TORRE
Profesora de Historia Contemporánea.
Universidad Complutense de Madrid.

MANUEL TUÑON DE LARA
Catedrático de Historia Contemporánea.
Universidad del País Vasco.

JAVIER TUSELL
Catedrático de Historia Contemporánea.
U.N.E.D.

ANGEL VIÑAS
Catedrático de Estructura Económica.
U.N.E.D.

PEDRO A. VIVES
Profesor de Historia de América.
Universidad Complutense de Madrid.

Edita: EDICIONES IBEROAMERICANAS QUORUM S.A.

Director Editorial: JOSE ANTONIO VALVERDE

Director Gerente: MANUEL GASCH

Director de la Obra: DAVID SOLAR

Coordinación General: JAVIER VILLALVA, JOSE M.ª SOLE MARIÑO

Confección: GUILLERMO LLORENTE

Diseño Portadas: LUIS DE MIGUEL

Servicio de Documentación: ARCHIVO HISTORIA 16

Departamento de Suscripciones: PEDRO VALVERDE

Redacción y Administración: Avda. Alfonso XIII, 118. Tels.: 413 54 94 y 413 55 43 - 28016 Madrid.

Distribuidores:

España: COEDIS, S.A. **Argentina: Capital:** AYERBE Interior: DGP. **Colombia:** DIXUNIDAS, Ltda. **Chile:** ALFA, Ltda. **Ecuador:** MUÑOZ HERMANOS, S.A. **México:** INTERMEX, S.A. **Paraguay:** SELECCIONES SAC **Perú:** DISELPESA. **Puerto Rico:** AGENCIA DE PUBLICACIONES DE PUERTO RICO, INc. **Uruguay:** LEDIAN, S.A. **Venezuela:** CONTINENTAL **Importador exclusivo Cono Sur:** CADE, SRL. **Pasaje Sud América, 1532. Buenos Aires-1290, Argentina. Editor para Chile:** EDITORIAL ANDINA, S.A. **La Concepción, 311.** SANTIAGO-9

Fotomecánica: OCHOA, Ricardo Ortíz, 74. **Fotocomposición:** VIERNA, S. A. Drácena, 38. **Impresión:** GRAFICAS REUNIDAS, S.A. Avda. Aragón, 56. **ISBN de la obra:** 84-7701-001-3 **ISBN del tomo 1:** 84-7701-002-1 **Depósito legal:** M-27690-1986
Printed in Spain. SEPTIEMBRE 1986

SUMARIO

INTRODUCCION

Cuando los hombres perdieron la capacidad de argumentar, de negociar y de argumentar, de negociar y de discutir, echaron mano a los cañones. En este tomo se han terminado las negociaciones: los cuatro ginetes del Apocalipsis comenzaron a campar por Europa.

Digamos que es el momento de nuestra colección, que arrancó en los años veinte y siguió analizando los treinta en busca de esta fecha capital para la historia de la humanidad: la segunda guerra mundial. todo lo anterior y todo lo posterior a la segunda guerra mundial es en esta colección el aparato necesario para entender el inmenso conflicto que cambiaría las fronteras, las ideas, las organizaciones, las tecnologías, las ciencias y hasta las corrientes filosóficas del mundo. La gran conmoción.

Iniciamos el volumen con una pregunta ¿quién quería la guerra? Según la historia tradicional, la guerra era deseada por Hitler y fue provocada por él. Sin duda es una respuesta demasiado simple, aunque sea cierta. No sólo el III Reich quería la guerra, que probablemente no la quería, sino que otras potencias alimentaron el fuego que habría de provocarla.

Hitler no deseaba la guerra *, aunque jugase con ella para conseguir sus inmensas ambiciones. Evidentemente, si se le hubiera entregado Danzig en 1939, no hubiera tardado mucho en reclamar otra cosa. Su sed de territorio y poder era insaciable. Pero en el artículo que trata de responder a la primera pregunta, aparecen otros países que también querían la guerra: los Estados Unidos, que salieron gloriosamente de su enorme crisis económica y se convirtieron en potencia hegemónica mundial, e incluso la débil Polonia, a la que un nacionalismo miope había convencido de su enorme poderío militar.

Y la tragedia polaca, ese 1.° de septiembre de 1939, es el segundo capítulo. el mundo se puso en pie de guerra y mientras los declarados enemigos —Francia, Gran Bretaña y Alemania— se lo piensan angustiados y los demás —Holanda, Bélgica, Italia...— sienten como se les erizan los cabellos de pánico, la Unión Soviética atacó a Finlandia. Este es un conflicto que tiene un poco con el otro, pero que terminó emparentado con él.

La drôle de guerra, la guerra lenta, dejó pasar 8 meses de inmensa tensión, durante los cuales se tejieron mil planes de guerra y se fabricaron armas cada vez más poderosas con la terrible intención de destrozar al contrario, que en este caso no era una enemigo innominado y lejano, sino un vecino concreto e inmediato.

Y el detonante, el pistoletazo de salida para las rugientes máquinas de la guerra, fueron los países nórdicos. Alemania precisaba Dinamarca y Noruega para proteger sus suministros de hierro sueco y, por casualidad, ganó por la mano a los anglo-franceses, que veían en esos países la llave para extrangular a Hitler.

Luego viene el plan amarillo, el ataque alemán a los Países Bajos y el cerco de los mejores ejércitos en Flandes. Después, culminando la maniobra anterior, el plan ro
jo: la conquista alemana de Francia.

Tras estas cinco campañas consecutivas —Polonia, Finlandia, Países Nórdicos, Países Bajos y Francia— el tomo entra en senderos menos estruendosos, su humillación su pragmatismo realista al aceptar la posibilidad de un autogobierno, aunque fuese en la mitad del territorio y de forma limitada.

Después, un toque español: las vicisitudes de los republicanos españoles que se refugiaron en Francia y, en gran parte, terminaron en campos de concentración, de los que salieron hacia los batallones de trabajo, hacia la legión extranjera, hacia el maquis o hacia los campos de exterminio nazis.

Finalmente Italia, que el 10 de junio declaró la guerra a una Francia que estaba a punto de rendirse, Mussolini necesitaba algunos millares de muertos para apuntarse al carro del vencedor. La impreparación italiana, su política huera, su impotencia militar terminan este volumen, cuyo hilo conductor será la blitzkrieg, la guerra relámpago de los ejércitos alemanes, dueños de media Europa en sólo 3 meses de campaña.

(*) Por lo menos no la quería en 1939.


WARSZAWA 347
NOWA KARCZMA 14
KOŚCIERZYNA 22
ŻUKOWO 16
117605

¿Quién quería la guerra?

Al alborear el 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas atacaron Polonia y ante los atónitos ojos del mundo entero lograron su capitulación en menos de un mes. Francia y Gran Bretaña, ligadas a Polonia por acuerdos que les implicaban en su defensa, declararon la guerra a Berlín pero, tal como Hitler había previsto no dispararon un tiro en el frente occidental de Alemania. Von Vormann, representante del ejército en el cuartel general de Hitler durante la campaña de Polonia, anota en su diario: En el Oeste, *la guerra en broma* continúa. Hasta el momento no se ha disparado un solo tiro en el frente occidental. Los dos contendientes han instalado grandes altavoces y cada parte intenta convencer a gritos a la otra de que su comportamiento es absurdo y de que sus gobernantes son imbéciles... Extremando la prudencia para evitar incidentes fortuitos, el ejército francés ordena a sus centinelas que hagan las guardias con los fusiles cargados con cartuchos de fogueo...

Hitler está exultante en esos días. El general Rommel, comandante del cuartel general de Hitler en Polonia, escribe: *El Führer está de excelente humor... dice que en cuestión de siete u ocho días todo habrá terminado en el este y que, entonces, nuestra Wehrmacht, en su totalidad y ya fogueada, se trasladará al oeste. Pero a mi juicio, los franceses han renunciado a luchar. Sus soldados se bañan en el Rin sin que nosotros les molestemos.*

Evidentemente, Rommel se equivocaba mientras que Hitler mostraba una gran visión del panorama militar y político. Polonia, efectivamente, estaba a punto de capitular y Alemania debería trasladar todas sus fuerzas al oeste para afrontar la guerra que su política había provocado.

Todo estaba previsto antes de que Hitler alcanzase el poder. En el ideario nazi estaba claramente formulada la teoría del *Lebensraum,* del espacio vital. Tal espacio vital se lograría a expensas de sus vecinos del Este. Tan obsesiva fue esta idea en la mente de Hitler que incluso el último día de su vida, el 30 de abril de 1945, la repetía a uno de los correos que salió de las ruinas de Berlín con su testamento para entregarlo al almirante Doenitz.

Y esta expansión debería hacerse a costa del este por varias causas: era la salida geográficamente lógica; racialmente, Hitler les consideraba inferiores; eran zonas con importantes núcleos de población judía, otra de las manías persecutorias de Hitler; constituían una amenaza para los planes expansivos del nazismo; ideológicamente —en el caso de la URSS— era uno de los demonios particulares del líder nazi; había núcleos de población de origen alemán, cuya incorporación a la *Gran Alemania* era una de las metas del III Reich. Aún se pueden hallar más motivos para el ataque a Polonia, pero uno no debe ser olvidado: revanchismo y ansias de recuperar los territorios que los arreglos de la Primera Guerra Mundial entregaron a Polonia.

Lloyd George profetizaba que *el corredor polaco,* el tema de Danzig, conduciría a una guerra en el este de Europa de forma inevitable. Veinte años más tarde, el 24 de octubre de 1938, Berlín solicitaba a Varsovia la devolución de Danzig y el permiso para tender una línea férrea a través del corredor polaco.

Varsovia rechazó tales demandas y, sintiéndose amenazada, recurrió a Gran Bretaña en busca de ayuda para el caso de una posible agresión. Sea cual fuere la forma que ésta revistiera... el tema checo estaba bien reciente.

Chamberlain propuso a Varsovia la acción conjunta de Francia, Gran Bretaña y la Unión Soviética en apoyo de Polonia *si las agresivas ambiciones alemanas dieran señal de renovarse.* Aún no se ha explicado por qué Varsovia rechazó la propuesta británica, mientras su ministro de Asuntos Exteriores, Josef Beck, contraproponía un tratado anglo-polaco de ayuda mutua.

¿Por qué se produjo la decisión polaca que dejó a Hitler la posibilidad de negociar con la URSS? Una de las hipótesis más sugestivas que se han manejado es la de que a esas altu-

ras Washington había concluído que la única forma de eliminar el nazismo, repudiado ideológicamente y temido económicamente, era la guerra. Washington, apoyándose en Londres, habría decidido ir a la guerra que Hitler se ocuparía de iniciar con su ataque a Polonia.

Hay abundantes indicios de que esto pudo ser así.

Intereses norteamericanos

El 12 de enero de 1939, el embajador polaco en la capital de los Estados Unidos, conde Jerzy Potocki, escribe una larga carta a su Ministerio en la que constata la campaña antinazi desatada en los Estados Unidos, movida por la prensa que controlan mayoritariamente los judíos. Sin embargo, se contempla amistosamente el totalitarismo soviético y se apoya la causa de la República española... Simultáneamente, los periódicos aseguran que en la guerra que está a punto de estallar inevitablemente y los Estados Unidos deberán luchar activamente por la libertad y la democracia. El presidente Roosevelt ataca al fascismo, alejando a los norteamericanos de sus preocupaciones domésticas y justificando un textualmente, *monstruoso programa armamentístico.*

El embajador polaco sigue contando cómo los prohombres del poderoso clan judío que rodea al presidente —Baruch y Morgenthau, entre ellos— incitan al presidente a convertirse en campeón de la democracia y le convencen de que la guerra es inevitable. (1).

El texto del embajador polaco es un poco fuerte, probablemente cargado de prejuicios antisemitas. Sin embargo, disponía de un excelente observarorio para saber de qué hablaba y varios datos avalan sus notas.

Uno de los personajes mencionados es Baruch, del *trust* de cerebros del presidente Roosevelt, quien en fecha tan temprana como 1937, sometía al Senado un proyecto para la eventual movilización industrial en caso de guerra. Ese mismo año, en conversación con el general Marshall, le decía: *Es preciso librarse de Hitler. No le dejaremos salirse con la suya, ¿verdad?*

Bien podría pensarse que Baruch, de origen judío, trataba de vengarse de la política antisemita de Hitler y quizás era así, pero había algo que también preocupaba a Baruch, prestigioso financiero, la política de intercambios directos de Hitler, que estaban haciendo daño en la economía norteamericana...

La fecha de 1937 no es casualidad. Recuérdese que en otoño de este año, los Estados Unidos padecieron una de las oleadas depresivas más importante de la década, llegando a once millones el número de parados y a cinco el de los empleados sólo a tiempo parcial.

Prueba de que la preocupación económica relacionada con Alemania era lo que primaba en Baruch es esta frase suya de 1939: *Si rebajamos nuestros precios, no existe razón para que no consigamos atraernos a los clientes de las naciones beligerantes perdidos a causa de la guerra. En tal caso, el sistema alemán de intercambio directo quedará destruído.*

Otro personaje es Mongenthau, el hombre que trazó el plan de 1945 destinado a arrasar Alemania hasta sus raíces.

Otro, en fin, es el propio presidente Roosevelt, cuyos preparativos bélicos en el orden presupuestario, industrial y diplomático son evidentes (2).

En ese mismo mes de enero de 1939, cuando las cancillerías de toda Europa buscan alianzas, mediaciones, acuerdos o garantías, el embajador de Washington en París, William C. Bullitt, alentaba a su colega polaco garantizándole el apoyo de Washington junto al de París y Londres en caso de un conflicto germano-polaco.

Más claro aún, este mismo diplomático estadounidense aseguraba el 25 de abril de 1939 al decano de la prensa norteamericana en Europa, Karl Wigand: *La guerra en Europa está ya decidida. Polonia tiene el apoyo asegurado de Inglaterra y Francia y no cederá ante ninguna demanda alemana. América entrará en guerra después de que lo hagan Inglaterra y Francia.*

La rotundidad del embajador resulta bastante curiosa. Por un lado, Londres no firmará su acuerdo con Polonia hasta el 25 de agosto y, por otro, el pacto germano-soviético ni siquiera ha sido planteado. De esta sucinta relación cabe concluir que:

- Hitler estaba decidido a invadir Polonia y la amenaza de las potencias de su flanco oeste no le preocuparon excesivamente, convencido de que no intervendrían a tiempo para complicarle la campaña con dos frentes.
- La posición beligerante de Hitler aún me-

Hitler en la primavera de 1939.

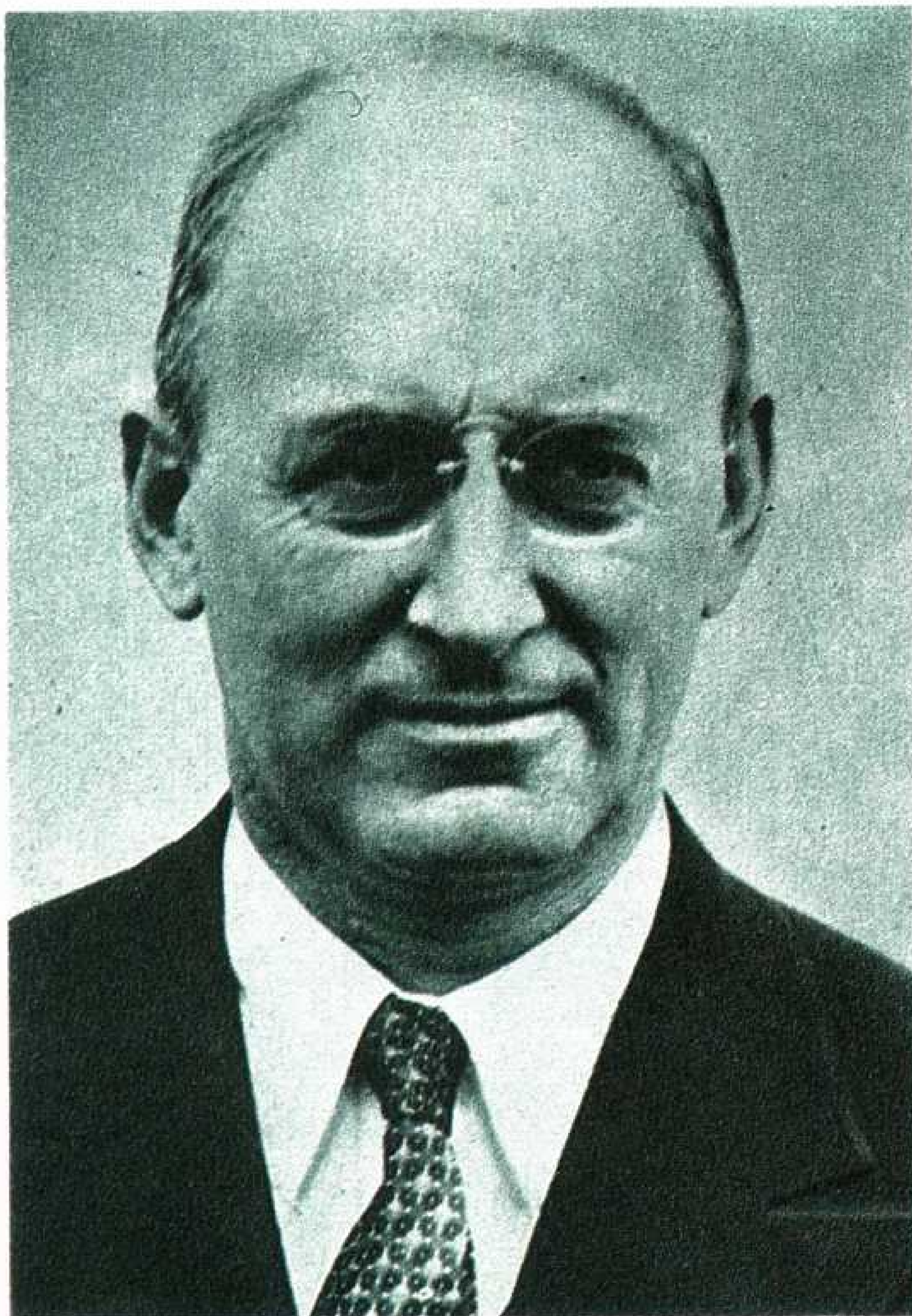


jorό cuando consiguió un acuerdo de no agresión con la URSS y un sabroso anexo que repartía Polonia y otros territorios del este entre ambos países.

- Las potencias occidentales sabían que la guerra era inminente y más aún, no hicieron nada por pararla. Era la guerra que estimaban necesaria para aplastar el poder amenazador del nazismo.

La postura de Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos se confirmará en los largos meses de la llamada *guerra en broma,* que desde septiembre de 1939 a mayo de 1940, apenas producirá choques militares: el hundimiento de un portaaviones y de un acorazado británicos y un combate naval en el Atlántico Sur, que se saldó con la voladura de un acorazado de bolsillo alemán ante Montevideo. Unicamente tiene importancia la campaña de Noruega, por el importante valor estratégico del país que Alemania sostendría hasta el final de la guerra, que no por la dureza de la campaña, ni por los medios empleados.

En esos ocho meses se produjeron docenas de intentos mediadores, pero estaba claro que nadie negociaba honestamente. Francia y Gran Bretaña suponían con fundamento que Hitler trataba, una vez más, de confiarles, de alcanzar una atmósfera de paz para seguir rapiñando territorios, como ocurriera en el caso checoslovaco. En esa tesitura, todos sus intentos negociadores y las mediaciones de terceros países se quebraron por falta de confianza. Los intentos alemanes, por otro lado, tampoco iban muy lejos. En numerosas ocasiones Hitler prometió retrocesos tan amplios que resultaron inverosímiles; o exigencias tan violentas que resultaban inaceptables.



La negociación que puede estimarse más interesante por la categoría del mediador fue la que a comienzos de octubre de 1939 emprendió el magnate del petróleo William Rhodes Davis, interesado en que no se produjera interrupción alguna de sus suministros de petróleo a Alemania. Este hombre de negocios norteamericano, apoyado por el dirigente de la *Federación de Trabajadores de los Estados Unidos (CIO),* John L. Lewis, que contaba con 14 millones de votantes, convenció al presidente Roosevelt de la conveniencia de una mediación.

Realidades y previsiones

Davis se entrevistó con Göring, al que entre otras cosas le asegura que Roosevelt está contrariado por la declaración británica de guerra contra Alemania, para la que Londres no le había consultado. Roosevelt pedía a Berlín que abandonara las zonas checoslovacas no alemanas y que propiciara la creación de un gobierno checo independiente. Respecto a Polonia, que crease un gobierno autónomo, reteniendo dentro de Alemania solamente las zonas que le fueron arrebatadas por los acuerdos posteriores a la I.ª Guerra Mundial. EEUU propiciaría que Alemania, en compensación recibiera las colonias perdidas tras la I Guerra Mundial.

Göring y Hitler prometieron el inmediato cumplimiento de esos compromisos si Washington asumía esa mediación. Davis regresó a los EEUU rápidamente, acompañado por un embajador especial alemán que pudiera extenderse en detalladas explicaciones si fueran necesarias. Teóricamente deberían haber sabido algo el 5 de octubre, pero Roosevelt nunca recibió a Davis.

Hitler durante unas maniobras militares en 1938 con los generales Von Blonberg (a la izquierda) y Von Fritsch (en el centro).

Henry Morgenthau, Secretario norteamericano del Tesoro.



No conozco explicación alguna a esta curiosa y estéril misión. Sin embargo, hay sobrados documentos diplomáticos contemporáneos que muestran al ejecutivo norteamericano plenamente dispuesto a ayudar a Londres y París en su guerra con Alemania, suministrando armas, piezas y repuestos, y otorgando un indiscutible apoyo político a las democracias europeas.

¿Se trataba de una mera maniobra de distracción interior, para contentar a los sindicatos, por ejemplo, o de una forma de ganar tiempo?... A este respecto debe recordarse que Hitler inicialmente había anunciado su ataque contra Francia para el 12 de noviembre.

Y también que, aunque el ejército de Hitler no había conseguido ni su óptima preparación ni el mejor armamento previsto, pues los planes del canciller alemán fijados hablaban de la posibilidad de guerra en 1944, estaba en inmejorales condiciones para aplastar a sus contrarios.

Estos eran inferiores en medios acorazados y aéreos y, sobre todo, carecían de una doctrina de guerra y un adiestramiento adecuado para la cooperación de aviones y carros y para las grandes operaciones blindadas. Francia se quemaba las cejas proyectando un avión de caza capaz de competir con los alemanes y, aunque al final lo lograron, apenas si contaban con unidades operativas cuando comenzaron las hostilidades. Londres estaba poco mejor. En 1938, cuando Chamberlain cedía en Munich, Gran Bretaña no contaba con ningún caza moderno. Su *Hurricane* estaba a nivel de prototipo y los *Spitfire* a la altura de proyecto. Según algunas fuentes, Londres disponía de cinco cañones antiaéreos modernos para su defensa.

En 1939 ocurre algo similar con los carros. Francia, Gran Bretaña y Alemania refuerzan con la máxima presteza sus arsenales blindados. Francia no lo logró, Gran Bretaña sí consiguió poner en marcha un carro competitivo con los alemanes.

Aún hoy existe división entre los especialistas al juzgar si la ventaja cualitativa y cuantitativa militarmente hablando era mayor en noviembre de 1939 o en mayo de 1940. Según unos, la superioridad alemana era mayor en el otoño del 39, según otros era superior en 1940. Sea como fuere, lo cierto es que los futuros contendientes no podían saber eso y, como es lógico, trataban de ganar tiempo esperando mejorar su situación. Quien de verdad, sin embargo, ganó el tiempo que precisaba para poner en marcha la mayor industria militar que hubiera podido soñarse en la época fueron los Estados Unidos, que como datos apabullantes, podían ofrecer en 1942, su primer año de guerra, una producción de blindados superior en 20.000 unidades a la que tenía Alemania y unas cifras de fabricación de aviones superiores a las alemanas en 40.000 aparatos.

Tras estas consideraciones cabe concluir que Hitler, aunque en pocas cosas se pueda estar de acuerdo con él, tenía una visión política muy clara cuando pronosticaba que Inglaterra, ganase o perdiese la guerra contra Alemania, labraría la ruina de su poder mundial, dejando sitio a un vencedor en todos los terrenos, los Estados Unidos (3).

Pero antes de que todo esto ocurriera, más de medio mundo se vio envuelto en el más espantoso conflicto de la Historia. Más de cincuenta millones de seres perdieron la vida. Más de cien millones fueron heridos, perseguidos, despojados de cuanto tenían, incluso de su patria. En menos de seis años, el mundo cambió de aspecto, de fronteras, de organismos, de sistemas de producción, de tecnología... Todo se puso en marcha el primero de septiembre de 1939, cuando Hitler atacó a Polonia.

Notas

(1) *En la actualidad, la opinión pública americana [escribe] manifiesta un odio creciente hacia todo... cuanto se relacione con el nacional-socialismo. Téngase en cuenta, porque esto es primordial, que aquí la propaganda se halla por completo en manos de los judíos [y que] si consideramos la ignorancia del público, dicha propaganda es tan eficaz que la gente carece de un verdadero conocimiento de lo que ocurre realmente en Europa... Resulta interesante observar que en esta bien planeada campaña dirigida contra el nacionalsocialismo no se hace referencia alguna a la Rusia Soviética. Y si se menciona dicho país es sólo de manera amistosa, dando la impresión de que forma parte del grupo democrático de naciones. Gracias a una astuta propaganda, las simpatías del pueblo americano se inclinan hacia los rojos españoles. Al propio tiempo, se está creando un verdadero pánico a la guerra. No se ahorra esfuerzo alguno para dejar bien impreso en la mente del americano que, en caso de un conflicto mundial, los Estados Unidos deberán tomar una parte muy activa en la lucha por la libertad y la democracia. El presidente Roosevelt figura en primer plano cuando se trata de dar expresión a este odio al fascismo. Su propósito es de doble filo: primero, desea*

Cartel satírico italiano contra el belicismo de Roosevelt.



... a dir le mie virtù
basta un sorriso...



distraer a la opinión americana de las dificultades y complicaciones que presentan los problemas nacionales... Y segundo, mediante la creación del pánico a la guerra... desea inducir a los americanos a favorecer su monstruoso programa de armamentos...

Por otra parte, el trato brutal de que son objeto los judíos en Alemania, así como el problema de los refugiados, constituyen factores que intensifican el odio actual hacia todo cuanto se relacione con el nacional socialismo germano. En esta campaña los intelectuales judíos como Bernard Baruch; Lehman, gobernador del Estado de Nueva York; Félix Frankfurter, recién nombrado jefe del Tribunal Supremo; Morgenthau secretario de Hacienda, y otros famosos amigos personales de Roosevelt, han desempeñado un papel primordial. Todos quieren que el presidente se convierta en adalid de la tolerancia religiosa y del derecho a la libre expresión... Este grupo de personajes que ostentan posiciones muy elevadas dentro de la vida oficial de Norteamérica y que se sienten deseosos de representar al verdadero americanismo y verse declarados campeones de la democracia se encuentran, en realidad, unidos al judaísmo internacional por lazos que no pueden romperse. Para el judaísmo internacional, tan profundamente preocupado por los intereses de su raza, el ideal del presidente Roosevelt, respecto a convertise en campeón de los derechos humanos, ha constituido un beneficio inapreciable. Gracias a ello, el judaísmo no sólo ha establecido un peligroso centro en América para la diseminación del odio y de la enemistad, sino que ha triunfado también en su propósito de dividir al mundo en dos bandos opuestos. Todo el problema se ve tratado de una manera extremadamente misteriosa. Roosevelt ha recibido el poder de vitalizar la política exterior americana, y de crear enormes reservas de armamentos para una guerra futura, que los judíos están deliberadamente provocando, de German White Paper of Polish Documents, Nueva York (1940), págs. 29-31, reproducido de Batallas decisivas del mundo occidental, del general J.F.C. Fuller.

(2) A mayor abundamiento, es imposible olvidar el comienzo de la guerra en el Pacífico y la entrada de los Estados Unidos en guerra. En diciembre de 1941, en vísperas de la agresión japonesa contra Pearl Harbor, Roosevelt fue avisado de lo que estaba a punto de suceder. No trató de parar la máquina militar japonesa, ni siquiera de evitar el hundimiento de 300.000 toneladas de sus buques de guerra o de salvar la vida a 4.000 soldados USA... Ese era el precio de su entrada en la guerra, la herida y afrenta necesarias para que la opinión pública pidiera venganza.

(3) Estos razonamientos de Hitler son del otoño de 1939. En marzo de 1945 incluiría a la URSS como el otro gran vencedor; pero en 1939 Hitler y Stalin estaban vinculados por un pacto de no agresión y Moscú aún no entraba en los cálculos que después hubo de aceptar Hitler.

Roosevelt y el almirante Bloch a bordo de un acorazado, 1940.

LA AGRESION

El viernes 1 de septiembre de 1939, a la 4.30 horas, las tropas alemanas cruzaron la frontera polaca. La agresión de Hitler desencadenaba la Segunda Guerra Mundial: Francia y Gran Bretaña declararon la Guerra a Alemania, obligados por los pactos que las unían al país atacado, pero aparte de algunas manifestaciones de poca relevancia, la tremenda espera a la conflagración general duró ocho meses. Ese período fue bautizado por un periodista como *la drôle de guerre*, frase que hizo fortuna y que puede traducirse como *la guerra en broma* o *la guerra tonta*. Pero en esos ocho meses el rayo de Marte no dejó cruzar Europa: La Unión Soviética atacó Finlandia y se inició una guerra que, con diversas alternativas, no cesó hasta 1944. Hitler atacó Dinamarca y Noruega, en busca de buenas bases navales y submarinas y, sobre todo, para proteger sus suministros de hierro que llegaban principalmente de Suecia.

Hitler saluda a las tropas que regresan victoriosas de Polonia.



La invasión de Polonia

Viernes, 1 de septiembre de 1939, 4,45 horas. Las tropas alemanas cruzan la frontera polaca. A la misma hora, el acorazado alemán «Schleswig-Holstein» cañonea el puerto de Danzing. El *gauleiter* Forster declara anexionada la ciudad al *Reich*. A las 6,00 horas aviones alemanes bombardean Varsovia, Cracovia, Poznań, Lodz, Katowice, Tomaszow, Plock, Grudziadz, Radom, Lvov, Grodno, Brest y Tererspol. Las hostilidades entre Alemania y Polonia, cantadas hace tiempo, han comenzado. Y con ellas, lo que todavía sólo es, para lo alemanes, una «expedición de castigo», y que pronto será la Segunda Guerra Mundial...

Toda la culpa, dicen los eropeos en ese caluroso verano, la tiene Danzig, esa ciudad «absurda» enclavada en Polonia, habitada por alemanes (el 96 por 100 de sus 425.000 habitantes, en 1939), pero «territorio libre» desde 1918, unido aduaneramente a Polonia, desmilitarizada, administrada por un Parlamento electivo, reivindicada por polacos y alemanes.

Cuando en 1933 los nacionalistas suben al poder en Alemania y en Danzig, sobre la marcha inician la germanización administrativa de la ciudad, limitan la competencia de la Sociedad de Naciones, emprenden —ilegalmente— obras militares, toman medidas contra los judios y fomentan la afluencia de «turistas» alemanes.

Desde comienzos de 1939 Alemania no oculta su deseo de anexionársela, de grado o por fuerza. El 21 de marzo ha llegado un memorándum alemán a Varsovia, en el que se exige Danzig y la construcción de una autopista y una vía férrea que cruzaría el «corredor» polaco entre Alemania y la ciudad, y que debería tener estatuto de extraterritorialidad. Polonia se niega a la cesión y anuncia la movilización parcial (dos divisiones), de acuerdo con el «Plan Oeste».

A su vez, lo alemanes deciden llevar adelante (abril) el «Plan Blanco» (ataque a Polonia) preparado ya desde febrero o marzo, lo que echa por tierra la tesis de la «espontaneidad» de la reacción alemana ante las negativas polacas, por otra parte justas. El 28 de abril Berlín denuncia el pacto de no-agresión germano-polaco de 1934. Días después, Beck, ministro polaco de asuntos exteriores, rechaza una nueva petición alemana mientras se multiplican lo incidentes fronterizos y se acentúa la militarización de Danzig, donde los alemanes crean un «Cuerpo franco» y, en agosto, se restringen los permisos a sus ciudadanos (1). En ese mismo mes, en plena crisis, nuevas ofertas de Hitler —que espera que París y Londres convenzan a Varsovia— son rechazadas por Beck, que se niega a cualquier conversación ulterior. Los polacos, dice Beck, no quieren la paz a cualquier precio y no van a ceder como Checoslovaquia. «Lo más importante es el honor», termina diciendo.

Ante esto, Hitler decide fijar el día del ataque para el 26 de agosto, luego pospuesto para el 1 de septiembre. El 31 de agosto pone en marcha la Directriz n.° 1 del plan de guerra: un incidente prefabricado que justificaría el ataque. Soldados de las SS con uniformes polacos destruyen la aduana alemana de Gleiwitz, ocupan la Radio, desde la que lanzan *slogans* antialemanes, y abandona algunos cadáveres tiroteados de «polacos» (en realidad presos del campo de concentración de Buchenwald) (2). Mientras los alemanes renuevan cínicamente las ofertas de paz, salta la noticia de las «agresiones» polacas en la frontera. Al día siguiente Alemania invade Polonia. Pese a las alianzas, Francia y Gran Bretaña no se mueven. Y Hitler seguirá pensando que Londres y París no van a intervenir por Danzig.

Polacos y alemanes

En general, se considera que el conflicto germano-polaco de 1939 es un episodio más de las siempre difíciles relaciones entre ambos países.

En este caso, la responsabilidad principal recae en la Alemania nacionalsocialista y en su tajante replanteamiento del orden territo-

***Varsovia, agosto de 1939:** la gente se detiene ante los carteles de propaganda militar y de movilización.*

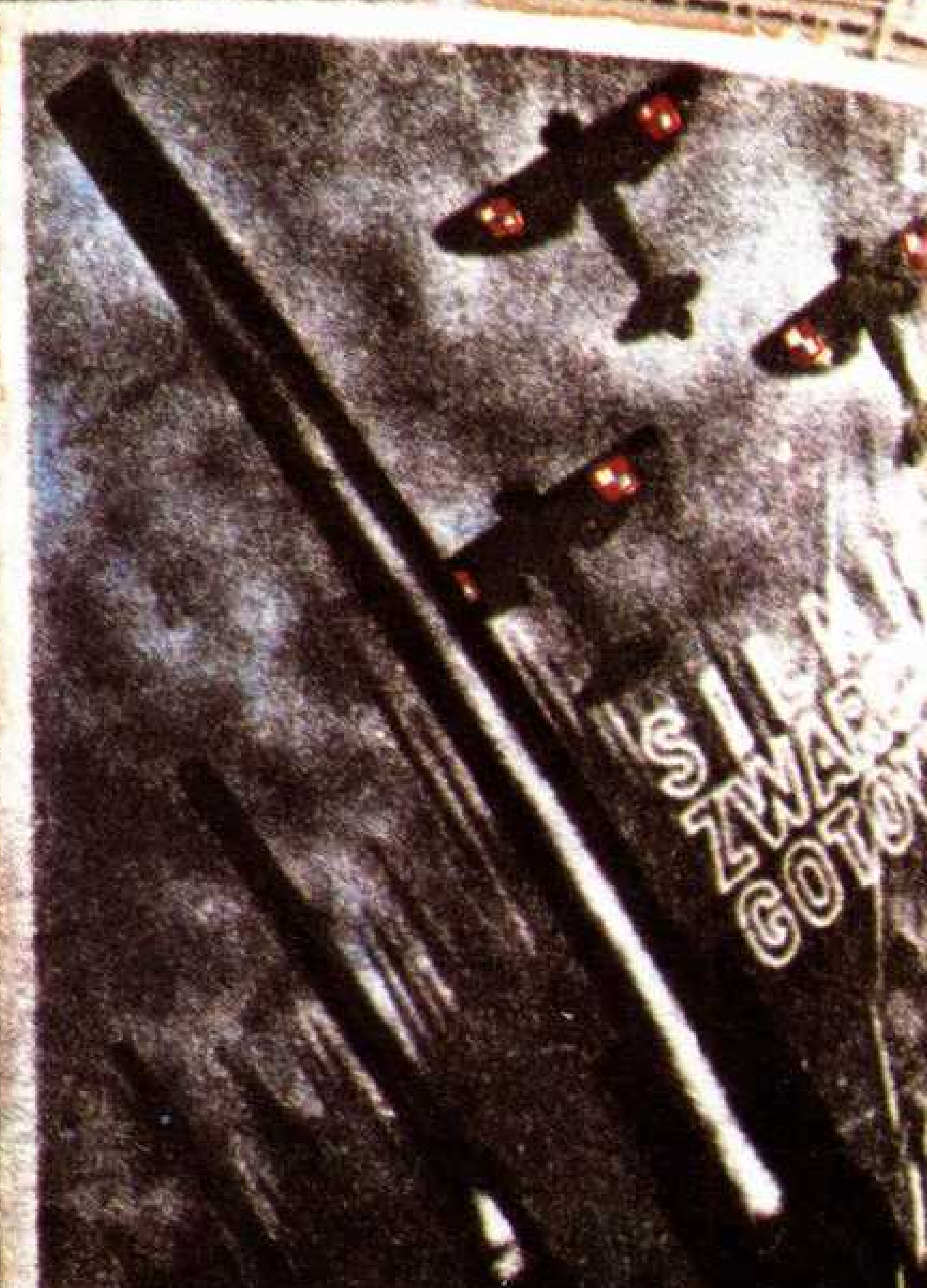












TANI TYDZIEN SWIATECZNY
W OPERZE
SEZON WIOSENNY
DZIEWCZE Z HOLANDII
HALKA
FAUST
DZIEWCZE Z HOLANDII
MADAME BUTTERFLY
DZIEWCZE Z HOLANDII
FAUST
VERBUM NOBILE I HARNASIE
MANDEL
WARSZAWY
WARSZAWY
OBRON
MŁODYM MUZYKOM
KONCERT
CZKA OBRO

rial surgido de la I Guerra Mundial, con la anexión de Bohemia y Austria (1938), la cesión por parte de Lituania de Klaipeda (Memel), en marzo de 1939, y la reclamación de Danzig (o Gdańsk, en polaco).

Pero Alemania «no busca colonias [en ultramar], sino territorios». Con otras palabras, la Alemania de Hitler busca la expansión en sus fronteras en pos del *Lebensraum* o «espacio vital», que según los ideólogos imperialistas alemanes de los siglos XIX y XX (3), la «joven y pujante» población alemana en crecimiento «necesitaba a costa de los pueblos inferiores del este europeo»: Polonia, Ucrania, Bielorrusia, países bálticos... Se olvida fácilmente que la exigencias alemanas sobre Danzing eran sólo un paso para eliminar a Polonia, un paso más hacia el dominio del Este —y, desde la existencia de la URSS, hacia la erradicación del bolchevismo—. El plan alemán era de expansión general, no muy diferente de los que otros países europeos habían llevado a la práctica en América o intentado llevar a cabo en África y Asia. Hitler no quería «hacer volver la patria» a las minorías germanas en el extranjero, sino anexionarse los territorios donde habitaban y otros nuevos donde «exportar» a la población alemana «sobrante», desplazando, sometiendo o eliminando a la indígena. Sin embargo, si en la Europa de 1939 se tolera, porque lo hacen todos, protectorados, anexiones, rectificaciones fronterizas y desmembraciones de países y territorios, la colonización de poblamiento, con traslados de población y destrucción de la población y cultura ajena son más fáciles de ejecutar y admitir, y además «llegan tarde», históricamente hablando. En Occidente, además, nadie creía del todo en la expansión propugnada por Hitler —ni los propios judíos, ni los polacos—, salvo, como veremos, los soviéticos y algunas individualidades occidentales.

Así, la «intransigencia» polaca en la cuestión de Danzig será sólo un pretexto más para la eliminación de Polonia: ya en 1919 Hindenburg había dicho que el peligro mayor para Alemania «es la existencia de Polonia como

Cadetes del cuerpo de caballería polaco en 1939.



Estado independiente», y el general alemán, de origen pomeranio, Hans von Seeckt afirmaba que «Polonia es el problema fundamental del Este. La existencia de Polonia es algo que no se puede tolerar ni conciliar con las condiciones de vida de Alemania. Polonia debe desaparecer».

Las relaciones germano-polacas habían alcanzado cierto equilibrio en tiempos de la República de Weimar y de Pilsudski, aunque no se había resuelto el problema de la minoría germana de Polonia occidental ni el de Danzig. En este último caso, la solución intermedia dada por la Sociedad de Naciones no había satisfecho realmente a nadie. Pero sin la política expansiva de Hitler quizá su *status* se habría prolongado indefinidamente.

Cuando Hitler reclamó Danzig y el «Corredor» esperaba que también esta vez iba a obtener lo que quería. Aunque no subvaloraba a Francia y Gran Bretaña y temía una guerra con éstos —seguía pensando que los soldados franceses de 1939 eran iguales a los de 1914—, sí estimaba que un «territorio tan exiguo» en un «país de tercera fila» no iba e empujarlos a la guerra.

Para la cual, por otro lado, Alemania se había ido preparando casi ostensiblemente desde 1934-35 (rearme, consolidación política interna, pactos exteriores, como el de Acero de mayo de 1939), pues la «necesitaba» como un factor más de sus planes expansivos. Esta guerra tenía sus razones propias, por encima de contingencias (4). Varios países van a tener su parte de responsabilidad en su estallido, pero la fundamental, *sine qua non*, y la decisión final recaen sobre Alemania. «Esta vez —comentará la *Neue Zürcher Zeitung* del 5.IX.39—, al contrario que en el 14, es posible escribir los nombres y apellidos de los responsables de la guerra.»

¿Y Polonia? Bastantes historiadores y la opinión popular ven a Polonia como víctima histórica de sus poderosos vecinos, lo que en gran parte es cierto. Pero es menos cierto que haya sido siempre una nación inocente, débil pero heroica, caballerosa y pacífica. Polonia —que en el pasado había sido también una potencia imperialista, pr ejemplo en la Edad Media y en 1920— había recuperado la independencia en 1919. Los gobiernos que se habían sucedido, controlados prácticamente por los militares, y la dictadura de los coroneles, no habían sabido ni querido resolver los problemas económicos y políticos, se perseguía a las minorías étnicas, en particular a la alemana y judía (5), Polonia dominaba



ADOLF HITLER

Adolf Hitler (Braunau, 1889-Berlín, 1945). Político alemán. Hijo de un funcionario de aduanas austriaco, estudió en Linz. Fracasados dos intentos de ingresar en la Academia de Bellas Artes de Viena, se ganó la vida pintando acuarelas y ejerciendo los más variados oficios. Tras desertar del Ejército austriaco, se estableció en Munich.

Al estallar la Gran Guerra se alistó voluntario en el Ejécito alemán y combatió en el frente occidental. Al terminar la contienda se mantuvo en filas y trabajó como espía militar. Ello le llevó a frecuentar los círculos de la extrema derecha nacionalista y antisemita, con cuya ideología se identificó. Adherido en 1919 al Partido Obrero Alemán, un año después se convirtió en su jefe de propaganda y abandonó el Ejército.

Sus dotes políticas le llevaron a la jefatura del partido, que se convirtió en el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán (NSDAP). Encarcelado tras el fracaso del putsch *de Munich (1923), escribió en prisión* Mein Kampf (Mi lucha), *que se convirtió en el texto doctrinal del nazismo.*

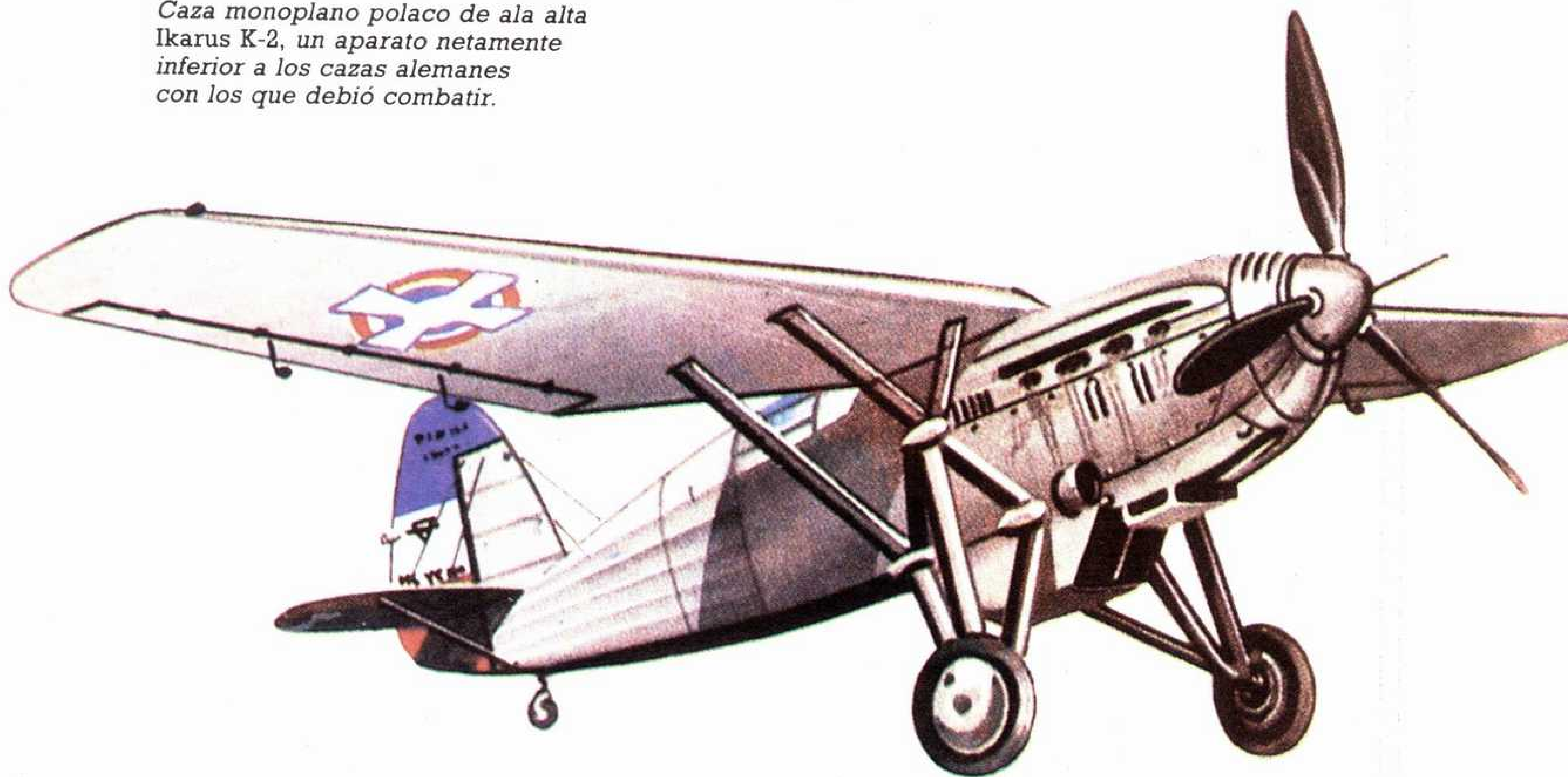
Vuelto a Munich, se pronunció por la conquista legal del poder y solicitó ayuda de los grandes industriales. Entre 1925 y 1932, el NSDAP experimentó un enorme crecimiento y en marzo de 1932 Hitler se presentó a las elecciones presidenciales, aunque no logró vencer a Hindenburg.

En enero de 1933 se convirtió en canciller del Reich y en los meses siguientes estableció una dictadura que convirtió a Alemania en un Estado totalitario. Bajo el régimen nazi, Alemania se recuperó económicamente y adoptó una política exterior agresiva que culminó con la invasión de Polonia y la Segunda Guerra Mundial. En vísperas de la caída de Berlín, Hitler se suicidó en compañía de su mujer, Eva Braun.

en el Este las tierras habitadas por bielorrusos y ucranianos, y no había pestañeado con ocasión de la desmembración de Checoslovaquia e incluso había aprovechado este acto de agresión alemán para ocupar la llamada «Silesia de Teschen» o Cieszyn, perteneciente a Checoslovaquia y no mayoritariamente polaca (sólo 98.000 polacos sobre una población de 240.000 habitantes). Asimismo, había apoyado expresamente la conquista italiana de Etiopía y las reivindicaciones italianas sobre las colonias francesas.

Pese a su ubicación geográfica y a las amenazas alemanas, Polonia, como dice H. Michel, cultivaba desorbitadamente una política reaccionaria y patriotera, de la que se imbuía al pueblo, fomentada por los políticos y sobre todo por la casta militar que, para Battaglia, era claramente fascista y aristocraticista y depositaria del «alma polaca». Polonia se consideraba una potencia, complejo totalmente injustificado, dada su debilidad económica y militar.

Con todo, cuando Hitler toma el poder, los polacos se creen protegidos por su propio poderío militar y por sus alianzas con Francia y Gran Bretaña — y por la enemistad entre URSS y Alemania—. Se ha acusado a Beck de esperar que los demás «saquen las castañas del fuego a Polonia», pero, en parte, así se lo habían prometido sus aliados, y los polacos acabarán creyendo que un ataque exterior haría entrar en acción automáticamente a los ejércitos francés y británico. Además, los polacos (recordemos que Jósef Beck era en el fondo pro-alemán) tratarán en un primer momento de mantenerse equidistantes entre los dos bandos hasta ver lo que podían obtener de cada uno (6). Finalmente, como veremos, Varsovia había aceptado alianzas con París y Londres, pero nunca las aceptará con la URSS, pese a que esto último —y en ello coinciden historiadores tan dispares como Michel, Deborin, Latreille, Battaglia, Taylor, Calvocoressi y otros— habría significado la salvación de Polonia. El propio Churchill admitirá que «Sin Rusia nuestras garantías a Polonia, a Rumania, a Grecia no tienen fundamento».



Caza monoplano polaco de ala alta Ikarus K-2, *un aparato netamente inferior a los cazas alemanes con los que debió combatir.*

En cuanto al poderío militar, eran grandes la diferencias entre Alemania y Polonia. La primera era considerada tradicionalmente una gran potencia, y pronto iba a demostrar que seguía siéndolo, pese al Tratado de Versalles, y ante la pasividad culpable de los occidentales, facilitado esto por la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones (1933) y por la política de ignorancia olímpica del derecho internacional; las inversiones de la industria armamentista habían pasado de un 22,9 por ciento en 1933 a más del 74 por ciento en 1938 (E. Duraczyński).

Alemania era el único país que como hemos dicho, se estaba preparando seriamente para la guerra; además, las limitaciones impuestas por los vencedores de 1918 en cues-

ción de armamamento habían consentido renovar material y táctica, en lo que los alemanes se hallaban en vanguardia; basta pensar en el *Blitzkrieg* o guerra relámpago (7). Los generales veteranos son competentes y abundan los jóvenes con ideas modernas, como Guderian, Rommel y otros. Además, la máquina de la propaganda va a funcionar perfectamente. Si el entusiasmo popular no va a ser el mismo que en 1914, la excelente planificación, los sensatos planes militares, la disciplina, obediencia, confianza y sumisión tradicional del pueblo alemán hacia sus gobernadores facilitarán mucho las cosas, aplacando los temores de Hitler y de sus colaboradores partidarios de la guerra, como Ribbentropp, ministro de Asuntos Exteriores —Goebbels y Goering, sin embargo, encabezarán a los contrarios a la guerra—.

En tiempo de paz Alemania dispone de unos 800.000 soladados, pero va a movilizar a más del doble. Dispone de 84 divisiones de infantería, 6 acorazadas, 4 ligeras (luego, acorazadas), 4 motorizadas. Posee 2.886 carros de combate ligeros, 309 medios y 5 pesados. La aviación, con unos 4.800 aparatos, es la más poderosa del mundo. La marina no es reconocimiento PZL-23 Karas, entre otras cosas. Se fabricaban también carros de combate (Tankette Ursus TKa', TK 2, TK 3, y TK 5; carro ligero 4 TP; carros 7 TP, 10 TP y 14 TP (8). Disponía asimismo de carros franceses «Renault» FT-17.

Franceses y británicos ante el conflicto germano-polaco

La agresión alemana a Polonia estuvo precedida por una intensísima actividad diplomática. Francia, Gran Bretaña, Italia y, en cierto modo La URSS (y Estados Unidos) eran las potencias garantes del equilibrio europeo surgido de la Gran Guerra. Pero las responsabilidades principales en el caso polaco recaen sobre las dos primeras, si exceptuamos a Alemania.

El 31 de marzo de 1939 Francia y Gran Bretaña habían dado garantías de su ayuda a Polonia, y el 6 de abril habían firmado un pacto de asistencia mutua.

Pero las relaciones franco-polacas se remontaban a veinte años atrás. En Francia, desde tiempos del Romanticismo, había una verdadera polonofilia. París había patrocinado la independencia polaca en 1919 y existía un tratado con Polonia que había resultado



Mariscal Rydz-Smigly, comandante en jefe del ejército polaco.

muy oneroso para Francia. Desde 1921 el tratado había decaído y se había reducido a los préstamos, ignorando los aspectos militares, pero Polonia se había negado a revisarlo (H. Michel).

Ante las primeras exigencias alemanas, Francia había aconsejado a Polonia que cediera territorios a lo largo del Vístula —pero había prometido material militar en caso de conflicto—. Gamelin, jefe de Estado Mayor y luego comandante en jefe francés, había prometido intervenir en ese caso (pero sólo con demasiado numerosa y carece de barcos grandes, pero posee numerosos pequeños, y submarinos.

Polonia no posee grandes industrias y su producción no puede compararse con la alemana: por ejemplo, produce 39 millones de Tm. de hulla, frente a los 186 mill. de la alemana; 1,5 mill. de acero, frente a 23 mill. Añadamos que la renta nacional alemana alcanza los 33.347 mill. de dólares, mientras que la polaca sólo 3.189 mill. y que la población de Alemania es de 78 mill. de habitantes (con Austria y los Sudetes) y la de Polonia de 35 mill. Asimismo, al alemán hay que añadir el material militar y la producción industrial checa y austríaca.

Las polacas no eran unas fuerzas armadas de poca monta, como a veces se cree. Se las situaba entre el sexto lugar en Europa, después de las francesas, británicas, alemanas, soviéticas e italianas y, sin duda, eran más poderosas que las rumanas, turcas, griegas y finlandesas.

Pese a que en los últimos años las fuerzas armadas se llevaban el 40 por ciento del presupuesto, seguían siendo anticuadas, tipo Gran Guerra, muy jerarquistas, y con una tropa con mentalidad preindustrial. Disponían de 400.000 soldados (y 2.800.000 en la reserva), con 39 divisiones de infantería, 4 de caballería (junto con Italia, fue el único país que la empleó en combates en la Segunda Guerra Mundial), 1 brigada de carros de combate con 225 ejemplares modernos y 88 antiguos). En conjunto, había unos 900 carros de combate, unos mil aviones (sólo unos 400 realmente aptos) y unos cuantos destructores y submarinos.

Existía cierta industria de guerra. Un Centro Nacional de Aeronáutica y la empresa PZL fabricaba los cazas PZL-P 7 y PZL-P 11, los bombarderos PZL-P37 y los aparatos de algunas tropas, y no con todo el ejército como pensaban los polacos). Estos últimos se habían mostrado inquietos por las muestras de debilidad de Francia ante la remilitarización de Renania y ante las anexiones alemanas e italianas, pero sí confiaban en las fuerzas armadas francesas, como confiaba toda Europa.

Por su lado, los franceses conocían la debilidad y el desbarajuste de las fuerzas armadas polacas a las que se atribuía, sin embargo, la capacidad de resistir incluso un año ante los alemanes, a quienes, en cambio, se subestimaba. Francia trataba de prepararse para una guerra larga: no pensaba en combatir por Danzig, sino por Polonia, y estimaba que, de todos modos, lo importante iba a suceder en Occidente, «como siempre», y que aquí se jugaría la suerte de Polonia. Paralelamente, Francia había aconsejado a Polonia concluir su alianza con la URSS y aceptar eventualmente su ayuda militar; pero la negativa había sido rotunda: Polonia «odiaba el comunismo», temía a la URSS y tenía escasa confianza —compartida también por Francia y Gran Bretaña— en la eficacia de las tropas soviéticas. Además, preferían perder territorios ante Alemania que aliarse a la



VYACESLAV M. MOLOTOV

Vyaceslav Mijaylovich Molotov (Kukarca, 1890). Político soviético. Siendo estudiante en Kazán, participó en la revolución de 1905. Un año después ingresó en el Partido Bolchevique. Detenido en 1909, fue deportado dos años a Siberia. Incorporado a la redacción de Pravda, en 1915 fue nuevamente confinado a Siberia, de donde regresó tras la revolución de febrero de 1917. Designado secretario del Comité Central del Partido en 1921, se convirtió en uno de los más directos colaboradores de Stalin, a quien ayudó durante las purgas de finales de los años veinte. En 1930 se convirtió en presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, cargo que ejerció hasta 1941.

Nombrado comisario de Asuntos Exteriores en 1939, negoció el pacto germano-soviético y luego la colaboración con los aliados. En los primeros años de la posguerra orientó la política exterior soviética hacia el enfrentamiento con los países occidentales.

Destituido del cargo en 1949, lo recuperó a la muerte de Stalin (1953), pero al iniciarse la desestalinización perdió sus cargos en el Estado y en el Partido (1956-57). Embajador en Mogolia (1957-60) y representante soviético en la Agencia Internacional de la Energía Atómica, fue expulsado del PCUS en 1962, y no fue readmitido hasta 1984.

URSS: «Con los rusos perderíamos nuestra alma», diría el generalísimo polaco, general (luego mariscal) Edward Rydz-Smigly.

En 1939 el 45 por ciento de los franceses consideraba inevitable la guerra. Nadie aceptaba la parte de responsabilidad de Francia, por su pasividad, en el incremento de la agresividad alemana y a nadie parecía importarle nada Checoslovaquia o Polonia. Nadie estaba dispuesto, como resumió muy bien el periodista francés M.Déat, a «morir por Danzig».

En cuanto a los británicos, y pese a que eran tambien aliados de los polacos, no tenían intención alguna de hacer nada, y esperaban que los franceses cargasen con las responsabilidades, pero habían accedido a un acuerdo militar con Francia, en mayo.

En abril, Alemania, que ya estaba decidida a la guerra, dio dos nuevos pasos en dirección a ella: denunció el pacto con Polonia de 1934 y el convenio naval con Londres de 1935. Los aliados occidentales se alarmaron. Ambos (y Estados Unidos), dice Deborin, «desplegaron febril actividad para obligar a Hitler a modificar sus planes —que no eran difíciles de adivinar [es decir, también, posteriormente, un ataque en el oeste]— y aceptar otro [futuro] plan de agresión: el plan de ataque de la URSS». Así, prosigue Deborin, norteamericanos, británicos y franceses querían resolver, mediante una guerra germano-soviética, «sus contradicciones tanto con los competidores capitalistas —Alemania y Japón— como con la URSS».



Molotov recibido en la Cancillería del III Reich en Berlín, verano de 1939.

Sin embargo, y ésta era otra contradicción, los occidentales y Polonia no tenían otro aliado posible contra Alemania, en Europa, que la URSS. De ahí que, con cierta repugnancia, desde junio se inició una serie de conversaciones entre los occidentales y Moscú con vistas a algún tipo de acuerdo, acuerdo que las opiniones públicas británica y francesa veían con mejores ojos que sus respectivos gobiernos, según Taylor y Deborin, que sólo pretendían atemorizar a Alemania, y sólo en

última instancia llegar a algo más sólido: los franceses se inclinaban más por un simple pacto franco-soviético. Pero Londres rechazó cualquier opcción, con evasivas.

Los soviéticos —los únicos que creían realmente en la seriedad de los planes alemanes de expansión— se sentían atemorizados y aislados. Sabían que, como era lógico, los alemanes tenían que atacar a otros países antes que a ellos, y pedían un frente común y un acuerdo de defensa mutua; exigían que el ataque contra un país vecino se considerase ataque contra la URSS y ponían sus tropas a disposición de los aliados. Los soviéticos, dice Taylor, eran sinceros (sinceridad que corroboró el jefe de la misión militar francesa en las conversaciones, general Doumenc), pero los occidentales contestaron que «no tenían fuerzas suficientes», y rechazaron la reciprocidad que deseaba la URSS, sobre la que que querían que recayese el peso de culaquier acción. Consideraban que, en el fondo, la Alemania nazi era «menos enemiga» que la URSS: ya que en un memorándum secreto enviado por Londres a París en mayo, cuando se discutía el acuerdo con Moscú, se decía que «Es deseable la firma de cualquier acuerdo en virtud del cual la URSS acuda a nuestra ayuda si nos atacan en el Occidente, no sólo con el fin de obligar a Alemania a hacer la guerra en dos frentes, sino también, quizá, porque, en caso de guerra, lo principal será el intento de envolver en ella a la URSS». La *Pravda* del 29.VI.39 comentaba que la «URSS se negaba a ser "peón" y "juguete" para sacar las castañas del fuego a los demás...» Pese a lo cual Moscú, inquieto, prosiguió hasta agosto las conversaciones, tanteando mientras a Alemania con vistas a algún tipo de acercamiento prudencial. También los países bálticos y, sobre todo, Polonia, se opondrán siempre a cualquier acuerdo con la URSS.

En esto (también en junio-agosto) el Gobierno laborista británico y Alemania van a desarrollar negociaciones secretas, en un intento de delimitar sus esferas de influencia y calmar a Hitler, para lo cual los británicos renunciarían a sus compromisos con Polonia, se establecerían relaciones normales con Berlín, se cedería Danzig a Alemania y se le dajaría las manos libres en el Este y Balcanes, y se intentaría que Francia renunciase a cualquier tratado con la URSS; se llegó a proponer a los alemanes el reparto de las colonias portugue-

Von Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores alemán, firma el Pacto germano-soviético en Moscú.

Las cláusulas secretas del pacto germano soviético

Las autoridades de Berlín y Moscú añadieron al texto del tratado de amistad y no agresión las siguientes cláusulas de carácter secreto, cuyas finalidades últimas quedan suficientemente explicitadas con su lectura. Así, establecieron:

1) En el caso de una revisión político-territorial que interese a la región de los Estados bálticos —Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania—, la frontera norte de Lituania formará, desde ahora, el límite de las zonas de influencia alemana y soviética. Las dos partes han reconocido de común acuerdo el interés puesto por Lituania en la región de Vilna, en el caso de que tuviera lugar la revisión citada.

2) En el caso de una revisión político-territorial que interese la región perteneciente al Estado polaco, las zonas de influencia alemana y soviética serán delimitadas aproximadamente por los cursos de los ríos Narev, Vístula y San.

La cuestión de saber si los intereses de las dos partes hacen deseable el mantenimiento de un Estado polaco independiente y la de los límites que convendría asignarle, no se pordrá dilucidar hasta conocer el desarrollo político subsiguiente.

En cualquier caso, los dos Gobiernos regularán este asunto por medio de un acuerdo amistoso.

3) Respecto a la Europa del Sudeste, se ha hecho constar por parte soviética el interés por Besarabia. Por parte alemana, se ha proclamado un completo desinterés en esta cuestión.

4) El presente protocolo será considerado ultrasecreto por las dos partes.

Moscú, 23 de agosto de 1939
En nombre del Gobierno del Reich: Von Ribbentrop
Con plenos poderes del Gobierno de la U.R.S.S.: V. S. Molotov

De esta forma los nuevos aliados procedían a repartirse los territorios sobre los cuales sus fuerzas iban a lanzarse una semana más tarde.



sas. Alemania —ya era muy tarde— despreciaría tales «limosnas» y todo quedará en nada.

Así, el 22 de agosto Londres reitera su apoyo a Polonia, un día antes del pacto, ya cantado, germano-soviético, y dos días después de éste, el 25, se firma un tratado polaco-británico de ayuda mutua en caso de agresión alemana. (Quizá sea ésta una de las razones por las que Hitler decide posponer el ataque a Polonia del 26 de agosto al 1 de septiembre, aunque el historiador británico Taylor lo interpreta como un recurso teatral, de presión).

En esto «estalla» el pacto germano-soviético, llamado «acuerdo Molótov-Ribbentropp», el 23 de agosto de 1939.

La iniciativa pertenece a Stalin y se remonta a los primeros indicios de que no va a cuajar un pacto tripartito con Francia y Gran Bretaña, y aún antes: en Munich, Stalin había sido dejado al margen; la actitud de los occidentales ante Alemania le parece «blanda» y «connivente»; Polonia se niega a ser defendida. «¿Dónde está —se pregunta Stalin, alarmado— el antifascismo de las democracias?.»

La URSS piensa que no puede hacer la guerra ella sola contra Alemania: la economía pasa por una etapa mediocre, la industria pesada es insuficiente, las fuerzas armadas, tras las «purgas» de 1937, están desorganizadas. El pacto con los alemanes puede alejar el conflicto y, quizá, puede proporcionar otros beneficios. Ya en marzo Stalin había declarado que «Los antagonismos acusados en materia de concepción del mundo y de política interior no son obstáculo para la colaboración pacífica de dos Estados» —declaración que sólo confirmaba la tradicional política exterior soviética de «coexistencia pacífica», que provenía de los años 20 y luego revigorizará Kruschev—.

A Alemania el pacto le beneficiaba, al poder obtener así productos soviéticos en un momento delicado, al tener las manos libres en el Este y poder concentrarse en Polonia y en los occidentales.

Los estadounidenses no se sorprendieron por el pacto: como expresó H. Ickes en 1939, «Rusia sospechaaba que Inglaterra hacía doble juego» y que esta última seguía confiando en hacer «chocar a Rusia y a Alemania y de esta manera quedar a salvo». A.J.P Taylor considera que el pacto, para la URSS, estaba destinado exclusivamente a defenderse, pero que fue interpretado como derivado de la «maldad bolchevique», y los soviéticos se extrañaron de que «antes eran tachados de monstruos criminales y ahora se espera de ellos —prosigue Taylor— que sean más idealistas que los demás».

Lo peor del Pacto fueron las cláusulas secretas por las que la URSS y Alemania se repartían esferas de influencia y expansión territorial y no sólo, en el caso de la URSS, por las tierras habitadas por ucranianos y bielorrusos del este de Polonia: Hitler «dejaba» a la URSS la Besarabia y los Estados bálticos. El Pacto produjo disensiones en el seno del comunismo mundial y bastantes deserciones. Por su lado, los fascistas criticaron el «giro» alemán.



MARISCAL RYDZ-SMIGLY

Edward Rydz-Smigly nació en el año 1886. Tras haber realizado estudios de Filosofía, prosigue su carrera militar. En 1914 dirige un batallón de la legión polaca. En el mes de noviembre de 1918, una vez obtenida la independencia del país, alcanzó el cargo de Ministro de la Defensa. En 1926, tras el golpe militar de Pilsudski, fue nombrado Inspector General del Ejército. En 1935, tras la muerte del dictador, ascendió a Inspector General de las Fuerzas Armadas. En julio de 1936, fue públicamente proclamado primera personalidad del Estado después del Presidente Moscicki. En noviembre de ese año ascendió al mariscalato.

Llegado el momento de la invasión alemana de Polonia era comandante supremo de las fuerzas armadas. Tras la ocupación se refugió en Rumanía; allí el régimen del mariscal Antonescu le arrestó en octubre de 1940 bajo la presión alemana, acusándole de intentar el sabotaje de las instalaciones petrolíferas de Ploesti. En diciembre de 1940 huyó de su prisión y consiguió llegar a Varsovia. Allí murió en el año 1942.





Hito de delimitación del territorio de Danzing en el que puede leerse el origen de este polémico enclave (arriba, izquierda).
Infantería polaca marchando hacia el frente (arriba, derecha).
El general Gamelin, en el centro, presencia unas maniobras acompañado por una delegación polaca presidida por el general Kasprzyck (abajo).



Así, pues, por la pasividad de unos y los temores de otros, y por la estulta actitud de los polacos, éstos van a combatir solos contra Alemania.

Iniciado el ataque alemán, sólo por la tarde de ese uno de septiembre, franceses y británicos presentan idénticas notas al ministro alemán de asuntos exteriores, Ribbentrop: «Si el Gobierno alemán no está dispuesto a dar garantías satisfactorias con respecto a la suspensión inmediata de toda acción agresiva contra Polonia y a la retirada de sus fuerzas de territorio polaco, nuestro Gobierno cumplirá sin dudarlo sus obligaciones con respecto a Polonia.» Era una amenaza formal de entrar en guerra. Sin embargo, los aliados no se mueven. Esperan que Mussolini —recordemos que éste y la opinión pública italiana simpatizaban con los polacos— convoque una «nueva conferencia de Munich» que aleje la guerra.

Mussolini propone entregar Danzig a Alemania y negociar. Francia y Gran Bretaña aceptan el principio de una conferencia si los alemanes evacúan Polonia. Pero era demasiado tarde. Mussolini retira la propuesta. El día 2, Chamberlain hace una nueva propuesta, rechazada por Alemania. Llega el día 3 Hitler, de nuevo, estima que los occidentales no van a intervenir, sus temores disminuyen. Finalmente, en la mañana, Berlín recibe un ultimátun franco-británico.



GENERAL VON BOCK

Nació en Kustrin (Frankfurt) en 1880. Graduado en la Academia Militar de Potsdam, ascendió a capitán en 1912. Durante la Gran Guerra consiguió la Orden del Mérito y el ascenso al grado de teniente coronel del Estado Mayor. En 1935 era comandante en jefe del Grupo de Ejércitos de Dresde y, tras el Anschluss, *fue encargado de la integración del ejército austríaco al alemán. Al comenzar la guerra era comandante en jefe del Primer Grupo de Ejércitos, y durante la campaña de Polonia dirigió una de las dos líneas principales del ataque.*
Hombre brillante, resuelto y tenaz, estaba considerado en 1940 como uno de los mejores generales alemanes. En la campaña de Francia tuvo el mando del grupo de ejércitos del ala derecha, invadiendo Bélgica y Holanda. En la campaña de la URSS condujo uno de los tres grupos de ejércitos alemanes, con el que obtuvo entre otras la destacada victoria de Smolensko.
En 1942 su estrella militar alcanzó el cénit con la victoria de Jarkov y el fulminante avance hacia el Cáucaso. Pero en ese momento cayó en desgracia por oponerse a Hitler en su obstinado ataque sobre Stalingrado. Marginado del mando, reaparece cuando Alemania ya agoniza. Muere en abril de 1945 en el campo de batalla, como un combatiente más.

Las operaciones militares

Así, pues, el día 1 la avalancha alemana se abate por tierra y aire sobre Polonia. Mientras, el pueblo alemán, que todavía piensa en las vacaciones, manifiesta su interés mediano por el ataque y se muestra como «ausente». Para los polacos las vacaciones terminan de golpe. Aunque ante la invasión y los primeros bombardeos no han reaccionado con temor, sino con curiosidad y nerviosismo. Los polacos no temen al invasor, piensan que van a detenerlo y a invadir la propia Alemania. «Dentro de una semana en Berlín», rezan algunas pintadas en las calles de Varsovia. Y pese a lo que ocurre ya desde las primeras horas, más de un político o un militar opinan lo mismo.

Los alemanes preparan para la invasión a 1.800.000 soldados, 11.000 cañones, 2.800 carros de combate, 2.000 aviones —en este momento es comandante en jefe de los ejércitos de tierra W. Von Brauchitsch—(9). Penetran en Polonia 40 divisiones de infantería, 14 mecanizadas (6 acorazadas), 4 ligeras y 4 motorizadas (10).

Polonia puede oponerle casi un millón de hombres, 4.500 cañones, 700 carros de combate y 400 aviones: 30 divisiones de infantería, 2 de montaña, 4 de caballería etc., mandadas por el mariscal Rydz-Śmigly.

El soldado alemán habitualmente obediente y disciplinado, goza de una instrucción

Infantería alemana avanza tras un carro hacia la ciudad de Danzing (arriba).
Soldados de la Wehrmacht arrancan las barreras de los pasos fronterizos con Polonia (abajo).

muy buena y dispone de una oficialidad competente en la que confía y con la que se compenetra, y de un material cuya calidad es casi siempre aceptable o buena. Cuando lo alemanes penetran en Polonia, van a hacerlo de la manera clásica, formando dos grupos que, partiendo del norte y del sureste cojan en medio a los polacos. Pero la novedad (el *Blitzkrieg*) consiste en la utilización de la aviación y los carros en función estratégica. Aquella y éstos no se subordinan al lento avance de la infantería, sino que, actuando autónomamente, penetran lo más profundamente que pueden en territorio enemigo, tratan de controlar el cielo, destruyendo la mayor cantidad posible de material enemigo, y así ocurrirá. Empleo parecido tendrán lo carros —que operarán masivamente o en cuerpos autónomos de ruptura, y no de simple apoyo a la infantería—. Enorme importancia tendrá la propaganda y la Radio que emitirá como radio polaca, creando confusión y desmoralización. Como es habitual en ellos, los alemanes buscarán en sus ataques la superioridad numérica y de material: la relación de fuerzas entre Polonia y Alemania al estallido de la guerra se calcula (según E. Duraczyński), que para la infantería, «era de 1:1,5; en la artillería, de 1:2,8; en la artillería antitanque, 1:5,2; en carros de combate, 1:5,3». En los combates que efectivamente se desarrollaron, la proporción, por una serie de razones, fue aún menor: «En la infantería, de 1:2,2; en la artillería, 1:4,3; en la artillería antitanque, 1:7,6; en los carros, 1:8,2.



GENERAL BRAUCHITSCH

Walter Brauchitsch nació en 1881, y fue uno de los representantes más caracterizados de la tradicional aristocracia militar prusiana. Desde la Gran Guerra formó parte del Estado Mayor del Ejército alemán. En 1932, ocupando el cargo de jefe de artillería de la *Wehrmacht*, se afilió al partido nacinalsocialista, que todabía no había alcanzado el poder. Para entonces. Brauchitch observa a Hitler como *un enviado de Dios para acabar con las duras condiciones del Tratado de Versalles.*
Llegado el año 1938, y debido a su expreso apoyo al régimen es nombrado jefe del Ejército de Tierra. Desde este cargo, fue repetidamente consultado por el *Führer* para la elaboración de muchos de los planes de ataque que configurarían el desarrollo de la guerra. Dirige algunas de las más destacadas operaciones llevadas a cabo en Polonia, Francia, los Balcanes y la Unión Soviética. Su fracaso ante Moscú incita a Hitler a desposeerle del mando en el mes de diciembre de 1941. En 1945, Brauchitsch es hecho prisionero por los aliados. Poco después muere en un hospital de la ciudad de Hamburgo.

El soldado polaco presentaba una instrucción sólo mediana. Los mandos confiaban en la cantidad más que en la calidad. Su moral, en 1939, era más aceptable, pero excesiva la seguridad en sí mismos. Un ulterior *handicap* será la tardía e incompleta movilización en el momento del estallido de la guerra.

Rydz-Śmigly es el responsable del mal concebido íplan polaco, que va a facilitar las cosas al enemigo: concentra gran parte del ejército (más de un tercio) en el Corredor, con riesgo de ser atacado desde la Prusia oriental alemana; otra gran parte la concentra entre Lodz y Varsovia, en el centro, bajo el mando del propio Rydz-Śmigly. Al mismo tiempo, trata de defender *todas* las fronteras de un país llano, sin obstáculos naturales y pocas carreteras, e incluso cree que va a resistir y a contraatacar.

El ejército polaco —para Battaglia, Liddell Hart y otros— debería haber formado, «clásicamente», una línea defensiva sólida en el interior, sobre el Vístula y el San (aunque así se habrían abandonado las regiones industriales del oeste), y desde ella lanzar contraataques contra los puntos débiles del enemigo. Esta ubicación inadecuada le va a impedir oponerse eficazmente a los alemanes y moverse con facilidad para evitar ser embolsado o rebasado.

Desde le primer día (para la descripción de las operaciones seguiremos en buena parte a Liddell Hart), en el norte, los ejércitos III y IV de Von Bock penetran hacia el sur desde

Soldados alemanes atraviesan el río Bug sobre una balsa montada encima de botes neumáticos (arriba).
La infantería alemana penetra en las calles de Gdynia (abajo).

Prusia oriental y hacia el este por el Corredor respectivamente, para unirse luego, rebasado el enemigo (11).

El peso principal lo llevan los ejércitos de Rundstedt, en el sur y el sureste, los más numerosos y potentes, por sus divisiones acorazadas: el VIII, el X y el XIV. El VIII se dirige hacia Lodz, para aislar a los polacos en Poznan; el XIV se dirige hacia Cracovia, rodeando el flanco enemigo de los Cárpatos y haciendo que los carros de Kleist lo empujen hacia las montañas, y el X va a soportar la acción decisiva, con sus carros, en la parte central del sur.

El día 3 el IV ejército corta en dos el Corredor y alcanza el curso inferior del Vístula: aquí la resistencia polaca es mayor y se hace famosa la heroica brigada de caballería «Pomporska». Y el III va hacia el río Narew. En el sur, el X llega al río Warta,en dirección norte, y empuja al otro lado a los polacos. Más al sur, el XIV ocupaba Cracovia y los polacos se retiran hasta los ríos Dunajec y Nida, hacia el este.



MARISCAL VON REICHENAU

Walter von Reichenau nació en el año 1884. Tras realizar sus estudios militares, participó en la Primera Guerra Mundial al mando de una división de caballería de la guardia prusiana. En 1930, alcanza el puesto de jefe del Estado Mayor del general Blomberg. Luego dirige el Ministeramt, *hasta que en el año 1935 le sustituye el general Keitel. Reichenau es acaso el alto militar más afín ideológicamente a los postulados del nacionalsocialismo, lo que le granjea el favor de Hitler y la camarilla gobernante.*
Durante el ataque contra Polonia dirige un ejército y, más adelante, encabeza la ofensiva lanzada sobre Holanda en la región de Maëstrich. Su acción contribuyó de forma decisiva al derrumbamiento de las fuerzas armadas belgas. Nombrado mariscal, actúa sobre el frente soviético a partir del mes de junio de 1941. Al año siguiente sustituyó a von Rundstedt en el mando del grupo de ejércitos del sur. Allí murió a los pocos meses víctima de un ataque cardíaco.

Los aliados de Polonia

Berlín ignora el ultimátum aliado: a las 12,00 h. del día 3, Gran Bretaña, a las 17,00 h. Francia se consideran en estado de guerra con Alemania. Mientras se producen manifestaciones antialemanas y en favor de la intervención de ambos países. Pero los aliados no tienen prisa en moverse. El día 4 el general británico Ironside y el general Gamelin se muestran de acuerdo: «Inglaterra —dice Ironside— se está preparando para un larga guerra (...). Por ello sus principios y planes deben tener en cuenta las necesidades de la guerra como un todo y no según las distintas campañas [como la de Polonia].»

Así Francia, lentísimamente, por el anticuado sistema de reemplazos en vigor, pero también para no irritar a Hitler, va a ir movilizando 120 divisiones. Las fuerzas armadas francesas, cuyo comandante en jefe es el veterano y anciano general Gamelin, son en 1939 más poderosas que las alemanas y gozan de gran prestigio, por lo que se comprende mal su pasividad. En Francia y también en Gran Bretaña se había producido cierta desilusión ante la mediocre resistencia del Ejército polaco tras sus bravatas, del que se esperaba, sin razón, más. Aunque también los polacos habían esperado más de sus aliados, y el historiador francés Latreille se pregunta si la pasividad era fruto del temor francés o de la imposibilidad práctica de hacer algo rápidamente (12).

Mientras, los alemanes seguían penetrando en Polonia, sin que se constatase un plan eficaz polaco para hacer algo más que choques frontales, algún contraataque desesperado pero descoordinado, y retiradas continuas para evitar ser embolsados, y todo ello sin éxito. El día 4 había terminado la batalla por el Corredor con la derrota polaca. Ese mismo día, en el sur, el X ejército alemán llegaba a Pilica, ya a 80 km. de la frontera; el Gobierno polaco abandonaba Varsovia y se refugiaba en Lublin.



El 6, en el sur, los alemanes rebasaban Lodz y entraban en el Kielce. El «muro» alemán avanzaba en toda su longitud y los polacos comenzaban a ver resquebrajar sus líneas, atacando sólo esporádicamente, y el 7 se producían ya repliegues desordenados. El 8 una división acorazada del X ejército alemán alcanzaba Varsovia, defendida por el general polaco Rommel, que lograba resistir, y el 16 rechazaba una conminación a la rendición. El 9, en el sur, divisiones ligeras llegaban al Vístula, entre Varsovia y Sandomierz, y se dirigían hacia el norte; el XIV rebasaba la fortaleza de Przemysl, cruzaba el río Dunajec y tocaba el río San.

En el norte, las divisiones acorazadas de

Guderian del III ejército forzaban el río Narev y atacaban la línea defensiva del río Bug, más allá de Varsovia, completándose así el cerco de los polacos en la zona Vístula-Varsovia.

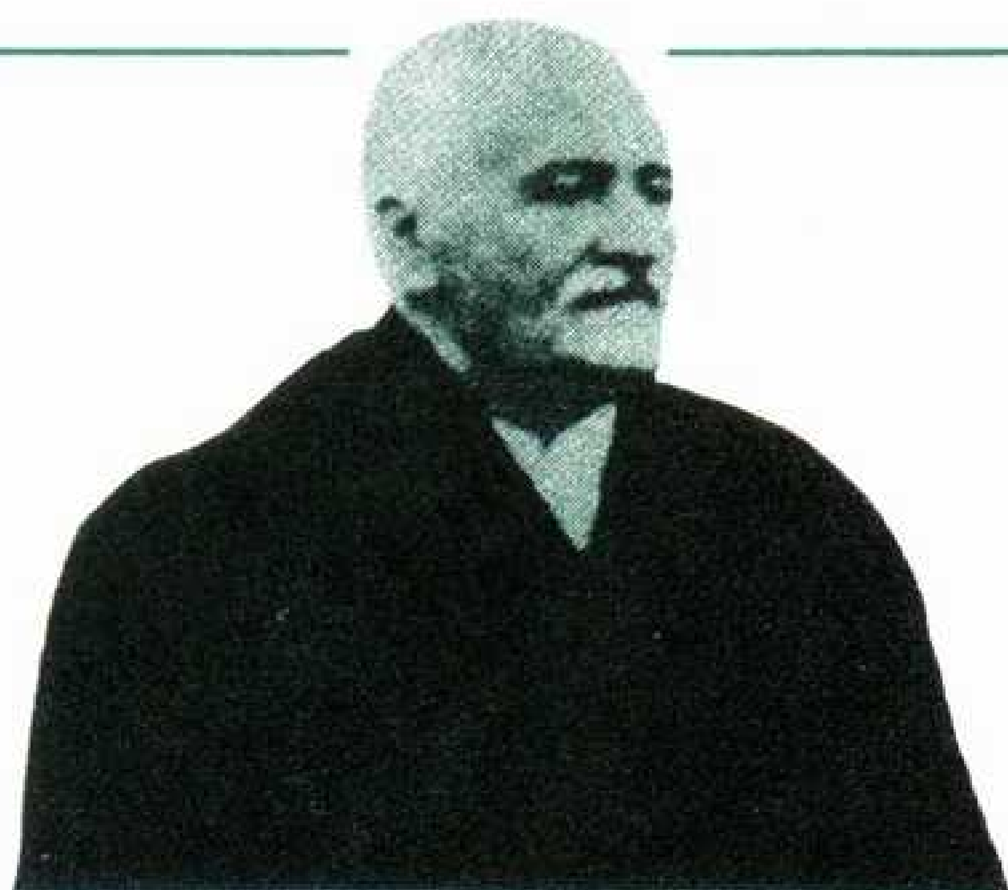
La rapidez del avance y las repetidas derrotas polacas acabaron produciendo cierta confusión en el Alto Mando alemán: éste pensaba que los polacos ya se habían retirado detrás del Vístula y que era conveniente que el X ejército lo cruzase entre Varsovia y Sandomierz para cortar la retirada polaca hacia el sudeste. Pero Rundstedt estimó que el enemigo todavía no se estaba retirando, por lo que hizo desviar al X ejército a Reichenau hacia el norte con el fin de bloquear a los polacos a lo largo del río Bzura,en las proximidades de Kutno, al occidente de Varsovia. El Alto Mando aceptó esta estimación, que resultó acertada, pues el grueso de las fuerzas polacas quedaron bloqueadas, sin posibilidad de recibir ayuda o recursos, hostilizados por el sur y por detrás por los ejércitos VIII y IV. Sus desesperados contraataques resultaron vanos y sólo una pequeña porción de los polacos escaparon al cerco y se refugiaron en Varsovia, que aún resistía.

El 10, el mariscal Ryda-Śmigly ordenó la retirada general hacia el sudeste, para acortar el frente, y dio el mando de la operación al general Sosnowski. Pero ya era tarde: los alemanes habían penetrado profundamente, cruzado el Vístula, el Bug y el San. En el centro, los carros de Guderian alcanzaban Brest Litovsk, y los de Kleist, en el sur, llegaban a Lvov (día 12), agotados y con escaso combustible. Pero los desmoralizados polacos no supieron sacar provecho de la contingencia.

Para mediados de mes los ejércitos polacos habían sido ya derrotados. La incompetencia de los oficiales y la relativa impreparación de la tropa les habían impedido resistir ni siquiera un mes entero. Dentro del semicaos general, había habido, con todo, batallas difíciles para los alemanes, como las ya mencionadas del Corredor y la de Bzura-Kutno (días 9-17), como los combates de Brzesc, Zabinka y Kobryn (día 15) — en esta última se distinguió el general polaco Franciszek Kleeberg—; había habido episodios de heroismo, como en Westerplatte (Danzig), en Gdynia, en Radom, etc.

El día 17 el presidente polaco Moscicki y su gobierno huyen a Rumanía, y lo mismo hace el comandante en jefe Rydz-Smygly: la fuga de las autoridades acentúa la desmoralización de la tropa y del país.

Pero no todo ha terminado. El mismo día 17 los soviéticos ordenan «al ejército que pase la frontera para proteger la vida y los bienes de la población de Ucrania y Bielorrusia occidentales» y horas después invaden Polonia por el este, sin encontrar resistencia apreciable. Los soviéticos piensan anexionarse al este polaco, pero también están desconcertados y atemorizados ante las fulminates victo-



IGNACY MOSCICKI

Nació en la localidad de Mierzanów en el año 1867. Antes de la independencia de su país se vió obligado a exiliarse en Londres a partir de 1892. Más adelante desarrolló importantes estudios acerca de la electroquímica, materia en la que destacó de forma muy significada. Conoció en el exilio a Pilsudski, futuro dictador de Polonia, quien le protegería en su carrera política. Obtenida la independencia de la dominación rusa en 1918 volvió a su país, y en 1922 estableció los programas de desarrollo económico de la importante región de Silesia.
En 1926, tras el golpe de Estado protagonizado por Pilsudski, y ante la negativa de éste a ocupar el cargo de Presidente de la República, Moscicki es elegido para este puesto por la Asamblea. A partir de entonces, este científico servirá como primera figura del país, que bajo las formas republicanas se convierte en una auténtica dictadura personificada en la figura de su antiguo compañero del partido socialista. Tras la muerte de Pilsudski en 1935, se impuso la dictadura de los coroneles, que gobernó hasta el momento de la invasión alemana. Tras ésta, Moscicki marchó al exilio. En él, apenas tuvo protagonismo alguno; murió en la localidad francesa de Versoix en el año 1946.





Carro Renault FT-17, de 1919, en servicio en el Ejército polaco veinte años más tarde, capturado por los alemanes.

General polaco Kleeberg, que hubo de capitular en la batalla de Kock, por falta de municiones cuando tenía la victoria al alcance de la mano.

Población de Varsovia comtempla asombrada las evoluciones de los primeros aviones alemanes.

Hitler entra en la capital polaca cubierta de ruinas.





rias alemanas y pretenden mantener alejados de sus propias fronteras a los vencedores de Polonia (Calvocoressi).

Soviéticos y alemanes fijan su «frontera» en el centro-este de Polonia, sobre una línea que va de Prusia oriental a los Cárpatos orientales, pasando por Brest Litovsk y Przemysl.

Con todo, en determinados puntos, los polacos seguían resistiendo, como en Varsovia, cuyo asedio termina sólo el 28 (en el curso del cual murieron 16.000 soldados y 20.00 civiles); como en Tomaszów, hasta el 27. El canto de cisne polaco, la última batalla de entidad, fue la de Kock (días 2-5 de octubre), en la que el general Kleeberg puso en dificultades a los alemanes, y en la que se empleó una vez más la caballería para atacar a los carros. Asimismo, algunas guerrillas, muy exiguas, tuvieron cierta actividad durante el invierno.

¿Y los aliados de Polonia? Francia había situado a 70 divisiones y 3.000 carros de combate en la frontera frente a 26 divisiones alemanas, incompletas y casi sin carros (de las que sólo 14 eran suficientemente operativas). Los franceses deberían haber atacado al tercer día de la movilización, es decir, el día 4 de septiembre, y lanzar el quinceavo día una ofensiva general.

Tras algún inocuo lanzamiento de octavillas sobre las líneas alemanas, la «ofensiva» francesa del general Georges se limitó a cruzar la frontera del Sarre (día 6), ocupar unas 20 pequeñas localidades abandonadas por los alemanes sin resistencia, y el 12 detenerse, controlando en total una faja de 25 km. de longitud y 8 de anchura. Para colmo, cuando a fines de septiembre los alemanes trasladan algunas divisiones a la frontera con Francia, los franceses se retiran sin combatir.

Gamelin no se había empleado a fondo, su «fina táctica» —como se la llamó— no había conducido a nada; su pretexto fue que los polacos «no estaban dando garantías suficientes de resistencia». Tampoco se entregaron a Polonia los aviones y otro material que había pedido y que le habían prometido.

Los franceses, que entre septiembre y octubre tuvieron unas 1.800 bajas, resultaron totalmente inoperantes, sin que la pasividad se vea justificada del todo por la lentitud de la movilización o la solo relativa abundancia de material, pues como dirá De Gaulle «Todas las fuerzas alemanas estaban en el Vístula y nosotros no hicimos nada». Y el propio Churchill criticó la inactividad francesa, pese a su superioridad local y general, durante esta *«drôle de guerre»* o *«Sitzkrieg»* (guerra sentada, como la llamaron los alemanes). Pero los británicos estuvieron totalmente ausentes, cínicamente, y sólo en octubre comenzaron a enviar a Francia algunas unidades, cuando ya la campaña de Polonia había concluido. Sólo el 9 de diciembre tuvieron los británicos su primer muerto...

El fin de Polonia

Mientras, Hitler, en su discurso en Danzig ocupada el 5 de octubre, hablaba de proponer la paz a los occidentales, que todavía no habían combatido contra Alemania, antes de llegar a lo irremediable, —pero ya era demasiado tarde, y todo quedó en el aire—.

La rápida y desastrosa guerra había ocasionado ingentes pérdidas y destrucciones a Polonia; económicas, culturales y humanas. Los muertos habían sido, según R.Wojna, 644.000, de los que 123.000 eran militares y el resto, 521.000, civiles —otras cifras dan 200.000 soldados muertos, y otras 150.000—. Los alemanes capturaron 694.000 prisioneros y 217.000 los soviéticos— otras cifras dan 450.000 prisioneros de los alemanes y 300.000 de los soviéticos.

Por su lado, los alemanes tuvieron 10.572 muertos, 30.322 heridos y 3.404 desaparecidos; según fuentes polacas actuales, los alemanes perdieron 674 tanques, 919 vehículos y 612 aviones —lo que da fe de la resistencia polaca— y cerca del 80 por ciento de las fuerzas armadas alemanas, si no más, tuvieron que ser empleadas en Polonia. Los soviéticos tuvieron sólo 734 muertos y 1.862 heridos (13).

Alemania se anexionó Polonia occidental y algunos puntos próximos a Prusia oriental, en los que había alemanes, aunque eran claramente minoritarios. Los soviéticos se anexionaron Polonia oriental, que los polacos habían arrebatado a la URSS en la «cruzada» de 1921, habitada mayoritariamente por ucranianos y bielorrusos, que incluye, entre otras, ciudades como Lwow y Briest. En el centro se creó un «Gobierno de Polonia» bajo protectorado alemán. Sobre la marcha los alemanes iniciarán en «su» Polonia la instalación de campos de concentración (5.870 en total) y las deportaciones, matanzas y destrucciones para «hacer desaparecer a Polonia»: el total de muertos después de la guerra de 1939 será de 5.384.000 (cifra que incluye a polacos judíos y no judíos). Las pérdidas económicas por la ocupación serán de 48,7 mil millones de dóla-



res USA y el 43 por 100 de los bienes culturales quedarán destruidos.

Tras la derrota, el presidente Moscicki cede los poderes a L. Raczkiewicz, presidente del Senado, que se establecerá en Francia; el primer ministro y comandante en jefe de los polacos del exterior será el general Sikorski (octubre de 1939), que llegará a tener bajo su mando a un ejército de 80.000 hombres, y los soldados polacos aparecerán en varios de los frentes en que los aliados combaten a italianos y alemanes. Más adelante, aparecerá también la resistencia contra la ocupación.

Notas

(1) El día 12 de agosto Hitler, que ya había decidido atacar a Polonia, confiaba al diplomático suizo C.Burckhardt que «al menor incidente destrozaré a Polonia. No quedará ni rastro de ella». Cuando Burckhardt replica «Esto significará la guerra general», Hitler lanza: «Bueno, que sea. Si tengo que hacer la guerra, es mejor hacerla hoy que mañana.»

(2) El comandante alemán de la zona, coronel Steinmetz, se opondrá al «incidente» por considerarlo «innoble», pero recibirá una orden expresa de Hitler.

(3) Como colectividad «la mayoría del pueblo alemán estaba predispuesto a la guerra antes de entrar Hitler en escena. El sueño del poderío del Imperio se concentraba en muchas de las tradiciones populares, que eran claramente autoritarias, nacionalistas, militaristas, racistas y economicistas». (K.-H Janssen: «40 aniversario del comienzo de la guerra», en Die Zeit, 31-VIII-1979).

(4) Hitler no buscaba la reducción, ni la igualdad ni la proporcionalidad en cuestión de armamentos, preconizadas por la Sociedad de Naciones, sino la superioridad.

(5) Polonia no se había inmutado ante la política antijudía de Alemania. Durante las primeras persecuciones alemanas contra los judíos, Beck había impedido la entrada en Polonia a judíos polacos y alemanes, a quienes privó (1938) de sus derechos nacionales.

(6) Esto había irritado a la opinión francesa, ya molesta por el apoyo polaco a la política antifrancesa de Mussolini y por la anexión de Teschen, lo que el propio Churchill criticó. Los franceses habían pensado incluso en «largar a los polacos». Como dice J.-B. Duroselle, Polonia se mostró cínica e inconsciente hasta el último momento.

(7) Como explica Battaglia, el Blitzkrieg es, además una guerra terrorista: guerra rápida y total, que trata de acabar totalmente con el enemigo, si que escapen a ella los refugiados, la población civil, las regiones menos desarrolladas. La población atacada ha de saber que no tiene ninguna salida.

(8) Los destructores eran 4, los submarinos 5, en 1939. Ese mismo año los aviones de caza eran 315, los bombarderos y de reconocimiento, 531, y los de cooperación, 84. (Casi 400 aviones serán destruidos en tierra). Los carros TK estaban armados con una única ametralladora (luego a algunos se les dotó de un cañoncito de 20 mm). Los 4 TP pesaban 4,3 Tm y tenían un cañoncito de 20 mm (era un buen carro);el 7 TP tenía un cañon de 37 mm (fue el más destruido por la aviación enemiga y el que más averías presentó). Los demás carros no llegaron a emplearse en combate.

(9) Las cifras y datos sobre efectivos y armamento pueden oscilar,a veces por la imposibilidad de obtenerlos o porque en ocasiones quienes los manejan no tienen conocimientos militares y los distorsionan; o bien porque están basados en cifras de las propagandas.

(10) En 1939 una división acorazada disponía de 288 carros, de los que la mitad eran ligeros (el Pzkfw 1, de 6 Tm) y de escasa eficacia.

(11) El III lo mandaba Kücler, el IV Kluge. El VIII, Blaskowitz, el X Reichenau y el XIV List; los carros los mandaban Guderain y Kleist. Todos estos nombres los volveremos a encontrar a lo largo de la guerra.

(12) En 1945 los generales alemanes Keitel y Jodl dirán que tuvieron realmente temor y que si los franceses hubieran lanzado una ofensiva en los primeros días de septiembre habrían penetrado profundamente en Alemania (H. Michel).

(13) Como resume Liddell Hart, un ejército anticuado [pero no pequeño], el polaco, «fue pronto desintegrado por contingentes de carros que actuaban en combinación con una fuerza aérea muy superior». En el oeste,« un ejército de movimientos lentos [el francés], no pudo ejercer presión eficaz hasta que fue ya demasiado tarde». Añadamos que la enorme superioridad alemana sumergió materialmente a los polacos que, pese a haber combatido bien en muchas ocasiones, no pudieron o no supieron desplegar un heroísmo colectivo semejante al de los finlandeses ante los soviéticos o al de los griegos ante los italianos.

Prisioneros polacos camino de un campo de concentración alemán.



El gobierno polaco en el exilio

Una vez ocupada la totalidad del territorio de Polonia por las fuerzas alemanas y soviéticas, representantes de los partidos democráticos formaron en París un gobierno de unión nacional. Este se hallaba presidido por el prestigioso general Sikorski, que desde el año 1926 había mantenido una activa oposición a la dictadura del mariscal Pilsudski, quien le había privado de sus cargos en el Estado Mayor del Ejército. Sikorski había fundado en 1937 un nuevo partido de inspiración cristiana y democrática, el Partido del Trabajo. *De él la otra cabeza visible era el pianista Paderewski, que había sido el primer Presidente de la República tras la independencia.*

Este gobierno contaba con el respaldo de todos los partidos que hasta el momento de la invasión habían permanecido en la oposicón a la dictadura de los coroneles *impuesta tras la muerte de Pilsudski. Era, además del* Partido del Trabajo, *el* Socialista *y el* Agrario, *el mejor organizado de todos y el que contaba con mayores influencias entre la población. En junio de 1940, ante la inminencia de la derrota francesa debido al ataque alemán, este Gobierno se instaló en Londres.*

En el interior de Polonia, el Gobierno emigrado se encontraba representado por un Delegado General y contaba con una amplia red de órganos, Era, en realidad, un verdadero Estado clandestino. El gobierno Sikorski organizó de forma inmediata un ejército polaco, que entró en combate desde los primeros momentos en los escenarios de Noruega y Francia. Tras la caída de este país, pasó a Gran Bretaña, donde sus aviadores tuvieron una destacada actuación en la lucha contra los bombarderos alemanes.

Este ejército lucharía a lo largo de toda la guerra en frentes tan distanciados entre sí como los Balcanes e Italia, el norte de Africa y Normandía. Además, en el interior de Polonia, un denominado Ejército secreto, *situado bajo las órdenes del Gobierno emigrado, mostraba una creciente actividad.*

Esta realidad hizo que los polacos exiliados fuesen considerados aliados de las potencias que luchaban contra el Eje. El apoyo que recibían de los occidentales era absoluto, mientras que la Unión Soviética mostraba recelo ante el carácter demoliberal de este Gobierno. Ello impulsó a Stalin a la creación —en enero de 1941— de un denominado Partido Obrero Polaco, *con el fin de que aglutinase en el futuro a la totalidad de las fuerzas políticas en un* Frente Nacional. *Los designios del Kremlin se evidenciaban de esta manera en la forma más clara.*

El momento más difícil en la existencia del Gobierno de Londres fue con ocasión del hallazgo —a principios de 1943— de las fosas de Katyn, que contenían millares de cadáveres de oficiales polacos, asesinados por los soviéticos tras la ocupación del este del país en 1939. Sikorski solicitó entonces de la Cruz Roja internacional la apertura de una investigación, ya que Moscú acusaba a los alemanes de haber cometido la masacre tras la invasión de su territorio. Sin embargo, la insistencia de los polacos de Londres en llegar al final del grave asunto decidió a su aliado soviético la adopción de una decisión inaudita: el 26 de abril rompió relaciones con ellos.

Parecía claro que Stalin no estaba dispuesto a admitir intromisión alguna en los asuntos que consideraba própios. El cargo de primer ministro pasó entonces al antiguo diputado populista Stanislas Mikolajkzic. Entre estos, la decisión de Sikorski de crear un ejército polaco en la Unión Soviética en el año de 1941 había tenido grandres críticos.

El futuro de Polonia sería definido por los hechos físicos de la guerra, y en este plano los soviéticos eran quienes tenían la iniciativa absoluta. Cada vez más el Gobierno de Londres se va alejando de la posibilidad de volver a regir los destinos de Polonia. Un Comité Polaco de Liberación Nacional *se crea en julio de 1944, formado por militantes de la izquierda del socialismo, del* Partido Agrario *y del* Demócrata. *Este Comité se autoproclama único depositario del poder de decisión y declara nula la Constitución de 1935 por no ajustarse a los principios democráticos básicos. Al mismo tiempo, declara que la actividad del Gobierno de Londres carece de fuerza de ley.*

Este Comité *se transforma pronto en un Gobierno provisional. Todos los partidos democráticos, e incluso los exilidados de Inglaterra, son llamados a participar en el mismo. Pero Mikolajzic y su* Partido Agrario *agruparán enseguida a todos los opositores a las nuevas autoridades, claramente apoyadas por Moscú, pero también reconocidas por los aliados occidentales. Elementos reaccionarios o simplemente conservadores liberales anticomunistas, antiguos latifundistas que ven sus tierras expropiadas, miembros de la Iglesia católica, todos se reunieron en contra del llamado* Bloque Democrático *en el Gobierno. Un referéndum celebrado en junio de 1946 sobre ordenación del Estado, seguido por las elecciones legislativas de enero de 1947 dieron una masiva victoria al sector gubernamental. El Estado de partido único era ya un hecho; los opositores al nuevo sistema ya nada tenían que hacer en la escena pública.*

Los ejércitos enfrentados

septiembre de 1939

Antes de comenzar, un aviso: las cifras de tropas y medios que se darán a continuación ni pretenden ser las definitivas, ni las más exactas. Han sido sacadas de fuentes que suponemos equilibradas pero en este tema, nadie se pone de acuerdo. Y esto sucede porque nadie juzga desde el mismo rasero, por ejemplo tres regimientos, uno de caballería, otro de carros ligeros y otro de blindados medios, ¿qué división forman?: unos la llaman motorizada, otros mecanizada, otros simplemente de caballería... Otro ejemplo: ¿se cuentan como fuerzas armadas las unidades en período de instrucción o sólo aquellas inmediatamente dispuestas para el combate? y otro caso más: ¿puede contarse como avión de combate en 1939 un biplaza fabricado al comienzo de la década, armado con dos ametralladoras ligeras y que alcanza apenas los 250 kilómetros por hora? ¿puede ser llamado carro de combate una lata blindada, armada con una ametralladora, que apenas avanza a 15 kiómetros por hora y es incapaz de crucar una zanja?

Pues, dependiendo del criterio del ejército que dio los datos y del historiador que los tomó, en unos casos la respuesta es sí y en otras, no y, en consecuencia, los datos serán bastante diferentes. Por tanto estas cifras deben dar una idea general y baste.

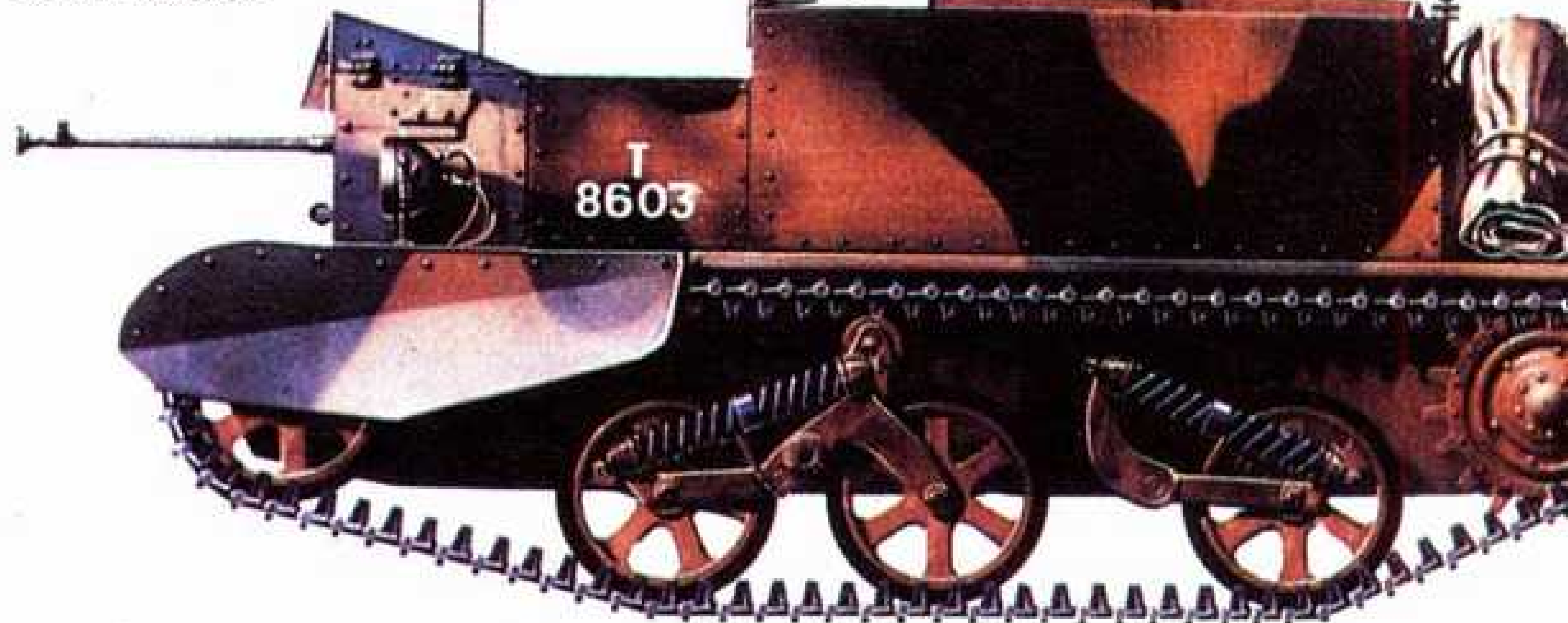
La infantería en 1939

En septiembre de 1939 tenían los alemanes 1.600.000 hombres en filas organizados en 80 divisiones —62 de infantería, 4 de montaña, 6 acorazadas, 4 mecanizadas y 4 motorizadas—. En sólo ocho meses, esa infantería alcanzará las 137 divisiones, con 2.500.000 hombres encuadrados en ellas.

Francia lograba con su movilización general, 85 divisiones, con 1.700.000 hombres aproximadamente. Tales divisiones son todas de infantería salvo 9: motorizadas, mecanizadas, y de caballería. En ese momento, Francia puso en formación dos divisiones blindadas, pero aún no estaban totalmente listas en mayo de 1940.

Gran Bretaña tenía un ejército voluntario de 240.000 hombres, de los cuales 100.000 se hallaban en las colonias. Se encuadraban en 5 divisiones de infantería y en 3 brigadas; 1 división y 1 brigada de caballería motorizada, 137 baterías de artillería —60 en colonias— y 5 batallones de carros —2 de ellos en colonias—. Tenía el Reino Unido unos 45.000 soldados coloniales y los países de la Commonwealth sólo disponían de minúsculos ejércitos, por un total aproximado de 15.000 hombres, aunque sus milicias encuadraban a 320.000 más.

El 27 de abril de 1939 se impuso en Gran Bretaña el servicio obligatorio, que reclutó inmediatamente 35.000 hombres, para quienes no había equipo, ni cuarteles, ni instructores... hasta 1941 no se regularizó totalmente el reclutamiento obligatorio, su instrucción y equipo.



Bren Carrier, *excelente vehículo británico de reconocimiento, pero muy poca cosa como blindado.*

Italia, tenía teóricamente, equipadas y dispuestas 73 divisiones, con 1.650.000 hombres. La verdad es que sólo un tercio de las divisione estaban al completo; otro tercio estaba a un 60 %, y el resto a un 40 %... eso lo reconocían los propios italianos.

Tales cifras no son muy elocuentes. Los alemanes eran los mejor motorizados y tenían el mejor equilibrio entre armas: disponían de más anticarros y antiaéreos por división; luego se vería que sus anticarros de 37 mm, apenas hacían mella en los mejores carros franceses y británicos, con gran pánico en sus filas, pero metieron en faena a su antiaéreo 8/8, que termino siendo no sólo la más temible pieza de artillería para los aviones, sino también para los tanques.

La enorme masa de infantería francesa era muy desigual. Mientras que las divisiones en



Hawker Hurricane Mk I, *un caza muy competitivo.*

activo eran buenas y combatieron excelentemente, sus divisiones de reserva de primer escalón *A* perdían un 30 % de valor y las de segundo escalón *B*, apenas alcanzaban el 50 %. Bien dotadas de artillería de campaña, estaban faltas de antiaéreos y anticarros. Sus 40 batallones de carros metidos entre la infantería fueron una nulidad.

Los británicos escasos en número, demostraron gran profesionalidad en sus acciones de primera hora. Estaban bien armados, aunque su adiestramiento de carros fuera tan deficiente como el de todos los no alemanes.

Italia era el país peor equipado. Escaso de todo tipo de cañones, de municiones, pero sobrado de calibres, era un ejército no sólo precario, sino irritante por los problemas en el suministro de municiones. Estaba, salvo excepciones, tan mal adiestrado como mandado.

Fuerzas acorazadas

Tal como se ha visto, sólo los alemanes tenían sus carros encuadrados en grandes unidades, capaces de operar en solitario con gran potencia y velocidad y de asaltar todo tipo de obstáculos con la cooperación de los bombarderos en picado. Cuando comenzó la guerra esta era la situación:

	Div. Acorazadas	Div. Motorizadas	Div. Mecanizadas	Total
ALEMANIA	6	4	4	2400 (2)
FRANCIA	—	7	2	2285 (3)
GRAN BRETAÑA	—	1	—	1300 (4)
ITALIA	1	2	—	1600 (5)

De las cifras podría concluirse que la ventaja alemana no era muy grande en cuanto a número de blindados, pero es en la organización, la doctrina y el adiestramiento donde la ventaja del III Reich era inmensa. Y lo fue durante toda la guerra, aunque numéricamente resultura muy rebasado. La superioridad técnica y material de los blindados alemanes sobre los aliados queda expresada en este dato: los norteamericanos estimaban que se necesitaban de 4 a 5 de sus carros para destruir uno de los alemanes.

Númericamente, Berlín estuvo rápidamente en desventaja, ya en 1942 Gran Bretaña fabricó 4.000 blindados más que Alemania. Ese mismo año los EE.UU. construyerosn 20.900 más.

La aviación

Al iniciarse las hostilidades, así estaban las fuerzas aéreas:

	Cazas	Bombarderos
ALEMANIA	1.179 (6)	1.516
ITALIA	594 (7)	783
FRANCIA	600 (8)	260 (8)
GRAN BRETAÑA	800 (9)	700 (9)

Puede decirse que las aviaciones de ambos bandos estaban equilibradas sobre el papel. Sin embargo, la Luftwaffe se adueñaría del cielo europeo de forma absoluta. Su ventaja era abrumadora: buena parte de sus pilotos tenía experiencia militar —España—, su material era superior al de los demás contendientes exceptuando el británico, sus aparatos eran los apropiados para la *guerra ralámpago* que impuso Alemania. La aviación británica, única comparable, peleaba lejos de sus bases (al final de la batalla de Flandes y Francia, sus cazas combatían desde sus bases isleñas, con sólo 20 minutos de autonomía sobre el continente). El adiestramiento en los primeros compases de guerra también era inferior al alemán.

Macchi Mc 202, *un caza rápido y ágil, un poco escaso de armamento y, sobre todo, demasiado escaso en 1940*



En la *batalla de Inglaterra* ocurría lo contrario y descubrirían los defectos de la aviación

Heinkel He 111, *Alemania tenía unos 400 al comenzar la guerra*



de Göring: cazas con escaso radio de acción para proteger a sus bombarderos, que también tenían ese problema, además de escasa capacidad de carga bélica y deficientes defensas activas y pasivas.

Y no sólo serían esas las debilidades de la aviación del III Reich, que durante el conflicto fue menos numerosa, menos sólida por falta de materiales estratégicos y mal dirigido el progreso aeronáutico, como ocurrió con el primer caza a reacción: *Me-262*, al que Hitler quiso convertir en bombardero. De todos ellos, el mayor problema fue el de la producción: entre 1940 y 1945 se construyeron 700.000 aviones de todo tipo en el mundo. USA fue el primer productor, con 303.239 aparatos; Gran Bretaña puso en el aire 125.254, Alemania 11.500... Por bloques, los aliados construyeron 284.000 y el Eje apenas alcanzó los 200.000.

La marina

En los años treinta los futuros contendientes se movieron en el terreno teórico sobre dos ideas: no podían ignorar el papel de la aviación naval, ni se atrevían a despreciar el poderío de los grandes cañones. Italia se autoproclamaba *portaaviones indestructible anclado en el centro del Mediterráneo* y prefirió jugarse la baza de los acorazados y cruceros, Francia, aunque también optó por los grandes calibres, tenía en 1940 dos portaaviones y dos más en los astilleros. Alemania eligió los cañones y terminó dos grandes acorazados que tenía en construcción, prefiriendo a dos portaaviones que estaban en similar situación. Gran Bretaña, aunque los innovadores deberían doblegar muchas voluntades conservadoras, optó claramente por la nueva arma: en 1940 disponía de veintiuna grandes unidades: 6 de ellas eran portaaviones; construia además, otros quince grandes buques de los cuales 6 eran portaaviones.

Una diferencia aplastante a favor de los aliados y en contra del Eje, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, porque los portaaviones terminaron decidiendo; y también porque los británicos disponían de dos grandes avances el radar —detección en superficie en el aire— el asdic —detección submarina—. Y si apabullante era la ventaja franco-británica en las escuadras en activo, también lo era en la construcción naval: tenían en los astilleros buques de guerra por 650.000 toneladas, mientras que los italogermanos no alcanzaban la mitad de esa cifra.

Sólo en un aspecto naval era superior Alemania: los submarinos que causaron graves quebraderos de cabeza a Londres, pero no dieron el dominio del mar a Berlín.

Conclusión

Alemania tenía ventaja en todo, salvo en Marina, cuando se lanzó a la guerra. Los programas armamentísticos aliados eran en 1940 superiores a los alemanes en casi todas las facetas, permitiendo suponer que en 1942 por ejemplo, Alemania no hubiera sido superior en casi nada y mucho más inferior en el aspecto naval.

En suma, Hitler había logrado el grado óptimo de experiencia que le era posible sobre sus futuros enemigos entre 1939-1940. Por eso eligió ese momento para arriesgarse a una guerra, que creyó posible ganar. Lo que no pudo calcular fue la capacidad de reacción soviética, ni todo el potencial económico-tecnológico e industrial de los Estados Unidos

	Gran Bretaña	Francia	Alemania	Italia
Acorazados y cruceros de batalla	15	7	2	6
Portaaviones	6	2	0	0
Acorazados de bolsillo	0	0	3	0
Cruceros pesados	15	7	2	7
Cruceros ligeros	49	12	6	15
Destructores y torpederos	183	72	34	82
Sumarinos	57	78	57	42

La guerra ruso-finlandesa

La guerra entre la URSS y Finlandia de 1939-40 es consecuencia inmediata del *Pacto germano-soviético* de agosto de 1939. En sus claúsulas secretas se dejaba las manos libres a la URSS respecto de los países bálticos y Finlandia —y, como vivimos , respecto de Polonia—, y en septiembre y octubre de 1939 Lituania, Estonia y Letonia accedían a conceder bases y facilidades a los soviéticos en sus territorios. Y es consecuencia mediata de la obsesión soviética, en parte justificada por las repetidas agresiones exteriores desde 1917, por la seguridad de sus fronteras y la creación de *muros* que amortigüen el contacto directo con posibles enemigos occidentales.

La posibilidad de un acuerdo —luego frustrada— entre Francia, Gran Bretaña y la URSS para tratar de contener el expansionismo alemán en Europa, no gusta a Finlandia —como no gusta a Polonia—, al implicar, entre otras cosas, la posibilidad de verse envuelta en una guera, o al menos, de ver utilizar su territorio para el tránsito de tropas, que podrían ser soviéticas, pues Moscú ha ofrecido su ayuda a Helsinki en caso de necesidad...

Los finlandeses no han olvidado todavía la reciente dominación rusa. Y los soviéticos no han digerido del todo la reciente independencia de Finlandia, pese a que ellos mismos la habían concedido. Mientras subsistía en muchos finlandeses la idea de la *Gran Finlandia*, los soviéticos veían con aprensión que Leningrado era muy vulnerable, a sólo 35 km de la frontera con Finlandia, desde cuyo territorio, teóricamente, podría incluso ser bombardeada. Para evitarlo, la URSS pretendía *alejar* la ciudad de la frontera y en 1938 había propuesto ya a Helsinki una permuta de territorios que hiciese retroceder la frontera con el vecino, y su ayuda en caso de agresión alemana. Finlandia había dicho que no a la permuta y que no apoyaría a Alemania contra la URSS. El ofrecimiento se repite en octubre de 1939: la URSS propone un tratado de asistencia mutua, el arriendo de la base naval de Hanko, la parte occidental de la península de los Pescadores, en el Artico, algunas islas, como la de Suursaari, en el golfo de Finlandia, retrasar la frontera de Carelia hacia Viipuri, y la demolición de las fortificaciones de ambos países a lo largo de ella. En concreto, los soviéticos ofrecen 5.529 km^2 de su Carelia oriental a cambio de 2.761 km^2 de la parte finlandesa del istmo de Carelia.

El presidente finlandés Paasikivi y el presidente del Consejo de Defensa Nacional, mariscal Mannerheim, eran partidarios de ceder, pues en realidad, *no era tanto*, y además se evitarían problemas en el futuro y quizá una guerra (que, si se perdía, podía acarrear pérdidas mayores). La Dieta y la opinión pública era contraria —y estaba en su derecho—, porque Carelia era una de las zonas más ricas y pobladas y, como dice Westwood, no se deseaba perder la línea defensiva *natural* del istmo; asimismo, era fuerte el recelo mutuo y el antirrusismo y anticomunismo de los finlandeses. Por otro lado, se decía, el gobierno que accediese a la cesión cometería un *suicidio* político (asimismo, Alemania podía llegar a hacer demandas parecidas). Los finlandeses se amparaban en el Tratado de Tartu de 1920, en el Pacto de No-Agresión con la URSS de 1932, en la neutralidad tradicional.

Tras prolongadas y duras conversaciones, los finlandeses se mostraron dispuestos a aceptar una ligera rectificación en el istmo, la cesión del sur de la isla Suur —o de toda ella en caso extremo— y la nueva relación del Tratado de No-Agresión (ninguna de las dos partes apoyaría a un tercero si éste atacaba a la URSS o a Finlandia); pero no se cedería Hanko ni la península de Pescadores, y no se firmaría ningún tratado de asistencia mutua. A Stalin y a Molotov esto les pareció poco:*¿Es su intención provocar un conflicto?*, dirá Molotov a Paasikivi, que contestará: *Nosotros no deseamos tal cosa, pero, al parecer, ustedes sí* (23 de octubre). Mientras el 27 de octubre Finlandia pedía ayuda a Suecia en caso de conflicto —los suecos prometían apoyo diplomático y económico pero no militar, por temor a Alemania (y a la URSS)—, los soviéticos rebajaban un poco sus peticiones y los finlandeses repetían su ofrecimiento, inclu-

yendo la península de Pescadores, pero nada más. El 31, Molotov cortó las conversaciones. *Ahora, ya,* dijo, *había llegado el turno de los militares.*

Las fronteras y las relaciones entre rusos y finlandeses

A los soviéticos, y en ello están de acuerdo numerosos historiadores, les habría bastado realmente, al parecer, con lo que pedían.

El *problema de las fronteras* entre Rusia —luego la URSS— y la Finlandia sueca —luego Finlandia independiente— se remonta a la Edad Media, a los seis siglos de dominación sueca sobre Finlandia y a los intentos de su rival la Rusia de los zares de salir del Báltico y consolidar una frontera defendible en ese área. Finlandia quedará, así, a merced de estas dos grandes potencias.

La primera frontera ruso-finlandesa (siglo XIV) pasaba por el Istmo, al este de Viipuri y

General Mannerheim



continuaba hasta el mar, por lo que la ciudad quedaba en tierras finlandesas. En siglos posteriores suecos y finlandeses dirán que la frontera sube hasta el Artico; los fineses carelios y sus aliados rusos dirán que termina en el golfo de Botnia (1). Con todo, la población de origen finés superaba las fronteras hacia el Norte y hacia el mar Blanco. En el siglo XVII la frontera va más al este, pero aún separa a poblaciones de lengua finesa. En el XVIII Rusia conserva Viipuri y zonas en torno al lago Ladoga, tras la paz con Suecia de 1721. En 1743 la frontera se traslada un poco al oeste, en beneficio de Rusia.

Rusia se apodera de Finlandia en 1808-09, durante las guerras napoleónicas, y la convierte en ducado autónomo, al que el zar restituye algunos territorios arrebatados en el XVIII. La frontera de Laponia se adelanta hacia el este. El nacionalismo finlandés del XIX —contemporáneo de una creciente rusificación— busca la independencia total, que llega sólo después de la Primera Guerra Mundial (1917) y se consolida sólo tras una verdadera guerra civil entre los comunistas, apoyados por la URSS, y las derechas, apoyadas por Alemania en un primer momento (1917-18), en la que aparece la figura de Mannerheim, vencedor de los comunistas. Tras la feroz represión contra las izquierdas, el Tratado de Tartu (1920) modifica de nuevo la frontera oriental: la URSS cede Petsamo, en el Artico, y gran parte del istmo de Carelia, y conserva Carelia oriental (que se convierte en República Autónoma de Carelia) y las dos provincias de Repola y Porajärvi que permiten una defensa mínima de Leningrado. Unas cuantas islas del golfo de Finlandia serán neutralizadas.

Desde esta fecha, una serie de tratados y acuerdos definirá las relaciones soviético-finlandesas y zanjará los problemas fronterizos. En 1937 suben al poder en Finlandia los *agrarios*, a quienes Moscú da la bienvenida, y que prosiguen la *línea Paasikivi* de neutralidad, pero la clase dominante no oculta sus simpatías por Hitler y por el fascismo (2).

Añadamos que existían también reclamaciones territoriales finlandesas, expresadas con sordina por los partidos liberales y con mayor ruido por el *Movimiento Lapua* y otros de carácter fascista. Algunas eran históricamente *razonables*, como la de la Carelia oriental; otras fantásticas, como las de vastas extensiones de la URSS hacia el norte y los Urales, donde había minorías de lengua finesa (3), que el gobierno había patrocinado de

1918 a 1920. El Tratado de Tartu había permitido recuperar una parte de esos territorios sin embargo, sobre todo en la juventud, subsistía la idea de la *Gran Finlandia*.

La guerra

Los finlandeses pensaban en otoño de 1939 que, pese a sus negativas a acceder a las exigencias soviéticas, las relaciones iban a mejorar, y eso creían las potencias occidentales; en todo caso, estimaba Mannerheim, en caso de guerra se produciría una intervención estadounidense o británica .

En esto, un incidente fronterizo precipitó las cosas. El 26 de noviembre el bombardeo artillero de Mainila (Carelia), que ambas partes se atribuyeron (es posible que proviniese de Finlandia), fue aprovechado por la URSS para exigir la retirada de las tropas finlandesas a 25 kilometros de la frontera. Helsinki negó las acusaciones, pero se avenía a una retirada mutua de tropas. El 28 Molotov rechazó las explicaciones y consideró, con alguna razón, que retirar las tropas soviéticas de la frontera equivaldría a *situarlas en los suburbios de Leningrado*. Con todo, Moscú buscaba ya el pretexto para la intervención y acabó exigiendo la retirada unilateral, y al no hacerlo así los finlandesees, denunció el Pacto de No-Agresión y el 29 rompió relaciones. Cuando los finlandeses se avinieron a retirar sus tropas ya era tarde. Ese mismo día los soviéticos habían realizado una incursión en la zona de Petsamo y el 30 iniciaron el ataque general, con bombardeos sobre Helsinki.

Los soviéticos habían movilizado 15 divisiones (distrito de Leningrado), con 300.000 hombres, que luego ampliarían a 30 divisiones, con 600.000.

El 30 de noviembre 140.000 soviéticos atacan las líneas enemigas en el istmo, con 1.500

Desfile de soldados finlandeses poco antes del ataque soviético.



carros de combate. Los 13.000 finlandeses de las guarniciones de frontera son cogidos por sorpresa y se retiran, dejando un vacío ante los atacantes. Cuando éstos chocan con 70.000 finlandeses, tras 20 kilómetros de avance, han perdido empuje y entusiasmo, y se detienen.

Pero el avance les permite ocupar algunas localidades. Una de ellas , Terijoki, sirve de capital de una *República Popular de Finlandia* creada de la nada por los soviéticos, con la colaboración de Otto Kuusinen, un dirigente comunista finlandés exiliado en la URSS tras la guerra civil, que se convierte en *presidente*. Esta república no será reconocida por ningún país ni por el pueblo de Finlandia. La Sociedad de Naciones condenará a la URSS por la agresión y la expulsará del organismo.

Los ejércitos enfrentados son muy distintos entre sí en tamaño, concepcciones y características. El finlandés es obra del héroe nacional Mannerheim, presidente del Consejo de Defensa Nacional desde 1931, que emprende varias reformas sobre la base del servicio militar obligatorio en 1922 y las Unidades de Defensa —reserva activa—. Mannerheim adoptó el criterio de movilización territorial, que permitía enviar unidades ya completas al frente, con rapidez, y que convertía a las fuerzas armadas en una mezcla de ejército tradicional y ejército guerrillero —un poco como las yugoslavas actuales—.

En 1931-32 y 1939 se había fortificado el istmo de Carelia y hacia 1938-39 se había aumentado el escaso presupuesto de defensa, pero la fábrica de cartuchería estaba aún incompleta al estallar la guerra. Finlandia disponía de dos cañoneras acorazadas y unos cuantos barcos más. Sus aviones eran anticuados y pocos (120 según Battaglia; 98 según Condon; más tarde serán 287). Poseía menos de 200 carros de combate (4). El ejército cuenta con 33.000 hombres, que con el nuevo sistema pueden aumentar hasta 127.800 (9-10 divisiones y otras unidades) más los 100.000 de la Guardia Cívica y, con movilización total, hasta 400.000 aproximadamente, pero en un primer momento no habrá armamento suficiente para todos. Hay que añadir los 100.000 miembros de la ,*Lotta Svärd*, cuerpo femenino auxiliar, bajo el mando, desde 1929, de Fanni Lukkoonen. las fortificaciones eran anticuadas, incluidas las de la *Línea Mannerehim*, de 140 kilometros de longitud, que los carros soviéticos superarán fácilmente. Finlandia tiene, de entrada escasas posibilidades de abastecimiento. Su dotación de municiones para armas ligeras no supera los dos meses, y un mes la de carburante para la aviación, y algo más de veinte días para la munición de morteros y cañones. Ya antes de la guerra efectuará compras a Suecia.

Los finlandeses están preparados psicológicamente contra el *enemigo secular* —los rusos—, pero hay que preguntarse por qué no lo estaban igualmente contra otro enemigo secular, los suecos...



MARISCAL MANNERHEIM

Carl Gustav Mannerheim nació en el año 1867, Miembro del Ejército ruso, combatió en la guera ruso-japones de 1905, con el grado de teniente. En 1906, participa en una expedición a través de Asia Central y China. En 1917, tras la Revolución de Octubre, vuelve a Finlandia y se hace cargo del mando de las fuerzas que apoyan la independencia del país. Tras la gran victoria obtenida en Tampere sobre el Ejército Rojo, consigue la independencia para su país en el año 1918. Regente del nuevo Estado, obtiene para éste el reconocimiento oficial de los aliados en diciembre de ese mismo año. A partir de entonces, considerado ya como un verdadero mito nacional, se retira a la vida privada.

En 1939, con ocasión del ataque soviético contra Finlandia, vuelve a representar las ansias de libertad de su pueblo. En 1941 es ascendido al mariscalato y, por espacio de tres años, comanda los ejércitos fineses en su lucha contra el agresor de antes. Sin embargo, la victoria final de la URSS impondrá a Finlandia unas fuertes reparaciones con la conclusión del conflicto. En 1944, firma el armisticio con Moscú en calidad de Presidente de la República. Conservando intacto su prestigio personal, abandona la vida política y se retira a Suiza, en cuya ciudad de Lausana muere en el año 1946.

El poderío soviético es inifinitamente superior. Por lo pronto, una división finlandesa consta de 14.200 soldados; una soviética, de 17.500 (5). Disponen de 85-90 divisiones de infantería, 30 de caballería, 5 o 6 acorazadas, 5 motorizadas, etc. Cuentan con más de 800 aviones, que pronto son 2.500 (5). La flota del Báltico cuenta con tres viejos acorazados y varios cruceros y destructores.

Avances y retrocesos

Las fuerzas armadas finlandesas que hacen frente a las soviéticas presentan el siguiente despliegue (Condon): Ejército del istmo de Carelia (Cuerpos de Ejército II y III), con 6 divisiones; norte del Ladoga, IV Cuerpo de Ejército, 2 divisiones; y varias unidades menores (batallones y compañías) en el resto del territorio hasta el Artico.

Los soviéticos despliegan 30 divisiones y 6 brigadas acorazadas: en el istmo, el VII Ejército, con 13 divisiones y 5 brigadas acorazadas, destinado a la conquista de Viipuri; norte del Ladoga, VIII Ejército con 9 divisiones y artilleria pesada, para atacar a la retaguardia siones, cuya misión es cortar en dos Finlandia e impedir la eventual ayuda sueca; Artico, XIV Ejército, con 3 divisiones, contra Petsamo, cuya misión es además alacanzará el golfo de Botnia, e impedir la eventual ayuda noruega.

Inicialmente, la guerra se va a librar en los cuatro frentes donde se hallan desplegados los soviéticos.

Mientras en el istmo los soviéticos están empantanándose, en el Norte ocupan Petsamo, pero una división soviética que se dirige hacia el sur es detenida por un batallón de cazadores, y dos que tratan de penetrar hacia el golfo de Botnia retroceden ante un solo regimiento de la reserva... En enero este frente se estabiliza, pero los finlandeses atacan constantemente a los sorprendidos enemigos y lanzan incursiones y efectuán sabotajes en territorio soviético.

En el Centro-Norte los soviéticos ocupan Salla y su zona el 10 de diciembre: los finlandeses la reconquistan el 21, para perderla de nuevo a comienzos de enero de 1940 y recuperarla definitivamente el 17. En la batalla de Salla los finlandeses serán muy inferiores en número, pero los soviéticos no podrán con ellos (algunas unidades soviéticas se disgregarán rápidamente y otras se desbandarán sin combatir).

El 5 de diciembre los soviéticos inician el ataque en la zona de Suomussalmi, en el Centro, que prosigue el 11 y que les permite ocupar la ciudad, pero para hallar ante sí el vacío. El 13 comienza el contraataque finlandés, dirigido por el coronel H. J. Siilasvuo con profundas penetraciones e infiltraciones, que disgregan a las unidades enemigas.

Entre fines de mes y el 5 de enero los soviéticos se retiran, tras haber sufrido más de 13.000 bajas (aquí también varias retiradas desordenadas se convierten en verdaderas huídas), repartidas entre las dos divisiones soviéticas, la 44 y la 163, que son casi destruídas.



RISTO RYTI

Risto Heikki Ryti nació en el año 1889 en la Finlandia dominada por la Rusia zarista. Entró muy pronto en la vida política, fue diputado parlamentario desde el año 1919, una vez conseguida la independencia nacional. Experto en materias económicas, ejerció como ministro de Hacienda entre los años 1921 y 1924. Tras el ataque soviético que dió comienzo a la Guerra de Invierno contra Finlandia, ascendió al puesto de jefe del Gobierno. Como tal, firmó en el mes de marzo de 1940 la Paz de Moscú que puso fin al conflicto.

En ese año, tras la muerte del Presidente de la República, K. Kallio, Ryti ocupó su puesto. Inicialmente neutral en la Segunda Guerra Mundial, terminó por inclinarse en 1941 del lado de Alemania al iniciarse la segunda campaña de Finlandia. En 1943 fue reelegido para el cargo que ocupaba y, un año más tarde, firmó con Berlín una alianza militar. El fin del conflicto, con el derrumbe alemán, le llevó a dimitir de su cargo en favor del prestigioso mariscal Mannerheim, quien firmó la paz con la Unión Soviética. Debido a presiones internacionales, fue juzgado como responsable de la guerra y condenado en 1946. Puesto en libertad tres años más tarde, murió en Helsinki en 1959.

El botín finlandés en material y prisioneros es abundante. En su avance, los finlandeses han llegado a penetrar incluso en territorio soviético.

Al norte del Ladoga los soviéticos ocupan Tohmajärvi (8 de diciembre); los 11 batallones del coronel Talvela contraatacan, hacen retroceder al enemigo; una nueva división acude en ayuda de la primera, pero en combates nocturnos son diezmados y derrotados.

En el istmo el frente se ha estabilzado, aunque los soviéticos lanzan terribles bombardeos de artillería (como los del 15 y 17 de diciembre).

Entre enero y febrero las inclemencias climáticas reducen la actividad en los frentes. Y una nueva etapa va a comenzar, como veremos.

Los soviéticos han sido derrotados en toda la línea. Han intentado repetir el éxito del *Blitzkrieg* alemán en Polonia, pero la aún mayor carencia de carreteras, los ríos y lagos, los bosques y la mayor decisión de los finlandeses ha echado por tierra el plan. Han sido incapaces, además, de coordinar infantería y carros, y sus oficiales y soldados han mostrado un adiestramiento deficiente, y han dispuesto de un equipo mediocre. Notable ha sido la desorganización y el mando ha sido incapaz de hacer frente a las tácticas guerrilleras.

Los finlandeses han mezclado hábilmente las tácticas clásicas con las de guerrilla; han mostrado un adiestramiento bueno y un entusiasmo aún mejor, y una unanimidad ante el enemigo sorprendente, una gran compenetración soldados-oficiales, y una ubicuidad que desmoralizará al enemigo, pese a la inferioridad numérica y a la vetustez del material (6). La victoria finlandesa asombrará al mundo, como la griega contra los italianos unos meses más tarde.

Las potencias ante el conflicto

La agresión del gigante soviético a la pequeña Finlandia ha levantado oleadas de protesta en todo el mundo y especialmente en Europa, y ha atemorizado a los países bálticos escandinavos. Los europeos, desorientados en un primer momento, reaccionan pronto, mucho más pronto que ante la agresión de Polonia y mucho más intensamente. Los esfuerzos europeos para ayudar a los finlandeses son enormemente mayores que los desplegados para defender a Polonia. El anticomunismo hace milagros, y material, propaganda, apoyo diplomático, voluntarios llegarán, como veremos, a Finlandia. Se formará incluso un frente anti-soviético —léase anticomunista— que encabezarán Gran Bretaña, Francia, Italia y Hungría. Casi se llegó a olvidar, recuerda Petácco, que se estaba en guerra con Alemania, y no con la URSS; y, dice Westwood, todo ello contrastaba con la apatía anterior en el caso polaco.

A lo largo de los tres meses de conflicto, y pese a estar condicionada por diversos factores, la ayuda a Finlandia llegará con relativa abundancia y se producirá una verdadera intervención extranjera con alguna semejanza de la guerra civil española. Esta guerra será tamebién bastante *drôle*, pero bastante menos *Sitzkrieg* que la del oeste.

Estados Unidos, neutral en 1939, es el principal apoyo de Finlandia y el mayor enemigo ideológico de la URSS. Aquí se crea un Comité de Ayuda a Finlandia, presidido por Hoover, que va a canalizar la ayuda del presidente Roosevelt y la privada.

La colonia finlandesa y su *lobby* enviaron mucha ayuda. La Prensa se volcó en favor del país agredido. Gran Bretaña temía a Hitler y a la guerra, tenía simpatías hacia Finlandia, pero no deseaba irritar a la *amiga* URSS. Lo mismo sucederá en Francia, que se mostrará, con todo, más partidaria de una acción militar *contra los bolcheviques* (7). Los países escandinavos estaban, lógicamente, preocupados. En un primer momento apoyarán con material y voluntarios a Finlandia; Suecia será *canal oficioso* durante el conflicto y hará de mediador en las conversaciones de paz, pero acabará negándose, a partir de febrero sobre todo, junto con Noruega, al permitir el tránsito de tropas extranjeras por su territorio (8). El comportamiento de ambos países será el más digno y el menos contaminado por la paralela *guerra ideológica*.

Fueron muchos los planes para atacar a la URSS. Hubo presiones de los aliados sobre Hitler (éste es un campo que no ha sito tocado por los historiadores, como dice Petacco) para desviarlo hacia la URSS, pues «era la ocasión para Occidente de acabar con los bolcheviques», como deseaban los británicos. De este intento occidental se sabe apenas lo que explicó el ministro aleman Speer: *Hitler no tenía intención de ayudar a los finlandeses, pese a que los alemanes eran solidarios con Finlandia, porque, por el momento, le era más conveniente su pacto con la URSS, que les iba a permitir conquistar el oeste sin problemas*



LA GUERRA RUSO-FINLANDESA

- Línea Mannerheim
- Ofensivas rusas, nov.-dic. 1939
- Frente, diciembre 1939
- Contraofensivas finlandesas
- Territorios perdidos por Finlandia en 1940

en el este. La única preocupación de Hitler eran las consecuencias estratégicas y el riesgo de ser atacado por detrás —ésta será una de las razones de sus ataques a Dinamarca y a Noruega—. Mussolini, en cambio, era partidario de *hacer algo* y de *desviar* la guerra del oeste al este (carta a Hitler del 3 de enero de 1940): «en el oeste es preferible la paz, también porque podía entrar en guerra Estados Unidos». De lo que no hay duda, es de que Hitler habrá reflexionado largamente sobre la propuesta...

En cuanto a los aliados, éstos se preparan para el ataque a la URSS. El *Sunday Times* sugiere bombardear los pozos petrolíferos de Bakú —de la URSS, un país aliado—. Un periodista de *Associated Press*, D. Middleton, comentaba: *En muchos ambientes británicos se afirma que en primavera marcharemos todos contra los rusos. Incluidos los alemanes, naturalmente*. En enero-febrero se planeó un ataque por Petsamo, en el que intervendrían también exiliados polacos, que fue vetado por Londres. Un plan para bloquear el puerto soviético ártico de Murmansk quedó en suspenso.

Otro ataque debería ejecutarse a través de Turquía y el mar Negro, contra Crimea y el Cáucaso, partiendo de Siria —francesa—, donde el general francés Weygand había sido enviado con 100.000 hombres desde el comienzo del conflicto: *penetraría en la URSS*, decía el general, *como el chuchillo en la mantequilla*.

Mientras, se formaban los primeros contingentes de voluntarios para apoyar a los finlandeses. Lady Astor organizaba los reclutamientos, y el hijo de Roosevelt, Kermit, fue puesto al mando de un cuerpo finlandés-americano. Los suecos enviaron dos batallones, y llegaron a Finlandia voluntarios británicos, daneses, húngaros, etc.; todos ellos entraron en combate en varios puntos.

Los suministros de material y dinero fueron importantes. Algunos tomaron el aspecto de *compras al exterior*, para evitar violar la neutralidad finlandesa. Las armas que no se habían encontrado para Polonia, nos dice Battaglia, llegaron a Finlandia: unos 300 aviones (no todos acabaron siendo entregados), 700 cañones, 5.000 ametralladoras y otro material, enviado por Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña sobre todo, pero también de Italia. Sólo los Estados Unidos enviaron 30 millones de dólares —10 el gobierno y el resto la banca privada—.

La semipausa de enero-febrero ha ayudado a los soviéticos. Estos han hecho experiencia a su costa y cambian de táctica. Hay que contrarrestar a la guerrilla. Y nada de penetraciones *relámpago* con vehículos que acaban no pudiéndose mover. Los soldados soviéticos van a mejorar su adiestramiento, los mandos son más competentes. La coordinación también mejora, y bombardeos mucho más eficaces preceden los ataques. Los soviéticos abandonan las operaciones masivas en otros frentes para concentrarse en el istmo, donde es más fácil moverse y donde se hallan los centros vitales finlandeses. Se aumenta el número de soldados; llega al frente del istmo el XIII ejército. Las fuerzas del frente norte son colocadas bajo el mando del mariscal Shtern; las del frente sur, bajo el mariscal Timoshenko, uno de los mejores generales soviéticos. Ya en las últimas batallas de la primera etapa de la guerra, sobre todo en la de Kuhmo —finales de enero-comienzos de febrero de 1940— los soviéticos habían sido derrotados, pero habían resistido mejor y no todo había sido fácil para los finlandeses.

La nueva etapa de la guerra

La ofensiva soviética se desencadena el 1 de febrero en el frente del istmo, donde se hallan el VII y el XIII Ejércitos soviéticos: ataques de infantería apoyada por carros y aviones y bombardeos artilleros muy intensos hacen que para el día 5 los finlandeses comiencen a vacilar. El 6 la ofensiva es general y el VII ejército abre una brecha en Lähde, en dirección a Viipuri, el día 13. Los contraataques finlandeses son cada vez más débiles. El 15 los soviéticos arrollan las posiciones enemigas en Lähde; el 21 ocupan la isla de Koivisto, al sur de Viipuri; un contingente sueco llega a la zona de Salla y permite a Mannerheim trasladar al istmo nuevas tropas. Viipuri es bombardeada. Los finlandeses son incapaces ya de detener la avalancha enemiga. El 26, el primer ministro Risto Ryti pide el cese de las hostilidades. De acuerdo, dicen en Moscú, pero exigen a cambio Viipuri, todo el istmo, la orilla norte del Ladoga, con la ciudad de Sortavala, algunas islas del golfo de Finlandia, la base de Hanko, Petsamo y la península de los Pescadores. Es mucho, y Ryti, desesperado, vuelve a Helsinki y pide urgente ayuda a los occidentales. Sin embargo, cuando estaba a punto de desencadenarse lo que se llamó *nueva cruzada antibolchevique*,

Soldados finlandeses con trajes de camuflaje combaten entre la nieve (arriba).
Unidad captura un blindado soviético en 1939 (abajo).

se supo que estaban en curso las negociaciones de paz. Británicos y franceses están descontentos, pues deseaban que la URSS se desangrase en la guerra. Para prolongarla, se habló del envío urgente de 13.000 británicos, luego se planeó el de 20.000 anglo-franceses, finalmente, el de un cuerpo de 50.000 aliados, que desde Narvik, en Noruega, se habría dirigido a Finlandia, *habría desbaratado las hordas desordenadas de Rusia y habría marchado hacia Leningrado*.

Pero los acontecimientos se precipitan. En marzo se produce un profundo repliegue de las tropas finlandesas —que la Prensa soviética consideró exageradamente como una hazaña milirar—: el día 1 los invasores se hallan a pocos kilómetros de Viipuri y marchan en dirección a Helsinki, defendida por el II Cuerpo de Ejército, y por la Agrupación de Costa de K. L. Oesch. Chamberlain anuncia que está a punto un ejército de 100.000 hombres, pero Suecia prohibirá el tránsito por su territorio, advirtiendo que *se uniría a la URSS* si pese a todo los aliados intentaban pasar por él.

Mientras, los finlandeses dudan entre urgir la ayuda occidental o tratar con la URSS, pues piensan que franceses y británicos sólo quieren abrir un segundo frente contra Alemania y atacar a la URSS. Mannerheim es partidario de detener la guerra ahora que todavía no han sido derrotados, y muchos militares comparten ya su opinión. El día 4 los finlandeses pierden varias islas del golfo y sufren un ataque general: algunas unidades finlandesas se desbandan, presas del pánico, que contagia a otras unidades, mientras los miles de refugiados aumentan el desconcierto. Si bien Viipuri resiste heroicamente —lo hará hasta el 13— el 12 se estipula el alto el fuego, firmado por Ryti.

El fin de Finlandia y el fracaso de los planes de *cruzada* precipitarán la caída del gobierno francés de Deladier, sustituido por Reynaud, más claramente antialemán. Cuando Hitler ataque a Noruega en abril, todo *lo de Finlandia* se olvidará. *Pensamos menos en luchar contra el hitlerismo que en golpear a la URSS*, reconocerá de Gaulle.

La paz

El Tratado de Moscú del 12 de marzo de 1940 recogía las cláusulas de paz con los finlandeses. La URSS no se ensañó especialmente, pero, aun así, las condiciones fueron bastante duras: los soviéticos se anexionaban todo el istmo, con Viipuri; la orilla norte del Ladoga, con Sortavala y Suojärvi; partes de las regiones de Salla y Kuusamo; en el norte, la península de Pescadores; el puerto de Hanko, en arriendo por 30 años; cierto número de industrias y minas; varias islas, incluída Suursaari; la construcción de un ferrocarril de Salla a Kemijärvi; y la firma de un pacto de defensa. Sin embargo Petsamo quedaba para Finlanda —sólo en 1947 pasará a la URSS— y Moscú disolvía la *República Popular* de Kuusinen. De nuevo, la frontera pasaba por la línea de paz ruso-sueca de 1721.

Finlandia había perdido casi el 10 por 100 del territorio. Según Calvocoressi, había sufrido 24.923 muertos y 43.557 heridos. Unas 200.000 personas (según Bernardini y Calvocoressi; 450.000 según Condon) refluyeron a Finlandia de las zonas anexionadas por la URSS. Las pérdidas materiales fueron elevadas. En cuanto al armamento, perdieron 61 aviones y gran número de carros.

Mucho mayores fueron las pérdidas enemigas: 48.745 muertos (68.000 para Calvocoressi) y 158.000 heridos; 1.600 carros capturados o destruídos, más 725 aviones (otros 200 probables), y algunos barcos (9).

Los soviéticos confesarán que no estaban preparados para este tipo de guerra. Su complejo de superioridad ante la exigua Finlandia carecía de base, y el aferrarse testarudamente al plan inicial y a la mera superioridad numérica les fue nefasto. Fue negativa muchas veces la influencia en el mando de los comisarios políticos. Pero los mandos, afectados, hay que decirlo, por las *purgas* de Stallin de 1937, no estuvieron muchas veces a la altura de las circunstancias. La incompetencia de la aviación y de la marina —como reconocerá el propio Kruschev— se harán proverbiales, hasta 1942 al menos. Sólo a partir de febrero comenzaron a aprender sobre sus propios errores, pero nunca llegaron a ser, mientras duró esta guerra, el gran ejército que creían ser.

Los finlandeses estaban más motivados, pues defendían su país y tenían la razón de su parte. Pero no siempre acertaron. La práctica de la *tierra quemada* resultó muy costosa, y quizá inútil económicamente. Las fuerzas de cobertura no contaron con apoyo adecuado, lo que imposibilitó acciones retardadoras profundas (Condon). No siempre hubo coordinación, y a comienzos de diciembre de 1939 la pasividad de las tropas del istmo enfureció a Mannerheim. Sea como sea, el man-

Artillería soviética abandonada en la carretera ante la contraofensiva finlandesa (arriba).
Voluntarios extranjeros en el ejército de Mannerheim (abajo.



do finlandés —y, entre otros, el general J. V. Hägglund, el coronel P. Talvela, el teniente general H. Öhquist, el teniente coronel A. O. Pajari— demostró ser bastante competente.

En fin de cuentas, Finlandia no había perdido la independencia. Pero algunos se preguntaban —con Mannerheim, que se había convertido por segunda vez en héroe nacional— si no habría sido mejor ceder, pues los soviéticos en el Tratado de paz de 1940, se habían conformado con no mucho más de lo que habían pedido pacíficamente en 1939, y se habrían evitado muertes y destrucciones.

La guerra soviético-finlandesa hizo pensar a Hitler que la URSS no era enemigo —y en este momento era casi verdad— y ésta fue una de las razones que influyeron en su decisión de atacarla en 1941 (10). En el ataque participará Finlandia, deseosa de recuperar lo perdido, lo que hará en 1941, para perderlo de nuevo en 1944.

El silencio de oro, ***cartel finlandés publicado durante la guera con la URSS en 1940.***

Notas

(1) Esta última opinión, según el historiador finlandés Mikko Juva, parece haber sido históricamente correcta.

(2) En mayo de 1939 el jefe del Estado Mayor alemán, Halder, realiza una *visita de inspección* a las fortificaciones de la *Línea Mannerheim*, pero una propuesta alemana de acuerdo de no-agresión será rechazada por Helsinki para no violar la neutralidad.

(3) Finlandia había exigido la autodeterminación de la Carelia oriental, soviética, pero se la negaba a las islas Aaland, de minoría sueca.

(4) Los aviones son en su mayoría *Fokker D XX I, Fokker CV E, Fokker CX* —holandeses—, *Bristol Blenheim, Blackburn Ripon II F* y *Bristol Bulldog IV A* —británicos—; algunos se fabricaban en el país bajo licencia. Los carros eran en su mayoría *Vicker Six Ton B*, de 6 Tm, de 1930, británicos.

(5) Una división soviética tiene en 1939, junto a la tropa de infantería, dos regimientos de artillería de campaña —cuya potencia de fuego es tres veces superior a la del único regimiento finlandés de este tipo—, con cañores contracarro, 50 carros, una batería antiaérea y dos veces más ametralladoras, morteros y otras armas de infantería. La mayoría de los carros soviéticos son *T. 26* (9,3 Tm y un cañón de 45 mm), *T. 28* (20 Tm y un cañón de 76,2 mm), *BT. 7* (12,5 Tm y un cañón de 45 mm), *T. 35* (40,8 Tm y un cañón de 76,2 mm y dos de 45 mm), etc. Para los aviones y cañones, véase el capítulo correpondiente a la guerra germano-soviética.

(6) Los finlandeses se harán expertos en ataques nocturnos (en una ocasión utilizarán reflectores para deslumbrar a los soviéticos y atacarlos); se muestran muy móviles, conocen el terreno, están más habituados que los soviéticos al aire libre. Se hacen famosos los *sissit* (plural de *sissi*, guerrillero) que atacarán fulminantemente, disgregarán a las unidades enemigas, utilizarán soberbiamente los esquíes, etc.

(7) Un congresista estadounidense dirá que su país «había arrastrado a Finlandia a la guerra», lo que es un poco exagerado. En 1941 Churchill, cuando Finlandia atacará a su vez a la URSS, declarará la guerra a este país.

(8) El 2 de diciembre Finlandia pidió a Suecia que defendiera las islas Aaland, finlandesas, pese a que no pensaba restituírselas a este país.

(9) Condon de la cifra de 200.000 muertos soviéticos, lo que parece muy exagerado; es posible que sea un error y que se incluya en la cifra a muertos y heridos.

(10) Se llegó a decir, ingenuamente, que la URSS había *fingido la derrota ante Finlandia para engañar a los occidentales* sobre su fuerza real...

De todos modos, Hitler dirá a Rundstedt: *Bastará dar una patada a la puerta* [de la URSS], *y el edificio, ya podrido, se vendrá abajo.*

Material soviético abandonado tras la batalla de Raate, enero de 1940 (arriba). Infantería finlandesa sobre esquís en la campaña de 1930-40 (abajo).

La drôle de guerre

El día 1 de septiembre de 1939 las fuerzas de Wehrmacht y la Luffwafe se lanzan sobre Polonia. Da comienzo la Segunda Guerra Mundial. Los pactos defensivos que unían a este país con las potencias occidentales —Gran Bretaña y Francia— obligaba a esta a efectuar una declaración de guerra al Reich cuarenta y otro horas después. A partir de ese momento, mientras Polonia era repartida entre los dos firmantes del pacto de pocos días antes —Alemania y la Unión Soviética— comenzaba la denominada *Drôle de guerre*. Este calificativo venía a denominar, con el paso de los meses la extraña situación en que se hallaban los potenciales combatientes.

Alemania comienza a lanzar sus primeros ataques contra las costas británicas mediante la colocación de minas submarinas primero, y más adelante comenzando a atacar con submarinos a los navíos de esta nacionalidad. Italia, por su parte, se beneficia materialmente a esta ambigua situación, en la que Francia trata de aprovisionarse de materiales que le resultan necesarios y de los que carece. Son los efectos de una *neutralidad provechosa,* tal como fue definida por el mismo conde Ciano.

Mientras, los ejércitos franceses realizan operaciones dirigidas contra el enemigo imaginario, en las zonas donde supuestamente deberían realizarse los combates. Al mismo tiempo, los primeros contingentes del Cuerpo Expedicionario británico llegan a Cherburgo el día nueve de septiembre. Pocas horas después, mientras la Wehrmacht aniquila a los ejércitos polacos, la flota británica sitúa tres mil minas en el Estrecho de Calais. Esto impulsa a Hitler a manifestar sus intenciones de actuar militarmente sobre el Occidente.

La agonía de Polonia prosigue el tiempo que los primeros convoyes transatlánticos comienzan a actuar. Es la previsión del conflicto lo que impulsa a los gobernantes ingleses a establecer estas líneas de aprovisionamiento, que habrán de constituir sus principales fuentes de subsistencia durante los siguientes años. El 28 de setiembre los alemanes estabilizan sus posiciones en la Polonia ocupada, de acuerdo con los soviéticos que han penetrado en el país de forma paralela.

El 6 de octubre, Hitler realiza públicas ofertas de paz a las potencias occidentales, que las rechazan de forma inmediata. Las actividades marítimas del Reich se extienden al Atlántico sur, mientras que la acción realizada en la base británica de Scapa Flow demuestra la voluntad alemana por hostigar a sus teóricos enemigos. Los Estados Unidos, situados en un plano de absoluta neutralidad, empiezan a establecer formas de ayuda a Gran Bretaña mediante la fórmula de *Cash and carry,* de entrega de materiales a través del inmediato pago y traslado de los mismos.

A primeros de noviembre los generales alemanes inician una actividad conjunta dirigida a disuadir a Hitler de sus planes de ataque hacia el Oeste. Desde entonces hasta el mismo día del ataque contra Holanda, la decisión del mismo será retrasada hasta veintinueve veces. Ello pone de manifiesto el temor de los altos mandos militares alemanes ante la posibilidad de un fracaso al enfrentarse con el Ejército francés apoyado por el cuerpo expedicionario británico. En los últimos días del mes, mientras prosigue el acoso alemán contra la flota británcia en el Atlántico, el Führer comunica a sus más altos jefes militares el carácter irrevocable del ataque a Francia e Inglaterra, ignorando la neutralidad de Holanda y Bélgica.

El 30 de noviembre, la Unión Soviética ataca sin previo aviso a su vecina Finlandia. Las reducidas posibilidades de ésta parecen anunciar la inmediata rendición ante la agresión de la potencia atacante. Por el contrario, los siguientes meses servirán para que Moscú compruebe la imposibilidad de culminar de forma inmediata su acción. Las tropas movilizadas en Francia esperan en medio de una situación de absoluta incertidumbre, un ataque procedente de Alemania. El 13 de diciembre, en el estuario del Río de la Plata se baten británicos y alemanes. El acorazado del bolsillo *Graf Spee* se refugia en el puerto de Montevideo donde será hundio por su tripulación.

Noruega comienza a centrar la atención de los futuros adversarios, al centrarse en ella las vías de aprovisionamiento de minerales procedentes de Suecia que Alemania precisa para organizar su industria de guerra. Italia prosigue su política de acondicionamiento a la situación bélica que se anuncia. A mediados

Movilización en Francia: la despedida de los hombres llamados a filas.



de enero, Bélgica y Holanda dan orden de movilización general de sus efectivos. Pero Alemania no lanza su ataque por el momento, ya que espera la llegada de la primera para hacerlo. Para entonces, los mandos de la Wehrmacht han elaborado los planes de ataque sobre los puntos neurálgicos de Noruega, en previsión de una similar acción aliada en este mismo sentido.

A primeros de febrero, el consejo militar aliado decide el envío de fuerzas a Narvik así como el apoyo material a una Finlandia que resiste al ataque soviético. La acción de Alemania por una parte y de Francia e Inglaterra por otra se centraba de esta forma en el escenario del Mar del Norte. Los submarinos alemanes continúan sus operaciones de hundimeinto de mercantes aliados, llegándose a sumar un elevado número de toneladas perdidas por esta causa. Es lo que se ha denominado *la gran espera*. Los pacifistas a ultranza imaginan la posibilidad de una detención en la política agresiva de Hitler, las mentes más realistas, por el contrario, únicamente esperan el momento en que éste decida dar el nuevo golpe.

El 1 de marzo, el Führer da las órdenes para la operación de ocupación de Dinamarca y Noruega, bajo el nombre de *Weserübung*. Al mismo tiempo, se produce el primer ataque aéreo alemán contra objetivos navales situados en el Canal de la Mancha. La gran ofensiva lanzada por los soviéticos contra Finlandia impulsa a los militares alemanes a adelantar las operaciones previstas en territorio escandinavo. El día 7 de marzo, Mannerheim decide la imposibilidad de continuar la lucha, que ha dejado extenuada a Finlandia, y una misión encargada de las conversiónes de paz es enviada a Moscú. Mussolini reitera su intención de entrar en guerra contra los aliados en caso de que lo haga Alemania con antelación.

El día 20, Reynaud sustituye a Daladier en la Presidencia del Consejo de Ministros francés. Los aliados retrasan su actuación sobre Noruega para el día 8 de abril debido a las condiciones climatológicas reinantes. Dos días más tarde, se produce el primer enfrentamiento directo en la zona de Narvik. En la siguiente semana, fuerzas británicas toman posiciones en varios puntos de la costa noruega y en las islas Feröe. A partir de ese momento los choques se suceden en territorio noruego; durante los mismos la superioridad de los alemanes —que ya han ocupado pacíficamente todo el territorio danés— se manifiesta de forma clara. Entre el 1 y el 2 de mayo las fuerzas británicas abandonan sus posiciones situadas en el litoral noruego.

Mientras se constituye en Londres un Gobierno noruego en el exilio, contando con el respaldo del mismo rey Haakon, Hitler decide retrasar la ofensiva sobre Occidente para el día 9 de mayo. Los aliados ya se han convencido de la inminencia de la misma, y comprenden que sólamente les queda esperar su envergadura y empuje con el fin de hacerle frente de la forma más adecuada. Tras otra serie de vacilaciones, determinadas por la inseguridad de obtener el éxito, el ataque es preparado para el 10.

Aquella noche, las fuerzas de la Wehrmacht lanzan minas sobre las instalaciones portuarias de Holanda y Bélgica. A las 05.35 horas, comienza la ofensiva alemana en el oeste. Los pequeños países neutrales ven vulnerada su neutralidad; su caída servirá de prólogo para la invasión del territorio francés. La *Drôle de guerre*, la guerra tonta, la permanente espera de casi nueve meses había terminado y se vería sustituída por la fuerza de los hechos.

Scapa flow

La base de Scapa Flow estaba considerada como un centro vital de las actividades navales de Gran Bretaña. Situada en la isla Pomona, perteneciente al archipiélago de las Orcadas, junto a la costa noreste de Escocia, ocupaba el espacio de una bahía de veinte kilómetros de longitud por catorce de anchura. Se trataba de un refugio extremadamente seguro para la Royal Navy, *que la había utilizado intensamente durante la Primera Guerra Mundial. Desde ella, Inglaterra controlaba el mar del Norte, así como las grandes rutas que cruzaban el océano Atlántico.*



Ya durante la anterior conflagración, Alemania había tratado infructuosamente lanzar un ataque, debido a la importancia que poseía. De hecho, la base se encontraba protegida ante todo por el mismo físico de su entorno, definido por un paraje desolado y batido de forma continua por vientos huracanados y persistentes nevadas. Durante la década de los años veinte, el interés germano seguiría puesto sobre este punto, de cara al posible estallido de otro conflicto generalizado.

El almirante Canaris, situado en el puesto más importante de los servicios de espionaje, incidirá en la cuestión y, a partir del año 1929, destacará al oficial de Marina Alfred Wehring como elemento de información en Gran Bretaña. Este, simulando ser relojero, se instaló a partir de la primavera de 1933 en la localidad de Kirkwall, en la misma isla de Pomona. Habiendo conseguido la nacionalidad británica, irá recopilando datos acerca de las posibilidades de ataque a la base a partir de los comentarios emitidos por los pescadores y demás habitantes de la población.

Una vez comenzada la guerra, los servicios alemanes deciden la puesta en práctica del ataque, denominado «Operación Baldur». Así, a partir del material aportado por el espía Wehring, los primeros días del mes de octubre son los señalados para pasar a la acción. El ocho de ese mes sale de la base de Kiel el submarino U-47 comandado por el capitán Gunther Prien. En la mañana del doce penetró en la rada de Scapa Flow mediante una hábil maniobra realizada a través de la rocosa costa. En la siguiente jornada lanzó sobre las unidades británicas allí estacionadas un total de cuatro torpedos, de los cuales estalló solamente uno.

Este fue suficiente para hundir al acorazado Royal Oak, de 29.150 toneladas, con toda su tripulación, integrada por 786 hombres. El submarino atacante salió de la bahía y pudo llegar a su base de origen. El éxito de la operación fue instrumentado de forma inmediata por los servicios de propaganda nazi, que ponían en cuestión todo el sistema de seguridad británico. En aquellos meses, cuando todavía Alemania no había lanzado su ataque contra el Oeste, este hecho contribuyó de forma decisiva a incrementar las posiciones de fuerza que la impulsaban a su empresa bélica.

La Odisea del Graf Spee



El acorazado de bolsillo Graf Spee, *14.000 toneladas de desplazamiento equipado, 28 nudos de velocidad punta y un formidable armamento inició su vida como corsario el 3 de septiembre de 1.939. Lo mandaba el capitán de navío* Hans Langsdorff, *de 43 años y gran prestigio en la marina.*

Este buque fantasma recorrió el Atlántico de norte a sur, donde establecio su centro de correrías, actuando preferentemente sobre las rutas marítimas que desde Asia, África y América se dirigen hacia Gran Bretaña. En cien días de actuación en estos escenarios, con una incursión en el Indico para despistar a siete grupos navales anglofranceses que le perseguían, hundió nueve mercantes con un desplazamiento bruto aproximado de 50.000 toneladas.

En esa dilatada singladura corsaria, Langsdorff dio muestras de gran astucia y capacidad, burlando una y otra vez a sus perseguidores, y se granjeó el respeto de sus enemigos pues ni un sólo marinero murió en los buques mercantes atacados por él.

El 13 de diciembre, acechaba Langsdorff la ruta de los mercantes británicos, cuando hacia las seis de la mañana sus vigías dieron la voz de alarma: tres buques a poco más de 20 millas de distancia. El Graf Spee *se hallaba frente al gran estuario del Plata, a unas 280 millas de Punta del Este.*

El capitán alemán creyó que se trataba de un crucero y dos destructores, que protegían la andadura de un convoy de mercantes. Langsdorff ordenó zafarrancho de combate a las 6,20 de la mañana abrió fuego con sus cañones de 280 mm. sobre los tres buques enemigos, que realmente eran los cruceros ligeros Ayax *y* Achilles *y el crucero pesado* Exeter, *mandados por el comodoro Hartwood.*

El Gran Spee *alcanzó pronto al* Exeter, *que en una hora encajó siete impactos de 280 mm. y padeció un constante ametrallamiento. A las 7 de la mañana debía abandonar el combate con todas sus torres inutilizadas y a muy escasa velocidad, pues tenía muchas vías de agua.*

Pero mientras los dos buques grandes se cañoneaban, el comodoro Hartwood, logró acortar distancias con sus dos cruceros ligeros, cuya artillería de 152 mm. acertó numerosas veces al acorazado de bolsillo, causándole numerosos daños superficiales. Pero dos impactos consecutivos del Graf Spee *desmontaron la mitad de la artillería al* Ajax. *A las 7,30, a sólo 4 millas de distancia, el buque alemán podía disparar más de el doble que sus dos oponenetes juntos, con la particularidad que sus granadas taladraban a los británicos como si fueran de lata, mientras que estos no dañaban la obra viva, ni las torres blindadas del acorazado.*

A las 7,38, el Ajax *perdía sus mástiles y antenas y su obra muerta era una criba. El comodoro* Hartwood *ordenó retirada, tratando de salvarse* in extremis. *¡Cuál no sería su asombro cuando vio que el corsario alemán se alejaba, sin perseguirles ni dispararles!*

Lo que queda de la historia es un completo misterio. Ese día, sin que difiera ninguna voz autoriada, Langsdorff, pudo echar a pique a los tres cruceros británicos y, en vez de perseguirles, cuando eran fáciles presas, se internó en Montevideo, tratando de reparar sus daños, tarea estimada en dos semanas. No autorizó el gobierno uruguayo tan dilatada estancia pese a las ciegas presiones de la embajada alemana. El día 17 sacó Langsdorff su buque del puerto y lo barrenó en el estuario del Río de la Plata.

Increíble victoria británica, que ese día sólo podía oponer al poderoso buque alemán dos pequeños y heridos cruceros. Langsdorff, desequilibrado por tan prolongada estancia en el mar, por el intenso combate, por su error inicial de haber entablado aquella batalla, por unas pequeñas heridas sufridas en su curso, cometió un error tras otro, hasta su suicidio el 20 de diciembre en Buenos Aires.

La campaña de Noruega y Dinamarca

Noruega y Dinamarca eran neutrales y se habían esforzado para seguir siéndolo durante la Gran Guerra y en la guerra que se había iniciado en septiembre de 1939. Pero se vieron involucradas en ella. Y para Noruega sobre todo, no iba a ser una *drôle de guerre*.

Ya desde la guerra soviético-finlandesa Noruega se había hallado en peligro de verse envuelta en un conflicto cuando, como vimos, británicos y franceses habían planeado ayudar a Finlandia desde Noruega (y Suecia), y controlar en el Atlántico norte y mar del norte un área importante desde el punto de vista estratégico y evitar que acabara dominada por los alemanes con los cuales, no lo olvidemos, ya estaban en guerra. Ahora, además, se trataba de poner fin al suministro de hierro sueco a Alemania: cuando el golfo de Botnia se helaba en invierno y el puerto sueco de Luleå quedaba cerrado, el mineral se llevaba hasta el puerto noruego de Narvik, más septentrional, pero libre de hielos; desde Narvik el hierro era transportado hasta Alemania por mercantes alemanes (1). Para ello los franco-británicos pensaron ocupar Narvik, Trondheim, Bergen, Stavanger y el puerto sueco de Luleå, esperando contar con la aquiescencia noruega y sueca, y con que estos países entraran también en guerra contra Alemania...


Suecia y Noruega se negarán en rotundo a entrar en guerra y tratarán de defender su neutralidad, y, luego, su independencia, incluso con las armas.

Alemania sabía que el plan franco-británico de ocupación de Noruega seguía en pie, pese a haber terminado la guerra soviético-finlandesa, e incluso no se habían desmovilizado del todo las tropas destinadas a la operación. Pero, finalizada la Guerra de Invierno *parecía* que, por el momento, los aliados hubiesen abandonado su plan, denominado «R-4».

También los alemanes tenían su propio plan de ocupación de Noruega —si bien posterior al de los aliados—, que quizá haya comenzado a elaborarse a comienzos de 1940. Pero, aquí también tras la paz entre Helsinki y Moscú, parecía haber desaparecido la razón para ocupar el país escandinavo. Partidarios del plan habían sido Ribbentropp, Hitler, y sobre todo, el almirante Raeder. Este último no deseaba repetir el error de la Primera Guerra Mundial, es decir, la no ocupación de Noruega. Asimismo, a Alemania podían serle útiles los puertos noruegos, la obtención de bases y, en primer lugar, la garantía de que la *ruta del hierro* sueco no se vería cortada, y, finalmente, impedir la intervención aliada. Así, aunque Noruega no había cometido la menor provocación hacia Alemania y la propia Alemania no tenía ninguna queja de Oslo, Raeder había aconsejado posponer el «Plan Amarillo» (ataque a los franco-británicos en el oeste) y llevar a cabo el *Plan Weserübung* (ocupación de Noruega), para marzo o abril. El plan consistía en *El cruce de la frontera de Dinamarca y el desembarco en Noruega* [que] *deben ser simultáneos. La operación debe prepararse con la mayor rapidez y con la mayor cantidad de fuerzas. En caso de que el enemigo tome la iniciativa en Noruega, hay que adoptar contramedidas inmediatamente. Tiene la mayor importancia que nuestras medidas sean inesperadas para los Estados sepientrionales y para los enemigos occidentales.*

Los aliados no habían abandonado, pese a las apariencias, su *plan R-4*. Churchill y el almirante Evans eran partidarios de entrar en Noruega y ocuparla. Su insistencia, junto a la de Paul Reynaud, resultará vencedora sobre quienes, como Chamberlain y otros, preferían esperar,cogidos entre el temor, la indecisión y el cinismo. Por lo pronto, Churchill y Reynaud estarán de acuerdo en, como paso previo, minar los puertos y costas noruegas —*Operación Wilfred*— para dificultar el

Soldados alemanes destinados a Noruega esperan el momento de embarcar. Al fondo, el crucero* Blucher, *hundido pocos días después por las baterías del Fiordo de Oslo.



paso de los mercantes alemanes. Con todo, los aliados esperarán siempre que «un milagro» permita detener la guerra en el oeste.

Ya desde fines de 1939 los británicos patrullan el mar del Norte —y el Atlántico— y su poderosa flota controla con relativa facilidad los movimientos de los barcos alemanes. Los incidentes se multiplican, pero el hierro sueco sigue llegando a Alemania.

Uno de estos «incidentes» representa un giro en la actitud alemana y en la decisión final de llevar a la práctica el *Plan Weserübung*. El 16 de febrero de 1940 un mercante alemán, el *Altmark*, con 299 marinos civiles británicos capturados por el acorazado de bolsillo alemán *Admiral Graf Spee* en el Atlántico, llega a las costas noruegas. Pero en vez de depositar a los prisioneros en un puerto neutral (en este caso Bergen), el barco prosigue su rumbo. Una flotilla de destructores británicos lo intercepta y libera a los prisioneros... en aguas territoriales noruegas. Oslo protesta, pero los británicos no mostraban ningún miramiento hacia quienes, en su opinión, deberían haberse unido ya al bando aliado. Los británicos —pero también el *Altmark*— habían violado la neutralidad noruega, y Hitler va a aprovechar el incidente para acelerar los tiempos de la agresión; y los propios aliados saben ya que los alemanes no van a permanecer pasivos.

De ahí que el *Plan R-4* comience lentamente a ponerse en marcha, pero, de nuevo, con lentitud y desgana. No así el «Plan Weserübung» de los alemanes, minuciosamente preparado. El Plan prevé ocupar Osló, Trondheim, Arendal, Efersund, Kristiansund, Bergen y otras ciudades, sin olvidar el *puerto del hierro*, Narvik. Los alemanes pretenderán presentarse como «protectores» de Noruega frente a los aliados. Además, van a aprovechar la existencia de un partido fascista proalemán, el Nasjonal Samling del nazi noruego Vidkum Quisling, al que pocos votan pero que cuenta en sus filas con algunos militares y políticos.



HAAKON VII

Haakon VII, hijo segundo de Federico VIII de Dinamarca y hermano, por tanto, de Cristian X, nació como príncipe Carlos en el año 1872. En 1905, al producirse la separación de Suecia y Noruega, el nuevo país le ofreció la Corona del mismo. Al aceptarla adoptó el antiguo nombre noruego de Haakon. En 1914, con ocasión de la Primera Guerra Mundial, consiguió, al igual que el resto de los países nórdicos, mantener a Noruega al margen de las hostilidades. Durante su reinado el país, hasta entonces casi exclusivamente agrícola y dedicado a la pesca, conoció un fuerte proceso de industrialización. En 1940, el Reich se lanzó sobre Noruega para evitar una ocupación por parte de los aliados occidentales. Tras haber intentado la resistencia al potente invasor, hubo de abandonar el país con su Gobierno para instalarse en Londres. Desde allí mantuvo vivo el espíritu de oposición a la dominación germana, de la que el traidor Quisling fue el elemento más destacado. Murió en el año 1957, siendo sucedido por su hijo Olav V.

Noruega y los países escandinavos ante la guerra

En el entreguerras los países escandinavos, incluída la recién independizada Finlandia, van a tratar de conservar su neutralidad y llevar adelante la política de cooperación regional, su pacifismo, y las buenas relaciones con todos los países, incluída Alemania. No todo el mundo está de acuerdo con esta actitud, que consideran acomodaticia e incluso inmoral, sin alianzas y sin posturas concretas, incluso en el caso de sanciones a países agresores, como dice P. Jeannin. En la Conferencia de Oslo de abril de 1938 se fija el principio de la neutralidad común de los países escandinavos, pero *no se establece ninguno de cooperación militar*, lo que va a redundar en perjuicio de estos países en caso de conflicto. Sólo Dinamarca aceptará un pacto de no-agresión con Alemania, al contrario que los otros tres países, pero ya en 1939.

En cuanto a los noruegos, éstos apenas refuerzan sus fuerzas armadas en el entregue-

rra, lo mismo que los daneses, como luego veremos. El ejército noruego es pequeño, relativamente anticuado y adiestrado sólo discretamente, e incapaz, en cualquier caso, de defender su país bastante extenso y tan escasamente poblado (2.950.000 habitantes). La oficialidad es a veces *pacifista*, pero hay nacionalistas y fascistas, y cree que no va a tener que intervenir en ninguna guerra.

El ataque a Noruega

Los alemanes van a adelantarse a los aliados. Con la experiencia de Polonia, saben que la rapidez y la sorpresa son básicos. Con 10.000 hombres —nunca van a ser muchos más—, divididos en seis pequeños contingentes, a veces de no más de 1.000 o 2.000 soldados, más o menos autónomos, que incluyen todo un muestrario de cuerpos y especialidades (tropas de montaña, paracaidistas, infantería, artillería, cruceros, destructores, acorazados de bolsillo, numerosos mercantes; gran cantidad de pertrechos y provisiones, que incluye carburante para la campaña) se trasladan rápidamente a las costas noruegas ya a partir del día 7 de abril por la noche, en secreto, pero es un secreto a voces, que los británicos y franceses no saben aprovechar. La mayor parte de los intentos de avistar y atacar los convoyes alemanes fracasan (2). El 8, los británicos comunican al gobierno de Oslo que están minando las aguas territoriales noruegas, en particular las zonas de Stadland, Bud y, en el norte, Vestfjorden, con gran retraso. En conjunto, sin embargo, la mayor parte de los barcos alemanes llegarán a su destino, lo mismo que las tropas aerotransportadas.

La noche del 8 al 9 se desencadena el ataque alemán, con solo nueve horas de adelanto respecto a las iniciativas aliadas, contra los objetivos preestablecidos, como estaba previsto, y unas horas antes de la entrega de la notificación a Noruega de las intenciones alemanas de ocupar el país. A pesar de la inminencia de la acción el ejército noruego sólo es movilizado el 9, y ha sido cogido por sorpresa. Su resistencia va a ser desigual y dispersa, pero mayor en el sur. El dominio aéreo alemán va a ser decisivo.

El mismo día 9 las baterías de Oscarsborg —Oslo— hunden al crucero pesado alemán *Blücher* —irónicamente, quien dio la orden de fuego fue un oficial quislinguista— y los paracaidistas tienen dificultades para tomar Fornebu, el aeropuerto de la capital, a causa de la niebla. Por la tarde Oslo es ocupada; el rey y el gobierno se refugian en Hamar, más al norte, y Quisling habla a la población por la radio: *El gobierno (...) se ha retirado, habiendo asumido el poder un gobierno nacional con Vidkun Quisling a la cabeza. (...) Todos los oficiales tienen el deber de obedecer al gobierno nacional. El que no lo haga será castigado.*

Ese mismo día, paracaidistas e infantería aerotransportada ocupan Stavanger y Sola, en el sur; en la costa suroccidental cae el puerto de Bergen, y más al norte, Kristian-



CRISTIAN X DE DINAMARCA

Cristian X nació en el año 1870, y tras la muerte de su padre, Federico VIII, ascendió al trono en 1912. Fue militar de carrera y alcanzó el grado de mayor general de Infantería. Su reinado estuvo marcado por una serie de medidas progresistas, de entre las que destaca la concesión del voto a la mujer en el año 1915. Durante la Primera Guerra Mundial mantuvo a Dinamarca en posiciones de neutralidad.

En 1918, Islandia obtuvo su independencia de Dinamarca, conservando un lazo de unión con la persona del monarca, hasta el año 1944 en que se organizó como República. Otro hecho destacado fue la recuperación en 1920, por la vía del plebiscito, de la parte norte de la regición de Schleswig. Cristian X actuó en todo momento como moderador de la actuación de los distintos partidos políticos. En 1940, al producirse la invasión de su país por Alemania, permaneció en él, negándose a cualquier tipo de colaboración y representando la resistencia de la población a la presencia de éste en el país. Murió en el año 1947.

sund. Mayores dificultades hallan en Trondheim, cuyo fiordo estaba defendido por poderosas baterías de costa y reflectores, y que han de forzar con bastantes pérdidas. Ya el primer día los alemanes habían ocupado todo el sur y cortado en dos el país. Más compleja y difícil es la ocupación del norte, en particular de Narvik. En un primer momento, la noche del 8, los destructores británicos se habían retirado inexplicablemente, los focos y luces del puerto permanecían encendidos y nadie parecía esperar a los alemanes. Destruídos dos guardacostas acorazados noruegos por los destructores alemanes, el Grupo del general Dietl ocupa la ciudad, con la connivencia del comandante noruego de la guarnición, un quislinguista, que prácticamente cedió la plaza (3). La rapidez de la ocupación sorprende a los aliados, que creen, de entrada, que la información es errónea y que se trata de la ciudad de Larvik, cerca de Oslo. Los aliados reaccionan tarde y sólo podrán dificultar las comunicaciones a lo largo de la ruta de aprovisionamiento alemana. Algunos tímidos tanteos culminan en dos batallas navales ante Narvik entre el 10 y el 13, que permiten destruir 10 destructores alemanes, con pérdidas relativamente exiguas por parte de los británicos. Salvo esto, los aliados no hacen nada para impedir la acción alemana, pese a que en Narvik las tropas de Dietl han quedado incomunicadas y su moral no es la mejor, y a que en el resto del país las fuerzas alemanas no son numerosas y todavía han de hacer frente a las noruegas, y, en el mar, la superioridad británica es aplastante. Una ocasión así no volverá a presentarse, y lo que harán los aliados de ahora en adelante será tratar de poner parches ineficaces.

Las tropas de tierra alemanas de Narvik han tenido todo el tiempo necesario para reorganizarse e incluso para formar unidades con la marinería de los barcos dañados y abandonados. Con estas tropas Dietl consigue controlar el ferrocarril minero y mantener a raya o derrotar a las fuerzas noruegas.

Finalmente, los aliados deciden actuar. Churchill era partidario de concentrar el mayor esfuerzo en Narvik, que consideraba clave, y lo era; el gabinete de guerra prefería concentrarlo en la antigua capital noruega, Trondheim, en el centro, por razones psicológicas y políticas. Finalmente va a prevalecer esto último, y también los franceses aceptaron el plan. El 14 de abril los aliados, a cuyo frente se hallaba el general Mackesy y el almirante Cork, desembarcan en Harstad, cerca de Narvik, y el 17 en Namsos (centro), para dirigirse hacia Trondheim, y en Aandalsnes, para dirigirse hacia Lillehammer y entrar en contacto con las tropas noruegas. Pero la reacción alemana y su absoluto dominio del aire hacen que la operación de Trondheim fracasara. Sólo en Aandalsnes los aliados pueden avanzar un poco. En Namsos, los franceses, sin equipo invernal adecuado y sin artillería ni carros, son copados durante algunos días. En el norte los aliados sólo aciertan a proseguir el asedio de la ciudad de Narvik. El 21 los británico-noruegos abandonan la región central; los alemanes ocupan —dia 30— el nudo de comunicaciones de Dombas, y ese mismo día los aliados abandonan Aandalsnes y el día 1 de mayo Namsos. El 3 las tropas noruegas en ese área se rendían.

En la zona de Narvik los aliados habían iniciado el ataque el 27 de abril, con unos 9.000 soldados (franceses —3 batallones de montaña, 2 de la Legión, en cuyas filas había polacos, españoles, italianos, etc., antifascistas—, 4 batallones polacos —Brigada Podhale— y 3.000 noruegos), que debían llegar a unirse con los 10.000 noruegos del general Ruge (4).

En la primera quincena de mayo los aliados cierran el cerco de Narvik, con el apoyo de los barcos de guerra británicos y de la aviación, conquistando algunos pueblos próximos a Narvik, pero sin llegar a penetrar en la ciudad, bien defendida por los alemanes, que habían recibido refuerzos.

Mientras, había comenzado la ofensiva alemana en el oeste. y Holanda y Bélgica habían sido invadidas y se cernía la misma amenaza sobre Francia. Los británicos pensaban que era mejor retirarse, abandonando a Noruega a su suerte; los franceses se mostraban más indecisos y pensaban que retirarse podía facilitar las cosas a los alemanes, infundirles más moral, convertir el reembarque aliado en una catástrofe y producir una impresión negativa en los aliados de Francia y Gran Bretaña. Esta era la opinión del general francés Béthouart, y fue la que, parcialmente, prevaleció: había que tratar de dar un golpe mayor a los alemanes y organizar minuciosamente el reembarque.

Así, pues, en la segunda mitad de mayo se decidió iniciar lentamente la retirada el 24 de mayo, con gran irritación de los roruegos, en otras zonas del país, dejando para el final la

El puerto de Narvik en llamas tras el ataque de la segunda flotilla británica de destructores en la mañana del 10 de abril de 1940.



de Narvik, donde todavía se combate. El 27 de mayo, 24.000 franceses, legionarios, noruegos y polacos atacan en varios puntos a la vez y quiebran la resistencia alemana; para no quedar copados éstos se retiran fuera de la ciudad, y el 28 por la tarde los aliados ocupan Narvik. Pero todo estaba ya preparado para la evacuación de Noruega, y la conquista de la ciudad no hace sino facilitarla.

El 31 de mayo los aliados abandonan Bodø, al sur del Vestfjorden. El 8 de junio evacuan Harstad, y el 9 la propia Narvik. El 12 se rendían las últimas tropas noruegas, cuando ya había capitulado oficialmente, el 10 el ejército noruego. Una parte de los soldados se internan en Suecia; otros vuelven a sus casas; otros van a engrosar la incipiente guerrilla.



VIDKUN QUISLING

Vidkun Quisling nació en el año 1887 en la ciudad noruega de Fyredal. Tras realizar estudios castrenses fue nombrado agregado militar en la Unión Soviética entre los años 1927 y 1929. En ese tiempo tuvo relaciónes con el partido comunista noruego, pero pronto las abandonó para pasarse al Partido Agrario. Como miembro del mismo fue nombrado ministro de Defensa entre 1931 y 1933. Inspirado por el nazismo, crea el partido de Unión Nacional, **Nasjonal Samling,** ***de clara índole fascista. Mientras tanto estrecha relaciones con las autoridades de Berlín.***

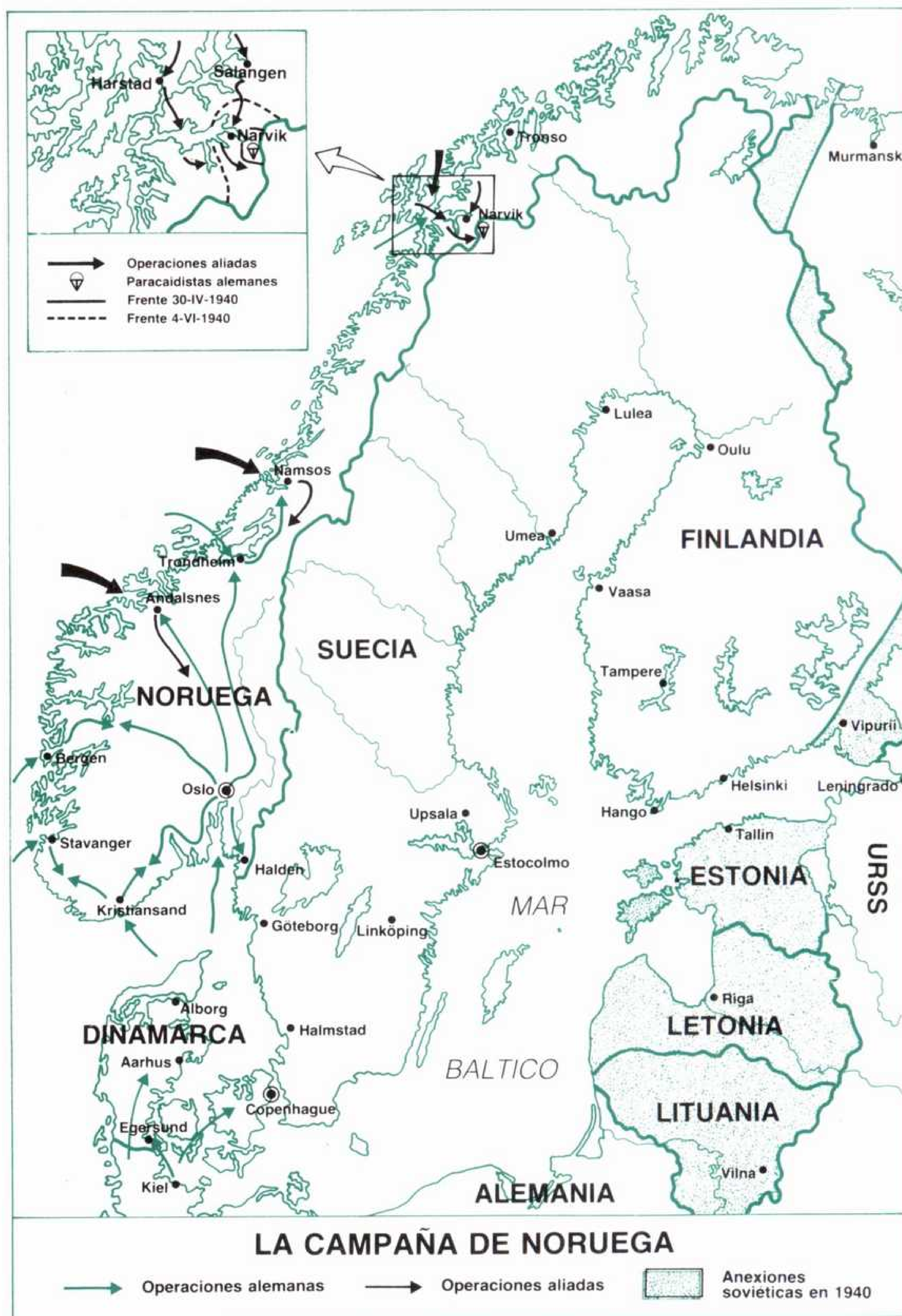
En 1939 visita Alemania y un año más tarde, al ser invadida Noruega por las fuerzas del Reich, colabora activamente con el invasor. Su partido se convierte en el único autorizado en el país y, llegado el año 1942, es nombrado Jefe del Gobierno. Con el fin del conflicto, es detenido y juzgado. Condenado a muerte por el delito de alta traición es fusilado en el año 1945. Su apellido se convertiría posteriormente en sinónimo de las actitudes colaboracionistas que algunos europeos de los países ocupados mantuvieron con respecto al invasor alemán.

La aventura noruega había terminado, con la derrota cantada, del exiguo ejército noruego, y con la menos honorable de los aliados.

Con pocos hombres (3 divisiones, 10 cruceros, 14 destructores, 28 submarinos y 1.250 aviones —800 de combate—) los alemanes habían conseguido derrotar a una fuerza enemiga de más de 45.000 hombres en 62 días de combate. El empleo masivo de la aviación y el rotundo éxito cosechado dará a los alemanes ideas equivocadas sobre la capacidad de una fuerza aérea poderosa de resolver cualquier situación. Los alemanes habían demostrado poseer soldados bien adiestrados y con iniciativa. Con todo, los aliados pusieron en apuros a los alemanes en varias ocasiones, especialmente en Narvik.

En cuanto a los franco-británicos, su campaña de Noruega estuvo muy mal concebida y peor realizada, especialmente por parte de los británicos, como dice el general británico J. L. Moulton. La indecisión británica y los desacuerdos franco-británicos fueron una de las razones del fracaso. Para C. Barnett, Noruega fue un ejemplo típico del modo tradicional de hacer la guerra de los británicos. Además, todo se improvisó, pese a que ya existían tropas concentradas en Francia y Gran Bretaña con destino a Finlandia. *Las tropas* —dice— *fueron desembarcadas en puertos pequeños (en los que ciertos barcos no podían entrar), sin suministros ni líneas de comunicación, y alejados de las zonas estratégicamente importantes. Las formaciones. improvisadas y mal equipadas, combatieron lo mejor que pudieron, pero fueron superadas completamente. (...) La decisión de aceptar batalla en Noruega se basó en un desconocimiento de las exigencias de la guerra moderna en términos de preparación total y equipo adecuado; en una interpretación totalmente errónea de la capacidad de combate relativa de las fuerzas alemanas y de la propia improvisación de la expedición británica.*

Los mandos también se mostraron poco adecuados. El general francés Béthouart era competente, pero carecía de una visión estratégica de las circunstancias. El almirante británico Cork era impulsivo e incompetente, el general Mackesy era demasiado tímido, y la falta de un mando superior provocó querellas múltiples entre ambos. Tampoco *Lord* Halifas y Chamberlain se mostraron a la altura de las circunstancias; Churchill fue más perspicaz y decidido. La acción aliada careció de energía



La ocupación de Dinamarca y Noruega por el Ejército alemán supuso un duro golpe para los franco-británicos, que no pudieron mantenerse en Narvik.

y decisión. El ataque alemán en el oeste no justifica, como algunos querrían, el mal papel y la retirada final de dos grandes potencias como eran Francia y Gran Bretaña. Lo único realmente positivo fue que se destruyó una buena parte de la flota de guerra alemana, lo que repercutirá en el futuro.

La retirada aliada de Noruega hizo caer a Chamberlain, pero, paradójicamente, el cargo de primer ministro recayó sobre quien tenía también su parte de responsabilidad en el asunto noruego, Churchill. Paul Reynaud, presidente del Consejo francés, se mostró más decidido y fue siempre partidario de *cortar el vuelo* a Hitler, y de ahí que propugnase la realización de la campaña de Noruega.

Noruega ofreció una resistencia desorganizada, improvisada y poco eficaz, pero resuelta y a veces heroica, que luego las guerrillas prosiguieron a su manera. La gran lentitud de la movilización —se enviaron las notificaciones por correo, en vez de utilizar la radio, lo que se explicó como un intento de *no llamar la atención*—. El 9 de abril sólo pudieron movilizarse dos batallones. Más adelante los noruegos, más numerosos, podrán hacer frente en determinados puntos a los alemanes, pero privados de sus depósitos y con las comunicaciones en manos alemanas, sólo podrán re-

sistir más tiempo gracias a la ayuda aliada. Tras la invasión alemana, el rey Haakon VII (y su gobierno) se retiró a Hamar, pero no aceptó a Quisling (5), y poco después se unía a la resistencia y huía a Londres (7 de junio).

Las bajas, para los dos bandos fueron de 5.000 soldados.

La infantería de Diehl combate en los arrabales de Narvik, arrasada por los bombardeos de la Luftwaffe.

La batalla de Narvik

Entre los grupos navales dispuestos por Alemania para ocupar Noruega y Dinamarca estaba el de Narvik: 10 destructores transportarían hasta la pequeña ciudad noruega, (importante para Alemania porque en invierno salía por allí el mineral de hierro sueco) 2.000 cazadores alpinos austriacos mandados por el general Dietl.

Burlando la vigilancia británica, el grupo naval mandado por el comodoro Bonte penetró en el fiordo de Ofot, donde hundió a dos guardacostas acorazados noruegos que trataron de impedir el desembarco de las tropas alemanas.

Lamentablemente para ellos, los dos petroleros que deberían seguirles y varios mercantes con artillería, municiones y víveres, no alcanzaron su destino y sólo a última hora de la tarde logró cruzar las líneas británicas un petrolero, que proporcionó combustible a los buques. Esto retrasó su salida del fiordo y constituiría su perdición.

En la madrugada del día 10 penetró en el fiordo el capitán británico Warburton-Lee, con cinco destructores, pretendiendo sorprender a los alemanes en Narvik. El comodoro Bonte tomó la precaución de mandar a la mitad de su flotilla a patrullar a unas 15 millas de la ciudad, pero en la oscuridad de la noche, en medio de un fuerte temporal de viento y nieve, el capitán británico logró conducir sus buques hasta el puerto de Narvik.

A las 5,30 atacaron los británicos a los cinco destructores anclados, alcanzando mortalmente a dos de ellos con torpedos, y a los restantes con fuego de cañón y ametralladora. En el primer choque murió el Comodoro Bonte. Tres veces repitió su ataque Warburton-Lee, hasta que dejó otros dos destructores fuera de servicio y media docena de mercantes hundidos. El puerto era un infierno de explosiones fuego y humo.

No contaba el capitán británico con otros destructores alemanes en el fiordo, pero éstos quedaron alertados ante el fragor de la batalla lejana y las llamadas de auxilio que les llegaron desde el puerto. A las 6,30, 3 buques alemanes avistaron a los ingleses en retirada y se trabó combate al cañón. Pidieron auxilio los británicos, escasos de municiones y faltos de torpedos, pero en vez de buques amigos les aparecieron de frente los otros dos destructores alemanes.

Siguió un combate rápido en el que los destructores británicos se fueron a pique y un tercero resultó muy dañado, aunque pudo retirarse con apoyo de los otros dos buques de la flotilla, que en el choque perdió a su capitán. Los alemanes, que habían gastado mucha munición, les dejaron huir. Grave error: 30 minutos después los británicos hundían el mercante Rauenfels, el único que había logrado entrar en el fiordo con artillería y municiones para Dietl.


Pero los británicos iban a volver. De eso también eran conscientes los alemanes, que sin poder abandonar el fiordo aprestaron su defensa. El día 12 les bombardeó la RAF, que perdió dos aviones. Las tripulaciones de los destructores hundidos formaron un batallón de marina, a las órdenes de Dietl. Salvaron cuantas armas, municiones y mercancías pudieron rescatar de los buques hundidos, repararon los que podían navegar y esperaron la llegada de la Royal Navy.

Y ésta les envió nada menos que el acorazado Warspite, acompañado por 9 destructores y observación aérea. El día 13, los aviones se apuntaron el primer triunfo: detectaron las emboscadas que los alemanes les preparaban y hundieron un submarino, el U-64, que había ido a echar una mano a sus compatriotas.

Por la tarde, destruyeron los británicos un destructor alemán, que esperaba oculto tras una punta, pues las averías recibidas en días anteriores le impedían navegar. Poco después, los siete destructores alemanes supervivientes, tres de ellos muy renqueantes, se enfrentaron a los británicos en una batalla perdida de antemano. Inmediatamente, los tres buques heridos se van a pique, pero hieren gravemente al británico Cossack, que perdió media tripulación.

Los restantes buques alemanes, aun combaten hasta agotar torpedos y municiones, autohundiéndose después, pero llevándose por delante a otro buque británico...

Terminaba así la batalla naval de Narvik, con 10 destructores alemanes hundidos y con cuatro británicos. 2100 hombres de las tripulaciones formaron parte de las tropas de Dietl, que hubo de resistir hasta el 10 de junio los ataques anglofranceses... Sin el apoyo de los marinos, los alpinos de Dietl hubieran sido barridos y Berlín hubiera perdido Narvik. Los 10 destructores del comodoro Bonte no se hundieron en vano.



La invasión de Dinamarca

El mismo día de la invasión de Noruega, los alemanes cruzaban la frontera con Dinamarca y ocupaban el país.

Dinamarca era, como sabemos, neutral y mantenía relaciones correctas con Alemania. A la agitación nazi en el Slesvig danés (donde había algunos miles de alemanes), más o menos apoyada por Berlín, no se contraponía una agitación sejemante en el Schleswig alemán (donde había una minoría danesa). Alemania no parecía mostrar ningún interés por Dinamarca que, por otra parte, y a diferencia de sus vecinos escandinavos, sí había aceptado la firma de un pacto de no-agresión con Alemania.

Los daneses creían que éste era garantía suficiente para no verse envueltos en una probable guerra, lo que reforzaba el pacifismo oficial, y posponía una vez más la modernización y reforzamiento de las fuerzas armadas.

En cuanto a éstas últimas, tras la Primera Guerra Mundial el gobierno socialdemócrata (1924-1926) había propuesto el desarme total, pero la idea no había prosperado. En 1929 no prosperó tampoco una propuesta de desarme parcial, pero se redujo el presupuesto. Las leyes de defensa de 1932 redujeron a dos las tres divisiones del ejército (se pasó de 8.500 a 7.500 reclutas al año), y se redujo la Marina de guerra. La llegada al poder de los nazis en Alemania condujo a un alto en la política de desarme, y la ley de 1937 permitió modernizar, pero no aumentar, las fuerzas armadas.

Así, al estallar la Segunda Guerra Mundial Dinamarca se hallaba muy debilitada. Además, los británicos dieron a entender a Dinamarca que no debía contar con la ayuda aliada.

Cuando el ataque alemán era ya inminente, los daneses no se movilizaron. Y cuando el ataque se produjo, sólo se dieron resistencias esporádicas, breves, meramente formales. El gobierno y el Rey cedieron y los alemanes prometieron respetar el estado de cosas existente (se mantuvieron incluso pequeños contingentes del ejército). Los alemanes no impusieron ningún gobierno fascista, y una coalición de todos los partidos políticos gobernó el país hasta que las exigencias alemanas fueron aumentando y la situación fue deteriorándose, y comenzaron a aparecer focos de protesta, pero esto forma parte de la historia de la resistencia.

La conquista de Dinamarca fue considerada un acto casi gratuito, pero sirvió para facilitar la defensa de las líneas de comunicación entre Alemania y Noruega.

Una consecuencia de la invasión de Dinamarca fue la ruptura de los vínculos constitucionales existentes entre este país y su posesión atlántica de Islandia. El 10 de mayo, además, los británicos ocupaban militarmente la isla para evitar un posible intento alemán en el mismo sentido.

Suecia

Alemania dudó en 1939 si respetar o no la neutralidad sueca. En 1940 (enero) se pensó ocupar Suecia, pero la idea se descartó, pues interesaba más disponer pacíficamente del hierro sueco, en un momento en que no se sabía todavía qué podían hacer Francia y Gran Bretaña. En 1942 volvió a considerarse la invasión de Suecia (para febrero o marzo), sobre el esquema de la de Noruega de dos años antes: veinticinco divisiones, lanzamientos de paracaidistas, bloqueo y ocupación de las costas y puertos. Pero en febrero de 1942 *alguien* pasó el plan a los suecos. Este alguien resultó ser el oficial B. Graf Schenk von Stauffenberg, hermano del Stauffenberg que atentará contra Hitler en 1944 (ambos hermanos serán fusilados juntos tras el atentado). Suecia decretó la movilización parcial, a la que dio la máxima publicidad, con el fin de hacer saber a los alemanes que pensaba resistir. Ante esto Hitler, que, además, tenía otros graves problemas en qué pensar, abandonó la idea.

Notas

(1) Los alemanes adquirirían 10 millones de Tm de hierro de calidad superior de las minas de Gällivare y Kiruna.

(2) El 7 los británicos intentan, sin éxito, bombardear unos mercantes alemanes. Entre el 7 y el 8 se produce el ataque más serio de un barco británico contra barcos alemanes: el destructor Glowworm ataca al destructor alemán Bernd von Arnin, que pide auxilio al crucero Hipper. Gravemente alcanzado por éste, el Glowworm se lanzó contra el crucero, produciéndole algunos daños y hundiéndose a continuación. Asimismo, un submarino polaco atacó y hundió algunos mercantes alemanes.

(3) Sólo una compañía y algunos soldados individualmente no obedecen y huyen de la ciudad, formando un pequeño grupo de resistencia en las montañas.

(4) Los polacos tendrán una buena actuación en los combates de Ankenes y Nyborg —en toda la campaña sufrirán 97 muertos—, los legionarios tendrán también una actuación brillante.

(5) Quisling será depuesto más adelante por los propios alemanes, y el 15 de junio se formó un gobierno, también proalemán compuesto por seis personalidades encabezadas por el nazi noruego Terboven.

LA CAMPAÑA DEL OESTE

En mayo, tras numerosas dilaciones por parte alemana y una pasiva espera por el lado anglo-francés, se terminó *la drôle de guerre*. La Wehrmarcht irrumpió en Bélgica y Holanda, haciendo intervenir a franceses y británicos. Una campaña relámpago, que los alemanes decidieron a su favor en una semana, aunque precisasen 3 para controlar todo el territorio. Luego le tocó a Francia, cuyos ejércitos, diezmados en el anterior teatro de operaciones, ofrecieron una resistencia importante, dadas las circunstancias, antes de la capitulación del 23 de junio. Tras este amplio apartado, en el que se narran ambas campañas, entramos en el tema político de la descomposición de Francia conforme se materializaba su derrota. Un tema español: los exiliados de guerra civil en la Francia ocupada por Alemania. Y, finalmente, el lamentable papel de Italia, que declaró la guerra a Francia cuando ésta ya agonizaba y, aun así, se mostró incapaz de vencer a las menguadas guarniciones alpinas.



Holanda y Bélgica

Pese a su breve duración, la campaña de Polonia había fatigado a los alemanes, que habían salido de ella con bastante menos material y levemente desorientados por la fácil victoria y por las deficiencias observadas. Todo ello agravado por el clima de *suspense* respecto a las intenciones de los hasta ahora inoperantes aliados.


Ahora, precisamente, se trataba de llevar la guerra contra ellos. Ya en septiembre se habían barajado algunos planes de ofensiva, pero Alemania no había atacado todavía y la *«Sitzkrieg»* o *«drôle de guerre»* continuará durante varios meses. Tanto Hitler como el comandante en jefe del ejército alemán. Walther von Brauchitsch, no saben cuándo atacar y dónde, pero sí saben que hay que hacer algo. Finalmente, en octubre se elabora el *Plan Amarillo* o ataque a Francia y Gran Bretaña, con cieta prisa, pero sin entusiasmo, simplemente para aprovechar la pasividad aliada. El *Plan* consiste en atravesar Belgica, llegar a la región Gante-Brujas para evitar un ataque aliado contra el Ruhr, y aproximarse a las costas británicas y a la frontera francesa, pero sin que esté prevista ninguna acción de envergadura ni mucho menos la destrucción de los ejércitos enemigos. En la frontera con Holanda y Bélgica se hallan los ejércitos del *Grupo B* de von Bock; en lo que queda de frontera belga y en la luxemburguesa se halla el *Grupo A* de Rundstedt; en la porción sur, en la frontera francesa, el *Grupo C* de Leeb. Para el historiador británico A. Horne el plan *era un esquema mezquino, tan conservador y tan poco inspirado, que parecía ideado por un Estado Mayor británico o francés de los años de entreguerras, con objetivos menos ambiciosos que los del Plan Schlieffen de 1914,* al que por otra parte se parecía mucho.

Hitler, por el contrario, va a mostrarse más original que sus generales. Aun aceptando en general el *Plan,* no dejará por ello de criticarlo e introducirá, sin consultar con Brauchitsch, novedades —empleo de carros y aviones en masa sobre un frente extenso, y de planeadores y paracaidistas— la principal de las cuales es un ataque en el Mosa, al sur de Lieja (Bélgica), el paso del río, y luego penetración hacia Reims y Amiens, ya en Francia. Brauchitsch aceptará a regañadientes. Pero por el momento, todo está en el aire y no se ha llegado a ninguna decisión final. A fines de octubre el *Plan,* con todo, prevé acabar con las fuerzas francesas en el Somme —pero había que pasar por Holanda y Bélgica— y abrirse paso hasta el Canal de la Mancha. Aun con este plan, el centro de gravedad de la ofensiva seguiría siendo la penetración por Bélgica y Holanda, misión que sería confiada al *Grupo de Ejércitos B,* de von Bock, pero, una vez más, Hitler añadió una novedad: la posibilidad de alcanzar Francia a través de las Ardenas belgas, llegando a Sedán (Francia), sin tener que atravesar Luxemburgo.

Pero este plan tampoco cuajó en algo concreto. La preocupación de los militares aumentaba, pues las indecisiones desmoralizaban a los oficiales y se corría el riesgo de tener que hacer frente de improviso a un ataque aliado. Por otro lado, las prisas de Hitler tampoco gustaban a los mandos, que preferían esperar, pero reforzándose y preparándose mejor. De ahí el plan presentado por Rundstedt (noviembre), elaborado en gran parte por von Manstein, jefe de su plana mayor, que coincidía en buena medida, sin ellos saberlo, con el de Hitler, y que fue presentado a éste. Consistía en reforzar el centro, es decir, el *Grupo A* de Rundstedt, atravesar las Ardenas, rodear a los aliados (que, seguramente, penetrarían en Bélgica para hacer frente a los alemanes), cruzar el Mosa al sur de Namur, y luego dirigirse hacia Arras y Boulogne (Francia), ya en la costa. Pero por el momento nada de esto se hizo, debido a que el plan no coincidía en un cien por cien con el de Hitler, por la oposición de Brauchitsch, y, además, por el mal tiempo.

A fines de diciembre ni Hitler ni Brauchitsch sabían muy bien todavía qué hacer.

El general Kleist, jefe de la* cuña blindada *del Grupo de Ejércitos A, pasa revista a sus tanques, 15 de marzo de 1940.



Pero los generales, en particular Rundstedt y Manstein, seguían insistiendo en su plan, que iban perfeccionando. El cruce del Mosa se efectuaría en Dinant, en Bélgica, y luego el *Grupo A*, encabezado por las fuerzas acorazadas de Guderian, se dirigirían hacia el sur, pero sin olvidar la penetración hacia Sedán. En enero el tiempo mejoró y empeoró varias veces, lo que mantuvo indecisos de nuevo a los militares, a quienes Hitler se refería insultantemente por sus dilaciones.

tivas en Holanda y Bélgica septentrional, y penetración por el punto débil del despliegue aliado, entre Namur y Sedán. Era un buen plan, como se verá luego, y en él los alemanes van a poner en práctica de nuevo el *Blitzkrieg* (empleo de carros, aviación e infantería— artillería como un todo orgánico, utilizado rápida y enérgicamente, con gran movilidad) pero ahora contra un enemigo comparable a los alemanes.

Para el cruce del Mosa se disponía de siete de las diez divisiones blindadas del ejército alemán, que irían en vanguardia. Mientras el *Grupo A* se reforzaba con nuevas divisiones tomadas de los otros grupos, pasando de 22 a 45; el *Grupo B* pasaba de 43 a 29; y el *C* dispondría de 17. El plan se ultimó el 24 de febrero, y se lo denominó *Operación Golpe de Hoz,* dentro del *Plan Amarillo.*



Infantería alemana en Holanda.

Mientras los mandos perfeccionaban el *Plan Amarillo,* al que ahora se añadían de nuevo paracaidistas y masas de aviones, algunos documentos de éste cayeron en manos francesas, lo que convenció a los mandos aliados de que los alemanes repetirían los movimientos de 1914 a través de Bélgica. Al saberlo los alemanes, hubieron de cambiar los planes, invirtiéndolos, y aceptándose por tanto el *Plan Manstein* —enero—, arriesgado pero de sorpresa casi garantizada: penetración por las Ardenas, acciones sólo demostra-

Los militares habían conseguido posponer la ofensiva algunos meses y con ello mejorar la preparación, que ahora era muy minuciosa. Hitler se había avenido a escuchar y había

aceptado el nuevo plan. Si, como dice H. Michel, el plan alemán tenía éxito, los aliados quedarían separados en dos porciones, una de ellas embolsada en Bélgica y Holanda. El plan de las Ardenas era arriesgado, a causa de las escasas y malas carreteras, y porque los aliados podían literalmente aplastar a los alemanes en ese área antes de que saliesen de ella. Asimismo, si las tropas alemanas quedaban detenidas en el Mosa podían verse en aprietos, lo mismo que cuanto atacasen en dirección al mar, pues podían verse envueltas por la derecha y la izquierda por los aliados.

En la segunda mitad de marzo todo está a punto, pero la «prioridad noruega» obliga a posponerlo de nuevo, para mayo. Hitler, todavía traumatizado por las inútiles batallas *igualadas* de la Gran Guerra, confía a Mussolini que *Alemania marcha hacia en oeste con tres veces más tropas que en 1914.* Preocupación sensata, pero, como veremos, innecesaria.

Los aliados

Si en el lado alemán el espíritu ofensivo aumentaba constantemente, en el aliado, especialmente en el francés, disminuía, si es que había existido alguna vez desde 1939, y lamentalidad defensiva, cuyo símbolo era la *Línea Maginot* iba a hacer mella en la moral, que cada vez será más baja, sobre todo en la zona de Sedán.

La *Línea Maginot* sólo protegía la frontera franco-alemana, pero no la franco-belga, ni la franco-suiza, ni la franco-italiana. Por otro lado, el general Gamelín, comandante en jefe francés, disponía de une ejército, escasamente móvil, anticuado, pero, poseía mayor número de carros de combate —3.600 y algunos mejores que los alemanes—. Pero la doctrina francesa obligaba a que se empleasen dispersos, como apoyo a la infantería o para taponar rupturas del frente, ignorando, sin duda, lo que los alemanes habían hecho en Polonia —y lo que estaban haciendo en Noruega con los paracaidistas y tropas aerotransportadas—.

La aviación francesa era de calidad mediocre y disponía de pocos bombarderos (242 sobre 1.700 aviones), pero esto era secundario para Gamelín, anciano general anticuado. Francia disponía de 96 divisiones, incluidas las de la *Línea Maginot,* en el frente norte.

En Francia, los británicos disponían de 9 divisiones largas, pero de pocos aviones y carros (288). Y había una división polaca.

Los aliados pretendían detener a los alemanes en Bélgica, para que no sufriera daños el territorio francés y para que se les unieran con facilidad las tropas belgas (y si era posible, las holandesas), pues por sí solas éstas poco podían hacer. En cuanto los belgas pi-



GUILLERMINA DE HOLANDA

Hija del rey Guillermo III de Holanda y de Emma de Waldeck-Pyrmont, la futura soberana de los holandeses nació en el año 1880 en La Haya. A los diez años de edad muere su padre, y su madre se encarga de las funciones de la regencia, a partir del año 1890. En 1898 comienza a reinar de forma personal. En 1901 contrae matrimonio con el alemán Enrique de Mecklemburg-Pyrmont. Durante la Primera Guerra Mundial, Holanda consigue mantener vigente su estatuto de neutralidad.

En la primavera de 1940, el ataque alemán contra el Oeste se lanza en primer lugar sobre los Países Bajos, sin respetar en esta ocasión la neutralidad que éstos habían mantenido. La fuerza defensiva es infinitamente interior, y la resistencia no puede hacer frente a la potencia del invasor. Rotterdam es duramente bombardeada, mientras que los holandeses destruyen gran parte del sistema de canales e inundan el país en un desesperado intento por detener el avance de la Wehrmacht. *Cuando toda resistencia se muestra inútil, la familia real y el Gobierno de la Nación marchan al exilio londinense. Desde allí, la figura de la reina Guillermina simbolizará durante cinco años la lucha de su pueblo contra el ocupante. Vuelta a Holanda con la paz, reinará hasta 1948, año en que abdica en su hija Juliana. Muere en 1962 en su retiro del castillo de Het Loo.*

dieran ayuda, se pondrían en marcha la llamada *Maniobra Dyle*, y el ala izquierda francesa —general Billote— entraría en Bélgica y se situaría sobre la línea Amberes-Mosa, para respaldar al ejército belga si se retiraba. A esta operación se le añadió otra más arriesgada: la llamada *Variante Breda*, que debería conducir al VII Ejército francés del general Giraud hasta el centro de Holanda, para enlazar con el ejército de este país. La *Maniobra Dyle* debería permitir amenazar el Rhur alemán, importante zona industrial. Y así se hará, pese a la oposición del general Georges, que temía, como ocurrió, un debilitamiento de las reservas francesas, y pese a que esto dejaba un punto débil en las líneas aliadas en Sedán, precisamente por donde iban a atacar los alemanes.

La *Maniobra Dyle* era un plan un poco precipitado, mal concebido; no se había previsto lo que tardarían en llegar los alemanes, ni lo que resistirían belgas y holandeses, y, naturalmente, todos seguían pensando en el *Plan Schlieffen*. Con las tropas holandesas y belgas los aliados sumarían 137 divisiones, contra las 136 alemanas. Es decir, ambos bandos estaban igualados.

Las fuerzas aliadas —británicos y franceses— situadas en este área se encontraban dispuestas en la siguiente forma, de izquierda a derecha: VII Ejército francés —general Giraud—; *BEF* o *Cuerpo Expedicionario Británico* —general Gort—; I Ejército francés —general Blanchadr—; IX Ejército francés —general Corap—; y finalmente, II Ejército francés —general Huntziger—. Las fuerzas francesas integraban el Primer Cuerpo de Ejército, al mando del general Billotte. El conjunto de todos los Ejércitos alidados —francés, belga, holandés y fuerza expedicionaria británica— estaba comandado por el general Georges.

La debilidad de Holanda

¿Y Holanda? Ya desde 1939 los holandeses sabían que iban a ser atacados, y esto les fue confirmado a comienzos de mayo de 1940 —y los holandeses se lo hicieron saber a los belgas—. Por otro lado, ya desde septiembre de 1939 la flota mercante holandesa había sufrido pérdidas a causa de la acción alemana y se habían producido varios incidentes fronterizos. El 7 de mayo, asimismo, el Gobierno había cancelado los permisos a la tropa. La defensa de Holanda se basaba fundamentalmente en la llamada *Fortaleza Holanda*, la zona norte de los grandes ríos Waal y Maas (Mosa), protegida por la *Línea Grebbe* y por un sistema de inundaciones que existía también al este de Amsterdam. Esta era la esperanza de un ejército pequeño —9 divisiones— mal armado y mal adiestrado como el holandés, que disponía de pocos carros y pocos aviones, bajo el mando del general Winkelman. La victoria alemana se explicará más por la velocidad del ataque que por la sorpresa, que no existió.

Los belgas poseían unas fuerzas armadas más discretas: 100.000 soldados, que con la movilización ascendían a medio millón, 22 divisiones (en realidad sólo 12 en la práctica), unos 300 aviones y bastantes carros (la mayoría del tipo carro ligero *Vickers T. 15*, de origen británico, de 3,8 Tm y armados con una ametralladora pesada de 13,20 mm), todo ello bajo el mando del jefe del Estado Mayor, general Michiels. Los belgas se apoyaban en las fortificaciones de Eben Emael, Lieja, Malmédy, etc., disponían de un sistema —menor— de inundaciones, y su defensa se basaba en la línea fortificada que seguía el curso del Canal Alberto, llegaba a Lieja y luego seguía hacia el Mosa.

Luxemburgo tenía un ejército mínimo, totalmente inútil ante la avalancha de von Rundstedt.

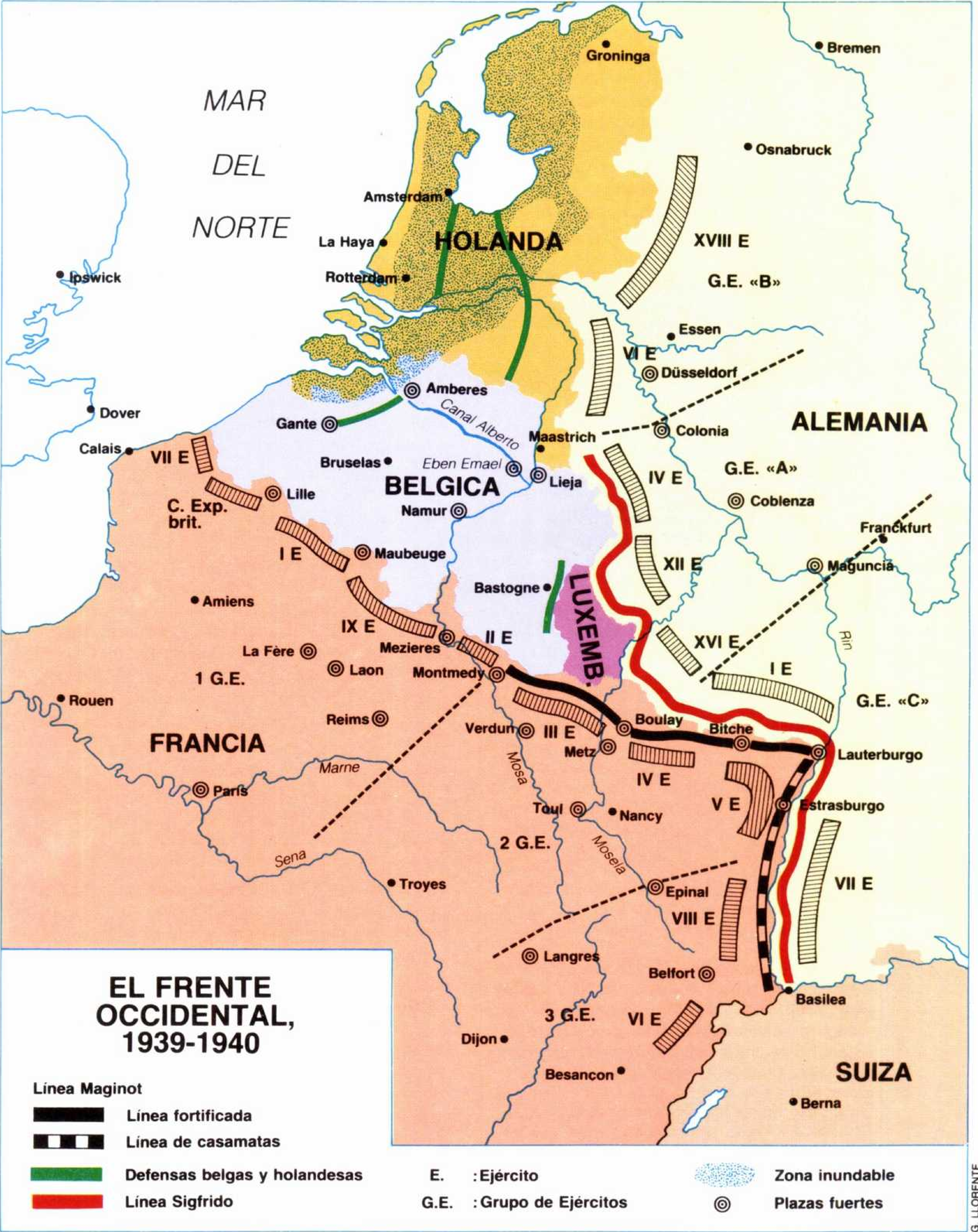
Entre todos estos ejércitos de diferentes países, que en conjunto forman una fuerza nada depreciable, se dará escasa coordinación, sobre todo al principio. Luego será ya tarde.

El ataque

A las 5,35 del día 10 de mayo de 1940 el *Führer*, como comandante supremo, ordena el ataque en el oeste. Ataque simultáneo contra Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, mientras se combatía todavía en Noruega: 89 divisiones (más 47 en reserva), 3.000 carros y 3.200 aviones penetran en los tres primeros países y la Luftwaffe bombardea Francia, hasta el Ródano.

En Holanda, el plan alemán consiste en circunvalar las líneas de inundación, para lo que se hace imprescindible controlar los puentes, especialmente en el Moerdijk y en el Maas, la zona de Rotterdam, y los aeropuertos de las grandes ciudades. Un plan adicional prevé la captura del Gobierno en La Haya.

El 10 de mayo La Haya y Rotterdam son atacadas por tropas aerotransportadas, mientras se desencadena el ataque en la frontera



Pese a su fama de inexpugnable, la Línea Maginot fue incapaz de contener a las divisiones alemanas en junio de 1940. La falta de fortificaciones en la frontera belga dejaba al descubierto gran parte del dispositivo militar francés

este de Holanda. Los alemanes fracasan en tomar los diques que cierran el Zuiderzee en el norte, lo que les impide alcanzar Amsterdam. En el centro, el mismo día alcanzan los ríos Ijssel y Maas. Tampoco pueden ocupar algunos aeropuertos alrededor de La Haya y esto salva al gobierno holandés; aquí los alemanes dejan en manos enemigas a 1.100 prisioneros, embarcados inmediatamente hacia Gran Bretaña.



LEOPOLDO DE BELGICA

Leopoldo III, rey de Bélgica, nació en Bruselas en el año 1901 y, tras cursar estudios en Eton, ascendió al trono a la muerte de su padre, Alberto I, en 1934. Atacado su país en mayo de 1940 por las fuerzas de la Wehrmacht, *su decisión unilateral de capitular ante el enemigo provocó el desmoronamiento del frente y puso al cuerpo expedicionario aliado en una situación extrema. Esta decisión, que sirvió para acelerar el hundimiento de Francia, constituiría a partir de entonces el elemento utilizado en su contra para cuestionar su permanencia en el trono.*
Con la retirada alemana fue trasladado al Reich, y su hermano Carlos se hizo cargo de la regencia. En mayo de 1945 fue liberado por los aliados, pero los partidos de izquierda se opusieron a su regreso. Un referéndum celebrado en el año 1950 resultó favorable a su retorno en la región flamenca, pero no en la valona ni en Bruselas. Su regreso al país provocó una gran huelga general como manifestación de protesta, por lo que delegó sus poderes en su hijo Balduino. En 1951, cuando éste alcanzó la mayoría de edad, Leopoldo abdicó en él la Corona belga. A partir de entonces se mantuvo en una posición retirada de la vida pública. Murió en el año 1983.

No ocurrió lo mismo en Waalhaven, el aeropuerto de Rotterdam, que cae en manos alemanas pero no así la ciudad. Mientras, sólo algún avión holandés trata de contrarrestar los ataques aéreos alemanes —los aviones aliados no hacen acto de presencia—. Para el día 12 puede decirse que la aviación holandesa ha dejado de existir.

El 10 caen también los puentes del Moerdijk, intactos, en manos alemanas. El país queda partido en dos y Winkelman pide urgente ayuda a Gamelin, que le envía a Giraud, como veremos.

Mientras, la sorpresa táctica y los *trucos* de los alemanes en la frontera del este hace caer intactos en sus manos los puentes, como el de Gennep, con la colaboración de nazis holandeses. En el sur irrumpen en Limburgo y penetran en Bélgica, como se verá.

El 11 los alemanes alcanzan la *Línea Grebbe,* superada con la aviación y bombardeada duramente. En las provincias del norte la resistencia holandesa es más decidida. Las destrucciones de puentes y las inundaciones aminoran la marcha de los alemanes, pero los resultados prácticos son escasos. En Frisia en el Afsluitdijk, los holandeses consiguen resistir —día 11—, lo mismo que en Kornwerderzand, nada menos que hasta el día 14, el día de la capitulación.

Tras la superación de la *Línea Grebbe* los soldados holandeses comienzan a desmoralizarse, pese a que han pasado sólo dos días desde la invasión. El 13 cae Rhenen en manos alemanas, y el mando decide abandonar toda la posición. Los holandeses se retiran precipitadamente, a veces en desorden.

En el sur, en el Peel, la resistencia es sólo mediana, y los atacantes pueden tomar contacto con quienes han ocupado el Moerdijk.

Finalmente, el 11 llegan a Breda dos divisiones motorizadas francesas y se produce ya un pequeño choque en el canal Wilhelmina, que obliga a los franceses a retroceder ante los carros y los ametrallamientos aéreos. Paralelamente, comienza el éxodo de la población civil hacia Bélgica. Pero Giraud ha avanzado tanto que ha *perdido* por el camino su intendencia y municionamiento y ha de retirarse a Amberes, en el norte de Bélgica.

La situación de las fuerzas holandesas se agrava. La reina Guillermina pide ayuda a los británicos, pero ésta no llega. La reina decide huir a Londres, asumiendo el poder el general Winkelman; también el Gobierno holandés toma el camino del exilio, mientras el

pueblo protesta irritado contra quienes los gobiernan, en tanto que la desmoralización de la tropa es ya muy profunda.

Hemos visto que el intento de tomar la ciudad de Rotterdam ha fracasado. Los alemanes reanudan el ataque, pero la ciudad resiste, defendida por la infantería de Marina. Se entablan conversaciones para la rendición, pero éstas se alargan. Los alemanes deciden bombardear la ciudad, mientras prosiguen las conversaciones. Al comenzar a ceder los holandeses, los alemanes lanzan una contraorden, pero ésta, al parecer, llega tarde o llega parcialmente: el bombardeo aéreo (día 14) arrasará muchos barrios de la ciudad —78.000 habitantes sin vivienda y causará más de 900 muertos—. Mientras los incendios se extienden, se entablan las conversaciones para la rendición. El mismo día 14 el general Winkelman la firma. Esta no incluye a las tropas de Zeeland que combaten todavía junto a los franceses y que aguantarán hasta el 17, cuando el frente francés ya se ha hundido en Sedán. Algunas resistencias se llevan a cabo todavía en el canal Terneuzen-Gante; la última es en Zeeuwsch Vlanderen, que dura hasta el 23 de mayo, cuando los alemanes habían rodeado ya a los belgas y alcanzado Abbeville, en Francia.

La caída de Holanda es un duro golpe para los aliados: este país ha dejado de existir como fuerza combatiente, salvo por lo que respecta a parte de su Marina, que colaborará con los aliados en el mar de Java. Los aleden, mientras el general francés Billotte queda encargado de coordinar a los ejércitos del norte belga. Al mismo tiempo, y sólo el 11, el rey Leopoldo III decide poner a sus tropas bajo el mando del general francés Georges.



La infantería holandesa fue incapaz de contener el avance alemán

El repliegue aliado desde Holanda provocan confusiones en las líneas belgas. El general francés Prioux constata que las defensas belgas están incompletas y propone una retirada hasta el río Escalda, en el oeste, para tratar de resistir allí, pero Gamelin y Georges no lo aceptan, porque *esto significaría retroceder*.

El 12 los belgas se sitúan entre el VII Ejército francés del general Giraud y el *BEF:* a trancas y barrancas, la unión entre los aliados se ha realizado, lo que en estas circunstancias es un éxito. Pero los aliados franceses y

británicos han tenido muchas pérdidas —sin contar las belgas— durante los ataques aéreos para aliviar a los defensores de la zona de Eben Emael (50 por 100 de aviones perdidos), y en carros y vehículos al intentar detener a las unidades acorazadas alemanas.

Por si fuera poco, una nueva amenaza se perfila por el sureste. El día 10 los dos grupos blindados de vanguardia de von Kleist, del *Grupo A* de Rundstedt, penetran velozmente en Luxemburgo, cruzan el país sin encontrar resistencia y avanzan por las Ardenas belgas. Los alemanes se han dado cuenta de que los aliados se están metiendo en la trampa belga, tal como ellos habían esperado, y pretenden completar la maniobra que los va a llevar a las Ardenas francesas y a Sedán y a separar a los aliados que combaten en Bélgica de los que se hallan en Francia. La penetración en las Ardenas no halla reacción belga ni, apenas, francesa, ni se producen ataques aéreos aliados, lo que podía haber puesto en aprieto a los alemanes. Entre el 10 y el 11 los franceses siguen pensando que el manes no internan el Ejército holandés, pero una parte de los soldados, oficiales, civiles y aviones consiguen huir a Gran Bretaña. Más tarde, cuando comienza a perfilarse la resistencia al ocupante, una parte de la oficialidad, y el propio Winkelman, serán internados en campos de concentración.

La invasión ha costado a los holandeses 2.100 soldados muertos y 2.700 heridos. Las cifras alemanas nunca serán publicadas. Sólo se sabe que la Luftwaffe perdió —fuente holandesa— 525 aparatos, cifra que parece exagerada.

El mismo día 10 se inicia el ataque contra Bélgica. El éxito de la ofensiva reside, en gran parte, en el cruce de los canales (como el Alberto, muy fortificado, y otros, fortificados o no) y ríos, como el Mosa. Sobre el Canal Alberto, en el sur, se hallaba el fuerte de Eben Emael, considerado inaccesible desde tierra: el 10, de madrugada, 363 hombres —la operacion de la ocupación fue llevada a cabo sólo por 72 hombres— descienden desde el aire sobre el fuerte, sorprenden a la guarnición de 1.200 hombres, capturan la plaza y los tres puentes de la zona, con sólo cinco bajas alemanas.

El mismo día capitula la plaza fuerte de Lieja, en el noreste.

Ese mismo 10 von Bock efectúa la ruptura, el primer golpe del sistema defensivo del Mosa y cruza el Canal Alberto, considerado infranqueable.

El día 11 los alemanes han rebasado Lieja y han rodeado la principal línea defensiva enemiga. Ante esto, los franceses ponen en práctica la *maniobra Dyle*, para tomar contacto con las tropas belgas, pero van a ser incapaces de alcanzar la frontera oriental belga en el Canal Alberto, y situarse en la línea Amberes-Namur, sobre el Dyle.

Los belgas están resistiendo lo que pueataque por las Ardenas es una ofensiva secundaria e incluso de distracción —responsables de esta apreciación errónea son los generales Georges y Billotte—. Entre el 11 y el 12 puede verse ya claramente de qué se trata: los alemanes han concentrado el peso de su ofensiva en las Ardenas. Su maniobra les está saliendo bien. En cambio los franco-británicos ven cómo sus planes se vienen abajo. Entre las Ardenas belgas y francesas hay solamente unidades de caballería —con caballos, no con carros de combate— francesas que nada pueden hacer. Sobre la marcha, los franceses envían una división propia hacia el punto de avance alemán, pero nada puede hacer tampoco, salvo provocar mayor confusión —12-13 de mayo—. Los belgas están totalmente desmoralizados. Los franceses comienzan a estarlo. A nadie se le ocurre destruir los puentes sobre los ríos o efectuar ataques en los puntos de paso difícil, y los carros alemanes pasarán sin ser molestados hasta la frontera belgo-francesa.

Ante la situación, el rey, considera que es mejor rendirse, en contra de la opinión de su Gobierno y también del pueblo. El 13, en una proclama, define al ejército enemigo de una manera más bien desmoralizadora para las tropas belgas —*...equipado de manera netamente superior y apoyado por una formidable aviación...*—. En el cuartel general de Leopoldo III, en el fuerte de Breendonk, se produce una agitada reunión: el rey dice —tras sólo cuatro días de lucha— que la guerra está perdida, que no se deben sacrificar más vidas, que los aliados no los han ayudado suficientemente. Los ministros protestan contra las consideraciones del rey. Este ha decidido ya capitular. Y es lo que hará días después.

Infantería británica se repliega de sus posiciones en el Dyle (cuadro del canadiense Alex Colville,* arriba*). Las posiciones belgas en el Canal Alberto fueron arrolladas por la aviación y la infanterías alemanas. En la foto, un anticarro hace fuego parapetado entre las ruinas de un edificio (*abajo*).

La derrota de Francia

La nulidad de Gamelin, comandante en jefe de los ejércitos de Francia, era opinión común entre todo el generalato francés. *Gamelin lo mismo pudo ser general, que prefecto, que obispo,* decía de él Paul Reynaud, primer ministro francés, que hubiera deseado deshacerse de sus servicios, pero no podía porque el general estaba apoyado por el ministro de Defensa, Daladier, y en aquel gabinete, constituído el 30 de marzo de 1940, el equilibrio político era tan precario, que cualquier movimiento brusco hubiera promovido una crisis.

El 9 de mayo, sin embargo, Reynaud sintió que había llegado la ocasión. Tras el fracaso de las fuerzas expedicionarias aliadas a Noruega, se reunió aquel día el Consejo, que juzgó muy duramente la dirección de Gamelin. Ni las fuerzas fueron enviadas a tiempo, ni se eligió a las más adecuadas, ni la preparación era idónea, ni las armas fueron apropiadas y, ni siquiera, el suministro de municiones resultó correcto... Gamelin quedó sentenciado y el Gabinete, desintegrado por la crisis, estaba dimitido, a expensas de la formal presentación al Presidente de la República...

Ese mismo 9 de mayo, salió Hitler de Berlín en automóvil. A las 4,38 tomó un tren hacia Hamburgo, pero al caer la noche, el tren invirtió su marcha y comenzó a rodar velozmente hacia el sur, hacia Hannover, a donde llegó a las 9 de la noche. Sólo Hitler y sus más próximos colaboradores conocían el destino de aquel misterioso tren, que no paraba en ninguna estación y que, para mayor seguridad, había dado marchas y contramarchas hasta alcanzar, hacia las 4 de la madrugada, la estación de Euskirchen, al suroeste de Bonn.

Luego, en automóviles que esperaban camuflados en aquella pequeña población, Hitler y sus acompañantes recorrieron la zona de Hohe Eifel, de cuyos pueblos habían sido elliminados los carteles indicadores. A las 5,30 de la mañana del 10 de mayo llegó el grupo a una pequeña colina, donde una posición antiaérea les sirvió de refugio. Amanecía. Un sordo rumor avanzaba por todos los valles próximos: la Werhamacht se acercaba a la frontera belga. A las 5,35, un inmenso trueno comenzó a nacer en el este y avanzó agrandándose hacia el oeste: centenares de aviones de la Lutwaffe cargaban contra Bélgica. Lieja estaba a menos de 50 kilómetros en línea recta. Hasta el refugio de Hitler, tenso y pálido por la emoción y con la mirada perdida en las tierras belgas contiguas a la frontera, comenzaron a llegar los primeros rugidos de la artillería. Había comenzado la guerra en el oeste: la guerra.

En Francia ya no fue posible reemplazar a Gamelin. El gabinete de Reynaud no presentó la dimisión: habia que unirse ante el peligro. Pero ya era tarde. Gamelin ordenó poner en marcha el *plan D,* pues según su criterio y el de sus más próximos asesores, los alemanes volvían a reeditar el *Plan Schlieffen* y el *Plan D,* para todos aquellos generales de la vieja escuela, era la mejor manera de contrarrestar el ataque alemán.

Por tanto, y como se ha visto en el anterior capítulo, los anglo-franceses pudieron penetrar en el territorio de la neutral Bélgica porque había sido invadida. El Primer Grupo de Ejércitos —General Billotte— giró hacia la derecha sobe el eje de Sedán, el VII Ejército —Giraud— avanzó por Bélgica hacia la frontera de Holanda, para apoyar a los ejércitos neerlandeses si fueran atacados; La Fuerza Expedicionaria Británica —9 divisiones mandadas por el general Gort— penetró en Bélgica para tomar posiciones en el Dyle, al este de Lovaina y Wavre, protegiendo Bruselas; el I Ejército —Blanchard— era el mejor equipado de los franceses, pues según los planes de su Estado Mayor estaba destinado a sufrir el impacto más importante del ataque alemán entre Wavre y Namur. Inmediatamente más al sur se estableció en IX Ejército (Corap) que debía defender un largo frente situado tras Las Ardenas, desde Namur hasta casi Sedán. Finalmente, enlazaba con éste el II Ejército —Huntziger—, que guarnecía el frente

Hitler sonriente entre los soldados que acaban de vencer en los Países Bajos.



El Estado Mayor francés a comienzos de la guerra. El almirante Darlan y el general Gamelin flanquean al jefe del Gobierno, Daladier.



hasta Longwy, extremo izquierdo de la formidable *Línea Maginot*.

No insitiremos, porque específicamente se ha hablado de ello en el anterior capítulo, sobre el descalabro belga en el Canal Alberto y su repliegue precipitado hacia el Dyle-Mosa, cinco días antes de lo que calculaba el mando franco-británico. La precipitación belga ya se ha estudiado, pero hay que añadir que la improvisación aliada no hubiera sido compensada con una mayor resistencia de los belgas: sobre el Dyle no se habían hecho grandes fortificaciones y, sobre todo, allí no iban a atacar los alemanes, que, como también se sabe, sólo lanzaron ataques de tanteo en la zona.

Las Ardenas

La clave, como se sabe, era otra: las Ardenas. Esta región, situada al noreste de Bélgica y que ocupa una buena parte de Luxemburgo, es una accidentada zona llena de fuertes pendientes, que si bien no son muy elevadas, sí forman fuertes cortaduras, continuos despeñaderos y precipicios. Las carreteras eran escasas en aquella época, pocos los puentes

capaces, abundantes los ríos que en la primavera bajaban torrenciales por el deshielo, enormes e impenetrables los bosques... La doctrina tradicional, formulada por el general Pétain en los años veinte, era que las Ardenas no eran un lugar de paso para una invasión alemana de Francia en la que hubieran de emplearse grandes formaciones mecanizadas.

Cuando von Manstein estudiaba un plan alternativo alemán al que preparaban Halder y Brauchitsch (jefe del Estado Mayor y jefe del Ejército, respectivamente), consultó al máximo experto alemán en carros, Guderian, si podrían pasar por allí sus unidades acorazadas con la suficiente discrección y velocidad como para caer por sorpresa sobre las líneas francesas de Sedán. Guderian analizó el proyecto y le respondió afirmativamente, de modo que Mansfein siguió estudiándolo y, tras numerosas vicisitudes, consiguió que su plan se llevase a la práctica. Pero el asunto de las Ardenas era tan novedoso que costó numerosos desplantes a Manstein e, incluso, la incomprensión de su jefe superior, mando supremo de los Ejércitos A, von Rundstedt, que dirigió aquella operación con fe, pero sin comprenderla en absoluto, como asegura el general J. F. C. Fuller.

Así, pues, el mando francés no había previsto nada para Las Ardenas, hasta el punto de que a ese frente destino al IX Ejército —Corap—, que debía cubrir con sus 9 divisiones más de 140 kilómetros. —Según la doctrina de la época se precisaba una división por cada 10 Kilómetros—.

¡Y qué divisiones!: una motorizada —150 carros—, una de choque, dos de caballería —equipadas con caballos y blindados ligeros—, dos de reserva tipo *A* —se les daba un 75 por ciento del valor de una división de choque—, 2 tipo *B* —50 por ciento de una división de choque— y una de fortaleza —puramente de fortificación, obras y mera defensa—.

El frete de las Ardenas se completaban con el ala izquierda del II Ejército —Huntzinger—: 2 divisiones del tipo *B*. (Entre los Ejércitos franceses, el IX y el II tenían 300 blindados aproximadamente).

En suma, sobre 11 divisiones, que sobre el papel sólo valían por 9 y media, iban a caer 44 divisiones alemanas, todas ellas de choque, perfectamente adiestradas y en su mayor parte con experiencia militar. De estas 44 divisiones había 7 acorazadas y 3 motorizadas, con cerca de dos mil trecientos blindados. Evidentemente, los alemanes habían calculado bien que las Ardenas estarían medio desguarnecidas y al Alto Mando francés, dada la universal creencia en la impenetrabilidad de la región, no se le pueden hacer muchas objeciones a su despliegue, pero sí a la formación y constitución de sus tropas.

En efecto, las divisiones del tipo *B* estaban siempre al borde de la sedición; el adiestramiento general del soldado era malo; la moral, bajísima... el propio general Gamelin lo reconocía en su informe de mediados de mayo: *Los hombres movilizados no han recibido en el período de entreguerras la educación patriótica y moral que les hubiera preparado para el drama que resolvería el destino de la nación... Las fracturas de nuestro frente se debieron con mucha frecuencia a las huidas locales o generales en puntos clave, frente a un enemigo arriesgado, decidido a afrontar todas las situaciones y convencido de su superioridad.*

Luego estaban las armas. Como puede comprobarse en los recuadros sobre tanques o aviones, los ejércitos franceses combatieron en gran inferioridad material, técnica y táctica: los alemanes siempre fueron superiores en el aire y en los choques de blindados. Y no sólo porque los franceses tuvieran un material de inferior calidad, sino porque con frecuencia, como les ocurrió a los generales Corap y Huntzinger en el frente de las Ardenas, no estaban equipados para la guerra que les cayó encima: las dos divisiones estacionadas en la zona de Sedán sólo disponían de 21 cañones anticarro, en vez de los 104 reglamentarios; esas mismas divisiones carecían por completo de antiaéreos, por lo que se cebaron sobre ellas los *Ju-87 Stuka*. El IX Ejército estaba a 1/3 de su dotación reglamentaria de Antiaéreos...

Los alemanes atacan

La gravedad de la situación Bélgica obligó a los franceses a correr para completar su despliegue en el Dyle y el Mosa antes de que se hundiera por completo el ejército belga. En la zona de las Ardenas, Corap y Huntzinger, informados de que los alemanes avanzaban por todas las carreteras practicables, lanzaron contra ellos sus divisiones de caballería y motorizada en la mañana del 10 de mayo, tratando de retrasar los avances alemanes para soldar bien sus líneas. Estas cinco divisiones tropiezan pronto con fuertes co-

lumnas alemanas, que con el apoyo de los bombarderos en picado, rechazan a los franceses casi sin interrumpir su avance.

El día 11, las dos divisiones de caballería metidas en la operación por Huntzinger, son violentamente rechazadas contra el río Semoy: increíblemente, Sedán se halla en primera línea. Más al norte, Corap debe retirar apresuradamente a sus divisiones de caballería y motorizada tras el Mosa para evitar su copo y aniquilación.

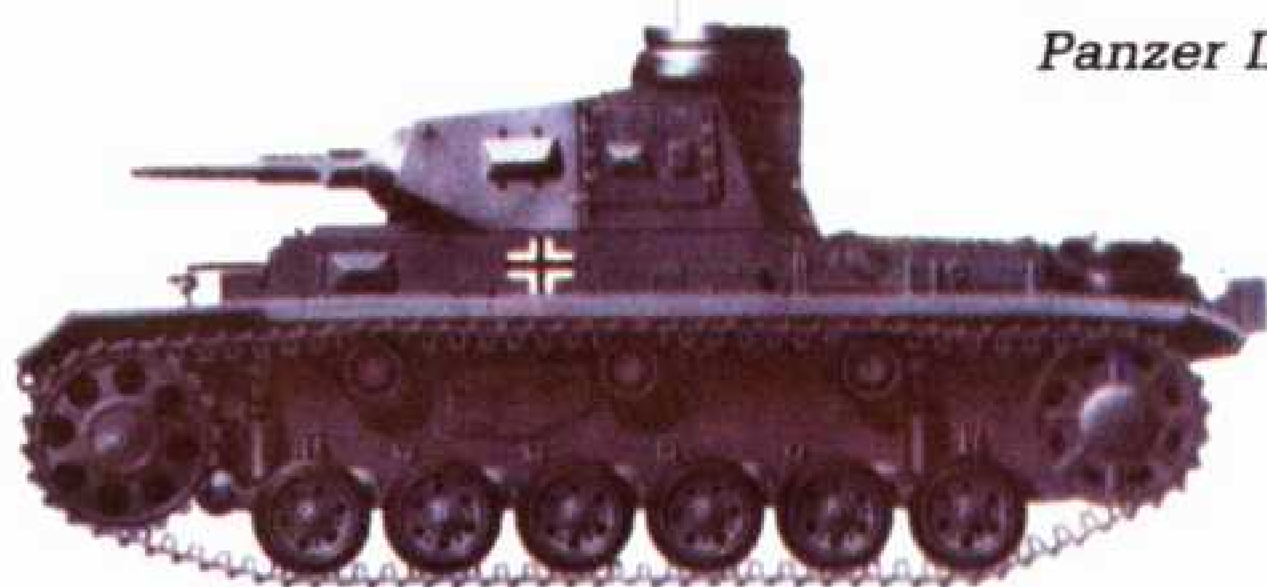
La sorpresa, pues, era completa: mientras tres ejércitos aliados penetraban en Bélgica, felices por la escasa actividad aérea desplegada por la Luftwaffe sobre ellos, la tormenta comenzaba a abatirse sobre el frente de las Ardenas. Gamelin y su Estado Mayor, obcecados con su plan, no acertaron a ver dónde estaba la amenaza real y no se olieron la trampa que les estaban tendiendo los alemanes: cuantos más soldados aliados penetrasen en Bélgica, más quedarían atrapados en la bolsa de Flandes, por eso la Luftwaffe permitió su cómodo avance por las carreteras belgas.

En la tarde del día 11, aparecieron ante Bouillon los tanques de Guderian. El Mando francés comenzó entonces a calibrar la importancia de ese ataque y ordenó que se reforzase al general Corap con una división blindada y 3 de infantería... De haber llegado esas fuerzas al frente el día 12, como se había decidido, hubieran podido variar la suerte de la batalla, pero se incorporaron el día 17,

Los tanques en la batalla de Francia

Gracias a una muy superior concepción de la guerra de carros, Alemania dominó en este terreno desde el principio hasta el final, compensando frecuentes desventajas cualitativas y, casi siempre, en inferioridad numérica. Con todo, Berlín dispuso en muchos momentos de mejores carros que sus enemigos, sobre todo en el oeste.

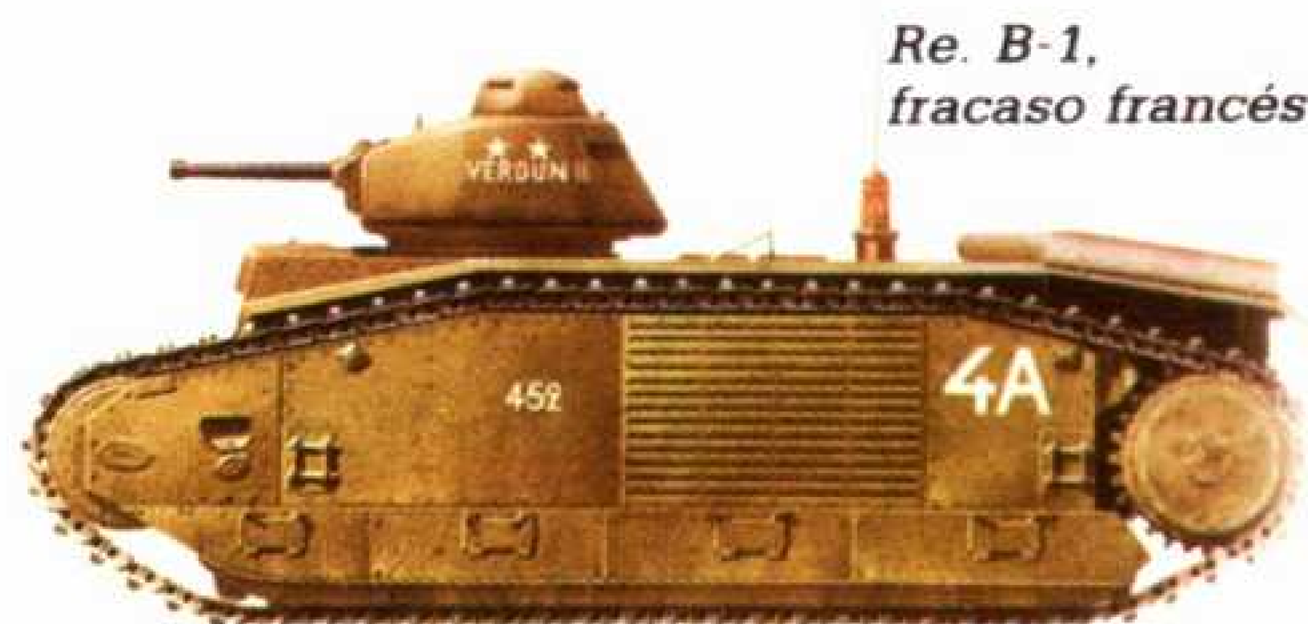
Un claro ejemplo de esto último son los Tigre *o los* Panther, *que entraron en acción a finales de 1942 y comienzos del 43, respectivamente. Los norteamericanos calculaban que destruir un* Panther *(45 toneladas) costaba 5* Sherman *(32 toneladas cada uno). El 13 de julio de 1944 un solitario* Tiger *destruyó 20 tanques, cuatro cazacarros y 29 blindados ligeros británicos al sur de Bayeux.*



Panzer III

Cuando comenzó la guerra, el material alemán no sólo era mejor, sino que fue mil veces mejor empleado. Estos eran los efectivos: Alemania, 2.400 blindados (1); Francia, 3.900 (2), y Gran Bretaña, 1.300 (3).

Mientras los carros alemanes respondieron perfectamente a las misiones para las que fueron construidos, los franceses sufrieron amargas decepciones. Su carro Re. B-1 *era el más pesado del momento, el mejor artillado (dos cañones) y uno de los mejor protegidos. Sin embargo, su poderoso cañón de 75 mm. era casi fijo, de modo que había que mover todo el carro para apuntarlo, el pequeño, de 47 mm., era similar al de sus rivales, pero estaba emplazado en una torreta muy pequeña, ocupada por el jefe de carro.*



Re. B-1, fracaso francés

El británico Matilda, *por el contrario, dio un buen susto a los alemanes. Su armamento era ligeramente inferior al germano, pero resultaba muy superior su blindaje, de modo que repelía los proyectiles habituales de 40 y 50 mm. Constituyó una grave preocupación para las fuerzas acorazadas del Eje hasta la entrada en acción de sus anticarros Pak 38, de 50 mm., y hasta que la mayor parte de los carros germanos tuvieron cañones de más de 50 mm., cosa que sería general en 1941.*

---

(1) De esta cifra, 1.500 ejemplares eran vehículos de exploración *Pz I* y *Pz II*, el primero con seis toneladas de peso y dos ametralladoras, el segundo con similar peso y un cañoncito de 20 mm. Novecientos carros eran *Pz III Mk. 35* y *Mk 38* (estos dos últimos de fabricación checa). Sólo unas docenas eran *Pz IV*, blindado básico en las unidades acorazadas alemanas y el más construido por Berlín, con unas 8.000 unidades, hasta 1945.

(2) Unos 600 de ellos sólo figuraban en auténticos museos de guerra, pues se trataba de *Re. FT. 17*, de la Primera Guerra Mundial. Más de un millar eran vehículos de exploración.

(3) Un millar de ellos eran carros ligeros y de reconocimiento. Unos doscientos eran *Mark III Valentine* (16 toneladas) y apenas un centenar eran del modelo *Mark II Matilda* (27 toneladas). En Francia había, al comienzo de las hostilidades, 285 carros británicos, de los cuales sólo 114 eran de los modelos *Mark III* y *II*.

cuando ya todo estaba perdido para Francia.

El cruce del Mosa

El día 12, Guderian ocupó Bouillon, mientras los franceses se retiraban al otro lado del Mosa y volaban todos los puentes. Ese mismo día comienza a forjarse la leyenda de la 7ª división Panzer, *la división fantasma*, y de su comandante, Erwin Rommel, que atravesó el Mosa al sur de Dinant, aprovechando una falla en la cobertura francesa. (El caso muestra la escasa calidad de tropas y mandos franceses: el general Bouffet conocía ese agujero en su dispositivo. Envió un batallón a cubrirlo y tan lentos fueron en ejecutar las órdenes que llegaron más tarde que los alemanes). Consolidó su cabeza de puente durante la noche y al día siguiente, cuando contratacaron los francesess, fueron rechazados por los tanques de Rommel, bien apoyados por los *Stuka*. El día 13 ya tenía tendido un puente sobre el río y el 14 su cabeza de puente tenía más de 20 kilómetros de profundidad.

Ese mismo día 12 cruzaba el Mosa al vanguardia de Guderian y al día siguiente, más al norte, franqueaban el río, con pérdidas importantes, los blindados de Reinhardt. Sedán, la antigua fortaleza, era rebasada por el norte y el sur y los tanques alemanes hallaban vía libre a su penetración hacia el mar: Abbeville era el punto de cita para aquellas tres riadas de blindados.

La resistencia francesa había sido importante en algunos lugares, causando fuertes bajas a los asaltantes, pero en otras fue inexistente por falta de tropas o de medios. En general, los soldados franceses pelearon bien mientras estuvieron en sus trincheras, pero sacados de ellas por los aviones y los carros, se convirtieron en un rebaño de fugitivos, que se lanzó a los caminos junto a la población de la zona, estorbando los movimientos de las tropas aun organizadas.

En Berlín, las cosas se veían ya claras. El jefe del Estado Mayor, Halder, escribe en la tarde del 13 de mayo:

Al norte Namur podemos contar con la completa concentración de unas 24 divisiones inglesas y francesas y con unas 15 belgas. En frente, nuestro VI Ejército dispone de 15 divisiones en primera línea y 6 en reserva: somos lo bastante fuertes como para rechazar cualquier ataque enemigo, sin necesidad de emplear otras tropas. Al sur de Namur tenemos frente a nosostros un enemigo más débil, con fuerzas que equivalen a la mitad de las nuestras. El éxito del ataque por el Mosa decidirá cuándo y dónde podremos sacar ventaja de esta superioridad nuestra. Tras el frente, el enemigo no tiene fuerzas dignas de mención.

Bien otra es la situación entre los franceses ese mismo día. Escribe el general Doumenc: *Sobre la carretera pasamos a través de los torbellinos de humo de un convoy de gasolina que acaba de ser bombardeado por la aviación y*



GENERAL GAMELIN

Maurice-Gustave Gamelin nace en 1872 y, en 1893, termina sus estudios militares en Saint-Cyr. En 1914, con ocasión del inicio de la Gran Guerra, es jefe de gabinete de Joffre. Participa de forma muy brillante en la victoria del Marne y en otras varias acciones, donde muestra sus elevadas cualidades de estratega. Ascendido al cargo de general de división, se encarga a partir de 1925 de la pacificación de la región de Djebel-Drus. En 1930 se integra en el Consejo Superior de Guerra y, llegado el año 1935, es elevado al cargo de jefe del Estado Mayor del Ejército.

En 1939, en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, manda a las fuerzas combinadas anglofrancesas situadas en territorio galo. En mayo de 1940, cunado el arrollador avance alemán derrota a los ejércitos aliados, Gamelin es sustituído por Weygand. En el mes de septiembre de 1940, ya bajo el régimene de Vichy, es acusado por el Tribunal de Riom de ser el máximo responsable de la derrota sufrida por Francia. Tras ser internado, es conducido a Alemania en 1943, donde permanece detenido hasta el final de la guerra. Muere en el año 1958.

arde en los bordes del camino. En otra parte, un grupo de artillería ha sido atacado en columna de marcha. En la calzada, a uno y otro lado, una serie de enormes embudos y numerosos cadáveres de caballos indican que el ataque ha debido ser fulminanate. en la carretera de Fraire llegan hasta nosotros un grupo de artilleros desbandados. Detenidos, declaran que el enemigo está detrás de ellos...

Mientras el norte de Namur, el *Cuerpo Expedicionario Británico* y el I Ejército francés resisten los golpes de tanteo del ala izquierda de von Bock, todo el frente al sur de Namur se hunde estrepitosamente. el día 14 son al menos nueve las divisiones alemanas que han cruzado el Mosa. La situación es tan desesperada que el día 15, a las siete y media de la mañana, el primer ministro francés, Reynaud, telefonea al *premier* británico Winston Churchill y, según éste cuenta en sus memorias, le dijo angustiado:

—*¡Estamos derrotados! ¡Hemos sido vencidos!*

No exageraba. Francia estaba vencida: había perdido ocho divisiones en cuatro días y en su dispositivo se abría un tremendo boquete de 130 kilómetros por el que se habían colado cerca de 3.000 blindados y ya les seguían más de 300.000 hombres. Lo malo es que París seguía sin saber qué pretendían los alemanes. Continuaban pensando en el *Plan Schlieffen* y en que el objetivo prioritario de Hitler era la capital. En ella comenzaron a levantarse desordenadas obras de fortificación, mientras los alemanes avanzaban impetuosamente hacia el oeste, alcanzando los cursos de los ríos Oise y Sambre, amenazando las comunicaciones de tres ejércitos aliados: el VII —Giraud—, que asistía impotente al desplome de Holanda; el I —Blanchard—, que se debilitaba cediendo unidades a sus vecinos del ala derecha y las *Fuerzas Expedicionarias Británicas —BEF—* que a las órdenes de lord Gort seguían sobre el Dyle.

El mismo día 15 se confía el mando del destrozado IX Ejército al enérgico y entusiasta Giraud. De poco iban a servir sus grandes dotes de mando y su energía en aquel frente: lo que se precisaba allí eran divisiones blindadas y aviones...

Churchill en París

Y parte de ese material, los aviones, existía en Gran Bretaña. Londres había llevado al continente poco más de 300 aviones, en su mayoría anticuados, guardándose más de 600 modernos cazas, *Hurricane* y *Spitfire*, para su autodefensa.

En la tarde del 16 de mayo llegó el primer ministro británico Winston Churchill a París. Se reunió inmediatamente con el primer ministro francés, Reynaud, el ministro de Defensa, Daladier, y el general Gamelin. Según Churchill cuenta en sus memorias, el general necesitó pocos minutos para resumirle la situación cuando le preguntó el británico *dón-*



GENERAL BILLOTTE

Nació en París en 1875. Graduado en Saint-Cyr, realizó gran parte de su vida militar en las colonias: Indochina y Marruecos, de donde regresó con el grado de coronel para participar en la Gran Guerra. General en 1920, vuelve a las colonias: Túnez, Siria y otra vez Indochina. Allí destaca por su eficacia al terminar con diversas revueltas a base de diplomacia combinada con directa energía. Regresa difinitivamente a Francia en 1933 para ser nombrado miembro del Consejo Supremo de Guerra, Inspector General de las Fuerzas Coloniales y Gobernador Militar en París.

En 1939 recibió el mando del Primer Grupo de Ejércitos, el que recibiría de lleno el mazazo de von Runstedt. No puede responsabilizarse a Billotte de la desastrosa acción francesa, sino alegar que fue el centro de todas las desgracias: mala organización política y militar, negativa estructuración del mando, desacertado** Plan D, **deficiente producción armamentística, e incluso, mala fortuna. Murió aquel año de 1940 en accidente de automóvil cuando luchaba por reorganizar sus destrozadas tropas, en un intento por frenar a los alemanes según los planes del general Weygand.

de estaban las reservas, dónde la masa de maniobra, Gamelin respondió *ya no existen.*

Los cuatro hombres se empeñaron luego en una tensa discusión en la que los franceses trataron de convencer al británico para que arrojase a la batalla toda su aviación. Este estuvo totalmente en contra, alegando que las islas precisaban aquellos aviones para su propia defensa. La entrevista terminó a la una de la madrugada, con Churchill dramatizando sobre el futuro de la guerra y asegurando que continuaría la lucha desde Gran Bretaña si Francia abandonara y, si los alemanes pusieran el pie en las islas, seguiría luchando desde el Canadá. En la práctica, los franceses lograron que Churchill enviara al continente 10 escuadrones de cazas —270 aviones— y que sus bombarderos dejasen de castigar al Rhur y atacasen las concentraciones alemanas.

Ese mismo día, entre los papeles de un coronel alemán herido y capturado, hallaron los franceses que el destino de la riada de tanques era Abbeville y Arrás... Pero cuando los papeles fueron vistos y analizados ya era bien entrado en día 17: demasiado tarde para reaccionar. El día 15 se había rendido Holanda y el VII Ejército —que hubiera podido servir como reserva— recibía ya de frente a los alemanes. La única reacción francesa ante el tremendo boquete abierto en su dispositivo, fue organizar tres nuevos ejércitos y situarlos en el Somme, tratando de evitar que los alemanes giraran hacia su izquierda.

Esa maniobra, modesta y puramente defensiva, causó grave alarma en Berlín y gran impresión en el general Kleist, jefe superior de las cuñas blindadas que dirigían Guderian y Reinhardt, tanto que hubo algunos parones en el empuje alemán y agrias discusiones entre Kleist y Guderian, que deseaba avanzar sin un solo retraso. Guderian llegó a presentar la dimisión y sólo la intervención de un jefe superior, von List, comandante del XII Ejército alemán, zanjó el asunto, ordenando a Guderian que obedeciera las órdenes de Kleist, pero permitiéndole que siguiera *en operaciones exploratorias,* que el jefe de los carros aprovechó para cruzar el Oise y tomar Peronne el día 19, en un fulgurante avance de 50 kilómetros en día y medio.

Más a la derecha, en el Sambre, Rommel se apuntaba otra acción espectacular. Al anochecer el 16 de mayo, se lanzó a través de la frontera belga-francesa sobre una débil posición cerrojo montada por dos divisiones de infantería y una de caballería. Logró abrirse camino y, en una sonada marcha nocturna avanzó 50 kilómetros, alcanzando la población de Le Cateau, en el Sambre, que atravesó sobre los puentes intactos. Su acción desintegró lo poco que del X Ejército francés quedaba y capturó varios millares de prisioneros.

La vieja guardia

Tras la tormentosa reunión del gobierno francés el día 16 y la visita de Winston Churchill esa misma fecha, el gobierno francés tuvo que reorganizarse. Reynaud llamó a *la vieja guardia*, a los vencedores de la Gran Guerra, a salvar la situación: Pétain, 84 años, embajador en Madrid y Weygand, 73 años, que estaba en Siria como jefe militar del Próximo Oriente, fueron urgentemente llamados a París. El día 18 Weygand fue nombrado comandante en jefe de lo que quedaba del Ejército de Francia y Pétain, primer ministro delegado.

Mientras se efectuaban esos relevos, caían sobre París nuevas desgracias. El día 18, por la tarde, el general Giraud, comandante en jefe de lo que quedaba del IX Ejército, fue sorprendido por los veloces avances de Rommel y Guderian y debió retirarse apresuradamente. Con un pequeño grupo de gentes de su Estado Mayor y algunos soldados que se les unen, tratan de cruzar las líneas alemanas, pero son apresados en Le Catelet a las seis de la mañana del día 19. Ese mismo día, los alemanes se acercaban al Canal de la Mancha, como hemos visto, mientras que el VII Ejército francés, que debería ya haber retrocedido hasta el Somme, no podía alcanzar sus posiciones a causa del contínuo ataque de los *Stuka,* que dificultaban su repliegue.

El 20 de mayo llegó de inspección al frente el general Weigand. Quedó muy deprimido por la situación, pero dispuso inmediatamente una reunión en Yprés con el rey Leopoldo III de Bélgica, el general Billotte y Lord Gort. La reunión se celebró a medio día, sin que pudiera llegar el general británico. Weigand proponía una inmediata retirada belga hasta el río Yser, mientras que Billotte con los ejércitos VII y I y Gort con su *BEF* caían sobre la cuña alemana entre Arrás y el Somme. Los belgas dudaban en aceptar tal retirada sin combatir y pospusieron su respuesta.

Weygand regresó répidamente a París, donde el 22 de mayo el propio Churchill y sus asesores aprobaron el plan. Los belgas

también aceptaron: el ataque aliado sobre la cuña alemana, que había alcanzado el Canal al anochecer del día 20, debería comenzar inmediatamente: el día 23 de mayo. Pero nunca se produjo tal acción. Ocurrió que el día 20, tras la conferencia de Yprés, el general Billotte murió en un accidente de automóvil y su sucesor, Banchard, desconocía lo acordado y, desmoralizado por doce días de derrotas consecutivas, tampoco se tomó muchas molestias en saber qué había ocurrido en Yprés. El jefe británico, Gort, no había estado en la conferencia y tuvo las primeras, noticias sobre lo tratado en ella el día 22..., cuando se hallaba comprometido en fuertes combates defensivos.

La ocasión se había perdido. El día 24, los alemanes ya dominaban un amplio espacio de la costa del Canal, tomaban Boulogne, cercaban Calais y se hallaban a menos de 20 kilómetros de Dunkerque.

Operación Dinamo

Y ese 24, a medio día, se pararon los blindados alemanes. Varias teorías se han barajado para justificar esta decisión, errónea ante lo que luego ocurriría: se ha dicho que Hitler no quería humillar a Gran Bretaña con una tremenda derrota; también, que Göring, deseoso de cosechar toda la gloria de la victo-

Los aviones de Francia

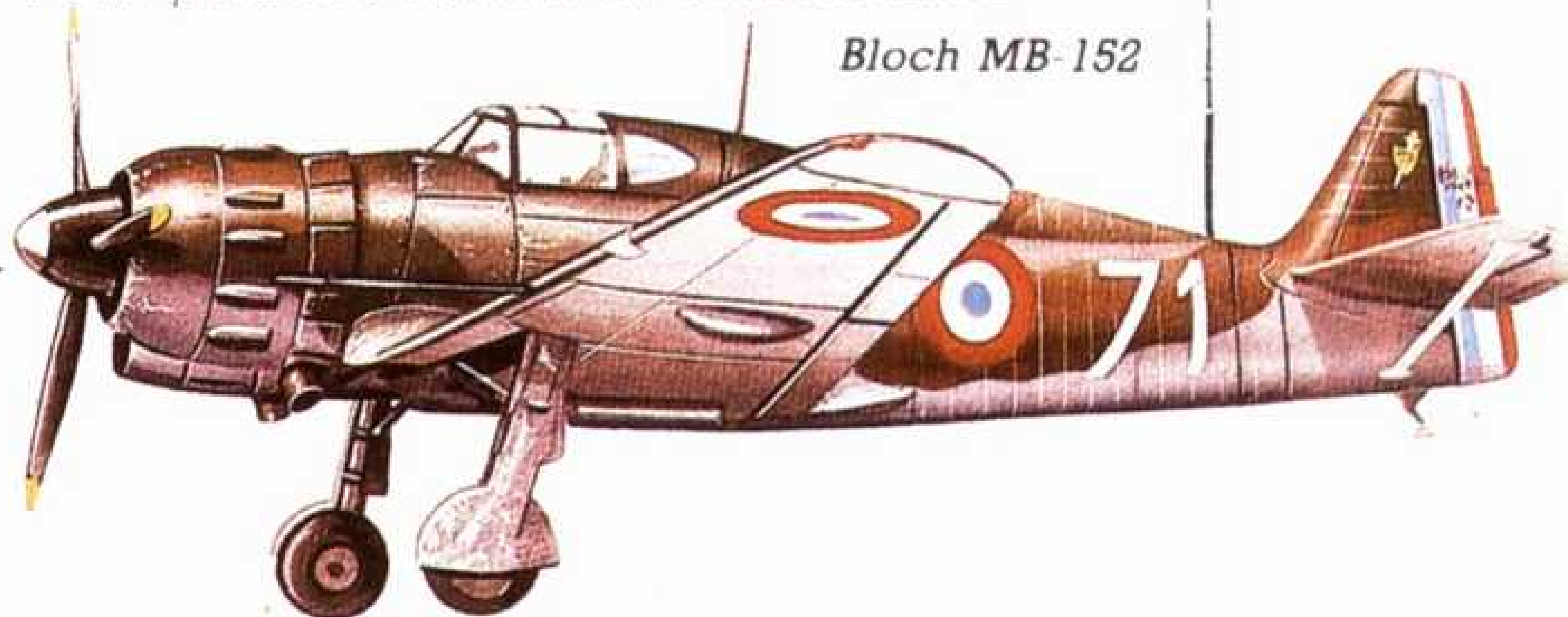
La aviación francesa no estaba preparada para la guerra, pero tal como se temían los alemanes, lo hubiera estado con sólo un año más de tiempo, sobre todo por lo que se refiere a los aparatos de caza. Cuando se iniciaron las hostilidades Francia contaba con unos 2.000 aparatos de re-

Morane-Saulnier M-S 406



conocimiento, caza y bombardeo, pero algunos eran tan obsoletos que no merecen el calificativo de aviones militares en esa contienda.
La aviación de caza francesa que pueda merecer tal nombre estaba constituída por unos 600 aparatos útiles de las siguientes firmas y modelos: Morane-Saulnier MS-406, Potez 630, Bloch MB-152, Hanriot NC-600 y Dewoitine D-520.
Todos ellos, salvo el último, eran aparatos de comienzos de los años treinta, de buena calidad, en general, pero anticuados. El mejor de ellos eran el MS-406. *Se contruyeron 1.081 unidades, de las que unas 200 estaban en servicio al iniciarse las hostilidades. Alcanzaba la velocidad de 486 km./h, con un techo de servicio de 9.400 metros. Su autonomía era de 800 kilómetros y su armamento estaba compuesto por un cañón de 20 mm. y dos ametralladoras.*
Otro aparato interesante fue el bimotor Potez 630, *que llegó a fabricar 1.100 unidades. Francia tenía unos 200 en servicio cuando se inició la guerra. No era un aparato para medirse con los cazas alemanes: 370 km/h, aunque su armamento fuese más que mediano: 2 cañones de 20 mm y 1 ametralladora.*
Prometedor fue el Bloch MB-152, *caza ligero, con 525 km de velocidad punta, 600 kilómetros de autonomía y cuatro ametralladoras como armamento. No fue, sin embargo, competidor para el BF-109,* que le aventajaba en velocidad, autonomía, solidez, manejabilidad, aceleración y armamento...
Tenía Francia en marcha la fabricación de un excelente caza, digno competidor con los BF-109 *y los* FW-190. *Se trataba del* Dewoitine D-520, *un caza de nueva generación, cuyo primer prototipo voló por vez primera en otoño de 1.938. 775 ejemplares salieron de las cadenas de montaje, pero los aprovecharon —como el resto de los aviones franceses— los alemanes y, sobre todo, sus aliados: cuando se inició la guerra Francia sólo tenía 50 en servicio. Este caza alcanzaba los 529 km./h de velocidad a los 6.000 metros de altura; tenía un techo de servicio de 11.000 metros y una autonomía de 998 km. y su armamento estaba compuesto por un cañón de 20 mm. y cuatro ametralladoras... Hubiera podido ser el pánico de los* Stukas *alemanes, pero 50 aparatos son una cifra insignificante.*
Y si obsoleta y escasa era la caza, peor era la aviación de bombardeo. Tenía ésta unos 300 aparatos de la segunda década de los años treinta, en su mayoría Bloch 131, *deficiente bimotor que los alemanes prefirieron destruir a emplear cuando tuvieron ejemplares capturados en sus manos. Mucho mejor era el* Liotré el Olivier Leo 451, *un robusto bimotor rápido (494 km/h), con autonomía de 2.300 kilómetros y buen armamento: 1 cañón de 20 mm y dos ametralladoras, además de capacidad para 2.000 kilos de bombas.*
Tenía Francia 222 aparatos el 10 de mayo de 1.940, pero sólo estaban en activo la mitad...

Bloch MB-152



ria, pidió para sus aviones el remate de la faena. Los historiadores más solventes rechazan ambas hipótesis y se aferran a las realidades: fue el propio jefe del grupo de Ejércitos A, von Rundstedt, quien ordenó hacer un alto para reorganizar sus fuerzas acorazadas, muy dispersas, desorganizadas y menguadas en número.

Cuando el día 24 de mayo, a medio día, hablaron Rundstedt y Hitler, aquel expuso al Führer el cansancio de sus fuerzas, las dificultades del terreno para las operaciones de carros y el peligro de un contrataque aliado. Le propuso, también, cambiar el plan: si en principio el *golpe de hoz* alemán debería darse de izquierda a derecha, podía ahora darse de derecha a izquierda, actuando el grupo de ejércitos B, de von Bock, más descansados, como martillo, mientras que el grupo de Ejércitos A hacía de yunque. Hitler aceptó.

En Berlín hubo indignación. Halder anota en su diario:

... Es un cambio completo en nuestro plan. Yo quería hacer del grupo de Ejércitos A el martillo y del grupo de Ejércitos B el yunque de la operación. Ahora B será el martillo y A el yunque. Pero el grupo de ejércitos B tiene ante si un frente sólido, su avance será lento y sus pérdidas elevadas. La aviación en la que se ponen todas las esperanzas depende del tiempo. Este cambio conduce a un esfuerzo que moviliza más energía que el actual plan de operaciones. No obstante la batalla se ganará por este medio o por el otro.

El resto de la mañana no estoy para nadie...

Naturalmente, su plan resultó tan negativo que Rundstedt jamás reivindicó su autoría. Dos días después, visto el error con claridad y mejor agrupadas y reorganizadas las fuerzas acorazadas alemanas —que todo debe decirse—Hitler ordenó que siguiera el avance de los carros. Pero se habían perdido dos días cruciales.

Esas 48 horas permitieron la aplicación de la *Operación Dinamo*. Nació ésta el 19 de mayo, cuando Gort comprendió definitivamente que la batalla de Bélgica estaba perdida y que, tal como iban las cosas, su repliegue hacia Francia era muy problemático. Pensó entonces en la posibilidad de sacar al *BEF* por mar, desde los puertos del Canal de la Mancaha.

Hasta el día 24, Gort se mantuvo a la espectativa del proyectado contraataque hacia el sur, pero la inoperancia francesa y la presión que el Grupo de Ejércitos B le hacían desde el norte le obligaron a replegarse hacia la costa y Londres, que había aprovechado esa semana para disponer los medios de evacuación, dio la orden de comenzarla el día 26 de mayo.

Afortunadamente para los aliados, el parón de los tanques alemanes les dieron unos 50 kilómetros de costa y tiempo para reforzar las paredes de la bolsa. Cuando los alemanes reanudaron su ataque hallaron en frente una resistencia organizada, una feroz voluntad de aguantar en muchos casos y un terreno nada



HEINZ GUDERIAN

Heinz Guderian (Kulm, 1888-Schwangau, 1954). Militar alemán. Hijo de un militar prusiano, estudió en Colmar y en las Escuelas de Guerra de Metz y de Berlín. Participó en la Primera Guerra Mundial y al terminar la contienda era capitán.

Permaneció en el Ejército y, a finales de los años veinte, comenzó a formular sus teorías sobre el empleo de los carros de combate en grandes formaciones independientes. Ascendido a coronel, en 1934 se convirtió en jefe del Estado Mayor de las unidades blindadas y un año después organizó las primeras **Panzerdivisionen.**

Ascendido a general en 1936, participó al mando de un Cuerpo de Ejército en la campaña de Polonia. En mayo de 1940 participó en el ataque contra Francia, donde el triunfo de sus teorías le otorgó un enorme prestigio.

Dirigió las operaciones contra Kiev y Moscú, pero sus derrotas frente a los rusos a finales de 1941 le hicieron caer en desgracia. Nombrado inspector de carros, en 1943 volvió a asumir el mando de las fuerzas acorazadas. En julio de 1944 sucedió al Keitel al frente del Ejército de Tierra. Encarcelado por los aliados, fue puesto en libertad al poco tiempo.

apropiado para el empleo de grandes masas de carros. Nadie duda que sin el frenazo del día 24, el 25 los alemanes hubieran estado en Dunkerque y la *Operación Dinamo*, que preveía sacar unos 50.000 hombres en unos cinco días, hubiera sido inviable.

Pero mientras los británicos disponían su marcha y los alemanes reanudaban su ofensiva por el sur de la bolsa, ocurrió un acontecimiento clave y polémico para la historia de aquella batalla: la rendición de Bélgica.

Leopoldo III se rinde

En aquellos terribles días de mayo es bien conocida la angustia de Francia, la tensión británica, la digna defensa Neerlandesa, pero hay un cómplice olvido de Bélgica, sobre cuyo suelo se estaba combatiendo; de su ejército, que alineaba medio millón de hombres frente a los alemanes y que si en un primer momento retrocedieron precipitadamente, luego fueron quienes con mayor ardor defendieron su suelo; de su población civil, lanzada a un éxodo desesperado hacia el sur; y de su jefatura militar, que hubo de ordenar dos repliegues sin combatir, dejando ante los atacantes enormes zonas industriales y grandes ciudades indefensas, forzados por los planes anglo-franceses, que no contaron con ellos para la *Operación Dinamo*.

El día 25 de mayo el ejército belga era una ruina: estaba falto de alimentos y municiones y soportaba la presión de dos ejércitos alemanes. Un millón de civiles estaban en las carreteras, mezclados con las tropas y sujetos al continuo ataque de la aviación alemana. Ese mismo día Gort les negaba apoyo para coger de flanco al VI Ejército alemán, al que sus contraataques habían puesto en apuros: sencillamente los británicos se estaban marchando.

Durante la tarde del 25 de mayo, en el curso de una reunión en su cuartel general, Leopoldo III, rey de los belgas y comandante en jefe de sus ejércitos, comunica a los presentes que *el papel de Bélgica ya ha terminado* y se muestra dispuesto a rendirse inmediatamente, al tiempo que anuncia que se quedará en el país, a compartir los sufrimientos de su pueblo y a *mantener un mínimo de actividad económica*. La opinión de los tres ministros presentes es contraria a su permanencia en el país y a que se rinda personalmente; es mejor su inmediata evacuación y dejar que un general capitule. El rey no acepta.

El día 26 lo pasó el ejército belga en fuertes combates defensivos ante dos Ejércitos alemanes, el XVIII y el VI, comandados por von Küchler y von Reichenau respectivamente. Resiste el centro, pero ceden las alas, sin que franceses ni británicos presten colaboración, pese a las reiteradas peticiones belgas. Ese día, a las 23,30 horas, comenzó *la Operación Dinamo* a rescatar soldados británicos de las playas de Dunkerque.

El día 27, desde antes del amanecer, reanudan los alemanes su ataque. La resistencia belga, pedida por el rey, está ya por encima de sus posibilidades: son escasos sus antiaéreos y falta la munición para ellos y para la artillería. Las penetraciones alemanas son cada vez más frecuentes y ya no hay reser-

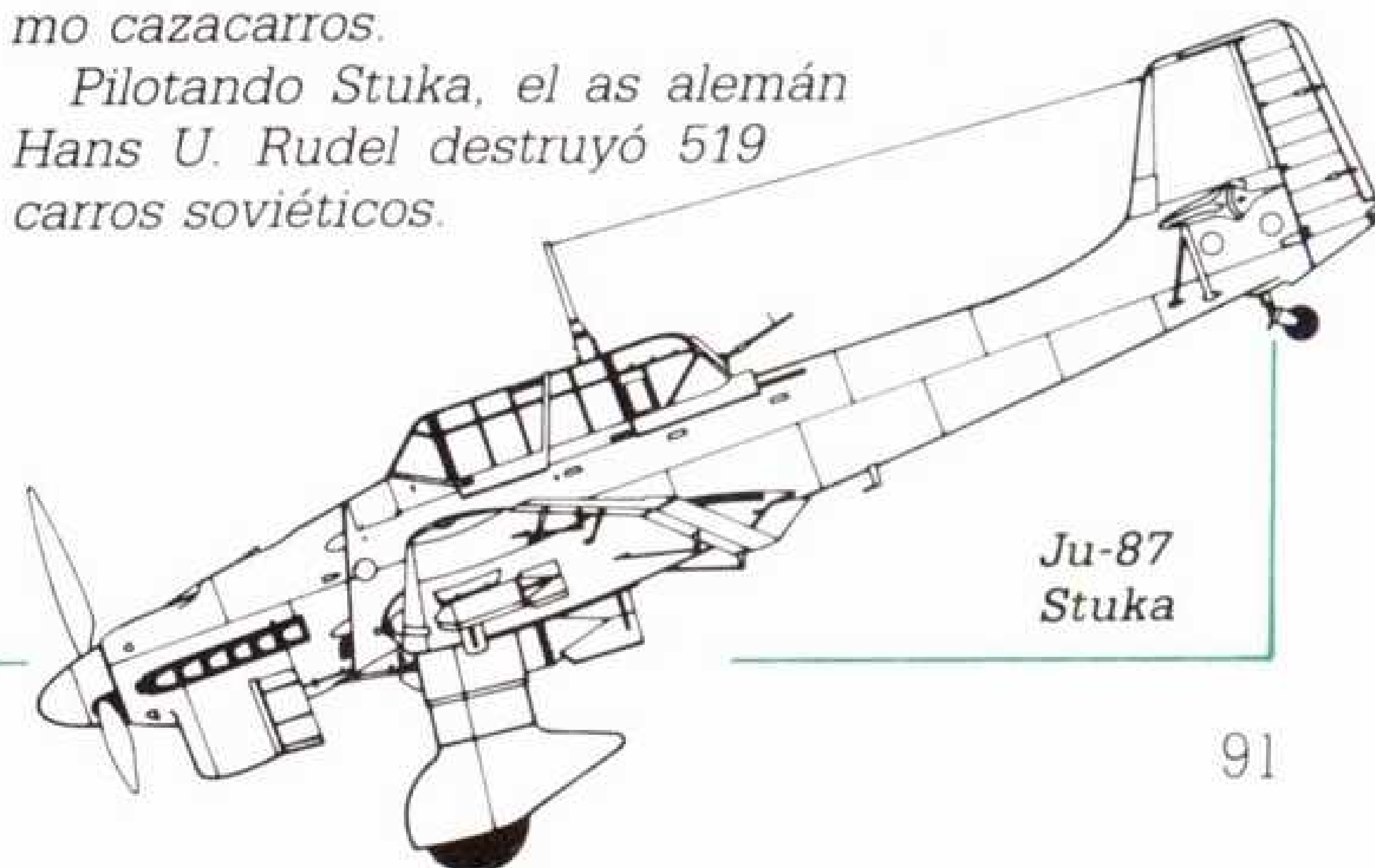
Ju-87 Stuka

El avión de combate en picado (Sturzkampfflugzeug, cuya abreviatura es STUKA) JU-87 es el más famoso aparato de este género producido durante la Segunda Guerra Mundial. Alemania, en diversas series, fabricó 5.700 de estos aviones.

Entró en producción en 1936 y fue probado en la guerra civil española. Era un monomotor biplaza ligero y sólido, armado con 3-4 ametralladoras, según modelo, y con capacidad para transportar hasta 1.800 kilos de bombas en sus series más avanzadas.

El Stuka *fue clave en la guerra relámpago, actuando como artillería volante en apoyo de las formaciones acorazadas. Perdió prestigio durante la batalla de Inglaterra, pues resultó muy vulnerable ante la caza enemiga. Sin embargo, jugó posteriormente un gran papel en los frentes del este, donde, equipado con dos cañones de 37 mm., actuó como cazacarros.*

Pilotando Stuka, el as alemán Hans U. Rudel destruyó 519 carros soviéticos.



Ju-87 Stuka

LA CAMPAÑA DE BELGICA Y FRANCIA

10 de mayo y 5 de junio de 1940

- Fortificaciones aliadas
- Líneas de defensa aliadas
- Separación entre ejércitos aliados
- Separación entre grupos de ejércitos alemanes
- Ataques alemanes sobre el Mosa hasta el 13 de mayo
- Principales líneas de avance alemán hasta el 3 de junio
- Contraataques aliados rechazados por los alemanes
- Línea del frente el 5 de junio de 1940
- Ataques alemanes sobre Francia a partir del 5 de junio
- Separación entre grupos de ejércitos alemanes el 5 de junio
- Batallas de carros
- Bolsas de resistencia francesa posteriores al 25 de junio

GRAN BRETAÑA
Dover
CANAL DE LA MANCHA
Ostende
R. Lys
Dunkerque
Calais
Boulogne
Yprés
Lille
Tou
Arras
Abebille
R. Somme
Amiens
San Quintín
FRANCIA
Saint Valéry
Dieppe
Ruán
Compiègne
R. Sena
PARIS

El 28 de mayo se rinde el Ejército belga

Entre el 26 de mayo y el tres de junio pudieron escapar 338.000 soldados aliados

Situación del grupo de ejércitos B —Von Bock— antes del ataque del 5 de junio

Los blindados de Hoth alcanzaron Ruán el día 8. Giraron hacia el mar y coparon al IX Ejército francés. Luego ocuparon Bretaña y Normandía

El 5 de junio comenzó su ataque el grupo de ejércitos B, en dirección a Ruán.
El 9 de junio avanzó el grupo de ejércitos A en dirección a Dijon, Verdún y tomó la *Línea Maginot* de revés.
El 13 de junio rompió la *Maginot* el grupo de ejércitos C. Francia, derrotada, se rindió el 22 de junio

Los tanques de Kleis rebasaron París el día 12. Llegaron a Dijon el 15 y continuaron hasta Lyon y Valence



Amberes
Gante
VII Ejército francés (Giraud)
Canal Alberto
R. Escalda
BELGICA
Jefe supremo de los tres ejércitos aliados (Georges)
BEF (Cuerpo Expedicionario Británico) (Gort)
Lovaina
BRUSELAS
R. Mosa
Von Bock grupo de ejércitos B
Wavre
I. Grupo de ejércitos francés (Billotte)
I Ejército francés (Blanchard)
Gemblaux
Lieja
Fuerte de Eben Emael
Mons
Namur
Valenciennes
R. Sambre
Charleroy
Denain
Houx
Maubeuge
Dinant
Landrecies
Givet
Le Cateau
Le Catelet
Fourmies
IX Ejército francés (Corap)
Von Rundstedt grupo de ejércitos A
Hirson
Montherme
LAS ARDENAS
R. Oise
Nouzonville
Bouillon
Meziers
Montcornet
Sedan
R. Semoy
R. Chiers
Von Leeb grupo de ejércitos C
Laon
Situación del grupo de ejércitos A —Von Rundstedt— antes de su ataque del 9 de junio
Attigny
Juinville
II Ejército francés (Huntzinger)
Línea Maginot
R. Aisne
Neufchâtel
Soissons
Reims
Las cuñas de Guderian ocuparon Chalons el día 12; el 15, Langre y Verdún; el 16, Besançon
Verdún
Metz
R. Marne
Chalons

vas para taponar los huecos. A las 12,30, Leopoldo III telegrafía al general Gort:

Se acerca rápidamente el momento en que nuestras tropas estarán fuera de combate. El rey se verá obligado a capitular para evitar un desastre.

A las 14,30, el rey enviaba un nota al general Champon, jefe de la misión militar francesa ante los belgas:

La resistencia belga toca a su fin. Nuestro frente se está deshaciendo como una cuerda gastada por el uso.

El rey no puede soportar más la agonía de su ejército y de su pueblo y a las 17 horas, contra la opinión del general Overstraeten, envía un parlamentario a los alemanes. Minutos antes había convocado a los representantes francés y británico para darles cuenta de su decisión. Mientras se producía la respuesta, el rey hizo volar los puentes que podrían utilizar los alemanes contra los aliados y con sus propios medios de transporte, envió una división belga, que combatía lejos del despositivo del Ejército nacional, al general Blanchard para que siguiera la lucha a su lado.

A las 22 horas regresó el general Derousseaux con la respuesta alemana: *Hitler exige que se depongan las armas sin condiciones.* Una hora se tomó el rey Leopoldo para contestar afirmativamente, diciendo que el alto el fuego entraría en vigor a las 4 de la mafrugada del día 28... A esas horas ya habían salido de Dunkerque los primeros 25.000 británicos.

Nadie quiso comprender al soberano belga en aquellos momentos. El primer ministro francés dijo por la radio *El rey Leopoldo ha arrojado las armas en plena batalla.* Churchill, que en un principio se mantuvo conciliador, adoptó un tono de virulenta condena días después. Gort, que embarcaba apresuradamente a sus tropas y había negado teiteradas veces ayuda a los belgas, lamentó la decisión del rey, que le había *abierto una brecha de 20 millas entre Yprés y el mar, a través de la cual las fuerzas acorazadas del enemigo podían llegar a las costas del Canal.* (El rey Leopoldo vivió en el exilio hasta 1950, pero hubo de abdicar en su hijo Balduino ante los violentos distubios que provocaron sus opositores. Al rey se le hizo todo tipo de reproches de índole legal: que ni tenía derecho a rendirse ni a desobedecer al Gobierno; nadie quiso recordar la cantidad de muertos que ahorró al país, ni que se quedó en él, a sufrir la ocupación alemana.)

El general suizo Eddy Bauer, en su *Historia Controvertida de la II Guerra Mundial,* se muestra más ecuánime con el monarca belga y escribe:

El reembarco de Dunkerque ¿habría tenido el relativo éxito que ha registrado la historia si el ejército belga, privado del jefe en el que confiaba, hubiera depuesto las armas al amanecer del 26 o 27 de mayo de 1940? Por lo menos es poco probable.



GENERAL WEYGAND

Maxime Weygand nació en Bruselas en el año 1867. Graduado en Saint-Cyr, llegó a ser jefe del Estado Mayor del general Foch en la Gran Guerra. En 1920 es jefe de la misión militar francesa en Polonia, y a lo largo de los siguientes años sucesivamente Alto Comisario en Líbano y Siria, Jefe del Estado Mayor del Ejército y generalísimo hasta el momento de su abandono de la vida activa en el año 1935. Fue en todo momento un gran defensor de la idea de la guerra de posiciones, y por tanto impulsó la construcción de la Línea Maginot. La invasión alemana le haría retornar a la actividad militar con ocasión de la serie de desastres sufridos por las fuerzas francesas ante el enemigo.

En mayo de 1940, sustituye a Gamelin como generalísimo de los Ejércitos y, visto el estado de la situación, apoyó la idea de la petición de armisticio a Alemania. Hasta el mes de septiembre de aquel año de 1940, ocupó el cargo de Ministro de Defensa del Gobierno de Vichy. Más tarce ocupó el cargo de delegado de éste en Africa. Defendió el acuerdo con los norteamericanos, y por ello se opuso al progermano Darlan. En noviembre de 1942, al ser ocupada la Zona libre fue tomado prisionero por los alemanes e internado en el Reich hasta la finalización del conflicto. En 1948, un tribunal le declaró libre de la acusación de colaboracionismo que le había sido hecha. Entre los años 1950 y 1957 se dedicó a la redacción de unas interesantes **Memorias.** ***Murió en el año 1965.***

(Parece casi seguro que si Leopoldo III hubiera optado por irse al exilio el 25 de mayo, su ejército se hubiera desplomado en cuestión de horas.)

El milagro de Dunkerque

El día 26 de mayo, a las 23,30 horas, dio comienzo la *Operación Dinamo* con el atraque en Dover del primer contingente de tropas procedentes del continente. Mientras, en Dunkerque, un llamado *perímetro de reunión* agrupaba las reducidas zonas de la costa todavía no ocupadas, defendidas por una red de canales insuficientes pra resistir un ataque en gran escala, que no se produjo, reduciéndose las acciones a una serie de confusos choques, que poco a poco desbordaban las líneas aliadas. Esto acabaría obligándoles a efectuar un repliegue definitivo sobre la costa abandonando las zonas más interiores.

Mientras tanto, las tareas de evacuación estaban siendo llevadas a efecto mediante la utilización de embarcaciones de toda clase. El día 27 fueron evacuados 7.669 combatientes; el 28, 17.823; el 29, 47.310; y el 30, 53.823, según una continuada progresión mantenida a pesar de las extremas dificultades imperantes. Este total, integrado por más de ciento veinticinco mil personas, superaba ya ampliamente las expectativas británicas. Los altos jefes militares alemanes habían comprobado para entonces la facilidad que tendrían pra cortar este flujo de refugiados, pero la orden de detención de su avance se vendría a unir aquí a la tenaz resistencia de las fuerzas que defendían el territorio para facilitar los embarques. Así, el general Brauchitsch, jefe del Estado Mayor alemán, afirmaría acerca de aquellos momentos que la bolsa de Dunkerque podría haber sido cerrada en la parte de la costa si nuestras fuerzas armadas no hubieran sido contenidas.

El último día de mayo observaría la evacuación del mayor contingente de hombres hasta entonces trasladado, con un total que se aproximaba a los 68.000.

Ante la inminencia de una ofensiva generalizada de los alemanes, el pánico había cundido entre los elementos dispuestos para el traslado. El día uno de junio, debido al insistente ametrallamiento que sufrían los centros de embarque, las operaciones debieron ser suspendidas. El día dos de ese mes se consideró que el traslado del cuerpo expedicionario debería terminar, dadas las circuntancias ahora dominantes que hacian imposble su continuación. A las 3,30 horas partió el último navío, dando por concluida la Operación Dinamo.

El balance numérico ofrecido por la realización de la Operación Dinamo era muy positivo. Un total de 338.872 combatientes habían sido repatriados, repartidos en la siguiente



MARISCAL VON RUNDSTEDT

Gerd von Rundstedt nació en el año 1875. Tras haber estudiado en la Escuela de Guerra de Berlín, participa de forma muy brillante en la Gran Guerra como agregado al Cuartel General. Discípulo del general von Seeckt, trabajará a su lado en la reorganización de la Reichswehr *durante el período de entreguerras. General en 1927, es nombrado en 1932 gobernador militar de Berlín. Opuesto a la ideología nazi que alcanza el poder un año después, se retira voluntariamente del Ejército en 1938. Sin embargo, debido a sus altos méritos, Hitler le llama al servicio activo una vez iniciada la guerra. El grupo de ejércitos que dirige tanto el Polonia como en Francia actúa de forma especialmente destacada, sobre todo en la irrupción en las Ardenas y la destrucción de todo el sistema defensivo francés. Iniada la invasión de la Unión Soviética, von Rundstedt ocupa Ucrania dirigiendo los ejércitos del sur. Pero no es partidario de realizar una ofensiva durante el invierno, y presenta la dimisión de su cargo. Comprobada la justificación de sus opiniones, Hitler le confía la dirección del conjunto del frente abierto en Occidente tras el desembarco aliado. Pero el fracaso de su actuación le aparta del mando. Tras el frustrado golpe de los generales contra Hitler, en el que Rundstedt no participa, dirige la contraofensiva de las Ardenas. Tras la guerra es internado, y más tarde se retira a Hannover, donde muere en el año 1953.*

Las pérdidas

	Muertos	Heridos	Prisioneros
FRANCIA	92.000	250.000	1.450.000
HOLANDA	2.890	6.889	—
BELGICA	7.800	15.850	—
GRAN BRETAÑA	3.457	13.602	40.000
Total aliados	106.147	286.341	1.490.000 (1)
ALEMANIA	45.458	111.034	1.200 (2)

1) Las cifras no son completas pues no disponemos de los datos para Bélgica y Holanda.
2) Naturalmente, los aliados hicieron más prisioneros alemanes, pero hubieron de restituirlos inmediatamente al pedir la capitulación. Sólo quedó esa pequeña cifra, que en su mayor parte fueron alemanes capturados en Holanda y rápidamente enviados a Gran Bretaña.

Estas cifras merecen algunos comentarios:
—Bélgica tuvo pérdidas mucho mayores que Gran Bretaña, pese a los reproches que les mereció el rey Leopoldo.
—Las bajas alemanas entre el 10 de mayo y el 3 de junio, fin de la campaña de Bégica, se produjeron a un promedio diario de 2.448; entre el 5 de junio y el 25, tal promedio se elevó a 4.612. Esto es, la resistencia francesa mandada por Weygand con escasos medios fue mucho más dura de vencer para los alemanes que la ofrecida en los Países Bajos por todos los ejércitos aliados.

forma: 215.787 birtánicos y 123.095 franceses y blegas. Otros 68.111 habían resultado heridos, muertos o hechos prisioneros. El material abandonado en la apresurada huida era considerable: 2.742 cañones, 63.879 vehículos, 20.548 motocicletas de municiones y suministros de variada índole. Con respecto a las embarcaciones utilizadas para la evacuación de un total que superaba el millar se había perdido aproximadamente una cuarta parte. Trece destructores y un total superior a las 24.000 toneladas de mercantes habían sido hundidos por los alemanes.

Los erizos de Weygand

Mientras el grueso de las fuerzas alemanas se afanaban en reducir la bolsa de Dunkerque, algunas de sus unidades tomaron posiciones sobre el Somme, disponiendo el campo para la segunda parte de la operación. Weygand y el Gobierno no podían ya engañarse: cuando los alemanes terminaran con Dunkerque, seguirían con el resto de Francia.

Efectivamente, los estados mayores alemanes plantearon una ofensiva de lujo con 137 divisiones en línea. Desde el Atlántico hasta la frontera de Suiza, se situaron por este orden los grupos de ejércitos alemanes B —von Bock—, A —von Rundstedt— y C —von Leeb, que llevaba desde el 10 de mayo tomándole las medidas a la línea Maginot—. Frente a ellos París sólo podía oponer 76 divisiones, muchas de ellas formadas con los retales que dejó la anterior batalla, algunas más sin experiencia alguna en combate en el campo, pues fueron adiestradas para servir en las fortificaciones de la *Maginot*.

La superioridad alemana era aun mayor en lo que a carros de combate se refiere, pues podían poner en marcha cerca de dos millares, mientras que Francia apenas podía oponer tres centenares; lo mismo ocurría con los aviones: Francia no tenía más de 500 y Alemania, más de dos millares de aparatos de combate y de mejor calidad.

Se le ha reprochado a Weygand que montara un dispositivo estático, que fuera un general trasnochado y que por sus anticuados métodos Francia perdió aquella segunda y definitiva batalla. En general son opiniones interesadas —como las del general De Gaulle— que para sostener sus tesis tergiversaron las cifras. Por ejemplo, aseguraron que Weygand pudo formar dos grandes agrupaciones de unos 400 carros modernos cada una y utilizarlas como segadoras contra las líneas de penetración alemana... Para poder hacer eso se precisarían, a) 800 carros, b) cobertura aérea para protegerles. Francia no tenía esos medios.

Weygand hizo, probablemente, lo único que podía permitirse en aquellas circunstancias: galvanizar a los restos de su ejército, distribuir sus fuerzas de la forma más práctica posible y constituir a lo largo de todo el frente *posiciones erizo*, en las que las tropas tenían la consigna de resistir a toda costa. Con ellas pensaba abrir el camino de los carros, pero frenar a la infantería, de modo que la máquina alemana perdiera su mortal eficacia.

Los alemanes en París

Los alemanes desecadenaron su ataque el 5 de junio y durante dos días la situación se

mantuvo en tablas. Al tercero, los franceses habían gastado sus reservas y el 8 de junio dos divisiones blindadas alemanas alcanzaban Ruan y, girando luego al noroeste, aplastaron la retaguardia del recompuesto IX Ejército francés, que aguantaba muy bien el frente, pero que hubo de rendirse al completo al quedar cercado.

El día 9 se inició el ataque por el sector central, entre Neufchatel y Attigny. Aquí la resistencia tampoco rebasó los dos días. Los tanques alemanes batían a los franceses en el combate de Juinville y penetraban decididamente en el dispositivo de Weygand. París ya nada podía hacer: los alemanes dominaban el campo de batalla, mientras sus poblaciones civiles enloquecidas por una propaganda mal manejada atascaban las carreteras, obstaculizando los movimientos militares. Y en los Alpes, para rematar el negro destino, Mussolini atacaba, en busca de una tajada de la victoria que ya Hitler había logrado.

El día 13, los tanques de Guderian se acercaban a la frontera Suiza... Los alemanes no tenían ninguna prisa en penetrar en París. Sus tropas iban cercando a la gran ciudad, lentamente, conforme la abandonaban políticos y parisinos. El Gobierno se marchó el día 10 hacia Tours, luego a Burdeos. El día 14, los primeros soldados alemanes penetraron en la capital de Francia.

Frente al Rhin, la *Línea Maginot* era todo un desafío, de modo que von Leeb debía destrozar aquel último vestigio de la grandeza militar de Francia. Aquellas magníficas fortalezas, cuyas corazas eran invulnerables a los impactos directos de las bombas de una tonelada, comenzaron a caer una tras otra en manos alemanas: su guarnición había sido reducida a la mínima expresión para que las restantes fuerzas combatieran en otros lugares; y, además, eran fortificaciones diseñadas para combatir de frente y, en buena parte, fueron tomados de revés.

Von Leeb inició el ataque el 13 de junio y consiguió su primera gran presa el 15: la fortaleza de Langres, a la que siguieron Saarbrücken y Colmar... Desde luego, la Maginot sirvió de bien poco para salvar a Francia, pero algunas guarniciones se empeñaron en demostrar su valor defensivo y continuaban la lucha al final de mes, días después de la rendición de Pétain.

Pero la resistencia o no de la Línea Maginot tenía bien poco que ver con la situación general. El día 14, incluso el animoso Weygand tiró la toalla: *Continuaré la resistencia si me lo ordena el Gobierno, pero debo decir que hemos perdido la guerra.* El jefe del Gobierno, Reynaud, sin sentido alguno de la cruda realidad, le replicó indignado: *¡Usted cambia Hitler por Birsmarck. Pero Hitler no se contentará con Alsacia y Lorena. Hitler es Gengis Khan!.*

Evidentemente, de poco valía ya la opinión del viejo jefe del ejército francés. La situación era clara: Alemania había vencido a Francia. Alguna razón tenía sin embargo, el jefe del gabinete: Hitler no se iba a conformar sólo con Alsacia y Lorena.



Soldados alemanes izan la bandera nazi en el Palacio Real de Bruselas.

La Caída de Francia

JOSE MARIA SOLE MARIÑO
Historiador

Las fuerzas alemanas, muy superiores en todos los aspectos tanto en tierra como en el aire a las francesas, golpeaban en forma decidida al ejército galo que, a pesar de luchar bravamente, se ve obligado a mantener posiciones de retirada. Además, la estrategia germana conseguirá confundir a los atacados y, en contra de las expectativas que indicaban un posible avance sobre la capital, la *Wehrmacht* dirige sus pasos hacia la costa del norte. Mediante esta operación tratará de aislar tanto al ejército francés como al cuerpo expedicionario británico y a los restos de las fuerzas belgas en retirada desordenada hacia el mar.

En París, mientras tanto, la sucesión de desastres bélicos produce graves vicisitudes de orden político. La sustitución de Gamelin como responsable supremo de las fuerzas armadas produce una extendida sensación de satisfacción, pero en la práctica no hará más que precipitar los niveles de confusión en que se debaten los elementos combatientes. Paul Reynaud, presidente del Consejo, realiza entonces una serie de hábiles concesiones al oportunismo del momento y trata de instrumentar una fácil demagogia, siempre útil en momentos de extrema necesidad. Así, hace llamar al anciano mariscal Petain, héroe nacional y por entonces destacado como embajador ante el Gobierno del general Franco, para ofrecerle el cargo de vicepresidente.

Las autoridades civiles, desbordadas por los acontecimientos, vuelven a recurrir una vez más al prestigio que el estamento militar tiene entre los extensos sectores de la población francesa. Otro elemento procedente del campo castrense, y próximo a las posiciones del jefe del Gobierno, es el recientemente ascendido general De Gaulle. El será nombrado en esos difíciles momentos subsecretario de Defensa. Las teorías que había mantenido hasta entonces, que afirmaban la necesidad que Francia tenía de contar con un gran cuerpo de blindados para dirigir unas operaciones ofensivas, no habían sido tenidas en cuenta. Ahora se mostraba bajo su forma más dramática el fracaso de la superada política defensiva mantenida por el Alto Mando frente a una Alemania que se armaba apresuradamente y sin molestarse en ocultarlo a sus potenciales enemigos.

En los primeros días de aquel mes de junio de 1940, el caos era absoluto a todos los niveles del poder en Francia. Quince generales son destituidos de manera fulminante por el Gobierno, lo que contribuye a incrementar todavía más el desconcierto en el frente, que se derrumba de forma inexorable. Así, mientras las tropas de la *Wehrmacht* avanzan de forma imparable sobre el territorio del país, las más altas autoridades organizan en la catedral de Notre Dame un acto religioso de petición de ayuda. Pero esto ya no era más que el prólogo a la general desbandada, encabezada por el mismo Gobierno de la nación.

La agonía de París

El día 11 de junio, el gabinete acompaña al presidente de la República en su huida de la capital, después de haber ordenado la quema de los documentos importantes que no podían ser trasladados. Dirigiéndose hacia el sur, las autoridades de la III República repetían las anteriores huidas históricas de sus antecesores en febrero de 1871 y septiembre de 1914, cuando la capital se hallaba amenazada por el mismo agresor. Como en aquellos casos, también ahora los poderes del Estado se instalarían precariamente en la ciudad de Burdeos, junto a la desembocadura del Garona.

Mientras, en la capital va a iniciarse el mismo dramático espectáculo que desde hace semanas conocen las regiones del norte del país: el terror generalizado y el subsiguiente éxodo masivo de la población. Así, ante el temor de una inminente entrada en la ciudad de los alemanes, más de dos millones de parisienses abandonan la capital en las horas que siguen a la notificación de la marcha del Gobierno. En las estaciones ferroviarias de Lyon y Austerlitz, terminales de las líneas que conducen al Mediodía, los trenes son asaltados por la multitud, mientras arden los depósitos de combustible situados en los arrabales de la ciudad. Aquel 11 de junio, los alemanes habían conquistado la ciudad de Reims, situada a poco más de cien kilómetros al este de la capital.

Allí, las calles se presentan desiertas y los transportes públicos vacíos. Los medios de

automoción son requisados de forma oficial o utilizados en la huída, mientras que la falta de prensa y las carencias en los servicios de gas y electricidad vienen a unirse en el desolador panorama. El cierre de los establecimientos de venta de comestibles, restaurantes, cafés y farmacias contribuye a hacer todavía más penosa la situación para los que permanecen en París. La Bolsa, las oficinas de correos y las entidades bancarias han sido asimismo clausuradas, ante el pánico de una población que hasta solamente unas pocas horas antes se había visto tranquilizada por los comunicados oficiales falsamente optimistas. Pero para entonces los bombardeos de las factorías de *Citroën* y *Renault*, situadas en la periferia industrial, habían ocasionado la muerte de los primeros parisienses.

El día 12 de junio, Churchill termina su última visita a Francia tras su encuentro con el presidente del Consejo Reynaud en Tours. El primer ministro británico insta entonces a las autoridades francesas a proseguir las hostilidades contra Alemania bajo todas sus formas posibles, tras haber ofrecido la posibilidad de una total unión política entre ambos aliados. Esta propuesta sería rotundamente rechazada por los franceses, que ya muestran signos de abandonismo ante el ímpetu con que sus fuerzas son arrolladas y su país ocupado por su enemigo. Al día siguiente, el presidente norteamericano Roosevelt asegura al Gobierno francés toda clase de ayudas materiales en la situación en que se encuentra, pero no realiza promesa alguna en relación a su posible entrada en la guerra.

Los muros de la capital francesa se encuentran ya cubiertos por enormes carteles que la declaran *ciudad abierta* en previsión de posibles bombardeos. Los menores de catorce años ya han sido evacuados de la ciudad tras el cierre de las instituciones de enseñanza. Las noticias del bombardeo de Lyon por parte de aparatos italianos no hace sino aumentar los temores existentes en París, que el día 13 es abandonada sin lucha por el VII Ejército francés quedando de esta forma totalmente desguarnecida. Ello hace que en la madrugada del 14 se lleve a efecto la capitulación de la ciudad y la entrada en ella de la 87.ª División de Infantería de la *Wehrmacht*.

El Alto Mando alemán ordena la cesación de toda posible resistencia al tiempo que establece las penas para quienes incumplan este mandato. Al mismo tiempo, garantiza el mantenimiento del orden en toda la zona y el funcionamiento de los servicios públicos fundamentales. Otra disposición de los ocupantes obliga a los parisinos a permanecer encerrados en sus domicilios durante las primeras cuarenta y ocho horas de ocupación. El general Von Studnitz, comandante en jefe de las fuerzas de ocupación del *Gross Paris*, se ins-



PAUL REYNAUD

Este político francés, diputado desde el año 1928, nació en 1878. Desde 1936 se opuso al Gobierno de Frente Popular, pero al mismo tiempo llamó repetidamente la atención acerca de la necesidad de enfrentarse al peligro que suponían los fascismos en ascensión en aquellos momentos. Entre 1938 y 1940 fue ministro de Hacienda del Gabinete Daladier, en medio de una práctica disolución del frentepopulismo. Decidió una estricta política de austeridad, definida por los sacrificios, y devaluó la moneda. En marzo de 1940 alcanzó el cargo de primer ministro, desde el cual incrementó las relaciones con Londres e impulsó la idea de una intervención preventiva en Noruega.

Cuando se hizo patente la amenaza alemana en el Oeste trató de levantar la moral de la población y, cuando se hizo patente la derrota, fue partidario —con De Gaulle— de proseguir la lucha desde las colonias. Tras dimitir de su cargo en aquel mes de junio, fue arrestado en septiembre y luego deportado por los alemanes. Liberado al final del conflicto, volvió a ocupar varios cargos gubernamentales. En 1958 dio su respaldo al retorno al poder del general De Gaulle e incluso participó en la elaboración de la Constitución de la Quinta República. Sin embargo, más adelante, se manifestó contrario al sistema personalista del gaullismo. Murió en 1966. Su figura representa un enlace con las formas republicanas demoliberales que se habían visto interrumpidas por el profundo corte de la guerra y la invasión.

tala en el Hotel Crillón, que pasa a convertirse en su cuartel general. Al mismo tiempo, el gobernador militar de la ciudad, general Von Briesen, ocupa con el mismo fin el Hotel Meurice. En la noche de aquel mismo día 14 llegan a la ciudad los responsables de la organización de la red de la *Gestapo*. El largo silencio ha comenzado.

El éxodo

El formidable empuje de las fuerzas alemanas había conseguido a lo largo de escasas semanas ocupar una importante fracción del territorio francés. En este sentido resulta especialmente significativa la posibilidad que existe de seguir día a día los avances de la *Wehrmacht* sobre el espacio invadido. Esta circunstancia había empujado a centenares de miles de habitantes de las regiones del norte a la huida en dirección opuesta a la marcha alemana. El todavía vivo recuerdo de las atrocidades cometidas por éstos durante las dos ocupaciones anteriores de que el país había sido objeto estaba presente en todas las mentes. Ello les llevaría al abandono de sus viviendas y bienes materiales, lanzándose a la difícil aventura de las carreteras que conducen al sur.

Este masivo éxodo, generado, de forma espontánea, originaría multitud de opiniones de toda clase, desde las de carácter meramente práctico hasta las que buscan en este desplazamiento de población unas motivaciones simbólicas mucho más profundas. De hecho, el traslado de ciertos contingentes de población ante el riesgo de un avance alemán había sido programado con bastante anterioridad por las autoridades, con vistas a una posible reconstrucción parcial de los servicios administrativos e industriales en el menos amenazado Mediodía. Pero ahora a esto se añadía la huida no preparada, que unía a belgas y a franceses en el temor común a la acción del invasor. Junto a ellos, millares de judíos y exiliados políticos alemanes y de los países ocupados trataban de escapar de una suerte cierta en caso de caer en manos de los hombres de Hitler.

Para algunos tratadistas del tema, la superioridad cualitativa y cuantitativa del ejército alemán no sería más que el desencadenante último del fin del proceso de descomposición general que se había adueñado con anterioridad de todos los planos de la vida francesa. Para algunos partidarios de una explicación social e histórica de este fenómeno de masas, el éxodo podría responder a la idea de un retorno del pueblo francés a sus orígenes.

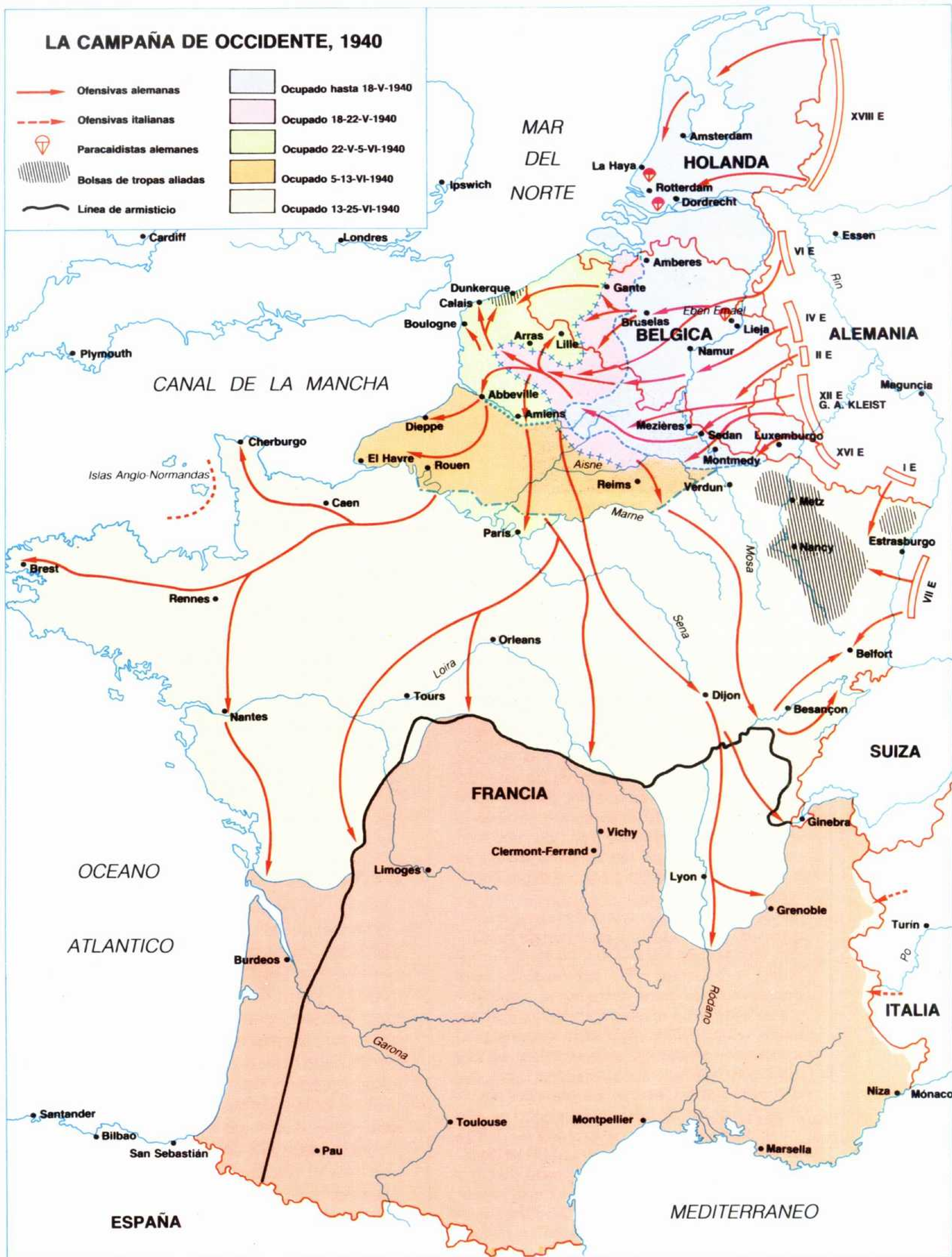
La realidad fue que —por miedo real, disposiciones oficiales o utópica búsqueda de un solar histórico— entre el 15 de mayo y el 20 de junio de 1944 de seis a ocho millones de franceses se lanzaron a los caminos. Esto contribuyó de forma decisiva a dificultar las postreras operaciones militares desarrolladas por un ejército prácticamente derrotado desde un principio. Al tiempo que los aviones alemanes ametrallaban las columnas de refugiados causando decenas de muertos y heridos, las escenas de pillaje se suceden sobre las propiedades de los que han huído. El saldo final arrojará también una elevada cifra de varios millares de niños extraviados por sus padres definitivamente durante aquellos días en los cuales se ha afirmado que un viento de locura sopló con fuerza sobre Francia.

El drama de Burdeos

Durante los dos días en que los poderes públicos del Estado permanecieron dispersos por varios castillos del valle del Loira, Churchill había tratado —como se apuntaba antes —de decidir a su aliado a proseguir la lucha, pero de hecho se daba cuenta de la imposibilidad de hacerlo en territorio metropolitano. Así, el acuerdo firmado en abril, según el cual ninguna de las dos partes firmaría con Alemania la paz por separado, se vería gradualmente sustituido de forma tácita por la aceptación de la situación. Pero se mantenía la fundamental cuestión de la potente flota de guerra francesa, que se conservaba intacta y que en caso de caer en poder de los alemanes desequilibraría el balance de fuerzas en el Mediterráneo, en el que Inglaterra ostentaba la supremacía.

Mientras tanto, se ha hecho pública la declaración de *ciudades abiertas* para todas las aglomeraciones mayores de veinte mil habitantes, para evitarles una suerte similar a la sufrida por la destruida Rotterdam. Edouard Herriot, presidente de la Cámara de Diputados y alcalde de Lyon, había impulsado esta medida tras el ataque que había sufrido su ciudad por parte italiana. En una Burdeos convertida en sede provisional de los poderes de la República, el clima se torna agobiante alrededor de los personajes que en esa hora van a decidir el destino de Francia como principales actores del drama que se está representando.

Allí se van a enfrentar de forma definitiva



LA CAMPAÑA DE OCCIDENTE, 1940
Ofensivas alemanas
Ofensivas italianas
Paracaidistas alemanes
Bolsas de tropas aliadas
Línea de armisticio
Ocupado hasta 18-V-1940
Ocupado 18-22-V-1940
Ocupado 22-V-5-VI-1940
Ocupado 5-13-VI-1940
Ocupado 13-25-VI-1940
MAR DEL NORTE
CANAL DE LA MANCHA
OCEANO ATLANTICO
MEDITERRANEO
HOLANDA
BELGICA
ALEMANIA
FRANCIA
SUIZA
ITALIA
ESPAÑA
XVIII E
VI E
IV E
II E
XII E
G. A. KLEIST
XVI E
I E
VII E
Amsterdam
La Haya
Rotterdam
Dordrecht
Ipswich
Cardiff
Londres
Essen
Amberes
Gante
Dunkerque
Calais
Boulogne
Bruselas
Eben Emael
Lieja
Namur
Arras
Lille
Plymouth
Abbeville
Amiens
Dieppe
Mezières
Sedan
Luxemburgo
Montmedy
Maguncia
Cherburgo
El Havre
Rouen
Islas Anglo-Normandas
Caen
Aisne
Reims
Verdun
Metz
Nancy
Estrasburgo
Marne
París
Brest
Rennes
Mosa
Sena
Rin
Orleans
Belfort
Loira
Tours
Dijon
Besançon
Nantes
Ginebra
Vichy
Clermont-Ferrand
Limoges
Lyon
Grenoble
Turín
Po
Burdeos
Rodano
Garona
Niza
Mónaco
Santander
Bilbao
San Sebastián
Toulouse
Montpellier
Pau
Marsella

dos posturas opuestas e irreconciliables. Por una parte, la sostenida por los partidarios de la continuación de la lucha a toda costa, y por otra, la de quienes apoyan la solicitud de armisticio al agresor, actitud ésta que progresivamente va ganando más partidarios con el paso de las horas. Ya para entonces el general De Gaulle había hecho la propuesta del traslado del Gobierno a Quimper, en Bretaña, con la finalidad de organizar desde allí la resistencia mientras el presidente y las cámaras marchaban a Ultramar. Pero a pesar del apoyo que esta opinión recibe por parte de Paul Reynaud, los generales del Estado Mayor no la aceptan y es rechazada.

Uno de los más expresivos testimonios acerca de la atmósfera reinante en el Burdeos de aquellos momentos es el ofrecido por el historiador Emmanuel d'Astier. En él habla de una ciudad llena de rumores, en la cual cada edificio público abrigase un proyecto o un *complot*, mientras en la calle se arrastraban multitudes de refugiados carentes de alimentos y alojamiento. Las actitudes derrotistas encuentran aquí de esta forma un idóneo campo abonado para su rápida expansión. De Gaulle habla en sus memorias de la desidia y el abandono con que la clase política y la militar aceptaban los hechos consumados sin tratar de hacer nada para evitar el desastre. Con su personal estilo literario termina afirmando: *A la luz del rayo sobre la nación, el régimen aparecía en su terrible invalidez, en total desproporción y en total desconexión con la defensa, el honor y la independencia de Francia.*

Durante la jornada del 16 de junio, mientras los blindados de Rommel avanzan cerca de trescientos kilómetros por territorio francés sin hallar resistencia alguna, en el puerto de Burdeos se lleva a efecto una importante operación. Las reservas de oro y otros metales preciosos de los Bancos nacionales de Francia, Suiza, Bélgica y Polonia son embarcadas para ser trasladadas, vía Casablanca y Dakar, hasta los depósitos estatales de Canadá y los Estados Unidos.



ALBERT LEBRUN

Ingeniero de minas de profesión, Albert Lebrun nació en el año 1871. Muy pronto se dedicó por completo a la política, y así a partir de 1900 fue diputado, senador, varias veces ministro y, llegado el año 1932, Presidente del Senado. En mayo de aquel año fue elegido Presidente de la República Francesa, siendo reelegido en 1939, cuando ya la guerra mostraba su presencia sobre Europa. La invasión alemana y la derrota del Ejército francés le hallaron de esta forma ocupando la cúspide del Estado. Ante las circunstancias dominanates, recibió la dimisión del Presidente del Consejo, Reynaud, en el refugio de Burdeos donde se habían trasladado los poderes de la República.

Allí, en medio de un clima de temor e inseguridad generalizados, así como de profundas intrigas de todo signo, se verá fuertemente presionado por los sectores más conservadores para entregar la presidencia del gobierno al mariscal Pétain. Una vez hecho esto, y habiendo sido solicitado el armisticio, abandonó su cargo. En el año 1943, tras la ocupación de la Zona Libre, fue detenido por la Gestapo e internado. Finalizada la guerra, su testimonio mostró un alto valor durante los juicios habidos en contra de las principales personalidades del desaparecido régimen de Vichy. Murió en París en 1950. Su figura es una de las más representativas del período de la Tercera República Francesa que desapareció en 1940.

La victoria de la reacción

Las posiciones enfrentadas irían radicalizándose con el paso de las horas. Así, quienes —como De Gaulle y Reynaud— defienden la idea del abandono del territorio metropolitano y su instalación en Argel para proseguir la guerra se verán rechazados por los mandos militares. Esta solución implicaría la capitulación sin condiciones de forma previa por parte del ejército, y los generales no quieren que la culpa visible de la derrota caiga sobre ellos. En esta situación terminal, una vez más el poder castrense desea compartir sus responsabilidades con los desacreditados representantes de la voluntad nacional y la legalidad republicana.

Los defensores de la petición del armisti-



Delegación francesa que firmó el armisticio con Alemania, 22 de junio de 1940.

cio, encabezados por Petain y Weignad, acusan a Gran Bretaña de incumplimiento de los acuerdos militares que tenía con Francia al no prestar toda la ayuda que era necesaria y de cuyos medios disponía. El anciano mariscal se niega a trasladarse a Argel, ya que en su opinión «la patria no se lleva en las suelas de los zapatos». Para él, un armisticio que preludiase un tratado de paz permitiría a Francia salir de la guerra conservando su Imperio y su Marina de guerra intactos. Estas posturas, radicalizadas como efecto de los acontecimientos, no eran en realidad más que la manifestación externa de posiciones ideológicas tradicionalmente enfrentadas.

Los sectores conservadores, que alcanzaban rasgos fascistizantes en muchos casos, se situaban a favor de la petición del armisticio. Enfrente, los partidarios de la continuación de la lucha pertenecían a los ámbitos de naturaleza democrática en sus diferentes matices. En la tarde del 16, tras la dimisión del presidente del Consejo, el jefe del Estado alzará a este cargo, aún a pesar de sus personales reticencias, al ya legendario mariscal. Con ello respondía a las esperanzas de millones de franceses que una vez más esperaban de él que les salvase en una situación extrema. Así, por medio del embajador del régimen de Franco, Lequerica, Petain pedirá al enemigo el inicio de conversaciones para alcanzar el armisticio.

En una emisión radiodifundida al pueblo francés efectuada en la mañana del día siguiente, 17 de junio, Petain anuncia su decisión con estas patéticas palabras:

¡Franceses! A petición del señor presidente de la República asumo a partir de hoy la dirección del Gobierno de Francia. Contando con la adhesión de nuestro admirable ejército, que lucha con un heroísmo digno de sus largas tradiciones militares contra un enemigo superior en número y en armas, seguro de que por su magnífica resistencia ha cumplido nuestros deberes para con nuestros aliados, seguro del apoyo de nuestros antiguos combatientes a los que tuve el honor de mandar, seguro de la confianza del pueblo entero, hago ofrenda a Francia de mi persona para atenuar su desdicha.

En estas horas dolorosas, pienso en los desdichados refugiados que, en una miseria extrema, llenan nuestros caminos. Yo les expreso mi compasión y mi ayuda. Con el corazón oprimido, yo os digo que es preciso cesar el combate.

Me he dirigido esta noche al adversario para preguntarle si está dispuesto a buscar con nosotros, entre soldados, tras la lucha y en el honor, los medios de poner fin a las hostilidades.

Que todos los franceses se agrupen alrededor del Gobierno que yo presido durante estas duras pruebas y acallen sus dudas para escuchar sólo a su fe en el destino de la Patria.

Una general sensación de final de pesadilla se extiende entonces por todo el país, a pesar de la incertidumbre del momento. Aun

los más decididos adversarios de la ideología que representa el mariscal acogen con sentimiento de alivio el anuncio del armisticio. Es esta la nueva hora gloriosa del anciano soldado, convertido una vez más en salvador de su patria.

La llamada del 18 de junio

En esos mismos momentos, De Gaulle marcha a Inglaterra. Desde allí lanzará, por los micrófonos de la *BBC* puestos a su disposición por Churchill la legendaria *llamada del 18 de junio,* punto de partida de la actividad resistente a la vez que elemento fundacional de la ideología gaullista que él personificó. Según el mensaje, el general se considera depositario del honor y la soberanía nacionales, abandonados por unos poderes públicos entreguistas. De Gaulle va a hablar a partir de ese momento en nombre de Francia, y el Gobierno de Londres le reconocerá inmediatamente como cabeza del *Comité Provisional de Resistencia.*

Más que un simple desastre militar, la catástrofe sufrida supone algo mucho más hondo, que llega a afectar a todos los ámbitos de la sociedad francesa. El armisticio es así para De Gaulle un crimen contra la patria. El general considera que, tras la muerte de cien mil soldados, Francia y los franceses son entregados al enemigo atados de pies y manos, mientras oficiales y soldados son mantenidos en cautividad. Con la patria y el Gobierno reducidos a la servidumbre no cabía un armisticio con honor. Por todo ello, De Gaulle hace una llamada a la esperanza en esas horas tan oscuras y apela a la resistencia de todos los que no hayan aceptado la solución impuesta. *Francia* —finaliza— *ha perdido una batalla, pero no ha perdido la guerra.*

A pesar del ofrecimiento del Gobierno francés, los alemanes deciden hacer muestra de su fuerza material y siguen avanzando. El día 20 de junio, la misma ciudad de Burdeos es bombardeada como advertencia previa a la imposición de los términos del armisticio. Mientras, queda patente el hecho de que la llamada de De Gaulle no se ve respondida por ningún partido político y figura pública destacada. De hecho, se ha llegado a afirmar que, si en aquellos días se hubiera realizado un plebiscito libre acerca de la solicitud o no del armisticio, el mariscal Petain hubiera obtenido una aplastante victoria. Entonces, casi nadie ponía en duda la buena fe y el patriotismo del mariscal, mientras que el desprestigio de los políticos republicanos era patente y notorio para todos los franceses.

El armisticio

Ahora, una vez observado el desarrollo de los acontecimientos, Londres se preocupaba de forma especial por la situación futura de la flota francesa. Incluso el embajador de los neutrales Estados Unidos había amenazado al gobierno de Burdeos con cortar sus relaciones con él en caso de que ésta fuese entregada a los alemanes. Pero la situación era entonces muy vidriosa, ya que dependía en gran medida de la actitud de sus más altos jefes, sobre todo el almirante Darlan, que iba siengo ganado por los partidarios del acuerdo con Alemania.

En Burdeos, mientras tanto crecía el nerviosismo ante el silencio alemán. Pierre Laval, cabeza del grupo antiparlamentario, precisaba del apoyo material alemán para proceder a desmontar el sistema representativo. La desconfianza de Petain hacia Laval, a quien se ha visto obligado a nombrar ministro de Estado, se une ahora en el seno del grupo gobernante a las intrigas de los sectores más reaccionarios que pretenden aprovechar la situación para abolir las instituciones democráticas. Como apunta el historiador Jean Zay, La República había temido con frecuencia la dictadura de los generales victoriosos, pero nunca soñó en la dictadura de los militares derrotados.

El día 22 de junio de 1940 tiene lugar en el bosque de Compiègne la firma del armisticio franco-alemán. El acto, presidido por el propio *Führer,* tiene lugar en el mismo vagón del ferrocarril donde veintidós años antes se había celebrado la firma de la capitulación del derrotado Imperio alemán. En esta hora de revancha, los representantes franceses aceptarán unas condiciones que, más que un acuerdo entre dos partes, muestran su naturaleza de *diktat.* En medio de una gran tensión, los franceses signan la ocupación de la mitad norte de su país y de la costa atlántica hasta la frontera española. Junto a ello, aceptan la reducción del ejército a un total máximo de cien mil hombres y la desmovilización de gran parte de la flota de guerra. En la zona no ocupada se instalará el Gobierno de Petain, convertido en un verdadeto títere del Reich.

Las condiciones eran duras, pero no que-



A TOUS LES FRANÇAIS

La France a perdu une bataille!
Mais la France n'a pas perdu la guerre!

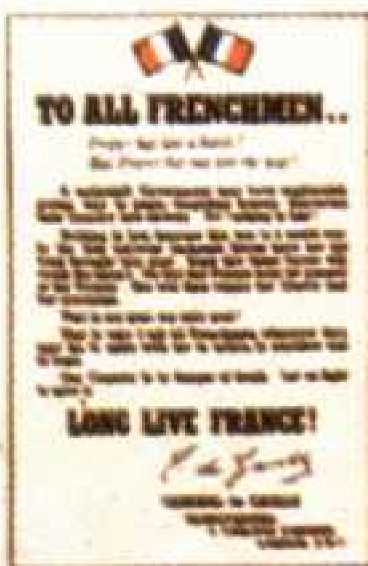
Des gouvernants de rencontre ont pu capituler, cédant à la panique, oubliant l'honneur, livrant le pays à la servitude. Cependant, rien n'est perdu!

Rien n'est perdu, parce que cette guerre est une guerre mondiale. Dans l'univers libre, des forces immenses n'ont pas encore donné. Un jour, ces forces écraseront l'ennemi. Il faut que la France, ce jour-là, soit présente à la victoire. Alors, elle retrouvera sa liberté et sa grandeur. Tel est mon but, mon seul but!

Voilà pourquoi je convie tous les Francais, où qu'ils se trouvent, à s'unir à moi dans l'action, dans le sacrifice et dans l'espérance.

Notre patrie est en péril de mort.
Luttons tous pour la sauver!

VIVE LA FRANCE !



C. de Gaulle

GÉNÉRAL DE GAULLE

QUARTIER-GÉNÉRAL,
4, CARLTON GARDENS,
LONDON, S.W.1.

Proclama del general De Gaulle animando a la resistencia contra los alemanes.

Hitler pasea con un grupo de colaboradores por las calles de París recién ocupado. Al fondo, la torre Eiffel.

Mariscal Pétain.



daba otra salida que su aceptación. La zona ocupada era la más rica, poblada e industrializada del país, mientras que la parte sur era de predominio agrícola y dotada de estructuras arcaizantes en general. La soberanía del régimen instalado en ella se extendería en general a todo el territorio nacional, así como la administración y la organización policial. Pero de hecho pronto se vería que los alemanes se reservaban en su zona la totalidad de los resortes efectivos del poder.

La aceptación de la derrota

En el plano económico, además de planearse una profunda intervención alemana, se detallaba una gran cantidad a pagar al Reich en concepto de indemnización. Junto a ello, el Estado francés debía aceptar la carga de los costos ocasionados por la ocupación, que representaba varios millones de francos al día. Sin embargo, la cláusula más difícil de aceptar para los vencidos fue la referente a la entrega a los alemanes de todos los exiliados políticos que en los años anteriores habían buscado refugio en el país debido a la persecución de que eran objeto por parte de los nazis.

La hábil política de Hitler le permitiría mantener el control absoluto de la derrotada Francia, pero al mismo tiempo con el fin de no enajenarse la voluntad de un país todavía potente, rico y poblado, permitiría que el nuevo régimen conservase los atributos propios de un Estado teóricamente independiente. Así, Vichy, además de un territorio y una población concretos, dispondría de poderes judiciales y policiales propios, así como los legislativos y administrativos. A ello se uniría el limitado ejército y la posibilidad de mantener relaciones diplomáticas con países extranjeros. Finalmente, y esto era realmente importante, conservaba en su poder la totalidad del Imperio y la flota de guerra.

Como garantía del cumplimiento de las condiciones del armisticio más de un millón y medio de soldados franceses permanecían prisioneros en los campos alemanes hasta la finalización de la guerra. Dos días más tarde, los representantes galos repetían la firma del armisticio con Italia que pocos días antes había declarado la guerra al ya prácticamente vencido país vecino. De Gaulle, desde Londres, condena sin paliativos la firma del armisticio, mientras que Petain repite una y otra vez que a pesar de la dureza de las condiciones impuestas el honor francés ha quedado a salvo.

Intrigas y desastres

El día 29 de junio, el Gobierno francés salió de Burdeos camino de Clermont-Ferrand. Allí, la camarilla de Laval decide trasladar su sede a la cercana ciudad balnearia de Vichy, donde el ministro obtiene el permiso del todavía Presidente de la República para dar los pasos necesarios para la reforma de la Constitución vigente. A su alrededor se agrupan los políticos más reaccionarios a los que el ascenso al poder del Frente Popular en 1936 había llenado de terror y ansias de revanchismo. Ven ahora la ocasión idónea para poner en práctica su ideario antidemocrático, que oscila entre posiciones puramente conservadoras y actitudes claramente fascistas. Es el momento apropiado para que las tesis de Charles Maurras, patriarca de la reacción francesa, puedan ser utilizadas como base ideológica del régimen que va a nacer.

Para conservar una imagen de legalidad en la transición que se prepara solamente es preciso que las Cámaras decidan su propia autodisolución. Nadie duda de que esto será tarea fácil dentro del ambiente que se respira en el Vichy de aquellos primeros días. Pero antes tendrá lugar un dramático hecho que servirá para agrupar todavía más a los franceses alrededor de sus nuevas autoridades. Estas obtendrán así un cierto grado de legitimidad tácita que los mecanismos legales no tardarán en plasmar en la práctica.

El día 3 de julio, el Gobierno británico ordena la destrucción de la mayor parte de la flota francesa fondeada en la base africana de Mers-el-Kabir, al mismo tiempo que la inutilización de los buques galos fondeados en los puertos del Caribe. Esta decisión que el mismo Churchill señalaría como la más odiosa, ingrata y dolorosa que había tenido que adoptar, se veía justificada por la necesidad inglesa de asegurarse la inactividad de este potencial de eventual utilización por parte alemana. El pueblo francés en su totalidad se sintió profundamente ultrajado y dolido por este hecho, que había costado la vida a más de mil quinientos marinos. De Gaulle, puesto en una situación extremadamente difícil, se vería obligado a apoyar la decisión de su

Millones de franceses se lanzaron a las carreteras, tratando de alcanzar el sur, ante el avance de los alemanes en la ofensiva del 5 de junio de 1940.



protector británico aun al precio de la pérdida de muchos posibles seguidores. Pero todo riesgo estaba calculado, e Inglaterra seguía manteniendo su preeminente situación en el mar frente al poderío alemán.

En el plano político, las nuevas autoridades no parecían contar con grandes dificultades para imponer su voluntad sobre una población que las apoyaba de forma casi unánime, al menos en los primeros momentos. La presencia paternal y aun autoritaria del mariscal tranquilizaba los temores de los franceses ante la nueva situación planteada. Esto daría a los partidarios de la imposición de un régimen dictatorial las mejores bazas para la definitiva destrucción del odiado sistema republicano. La democracia, fuertemente debilitada, sería ahora acusada de forma oportunista como causante principal de la derrota bélica. Los elementos antiparlamentarios se veían además apoyados materialmente por la gran industria y las finanzas, la alta burguesía, parte de las clases medias y los pequeños propietarios urbanos y rurales.

León Blum, dirigente del socialismo francés, ha descrito mejor que ningún otro el ambiente de miedo, corrupción, oportunismo y debilidad moral que se adueñaban de Vichy. Unos elementos que sin duda iban a influir de forma decisiva sobre la decisión de los parlamentarios que iban a decidir la muerte del sistema representado en ellos mismos. En efecto, no sólo los hombres de la derecha antidemocrática sino también elementos radicales y socialistas se vieron entregados en manos de quienes organizaban la desaparición del régimen. La posición de los parlamentarios se debilitaba progresivamente, mientras que Laval, él mismo diputado a pesar de su oposición visceral al sistema, quiere que sea mediante las técnicas propias de éste como se decida su propia muerte.

El sucidio de la Tercera República

Con este fin, las cámaras son convocadas en sesión conjunta para decidir el tránsito hacia otras formas de organización política. De este modo, nadie podría discutir en el futuro la legalidad del mismo. Tanto ante la opinión pública interior como con respecto a la exterior, no resulta aconsejable ofrecer una imagen que pueda asemejarse al golpe de mano directamente aplicado aprovechando las circunstancias reinantes. Así, el día 10 de julio de 1940, el Senado y la Cámara de los Diputados celebran sesión conjunta. Previamente sus respectivos presidentes habían recomendado a sus miembros presentes el voto afirmativo a las propuestas que el Gobierno les va a presentar. La reunión tiene lugar en el Gran Casino de Vichy, rodeado por grupos de fascistas que se manifiestan con violencia contra los representantes de la voluntad nacional que ahora está a punto de ser anulada.

Para asegurarse ante cualquier eventualidad, la votación se realiza entre los parlamentarios presentes y no sobre el total de los titulares, ya que muchos de ellos no habían podido llegar hasta la nueva capital debido a las circunstancias. En el interior de la sala se suceden los enfrentamientos, las presiones visibles y ocultas y los alborotos orquestados. Todo ello acaba volcando la voluntad de los votantes hacia la propuesta oficial. De un total de 649, votarán afirmativamente 569; negativamente menos de 80 y se abstienen una ínfima minoría. La mayor parte de los radicales y socialistas, principales sustentadores de la República, han votado por su desaparición.

En esos momentos, casi nadie duda de la legalidad del acto, que da paso a un régimen que es reconocido por todos los países a excepción de Gran Bretaña. Por el momento, los partidarios del autoritarismo han ganado la partida, y los grandes intereses del país apoyan a los hombres de Petain siguiendo su política de buen trato con el gobernante de turno si éste es ideológicamente afín. La última escena tendría lugar al día siguiente —11 de julio de 1944— cuando el mariscal obtenga personalmente el poder del débil Presidente Lebrun. En las mismas horas, es publicada la nueva ley constitucional provisional a la espera de la definitiva reforma del texto de 1875, algo que nunca sería llevado a efecto.

Las palabras iniciales del texto son ya un indicador de las tendencias autoritarias y regresivas que el régimen va a mostrar a lo largo de sus cuatro años de existencia: *Nos, Philippe Petain, mariscal de Francia, asumimos las funciones del jefe del Estado francés.* Al mismo tiempo se decreta la abolición de las cámaras parlamentarias y la asunción por parte del mariscal de la totalidad de los poderes legislativos y ejecutivos. Una democracia imperfecta pero siempre digna de emulación había desaparecido, pero en aquellos momentos muy pocos demostraron sentirlo. No pasaría mucho tiempo sin embargo para que entre la población comenzase a configurarse una actitud de rechazo a las formas impuestas que había de plasmarse en los diferentes movimientos de la resistencia.

Españoles en la Francia ocupada

Aproximadamente un millón de personas cruzaron en los primeros meses del año 1939 la frontera francoespañola huyendo de las fuerzas nacionalistas, que el día 26 de enero habían ocupado Barcelona. Las penosas condiciones en las que este contingente se desenvolvía se hacían especialmente graves en los casos de los heridos, las mujeres, los ancianos y los niños. Aquellos republicanos, a los que el mismo Pons Prades califica de *bastante ilusos,* se encontraban absolutamente desasistidos. Les eperaban los campos franceses, oficialmente destinados a refugiados pero de hecho más semejantes a los de concentración que ya estaban comenzando a poblar el espacio europeo situado bajo dominio alemán.

Las ciudades y los pueblos franceses próximos a la frontera se veían llenos de personas, que se acomodaban en la forma en que podían y en las condiciones más precarias. Los elementos señalados como comunistas y anarquistas eran tratados de forma especial en verdaderos centros de castigo, que para muchos supuso la muerte. Los combatientes derrotados eran observados con hostilidad por la inmensa mayoría de los franceses.

Pocos meses después, aquellos centros de concentración serían utilizados por el ocupante alemán, que en muy pocas semanas habría de derrotar al pretendidamente invencible ejército francés. Martín Bernal, uno de los futuros legionarios de origen español cuenta, a proposito de su entrada en esta fuerza:

La declaración de guerra me pilló, en la cárcel y en seguida comenzaron a presionarnos para que nos enrolásemos en la Legión. Pero mientras nosotros tratábamos de suscribir un contrato sólo para la duración de la guerra, los franceses se empeñaban en hacernos firmar por cinco años. Al ver que no transigíamos, nos amenazaron con devolvernos a España por las buenas. No creíamos que fuesen capaces de cumplir la amenaza, hasta que un día nos sacaron de la cárcel —la de Tarbes—, nos montaron en un coche celular y nos echamos a la carretera, en dirección a la frontera de Canfranc. Nosotros seguíamos creyendo que era una maniobra para intimidarnos y romper nuestra resistencia. Pero cuando nos dimos cuenta de que la cosa iba en serio fue al ver asomar, a lo lejos, las puntas de los tricornios de los civiles. Así que no tuvimos más remedio que firmar. Y, a los pocos días nos hacíamos a la mar rumbo a Argelia.

Las evidentes condiciones negativas que rodearon al episodio no impedirían que los contingentes de españoles, tan irregularmente enrolados, actuasen sobre los campos de batalla con gran valor y habilidad. El mes de mayo de 1940 supondría para muchos de ellos el comienzo de una nueva etapa, definida por la permanente acción, al lado de los aliados y en contra del Reich, que tan decisivo papel había jugado en el proceso de destrucción de la República española.

La guerra

Amaneció 1940 y mientras en la Europa Occidental se prolongaba el compás de espera bélica —«curiosa guerra» la llamaron los humoristas galos y «la guerra sentada» sus colegas teutones—, la Unión Soviética hacía ver que guerreaba con Finlandia —y los servicios de información nazis se tragaron el anzuelo— y Alemania, en los primeros días de abril, invadía Noruega *para protegerla* de la plutocracia judeo-masónica. Ingleses y franceses como para desentumecer un poco a sus anquilosados ejércitos, crearon a su vez un pequeño cuerpo expedicionario que desembarcaría y ocuparía varios puntos estratégicos de Noruega. En la zona septentrional —en Narvik— actuarían dos batallones de la más tarde famosa 13.ª Semibrigada de la Legión Extranjera Francesa. La mitad de sus efectivos eran españoles: un millar de hombres de los que casi la mitad quedarían para

siempre por Tierras Noruegas. Con ellos combatieron polacos, noruegos, franceses e ingleses. Pero las dos operaciones clave —el desembarco en el puerto de Bjerkvik, preludió a la toma de Narvik, y la ocupación de la cota 220— serían protagonizados por los legionarios españoles bajo la bandera francesa.

Por Francia, en vísperas de la gran ofensiva alemana, quienes nos habíamos entregado en cuerpo y alma a la causa republicana durante la guerra civil —es decir: que disponíamos de antenas altamente sensibles— captamos enseguida la baja moral de los Aliados. El gran miedo a la guerra de que habían hecho gala antes —abandonando al fascismo varios países de Europa—, contrastaba tremendamente con el triunfalismo derrochado apenas estalló la guerra. Hubo detalles que nos chocaron ya desde el principio: la escasez de voluntarios franceses y el haber presenciado la salida de quintos franceses que se iban a la guerra llorando... Después, en las zonas cercanas a la línea de fuego, habíamos podido observar el buen partido que le sacaban a la guerra la oficialidad gala. Todo esto lo sintetizaría muy bien el teniente-coronel Tagüeña: *Llegaron más oficiales franceses que nos miraban con curiosidad y hacían preguntas como de profesional a aficionado. Creo que más tarde recordarían muchas veces, que, entre otras cosas, les dije que nuestro ejército —el republicano español— había sido vencido, pero que a ellos les iba a llegar pronto el turno y sentirían no habernos ayudado. No había duda que nuestra derrota representaba también la de Francia; pero no querían admitirlo y me hablaron de las virtudes de sus soldados. Esto no me impresionaba, porque si las virtudes fueran suficientes para ganar una guerra nosotros no la hubiéramos perdido.*

Cuando se desencadena la ofensiva alemana —con la invasión de Holanda y Bélgica, el 10 de mayo de 1940, y la de Francia, cuatro días después— los republicanos españoles que combaten bajo los pliegues de la bandera francesa ascienden a casi cien mil hombres. Una cuarta parte de ellos trabajan en las industrias de guerra, mientras que unos veinte mil sirven en unidades combatientes (Legión y Batallones de Marcha). Y alrededor de sesenta mil están encuadrados en las Compañías de Trabajo —dedicadas, sobre todo, a tareas de fortificación—, de los cuales las dos terceras partes trabajan, en plena línea de fuego, Línea Maginot y frontera franco-belga.

Repliegue

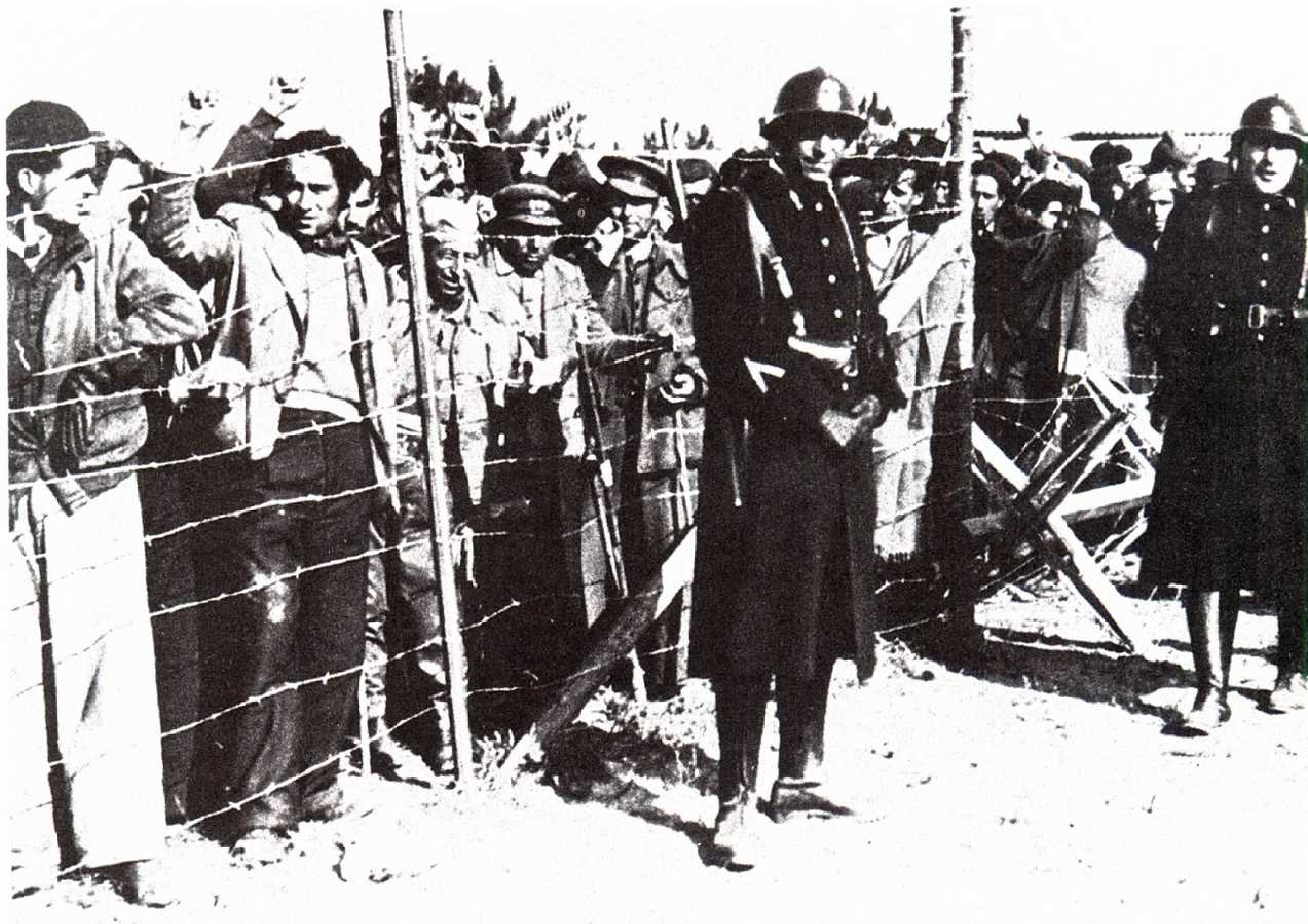
Helios Bárcenas salvó la vida por poco en el desastre francés: *Por nuestro sector los combates empezaron hacia el 17 de mayo de 1940. Nos enfrentamos con pequeños destacamentos motorizados que procedían de las Ardenas, donde se había producido la brecha por la que se colocaron las divisiones blindadas alemanas. Fueron, en verdad, simples escaramuzas. Nunca enfrentamientos frontales, porque la relación de fuerzas y el material empleado hacía caer netamente la balanza del lado de los invasores. Nosotros, en realidad, sólo libramos combates de repliegue. Empeñados, tan sólo, en que no se nos cortasen todas las vías de retirada. Desde el primer momento perdimos de vista a la oficialidad francesa —y valía más así— y tomamos el mando los españoles, organizándonos en pequeños grupos. La compañía en que yo estaba —de ametralladoras— no tuvo suerte, pues una noche nos quedamos a dormir en un bosquecillo, pese a que nos enteramos de que el pueblo más cercano estaba acampada una unidad enemiga, suponiendo que al amanecer los alemanes se echarían a la carretera y pasarían de largo, sin preocuparse del bosquecillo. Algunos (docena y media de hombres) no lo creíamos así y durante la noche nos replegamos hacia otro bosque más alejado, en las laderas de una colina. Y cuando amaneció asistimos al terrible espectáculo de ver entrar en acción una sección de lanzallamas alemanes que le pegaron fuego, por los cuatro lados, al bosquecillo. Allí perecieron más de un centenar de hombres.*

Mariano Constante también puede contarlo, pese a su deportación al campo de exterminio de Mauthausen:

Cuando se inició el gran ataque alemán del 10 de mayo, nuestra unidad había sido desplazada días antes al sector de Longwy en la cruz de la frontera fracesa, belga y luxemburguesa. Habíamos estado cavando enormes fosas antitanques, que luego utilizarían como reducto para parapetarse en ellas, los paracaidistas alemanes. En seguida salimos hacia la frontera belgo-holandesa, pero no hicimos más que entrar en territorio belga y ya nos topamos con unos destacamentes motorizados alemanes. Volvimos hacia atrás y allí puede decirse que empezó nuestra retirada. Pasamos por Montmédi (Meuse), Verdún-sur-Meuse, Bar-le-Duc, Sainte-Menehoued (Marne), Neufchâteau y Epinal (Vosges). Como podrás ver, siempre íbamos hacia el sur, pero desviándonos hacia

el este de vez en cuado, a causa del avance alemán. En un momento dado, nos dirigimos hacia el oeste (Sainte-Menehould) y luego nos orientamos rumbo al noroeste, hacia Rambervilliers, que es donde nos hicieron prisioneros, el 21 de junio de 1940, fuerzas alemanas que habían cruzado el Rhin y penetrado en Alsacia pocos días antes. Habíamos recorrido, en cosa de 40 días, un millar de kilómetros. Al caer prisioneros íbamos unos 400 españoles. La mayoría de las Compañías de Trabajo, pero también venían con nosotros algunos soldados de los Batallones de Marcha y un grupo de legionarios. Ya conoces nuestra odisea: del campo de fútbol de Rambervilliers nos llevaron a Baccarat —donde estuvimos varios días encerrados en las naves de las famosas cristalerías—; luego a un campo de selección de Alsacia y, después de permanecer unos meses en un campo de prisioneros de guerra de Alemania (Stalag XVII A) fuimos a parar (abril de 1941) al campo de exterminio de Mauthausen (Austria).

Los españoles de ocho Compañías de Trabajo (las 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, y 118) vivieron el drama de Dunkerque, donde la mayor parte de ellos murieron defendiendo las posiciones de Bray-les-Dunes, mientras los aliados (ingleses y franceses en particular) se disputaban a tiro limpio los puestos en las embarcaciones de evacuación. Los pocos españoles que lograrían llegar a inglaterra, por sus propios medios, casi siempre serían encerrados en varias cárceles (testimonio del sevillano Juan López López, de la 118.ª C. de T.), junto con prisioneros de guerra alemanes. Y no pocos de ellos fueron devueltos a Francia, desembarcándolos en puertos de Bretaña, cuando las columnas de vanguardia alemanas ya penetraban por la parte oriental de la península bretona. Otras víctimas de aquella vergonzosa retirada fueron aquellos compatriotas nuestros que fueron abatidos —y con ellos algunos checos, polcacos, belgas y holanceses— por los gendarmes o la guardia cívica —una especie de somatén—,



Soldados republicanos españoles tras las alambradas de un campo de concentración francés.

que, presos de pánico, los confundieron con paracaidistas alemanes.

Tras la rendición de Francia y la formación del Gobierno de Vichy se inició la resistencia popular contra el invasor. Los refugiados españoles tomaríamos parte en la lucha. La integración de los españoles en las guerrillas antinazis fue completamente natural, unas veces se produjo por cuestiones ideológicas, otras porque no cabía otra forma de supervivencia. Dispongo de docenas de testimonios. Para comenzar eligo dos, porque sus protagonistas confluyeron, en peripecias bien diferentes, hacia la misma región: los departamentos de el Aude y el Ariège, donde surgieron las primeras guerrillas españolas en Francia.

Pedro Olea Salas, uno de los pioneros del *maquis* español en Francia, cuenta: *Yo estaba, como sabes, en el Onceavo Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera y la invasión alemana nos pilló en el punto neurálgico de la ofensiva: en la cruz de las fronteras de Francia con Luxemburgo y Bélgica. La aviación alemana nos hizo trizas, y como la oficialidad chaqueteó de lo lindo, cada uno se las arregló como pudo. Yo, la verdad, no tenía muchas ganas de andar. Al final acaba uno hartándose de retiradas. Por eso, con tres compañeros más nos quedamos en los bosques del departamento de la Creuse, en el centro del país. No fue difícil colocarnos como leñadores, primero y como carboneros, después, Allí empezó, aunque muy modestamente, nuestra existencia guerrillera, que dos años más tarde proseguiría al pie de los Pirineos. Como estábamos muy cerca de la* Línea de Demarcación, *por aquella zona pasaban muchos fugitivos de la Francia ocupada por los alemanes. Entre ellos no faltaban españoles, que las gentes del lugar encaminaban hacia nosotros. Aquello, si exceptuamos los sabotajes y los golpes de mano, que al principio se dieron muy espaciados por falta de hombres y de armamento, fue, en efecto, una «base-posada-escuela». Ya que nuestros compatriotas, cuando se refugiaban en ella encontraban natural que se les acogiera fraternalmente; pero, al solicitar su ayuda para nuestras misiones —en particular que hicieran en nuestra ausencia el trabajo que nos incumbía— se mostraban más bien reacios a colaborar. Así que tuvimos que organizar unos cursi*llos, *digamos de politización, para transeúntes para explicarles, y en lo posible convencerles de las razones morales de nuestra lucha y por qué habíamos decidido olvidar, por lo menos de momento, el trato de las democracias occidentales para con la república española.*

Una peripecia aún más complicada y que termina marchando por los mismo derroteros de la guerrilla es la de Martín Martínez García: *Los restos de mi compañía de trabajo (la 119) fuimos también a parar el infierno de Dunkerque, concretamente a la playa de Bray-les-Dunes. Hubo muchas bajas. Unos cuantos pudieron ser evacuados hacia Inglaterra —o se marcharon por su cuenta— y a los demás nos hicieron prisioneros. Puede también que los hubiese con más suerte: yo conocí a uno que pudo atravesar las líneas enemigas y huir hacia el sur de Francia. Era un madrileño que se llamaba Paco Moreno. En medio de aquel gran desbarajuste, los alemanes nos agruparon —a belgas, holandeses, franceses, ingleses, polacos, checos y españoles— y nos llevaron hacia el rio Rhin.*

En cuanto desembarcamos, me junté con un aragónes de mi compañía —Bernardo— y nos evaporamos. *La evasión era mucho más peliaguda que en Bélgica, sotre todo a causa de la lengua. Pero nosotros nos dijimos: «Bueno si nos pescan iremos a parar al mismo campo y en paz.» Nosotros lo que no sabíamos era que por aquellas tierras había campos de exterminio y que si nos cogen hubiésemos ido a dar con nuestros huesos a uno de ellos. Al de Mauthausen seguramente, que es en el que internaron a las tres cuartas partes de los prisioneros españoles. Estábamos decididos a no tropezarnos con un solo alemán, por lo que siempre andábamos de noche, escondiéndonos de día mejor que los topos. Y así nos volvimos a encontrar en Francia, una semana después, por el lado de Sarreguemines, frente a la famosa Línea Maginot, ocupada por las tropas alemanas, que se entretenían en desmantelarla.*

Por allí estuvimos tres o cuatro días, recogiendo cosas abandonadas por los franceses: ropa, comida (botes de conserva, claro) y dos pistolas..., bueno dos de esas de tambor del 38. La mía la conservé hasta la liberación de Francia, fíjate, y luego se la regalé a un amigo español que hace colección de armas cortas. Nosotros seguimos bajando *en dirección a España... Y en Lyon, a causa de un control de indentidad en la estación, cuando íbamos a subir al tren de Toulouse —y después de haber salvado tantos y tantos obstáculos—, nos detuvieron los gendarmes. Nosotros, pobres de nosotros, creyendo que se portarían como hermanos de*

Cartel francés que alertaba a la población contra los espías.

SILENCE



PAUL COLIN

L'ENNEMI GUETTE VOS

CONFIDENCES

armas que éramos, les confesamos la odisea que acabábamos de vivir sin omitir detalle.

Se organizan las guerrillas

Testimonio de Julián Villapadierna García:

En las minas de oro de Salsigne —al norte de Carcassone—trabajábamos muchos españoles, como sabes. Y puedo asegurarte que cuando se constituyeron los maquis *franceses de la Montaña Negra, ya hacía tiempo que nosotros habíamos montado la* Solidaridad Española. *Esto sería a mediados de 1942. Luego, cuando vimos que los «guerrilleros» del país almacenaban el armamento y se daban la gran vida —eran de la «Armée Secrète», que se reservaban para los combates de la postliberación: o sea, para evitar que la auténtica guerrilla tomase el poder—, los españoles creamos varios grupos. Y nosotros, los de la mina —salvo las consabidas excepciones—, seríamos sus más fieles colaboradores. Teníamos salvoconductos para circular y podíamos facilitarles dinamita y también información.*

En lo que me afecta, cuando me ocurrió aquel accidente, que me dejó temporalmente paralizado de las manos, al disponer de tiempo y seguir gozando de facilidad de desplazamiento, me puse ya enteramente al servicio de nuestra guerrilla. Luego, al darme de alta, fui destinado —mejor dicho: los compañeros me recuperaron— al Grupo Disciplinario (G. T. E.) número 422 de Carcassonne, que era algo así como el Estado Mayor departamental (en el Aude) de las fuerzas —armados o no— de la Resistencia Española. En verdad, no creo que hubiese un solo G. T. E. que no estuviera controlado («copado») por los exiliados españoles.

Hubo otras dificultades, según testimonia José María Juan:

Los primeros republicanos españoles que llegaron a la región alpina lo hicieron en septiembre de 1940. Proecedían casi todos de la región Centro. Unos llegaban de Bergerac (Dordogne) y otros —todos lo que se quedaron en la Alta Saboya—, de Sainte-Livrade (Lot-et-Garonne), y todos ellos pasaron a formar parte de tres G. T. E.: el 514, estacionado en Savigny; el 515; con sede en Vacheresse, y el 517, con base en Annecy. Al principio había en dichas unidades unos 750 españoles. Y, a fines de 1942, las deserciones habían alcanzado tal volumen que se tuvieron que disolver dos Grupos Disciplinarios; el 514 y el 515, reorganizándose el 517, que mandaban dos militares franceses de declarada filiación fascista: el capitán Valière y el brigada Palop, enviados por el Gobierno de Vichy para «poner coto a las deserciones y reorganizar a fondo las unidades disciplinarias españolas.» Una precisión: a los desertores había que añadir la deportación de muchos españoles a los campos de Alemania y de Argelia.

El manchego Miguel Vera sería el primer coordinador departamental de las fuerzas resistentes españolas, compuestas casi enteramente por los desertores de los GET (grupos disciplinarios de trabajadores extranjeros). Un hijo de emigrados económicos españoles, de Almería, Ricardo Andrés, que más tarde sería ejecutado por los alemanes, realizó el enlace con la resistencia francesa. Con todo, hubo algunos grupos de *maquis* incontrolados. Por eso conviene puntualizar que la hora de la verdad sonó cuando los antiguos cazadores alpinos, unidad disuelta a raíz del armisticio franco-alemán, decidieron organizar el «Batallón del Glières», con el capitán Tom Morel a la cabeza. Debo decir que, con anterioridad, los cazadores alpinos ya nos habían entregado armamento suyo, de los arsenales que tenían escondidos antes de que llegasen los alemanes.

Como es sabido el «Batallón» tenía por misión *subir* a la meseta de los Glières y constituir allí una base guerrillera que más tarde debía transformarse del general De Gaulle —primero desde Londres y luego desde Argel— provocaron el hundimiento de aquella base, al igual que la de *Vercors* —en los Bajos Alpes— y la del *Mont Mouchet*, en el Macizo Central, y el aniquilamiento y la dispersión de los grupos guerrilleros reunidos allí. Niuestra Sección *Ebro* formaba parte del citado «Batallón».

Al iniciarse la gran ofensiva alemana, apoyada por los milicianos fascistas franceses, cada cual salió de la meseta como mejor le dio a entender su experiencia.

En el desierto y en Normandía

Aunque se nos haya olvidado intencionadamente, la guerra en Francia está cubierta de andanzas españolas. Federico Moreno Buenaventura estuvo con las unidades de Leclerc en Africa y, después, en Normandía: *«Después de aquella fabulosa aventura del desierto, la columna Leclerc fue enviada a descansar a tierras de Marruecos. Allí, al formarse la* Segunda División Blindada de la Francia Libre, *fue donde la representación española adquirió*

un volumen impresionante. Acudían compatrionas nuestros de todas partes: de los campos de concentración del Sáhara —donde los había encerrado el mariscal Pétain—, de la Legión Extranjera o de los Cuerpos Francos, de donde desertaban por racimos. A eso se le llamaba «traslados espontáneos». Y muchos otros que habían estado medio escondidos en Argel, en Orán, en Túnez y en Casablanca. Tamaña afluencia se justificaba así: habían corrido rumores de que el desembarco en Eruropa varias barrabasadas que el general Leclerc había hecho a sus aliados en la campaña de Túnez —y que volvería a hacerles en Francia y en Alemania—, ya que tanto él como De Gaulle consideraban que debía quedar bien claro —y para ello las unidades de la Francia Libre debían ir en vanguardia— que los terrirorios bajo mandato francés —o antiguas colonias—, eran liberados por unidades francesas, que debían entrar las primeras en las villas importantes reconquistadas.



Jefes de la guerrilla española en Francia.

se iba a efectuar por las costas españolas. Si no cierran los banderines de enganche se hubiesen podido formar, sólo con españoles, las dos divisiones blindadas de la Francia Libre. Aunque pronto recibimos material americano e inglés, tardamos más tiempo de lo esperado en abandonar los campamentos africanos, y no embarcamos hacia Inglaterra hasta abril de 1944. Dos meses más tarde —el 6 de junio—, Los Aliados desembarcaban en Normandía. Y nosotros, incomprensiblemente, seguíamos acampados en el centro de Inglaterra. Esto se debía a

Al fin, en la noche del 31 de julio al 1.° de agosto de 1944, los hombres de Leclerc ponen pie, a su vez, en las playas normandas. Entonces el orgullo nacional francés resurge de nuevo, con otra obsesión: la de entrar los primeros en París. Pero, para ello, tendremos que combatir a marchas forzadas, casi «a destajo», dejando de lado muchas veces las más elementales normas guerreras clásicas: como es la de no descuidar demasiado los flancos de las fuerzas propias. Mas lo cierto es que, tal como Leclerc —que era indiscutiblemente un genio—

planteó los avances, nadie era capaz de señalar dónde estaban nuestros flancos. Aquello, visto a distancia, fue un puro disparate bélico y te puedo asegurar que nadie disfrutó tanto la marcha sobre París —en el tramo Normandía-París— como los españoles. Y en particular los de la Novena Compañía, que, salvo su jefe: el Capitán Dronne, estaba compuesta exclusivamente de españoles. ¡Había que ver las bandadas de autos blindados, bautizados casi todos con nombres españoles —Don Quijote, Madrid, Teruel, Ebro, Jarama, Guernica, Guadalajara, Brunete, Belchite y el de los tres mosqueteros: Porthos, Aramis y Artagnan—, corriendo por las carreteras, escalando ribazos, saltando acequias y vadeando arroyos! Lo dicho: ¡un puro dislate! Y, cuando norteamericanos e ingleses estaban discutiendo con De Gaulle, Leclerc ordena a Dronne: «Ya sabe lo que toca hacer: ¡derecho a París, sin preocuparse de nada más!». Y Dronne nos convoca a los jefes de sección —Montoya, Granell, Campos y Moreno— y nos dice lo que hay que hacer, pase lo que pase.

Recorrer los doscientos kilómetros que nos separaban de París no fue tarea fácil para nadie. Al operar en francotiradores *renundiábamos a la cobertura aérea* made in USA, *y al apoyo de nuestros tanques pesados. Personalmente, tuve que enfrentarme, con mis tres blindados, con unos cañones alemanes del 88, que nos tapaban el camino. Tuvimos suerte, esa es la verdad. Así que, el día 24 de agosto de 1944 —un jueves— a eso de las nueve de la noche, entrábamos en la plaza del Ayuntamiento de París. El «Don Quijote», que era el blindado de mando de mi sección, fue el primero en aparcar allí. Y en la hora que siguió llegaron los restantes autos blindados conducidos por españoles, con nombres castellanos en los flancos y en el morro de sus vehículos. Por eso nos dolió tanto lo que ocurrió, veinticinco años más tarde, en agosto de 1969, en un reportaje conmemorativo de la Liberación de París, retransmitido por la televisión francesa. La emisión duró casi dos horas y en ella participó incluso la viuda del mariscal Leclerc. Pues bien, ni una sola vez, en toda la emisión, se oyó nombrar la palabra español...»*

Cadena de evasiones

Los refugiados españoles colaboraton también en la evasión de otros perseguidos. Uno de ellos fue M. H. P., «el Murciano», que cuenta: *«Mi actuación clandestina empezó en el Mediodía de Francia y se centró casi exclusivamente en organizar expediciones de personal y traladarlo a España, clandestinamente y por vía marítima, por cuenta de la famosa cadena de evasión aliada «Pat O'Leary». Ya es sabido que los últimos eslabones de la misma —tanto por tierra, desde Toulouse, como por mar, desde Sète— fueron organizados y estaban servidos por guías republicanos españoles. Y que su máximo responsable —los libertarios repugnamos usar el término de jefe— era un maestro nacional de Huesca, asturiano de nacimiento, llamado Paco Ponzán Vidal. Con anterioridad, y por razón de mi empleo como mecánico a bordo de un barco griego que batía pabellón panameño, yo ya había participado en la organizadión de la huída de un grupo importante de diamanteros de Amsterdam, todos judíos, en el otoño de 1940. Los llevamos hasta Lisboa, después de una escala fallida en Casablanca. Yo todavía me estoy preguntando cómo se las arreglaron para salir de Holanda, cruzar Bélgica y luego la zona norte de Francia, ocupada toda la zona llamada Libre y presentarse en el puerto de Sète como si tal cosa. Con sus coches, sus respectivas esposas y un equipaje tremendo. ¡Ah, y unos maletines de mano que no los soltaban ni para dormir! O sea, que en punto a persecución de judíos, se ve que los alemanes no hilaban muy fino, según en qué ocasiones...*

En Sète los embarques debieron interrumpirse, en la primavera de 1943, a causa de la detención de un joven matrimonio belga, que se fue de la lengua... Entonces me trasladé a Marsella y a Niza, donde organicé algunas expediciones. Luego, presionado por nuestros protectores *franceses, que me consideraban «quemado», se me pasaportó a la capital austríaca, donde estuve un año. Algún día diremos cuál fue nuestra actuación allí. En mayo de 1944 ya estaba de nuevo en Francia: en París. Los españoles participamos activamente —tanto los de la* Leclerc *como los paisanos— en la liberación de la capital de Francia. Y semanas después, tras varios cambios de impresiones entre libertarios de la Lecrerc (Campos y Bullosa) y los del Comité Regional de París, nos incorporábamos* clandestinamente *a la 2.ª División Blindada, con el único objeto de recuperar armamento ligero abandonado por los alemanes en el campo de batalla y enviarlo a París, con vistas a armar a gente nuestra destinada a ir a luchar a España.*

En el refugio de Hitler

Algunos españoles estuvieron, incluso entre los primeros que alcanzaron la casa donde veraneaba Hitler. Martín Bernal «Garcés» cuenta: *«Yo pasé a Francia en agosto del 39, escapado de la prisión de Porta-Celi (Valencia) en compañía de varios paisanos maños. Al cabo de ocho semanas de andar de noche y dormir de día llegamos a Francia. Allí me vi obligado a enrolarme en la Legión Extranjera, cuando los gendarmes franceses ya me conducían a la frontera —en el Senegal— y después participé en la campaña de Túnez, en la que me hirieron el 9 de mayo de 1943. Yo fui de los que se autoaplicaron el «traslado espontáneo», reuniéndome con los españoles de la División Leclerc. Con Federico Moreno fuimos subjefes de sección primero y de sección más tarde. A mí me hirieron de nuevo por tierras de Alsacia. En abril de 1945 cruzamos el Rhin y comenzó la invasión de Alemania. Mi sección fue una de las que participó en la última* travesura *de Leclerc, despegándonos primero del grueso de la columna, utilizando luego el «itinerario por libre» fijado por él, y llegando casi los primeros a Berchtesgaden, el lugar de veraneo del* Führer Adolfo Hitler. *Y digo casi porque, con la sección de Moreno, nos tropezamos con unos cañones alemanes del 88 en el desfiladero de Inzell, ya muy cerca de nuestro objetivo final. Y hasta que no acabamos con ellos no reemprendimos la marcha. Así que, al entrar en aquella villa tirolesa, por las calles ya se veían blindados de la 2.ª División Blindada, de los que habían pasado por arriba... o por el medio, porque aquello fue algo parecido a la marcha sobre París. ¡No podía negarse que Leclerc era del arma de Caballería!*

No, yo no fui de los primeros en subir al Nido de Aguila de Hitler. La sección que acompañó al capitán Touyères, de pie en su jeep, *como un caballero de la Edad Media erguido en su montura, fue la 1.ª, que mandaba Moreno. Nosotros —la 2.ª— subimos detrás de ellos, en servicio de protección. Pero yo fui, eso sí, uno de los primeros españoles que entró en el* Berghof *de Hitler. Y experimenté, lo confieso un gran alivio. Era como si, de pronto, hubiésemos lavado todas las afrentas que los republicanos españoles habíamos recibido desde 1936».*



Voluntarios españoles encuadrados en las Fuerzas Francesas del Interior (FFI).

Italia entra en la guerra

En el mes de septiembre de 1939 Italia, a pesar de pertenencia al *Pacto de Acero*, no había optado por asumir iniciativa alguna en la guerra que se había iniciado. Esta decisión había producido una generalizada sensación de alivio en el país. Incluso los sectores dirigentes del régimen no apoyaban en principio la participación en el conflicto junto al aliado alemán. Sin embargo, muy pronto los rápidos progresos de la *guerra relámpago* habían de impulsar posturas muy diferentes, que llevarían a Mussolini a la adopción de actitudes definidas por el más manifiesto oportunismo. Sin embargo, las condiciones materiales en que el país se encontraba en esos momentos no hacían sino justificar plenamente toda dilación a una entrada inmediata en el campo de las hostilidades.

Soldados alpinos transportan, montaña arriba, un mortero pesado.



Para entonces, Italia comenzaba a recuperarse de los nefastos efectos de la crisis económica de 1929, e incluso el sistema dictatorial había recogido importantes apoyos entre la población, debido sobre todo a ese incipiente resurgimiento económico. Por otra parte, las relaciones establecidas por el Reich, reflejadas en los papeles encarnados por los respectivos dirigentes, halagaban a los italianos. En efecto, hasta el momento del comienzo de la guerra Mussolini era considerado maestro ideológico de Hitler, ya que éste todavía no había comenzado a manifestar el sentimiento de superioridad que a partir de entonces constituiría la tónica dominante en sus mutuos contactos.

Junto a esto, la deficiente organización de las fuerzas armadas se manifestaba de forma general, aun contando con la presencia de positivos elementos dentro del ámbito de la marina y aviación. Pero incluso estos sectores se veían afectados por carencias estructurales, de las cuales el desastroso estado del ejército de tierra era el mejor exponente. El anacronismo más manifiesto era el rasgo definitorio de esta organización castrense, en nada susceptible de una utilización eficaz en un conflicto de índole moderna. Al igual que el ejército francés, el italiano estaba imbuido de unas concepciones mentales que lo convertían en un inútil conglomerado de hombres y armas frente a las nuevas formas de la guerra de movimientos, fundamentada en la masiva utilización de carros de combate.

Llegada la primavera de 1940, los altos jefes militares habían comenzado a constatar con claridad los evidentes deseos de Mussolini por entrar en la guerra al lado de su poderoso aliado. Pero de hecho era evidente

que Italia no podría soportar materialmente un enfrentamiento bélico que se prolongase más allá de escasas semanas. Por otra parte, la situación de *no beligerancia* que el Gobierno había adoptado estaba beneficiando de forma sensible a los grandes negocios, destinatarios de una gran cantidad de solicitudes de envío de materiales que precisaban los países en guerra. Por todas estas razones, incluso destacados jerarcas del régimen fascista, como el ministro de Justicia, Dino Grandi, propugnaban una declaración de neutralidad, que desligaría todavía en mayor medida a Italia de los rumbos emprendidos por el Reich.

Sin embargo, las espectaculares victorias obtenidas por la *Wehrmacht* no dejarían de producir sus efectos sobre la sociedad italiana en general y entre sus niveles dirigentes en concreto. Ante una Alemania que se presentaba como invencible, para muchos comenzaba a parecer absurdo mantenerse al margen de una empresa que solamente parecía ofrecer importantes e inmediatos beneficios. Acompañar al vencedor del momento se presenta de esta forma como una posiblidad que progresivamente va ganando adeptos en los círculos decisorios, llegando a afectar al mismo rey Víctor Manuel. El *Duce*, por su parte, se encuentra ya convencido por completo de la rapidez con que la guerra va a concluir. Por ello pretende evitar perder las oportunidades que una actuación siquiera limitada especialmente podría reportarle.

Desorden y debilidad

Situándose en esta postura, comentará ante los generales que todavía se muestran reticentes: *La guerra será breve, y yo sólo necesito cierto número de muertos para sentarme junto a Hitler en la mesa de la paz.* El rápido hundimiento del ejército francés impulsaría todavía más al dictador italiano a compartir con su homónimo alemán los frutos de la victoria. Por su parte, Hitler no demuestra por el momento mayor preocupación ante la indecisión italiana, ya que su posición de *no beligerancia* le proporciona una serie de ventajas de posible utilización ulterior.

Así, mientras el Gobierno de Roma permaneciese oficialmente situado al margen de la lucha, Alemania podía seguir contando con una vía de entendimiento abierta con Inglaterra, debido al personal aprecio que en todo momento Churchill había mostrado hacia



BENITO MUSSOLINI

Benito Mussolini (Dovia di Predappio, 1883-Dongo, 1945). Político italiano. Miembro de una familia obrera, estudió magisterio. En 1902 huyó a Suiza para eludir el servicio militar y a su regreso, dos años después, se dedicó a la enseñanza. Afiliado al Partido Socialista, se convirtió en 1912 en director del órgano del partido en Milán, Avanti. *Movilizado durante la Primera Guerra Mundial, su defensa de la intervención italiana en el conflicto acarreó su expulsión del partido. Fundó entonces el periódico intervencionista* Il Popolo d'Italia, *del que fue director. En marzo de 1919 fundó los* fasci di combattimento, *grupos de ex combatientes que aunaban el fervor nacionalista con el radicalismo izquierdista y que se enzarzaron en una auténtica guerra con comunistas y socialistas.*
Elegido diputado en 1921, Mussolini se acercó a los medios conservadores y empresariales, de los que recibió apoyo. En noviembre de 1921 transformó su movimiento en Partido Fascista y adoptó un programa mucho más derechista. Tras la marcha sobre Roma *de sus partidarios, formó Gobierno (octubre de 1922), y de forma gradual fue imponiendo un sistema dictatorial en el que el Partido Fascista se convirtió en partido único y el Estado adoptó el modelo corporativo.*
Próximo a los franco-británicos en un principio, tras la guerra de Etiopía se acercó a Alemania, con la que firmó el pacto de Acero. *En 1940 declaró la guerra a los aliados y unió su suerte a la de los nazis. Depuesto por el Gran Consejo Fascista en julio de 1943, fue liberado de su prisión por los alemanes, bajo cuya protección organizó la República Social Italiana. Detenido por una patrulla partisana cuando huía a Suiza, fue ejecutado el 28 de abril de 1945.*

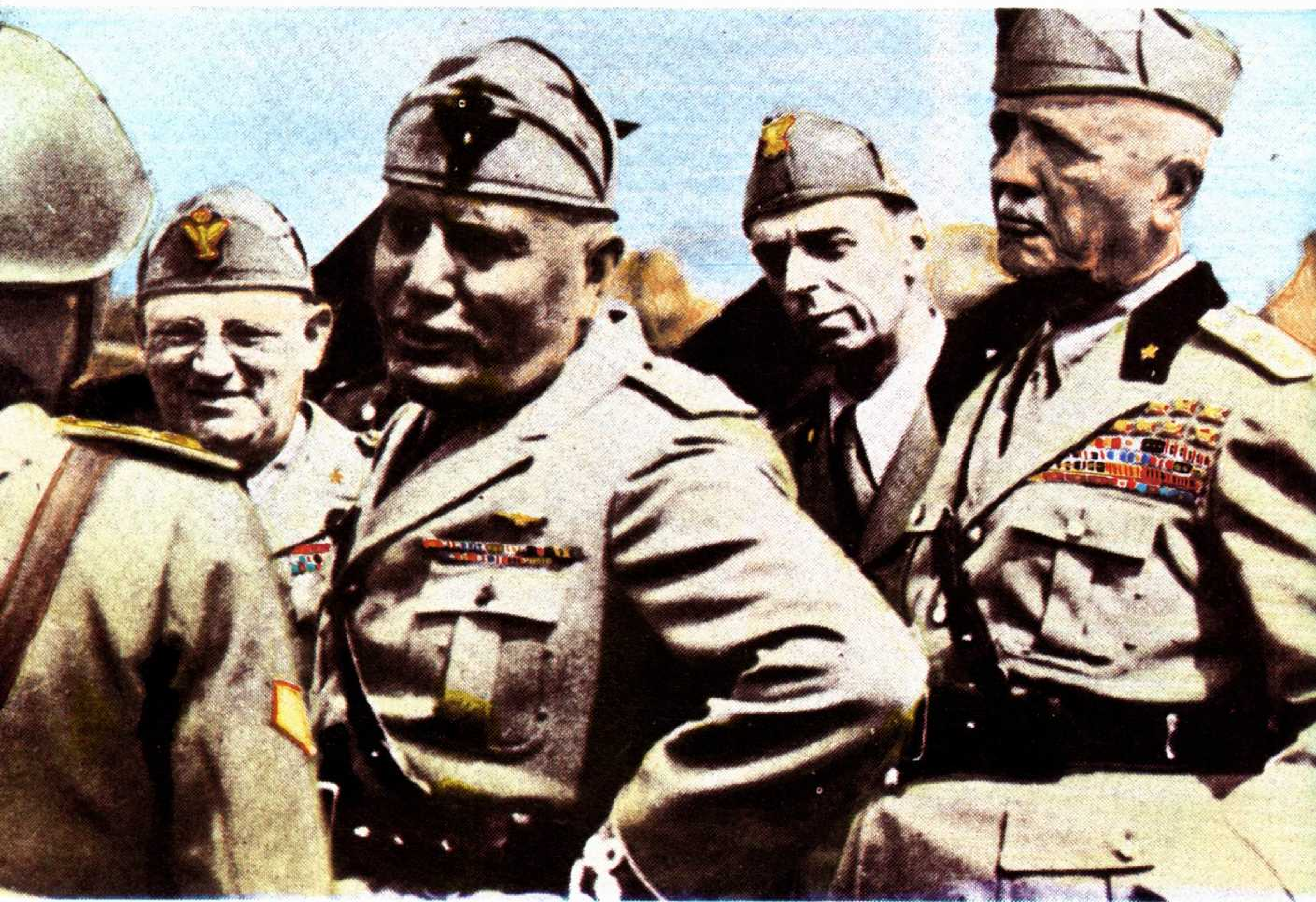
Mussolini. Por otra parte, ante la inminente rendición de Francia, tampoco Hitler se encontraba interesado en la idea de una guerra generalizada, cuyas consecuencias fuesen imprevisibles por el momento, a pesar de las grandes ventajas que había obtenido hasta entonces sobre los espacios intervenidos.

En Italia la más absoluta desorganización y descoordinación son por entonces la tónica dominante en el plano militar. Los altos jefes, ante los ya manifiestos deseos del *Duce* por entrar en el conflicto, se apresuran a elaborar una serie de planes ofensivos. Sin embargo, el hecho de que cada uno de ellos tratase de actuar de forma independiente anularía todo posible resultado positivo que una labor en conjunto hubiese propiciado. Por otra parte —como se apuntaba antes— el paso de los días y la rápida sucesión de los acontecimientos no hacían más que mostrar de la forma más palpable la básica carencia de preparación de que adolecían las fuerzas armadas italianas, ante la posibilidad de efectuar una acción bélica dotada de alguna envergadura.

Las tropas y armamentos se encontraban desperdigados sobre el territorio metropolitano y las posesiones de ultramar de forma confusa y desproporcionada. Los mismos mandos mostraban en general una incapacidad casi absoluta, ya que en su inmensa mayoría habían ascendido en la escala militar en base a méritos políticos o hereditarios. Los mariscales, generales y almirantes italianos se habían avenido perfectamente con las formas dictatoriales impuestas por el fascismo, que les proporcionaba a cambio unas compensaciones materiales suficientes para convertirles en decididos defensores del sistema. Pero de hecho, debido a esta conjunción de circunstancias, carecían de preparación adecuada alguna para el planteamiento y dirección efectiva de las tareas que en función de sus cargos les correspondían.

Aquella inadecuada localización de fuerzas no facilitaba en absoluto la realización de una acción dirigida a conseguir una intervención eficaz en la guerra. Pero ya no resultaba posible dar marcha atrás, y Mussolini se autoproclamó de forma inmediata comandante supremo de los ejércitos, cargo que de forma tradicional ostentaba el monarca. Mediante

Mussolini con alguno de sus jefes militares. Tras él, Badoglio* (abajo)*. Parada militar en Roma con asistencia de Victor Manuel III, la reina y Hitler.



esta decisión, el dictador pretendía ofrecer la imagen de un país lanzado de forma unánime hacia la lucha. Una lucha en la que además el régimen había introducido finalidades reivindicadoras de territorios vecinos, tratando con ello de ganarse el apoyo de los espíritus nacionalistas de base irredentista.

La decisión

Badoglio, el vencedor de Etiopía, había desaconsejado al *Duce* el lanzamiento de un ataque sobre los Alpes, lo que había servido para retrasar en cierta medida el inicio de las actividades. Pero nada puede ya detener los hechos, y así Mussolini fija para el día 10 de junio la entrada en combate contra los enemigos del Reich. Una Francia ya postrada ante su inminente hundimiento a manos del empuje alemán será el objetivo directo de esta decisión. Así, a las 16.30 horas de ese día, el conde Ciano, ministro italiano de Asuntos Exteriores, convoca a los embajadores francés y británico para comunicarles oficialmente la declaración italiana de guerra.

Aquella misma tarde, a las 18 horas, el mismo Mussolini proclamará en su escenario preferido, el balcón del palacio Venecia, y ante una gran multitud la entrada del país en el conflicto. En su habitual estilo grandilocuente justifica esta decisión echando sobre los países ahora enemigos la carga de la responsabilidad generada por la misma. Así, llega a proclamar: *Esta gigantesca lucha es solamente una fase más del lógico desarrollo de nuestra revolución. Es la lucha de los pueblos pobres y dotados de numerosos brazos en contra de los esquilmadores que mantienen ferozmente el monopolio de la totalidad de las riquezas y del oro del mundo. Es la lucha de los pueblos fecundos y jóvenes contra los pueblos estériles que caminan hacia su ocaso. Es la lucha entablada entre dos siglos y dos ideas diferentes.*

Francia se encuentra en esos momentos absolutamente desmoronada, y solamente faltan pocas horas para que se produzca la rendición oficial de París, la capital. El momento elegido por Mussolini para lanzarse sobre ella no puede ser, de esta forma, más demostrador de un oportunismo que causa una fuerte y negativa impresión en todos los países democráticos. Ahora, el aliado del triunfante Reich podrá atacar impunemente a su vecino país, atravesado por multitudes que huyen del avance del enemigo y a punto de pactar





con él su misma división territorial. Hitler, ante la noticia, notifica a Mussolini que se encuentra «profundamente conmovido por esta histórica decisión». Pero, de hecho, no pone demasiado énfasis en la cuestión, ya que ésta en definitiva no habrá de reportar a Alemania ventaja alguna de importancia.

Por su parte, la reacción manifestada por el presidente norteamericano Roosevelt resume de forma muy expresiva la impresión producida a las mentes de talante democrático. Comenta a través de la radio: *Hoy, 10 de junio de 1940, la mano que tenía el puñal lo ha clavado en la espalda de su vecino. Hoy, 10 de junio de 1940, enviamos al otro lado del mar, a cuantos continúan con magnífico ánimo la lucha por la libertad, nuestros votos y nuestras plegarias.* De hecho, Italia dotada de un sistema económico débil y desarticulado, mostrará ya en los primeros momentos de lucha su real incapacidad para afrontar un conflicto de estas características. Los supuestos *ocho millones de bayonetas* de que afirma disponer el *Duce* se verán muy pronto enfrentados a situaciones que escaparán a sus posibilidades de control.

La guerra franco-italiana

La denominada campaña de los Alpes serviría como elemento de localización de Italia dentro de sus reales posibilidades de actuación militar, mostrando la naturaleza de su debilidad estructural y facilitando ya de forma irreversible su entrada en el campo de dependencia del Reich. Una vez declarada la guerra a un enemigo vencido por el impulso de la potencia aliada, Mussolini había puesto sus ojos en la zona fronteriza entre ambos países. Pensaba en los resultados que obtendría mediante el lanzamiento de un fácil ataque en contra de un adversario al que imaginaba en posiciones de repliegue y derrota, dispuesto por tanto a efectuar toda clase de concesiones.

En aquel espacio, la disposición de las fuerzas era muy desigual en los primeros días del mes de junio. Francia disponía de un total de 83.000 hombres en primera línea, integrantes de cuarenta y seis batallones de infantería y sesenta y cinco grupos de artillería. El resto de sus efectivos situados de forma habitual en la zona fronteriza había sido trasladado al norte para enfrentarse de forma inútil con el triunfante invasor. Por parte italiana se contaba con un total de veintidós divisiones, integradas por 300.000 soldados de tropa y 12.000 oficiales, apoyados por tres mil piezas de artillería.

A partir del día 10, la confusión reinaba en ambos bandos, ya que ninguno de los potenciales contendientes se decidía a atacar al otro. Este hecho tenía lugar debido tanto al reducido nivel de preparación media de las tropas como al mismo desconocimiento de las posiciones de los dirigentes políticos respectivos, que eran quienes decidían en última instancia las acciones bélicas a realizar. Por parte francesa, se manifestaba una situación de absoluta incertidumbre, al contar con unos poderes públicos que se tambaleaban en su refugio de Burdeos bajo la cercana amenaza alemana. En Italia, por su parte, las disensiones existentes entre Mussolini y algunos de sus jefes militares se venían a unir a la indecisión con respecto a la actitud a adoptar tras la formal declaración de hostilidades.

De hecho, Mussolini prefiere esperar al momento de la completa derrota de Francia, seguida por su entrega a las condiciones impuestas por el vencedor, para realizar lo que esperaba fuese un simple paseo militar por las zonas que pretendía integrar dentro del dominio italiano. Por lo tanto, nadie parecía hallarse interesado en lanzar ninguna clase de ataque, por lo que la chispa que encendió el conflicto debió provenir del exterior, en este caso de Inglaterra. Así, el día 12, y a pesar de que Francia les había prohibido expresamente la utilización de la base de Marsella, los bombarderos británicos se lanzaron sobre las ciudades de Turín y Génova. Sus objetivos eran fundamentalmente factorías industriales, entre ellas la de fabricación de automóviles *Fiat*, con ánimo de quebrantar la economía de un reciente enemigo italiano.

El principio

El ataque fracasaría en sus objetivos fundamentales, pero causaría sin embargo un total de catorce civiles muertos además de varios heridos. El dictador italiano, tras haber comprobado en la práctica la ineficacia de sus defensas, solicitaría del *Führer* el envío de una serie de baterías antiaéreas. Al mismo tiempo, anunciaba la realización de una inmediata serie de bombardeos como represa-

Tropas italianas ocupan la ciudad de Menton, la principal conquista de Mussolini en Francia.



BRAIRIE
MESSAGERIES HACHETTE
AGENCE GENERAL
de JOURNAUX
EXCELSIOR
LE JOUR
3
The Daily Telegraph
-soir

lia por la acción sufrida. De esta forma, durante la noche del día 12, Italia bombardeó varios puntos de la costa del vecino país, de la isla de Córcega, de Túnez y, por encima de todo, la base militar de Tolón, la más importante de Francia. Iniciado así el enfrentamiento directo, éste resulta ya imparable y, durante la noche del día 14, la ciudad de Génova sería a su vez atacada desde el mar por un conjunto de navíos enviados por el almirante Darlan.

Un total de nueve muertos y treinta y seis heridos, además de unos daños materiales poco considerables, sería el balance de la acción. Un acto que Mussolini no es capaz de comprender que pudiera todavía ser realizado por un país que teóricamente debería hallarse en un estado de absoluta postración debido a su inminente derrota bélica. Con todo, aprovecharía el ataque soportado sobre el plano propagandístico, presentándolo como un intencionado acto terrorista destinado a sembrar el pánico entre poblaciones inocentes. Al mismo tiempo, el *Duce* ordena la realización de una serie de operaciones de reducida envergadura sobre territorio francés a partir del día 15.

Ese mismo día, Hitler se había negado de forma expresa a admitir la presencia de fuerzas italianas en los postreros combates realizados contra los ejércitos galos. Como consecuencia de ello, un Mussolini personalmente ofendido ante esta decisión excluyente de su aliado ordenaría para el 18 el inicio de la ofensiva sobre los Alpes. Sin embargo, la preparación de la misma precisa de un mayor plazo de tiempo, y así se lo manifiestan sus generales. Pero el *Duce* aprovechará esta circunstancia para reafirmar su poder personal, manifestando que las decisiones referentes a la guerra pertenecen al ámbito de la política, responsabilidad exclusiva suya, y que por tanto a él corresponde dar las órdenes a los mandos del ejército. Por el momento, las fuerzas armadas italianas siguen estando bajo el absoluto control del partido fascista, en la favorable situación material en que éste las había situado para contar, si no con su expreso apoyo, sí al menos con su pasividad y aceptación tácita de la situación.

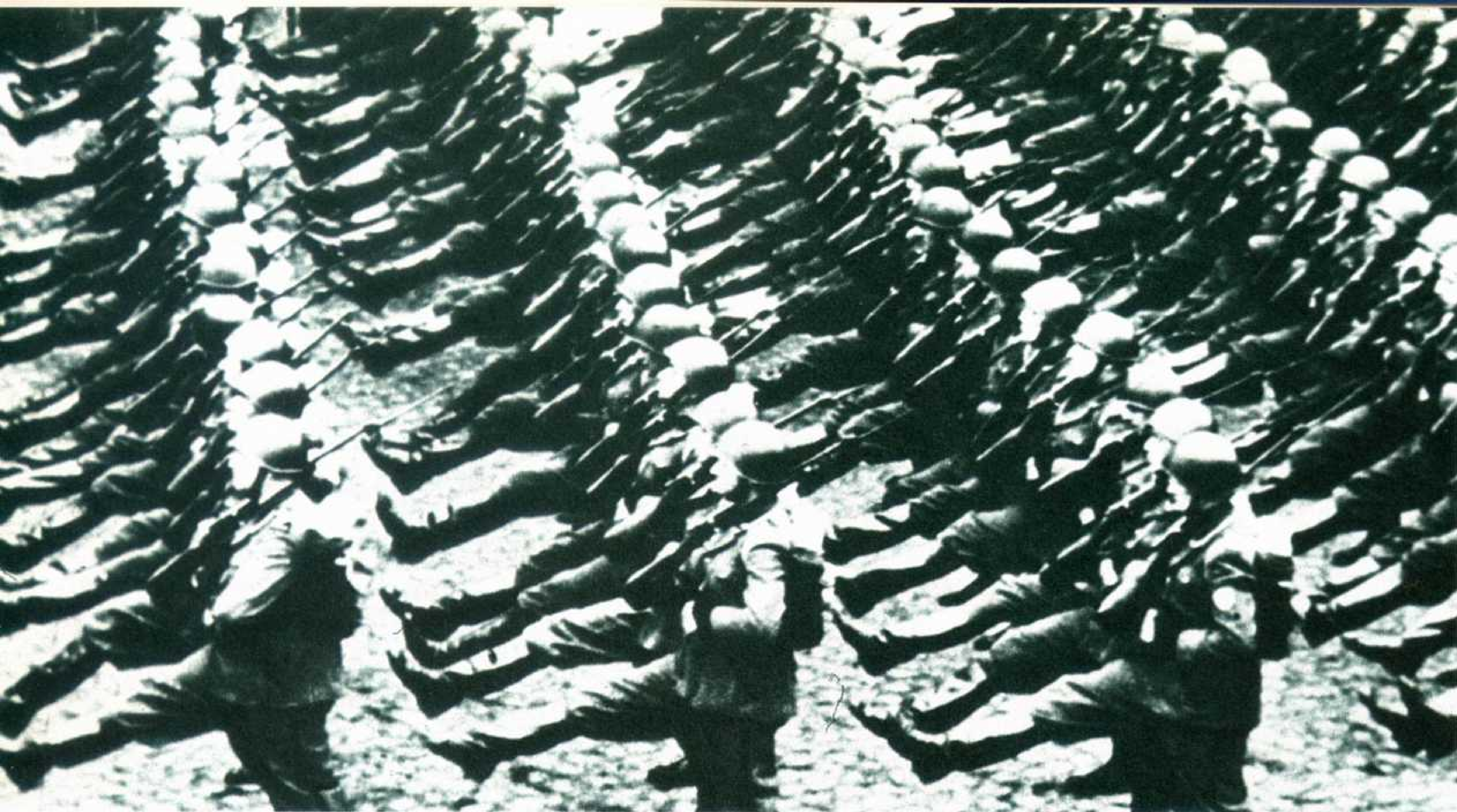
El día 17, la recepción de la noticia de que Francia, en la persona del anciano mariscal Petain y a través de la representación diplomática española, había solicitado finalmente el armisticio producirá en Italia sentimientos de preocupación y alegría al mismo tiempo. Por una parte, Roma espera que las fuerzas francesas estacionadas en la frontera común se rindiesen directamente sin presentar ningún tipo de oposición. Por otra, los italianos no pueden dejar de pensar en la posibilidad de que, al contrario, los oficialmente derrotados se enfrenten a los oportunistas que han aprovechado su hora más sombría para declararles la guerra. Debido a ello, los siguientes días conocerán la emisión de una compleja serie de órdenes, contraórdenes y decisiones opuestas entre sí, que no harán sino demostrar de la forma más evidente la carencia de concreción de la política italiana, apresurada y demasiado ligada a coyunturas temporales.

Mussolini trata entonces de subirse al carro de su triunfador aliado, y para ello se reúne con él en Munich con el fin de participar en la elaboración del texto del armisticio a imponer al Gobierno francés. El *Duce* no tardaría allí en mostrar sus verdaderas intenciones, al plantear una serie de pretensiones a obtener de una Francias vencida. Aprovechando las circunstancias, Mussolini trataba de conseguir el máximo de beneficios de una situación en la que no había tenido intervención alguna. Estas pretensiones del italiano tenían que resultar exageradas para cualquiera dada su magnitud: ocupación del territorio francés hasta la línea del Ródano y establecimiento de cabezas de puente en varias ciudades de la Provenza; anexión de Túnez, Argelia y la Somalia francesa; utilización discrecional de los sistemas de comunicaciones de la metrópoli y las colonias, así como potencial ocupación de sus puntos neurálgicos; ocupación de las bases navales de Orán, Argel, Casablanca, Beirut y Mers-el-Kebir, junto con el control absoluto de la flota; finalmente, entre otras cuestiones menores, condiciones referidas a los cuerpos militares extranjeros y a la alianza anglofrancesa.

Las operaciones

Pero Hitler, a pesar de que se encuentra decidido a castigar a Francia, no está en absolutao dispuesto a acceder a estas desmesuradas peticiones. Pretende, por el contrario, contar con el apoyo de las nuevas autoridades colaboracionistas que ya se encuentran en proceso de reunión alrededor de la figura

***Las tropas italianas rinden honores a la guarnición de un fuerte alpino francés que acaba de rendirse* (arriba). *Artillería colonial italiana en un desfile* (abajo).**



Soldados italianos desfilan ante Mussolini... Solo era un ejército apto para paradas militares.

de Petain. Aquellas, a pesar de su obligada posición de sumisión al vencedor, en ningún momento aceptarían la imposición de tales condiciones. Hitler temía por tanto que Francia organizase, caso de ser llevadas a la práctica, la continuación de la lucha desde su imperio ultramarino, con unas consecuencias finales imprevisibles.

Al mismo tiempo, el dictador alemán se encarga de situar una vez más en su posición real a su disminuido aliado, mostrándole de forma evidente el carácter exclusivamente alemán de la victoria obtenida. Consecuencia de ello será su negativa a la presencia de Mussolini en el acto de la firma del armisticio con Francia. Nuevamente frustrado, Mussolini comprueba ahora el absurdo carácter de la situación italiana, ya que la concreción de un armisticio no tenía razón de ser al no haberse producido previamente un conflicto armado entre los dos países.

Debido a ello, tratando de no perder la oportunidad que se presentaba, el *Duce* ordenó el inmediato lanzamiento de una ataque a lo largo de todo el frente alpino. Este comenzó el día 20, cuando Francia se hallaba ya en situación de derrota oficialmente asumida en aquella zona; a pesar de encontrarse ya dentro de la estación veraniega, las nieves y las brumas persistentes dificultarían la realización de las operaciones, sobre todo por parte italiana. Junto a ello, los franceses, contrariamente a lo esperado, se defienden con gran energía. En gran medida esta actitud era debida a la comprobación de la censurable actuación de una Italia que no ocultaba sus ansias de aprovechamiento de una situación para la cual no había aportado más que un apoyo verbal.

Así, a pesar de los intentos realizados por los atacantes, a lo largo de cuatro jornadas éstos únicamente conseguirán efectuar penetraciones hasta un máximo de doce kilómetros en los puntos más afectados. Una docena de pequeños pueblos montañeses y la ciudad costera de Menton serán ocupados, hecho que es de inmediato instrumentado por Roma en el plano propagandístico de manera desproporcionada. El día 24, las autoridades francesas solicitarán el armisticio con Italia, presionadas por el ocupante alemán. Con ello, este país se alza como cotriunfador en una campaña en la cual su intervención había alcanzado siquiera una duración de cien horas.

El balance material de estos cuatro días de combates se presentaba desastroso para este teórico «vencedor». Francia había perdido 37 hombres, frente a los 631 de Italia; los heridos galos eran de 42 frente a los 2.631 de Italia; finalmente, los desaparecidos sumaban 150 contra 616 respesctivamente. El día 22, los representantes franceses firmaban el armisticio con el Reich en el bosque de Compiègne; dos días después repetían la operación en Roma. Las ventajas territoriales obtenidas por Italia se verían sobre la realidad infinitamente mermadas. Ello incrementaría el resentimiento que con respecto al aliado dominante mantenía el más débil de los dos, que en todo momento se habría de considerar postergado y perjudicado debido a su posición subalterna, progresivamente incrementada a partir de entonces.

Bibliografía

En este volúmen se incluye la bibliografía referida a todo el período de la Segunda Guerra Mundial, dividida por sectores para hacer más fácil su utilización. Se han incluido exclusivamente títulos publicados en castellano, con el fin de hacer más accesibe al público su lectura, dado que además la práctica totalidad de las obras básicas elaboradas acerca de esta cuestión han sido traducidas en nuestro país.

GENERAL

Aguirre, J. F., **La Segunda Guerra Mundial,** *Barcelona, Argos, 1974.*
Arnoid-Foster, M., **El mundo en guerra,** *Barcelona, Plaza Janés, 1975.*
Bauer, E., **Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial,** *Madrid, Rialp, 1967.*
Bertin, C. y Krieg, E., **La Segunda Guerra Mundial,** *Madrid, Amigos de la Historia, 1976.*
Calvocoressi, P. y Wint, G., **Guerra total,** *Madrid, Alianza, 1979.*
Dahms, H. G., **La Segunda Guerra Mundial**, *Barcelona, Bruguera, 1972.*
Latreille, A., **La Segunda Guerra Mundial**, *Madrid, Guadarrama, 1971.*
Lindell Hart, B. H., **Historia de la Segunda Guerra Mundial**, *Barcelona, Caralt, 1972.*
Michel, H., **La Segunda Guerra Mundial**, *Barcelona, Oikos Tau, 1972.*
Parker, R. A. C., **El siglo XX**, *Madrid, Siglo XXI, 1978.*
Varios autores, **Historia mundial del siglo XX**, *Barcelona, Vergara, 1971.*

LA GUERRA EN EUROPA Y AFRICA

Accoce, P. y Quet, P., **La guerra se ganó en Suiza**, *Barcelona, Plaza Janés, 1968.*
Bernard, H., **Historia de la resistencia europea**, *Barcelona, Martínez Roca, 1970.*
Bernardini, J., **Cien contra uno. Historia de la guerra ruso-finlandesa**, *Barcelona, De Vecchi, 1971.*
Bethell, N., **La guerra que Hitler ganó**, *Barcelona, Grijalbo, 1979.*
Bragadin, M. A., **La Marina italiana en la Segunda Guerra Mundial**, *Madrid, Editorial Naval, 1962.*
Condon, R. W., **Guerra de invierno. Rusia contra Finlandia**, *Madrid, San Martín, 1976.*
Delarue, J., **La Gestapo**, *Barcelona, Bruguera, 1971.*
Ehrlich, **Resistencia en Francia, 1940-1945**, *Barcelona, Taber, 1978.*
Fabiani, C., **La Segunda Guerra Mundial en Africa**, *Barcelona, Bruguera, 1974.*
Faye, J. P., **Los lenguajes totalitarios**, *Madrid, Tecnos, 1974.*
Forrester, L., **Vuela por tu vida**, *Buenos Aires, Vergara, 1980.*
Fuller, J. F. C., **Batallas dicisivas del mundo occidental**, *Madrid, Eds. Ejército, 1979.*
Giovannetti, A., **El Vaticano y la guerra,** *Madrid, 1961.*
Hegner, H. S., **El Tercer Reich**, *Barcelona, Plaza Janés, 1972.*
Hillgruber, A., **Estadistas y diplomáticos con Hitler**, *Barcelona, Caralt, 1969.*
Horne, A., **La caída de Francia, Barcelona, Bruguera, 1974.**
Irving, D., ***La guerra de Hitler***, *Barcelona, Planeta, 1978.*
Julian, M., **La batalla de Inglaterra**, *Barcelona, Plaza Janés, 1969.*
Kogon, E., **Sociología de los campos de concentración**, *Madrid, Taurus, 1975.*
Lam, C., **A la guerra en biplano**, *Buenos Aires, Vergara, 1981.*
Lewis, N., **Nápoles, 44**, *Barcelona, Argos Vergara, 1980.*
Littlejohn, D., **Los patriotas traidores**, *Barcelona, Caralt, 1975.*
Majdalak, F., **La caída de la fortaleza europea**, *Barcelona, Caralt, 1973.*
Manwell, R., **Conspiración contra Hitler**, *Madrid, San Martín, 1972.*
Mayda, G., **Nuremberg**, *Barcelona, Plaza Janés, 1968.*
Moorehead, A., **Trilogía africana**, *Barcelona, Plaza Janés, 1968.*
Michel, H., **Los movimientos clandestinos en Europa**, *Barcelona, Oikos Tau, 1972.*
Morales Lezcano, V., **Historia de la no beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial**, *Las Palmas,1980.*
Pastor Petit, D., **Anatomía del espionaje** *Barcelona, Plaza Janés, 1970.*
Paxton, R., **La Francia de Vichy**, *Barcelona, Noguer, 1974.*
Piekalkiewicz, J., **Espías, agentes y soldados**, *Barcelona, Plaza Janés, 1972.*
Renouvin, P., **Historia de las Relaciones Internacionales**, *Madrid, Akal, 1981.*
Rhodes, A., **El Vaticano en la era de los dictadores**, *Barcelona, Euros, 1975.*
Ruge, F., **Der seekrieg. Historia de la Marina de guerra alemana**, *México, Herrero, 1965.*
Ryan, C., **El día más largo**, *Barcelona, Plaza Janés, 1967.*

Shirer, W., **El colpaso de la Tercera República**, *Barcelona, Caralt, 1977.*
Sierra, L., **La guerra naval en el Atlántico**, *Barcelona, Juventud, 1982.*
Sierra, L., **La guerra naval en el Mediterráneo**, *Barcelona, Juventud, 1979.*
Steiner, J. F., **Treblinka**, *Barcelona, Plaza Janés, 1972.*
Thornwald, J., **Comenzó en el Vístula** *y* **Terminó en el Elba**, *Barcelona, Bruguera, 1967.*
Toland, J., **Los últimos cien días**, *Barcelona, Bruguera, 1973.*
Toymbee, A. J. y otros, **La Europa de Hitler**, *Barcelona, Vergara, 1968.*
Toymbee, A. J. y otros, **La guerra y los neutrales**, *Barcelona, Vergara, 1968.*
Trevor-Roper, H. R., **Los últimos días de Hitler**, *Barcelona, Plaza Janés, 1965.*
Werth, A., **De la invasión a Stalingrado** *y* **De Stalingrado a Berlín**, *Barcelona, Bruguera, 1968.*
Zentner, K., **La resistencia en Europa**, *Barcelona, Bruguera, 1970.*

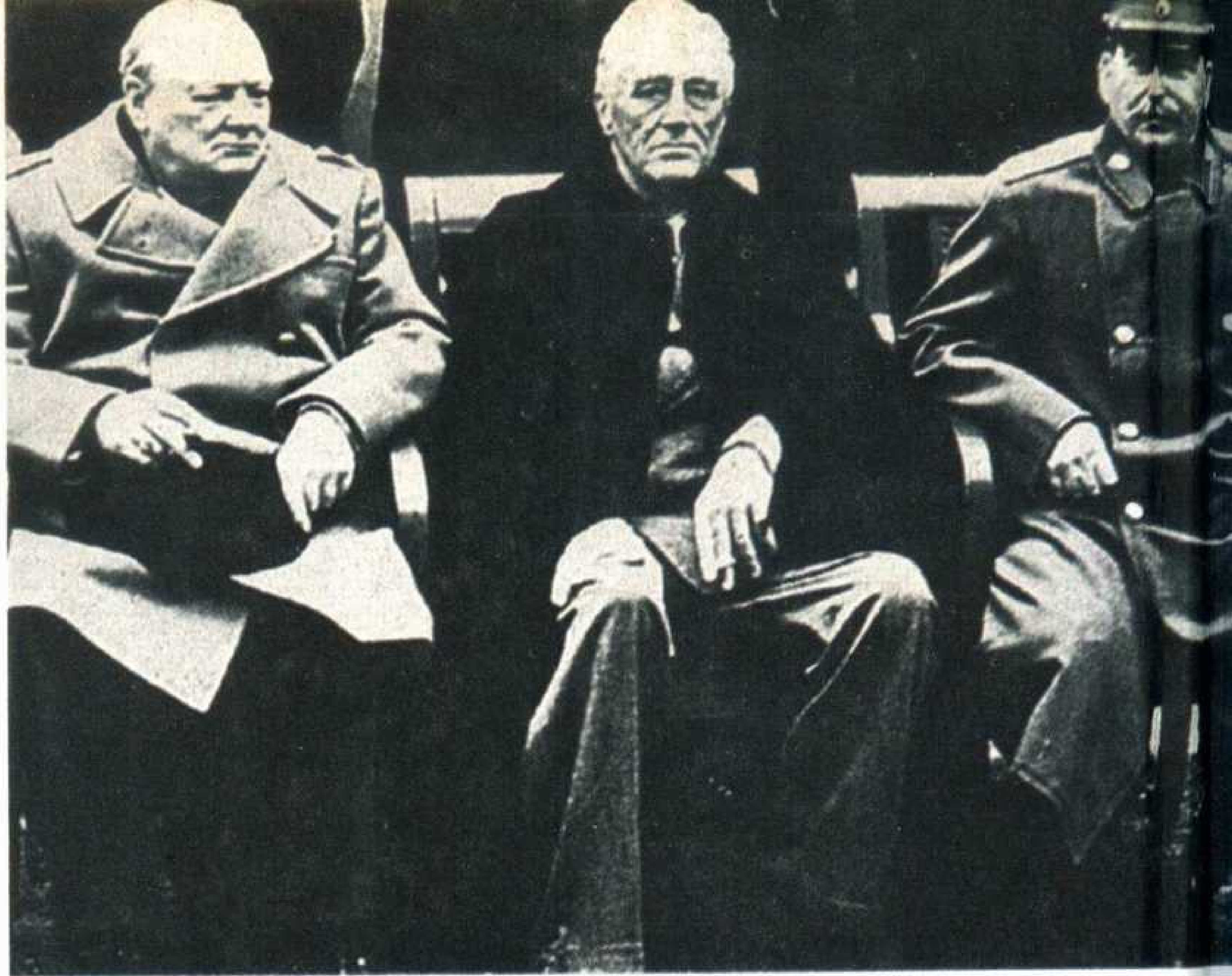
LA GUERRA EN EL PACIFICO

Barber, N., **Singapur fue el infierno**, *Barcelona, Bruguera, 1976.*
Barker, A. J., **Pearl Harbor**, *Madrid, San Martin, 1975.*
Benedict, R., **El crisantemo y la espada**, *Madrid, Alianza, 1974.*
Bianco, L., **Asia contemporánea**, *Madrid, Siglo XXI, 1983.*
Craig, W., **La caída del Japón**, *Barcelona, 1971.*
Chesneaux, J., **Asia oriental en los siglos XIX y XX**, *Barcelona, Labor, 1969.*
Frank, B. M., **Okinawa, la última batalla**, *Madrid, San Martin, 1977.*
Hall, J. W., **El Imperio japonés**, *Madrid, Siglo XXI, 1973.*
Lord, W., **Increíble victoria**, *Barcelona, Plaza Janés, 1969.*
Miège, J. L., **Expansión europea y descolonización**, *Barcelona, Labor, 1975.*
Millot, B., **La guerra del Pacífico**, *Barcelona, Bruguera, 1969.*
Pannikkar, K. M., **Asia y la dominación occidental**, *Buenos Aires, Eudeba, 1966.*
Shaw, H. I., **Tarawa, ha nacido una leyenda**, *Madrid, San Martin, 1970.*
Sierra, L., **La guerra naval en el Pacífico**, *Barcelona, Juventud, 1979.*
Tiedemann, A. E., **Breve historia del Japón moderno**, *Buenos Aires, El Ateneo, 1965.*

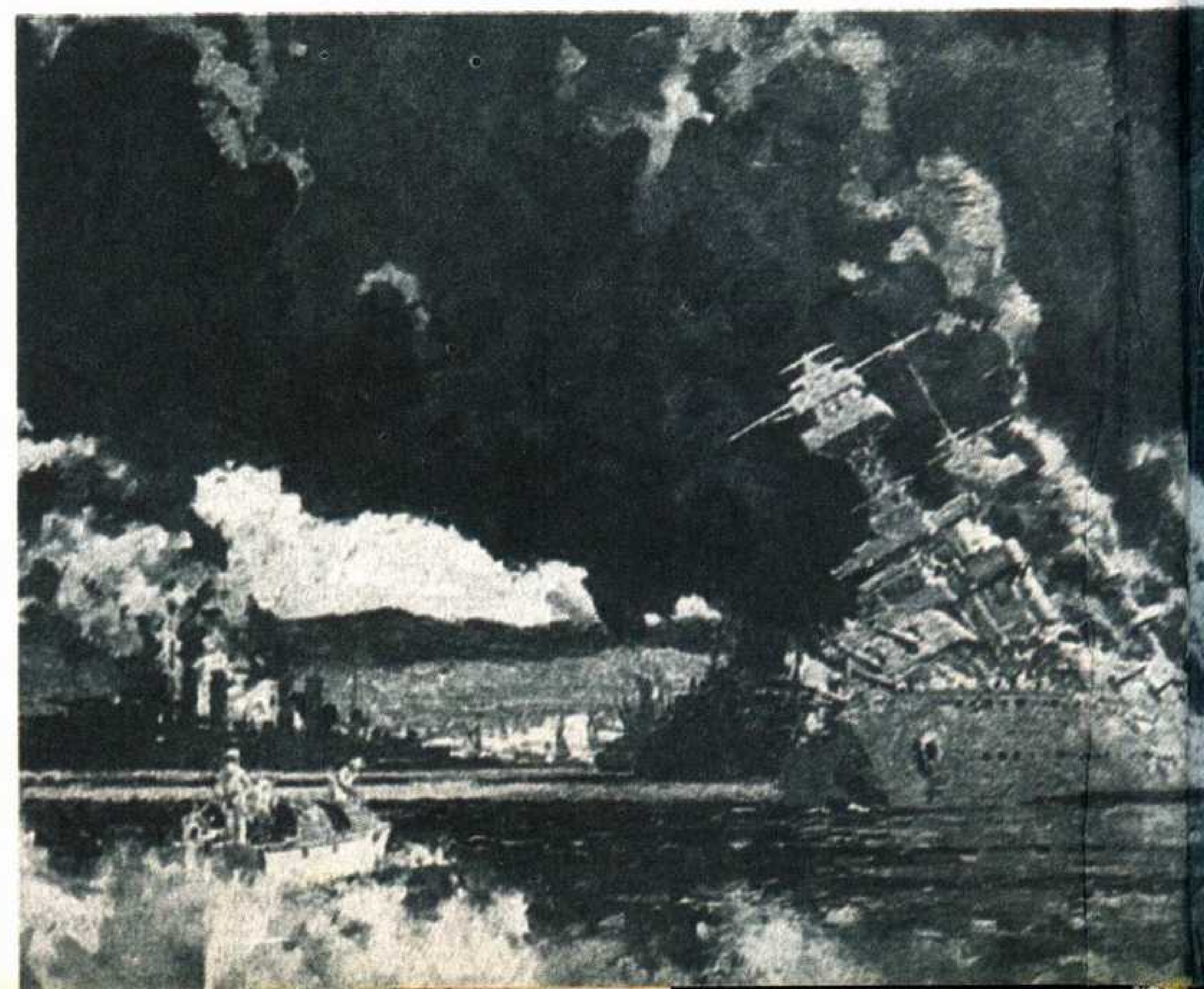
LOS PROTAGONISTAS DE LA GUERRA

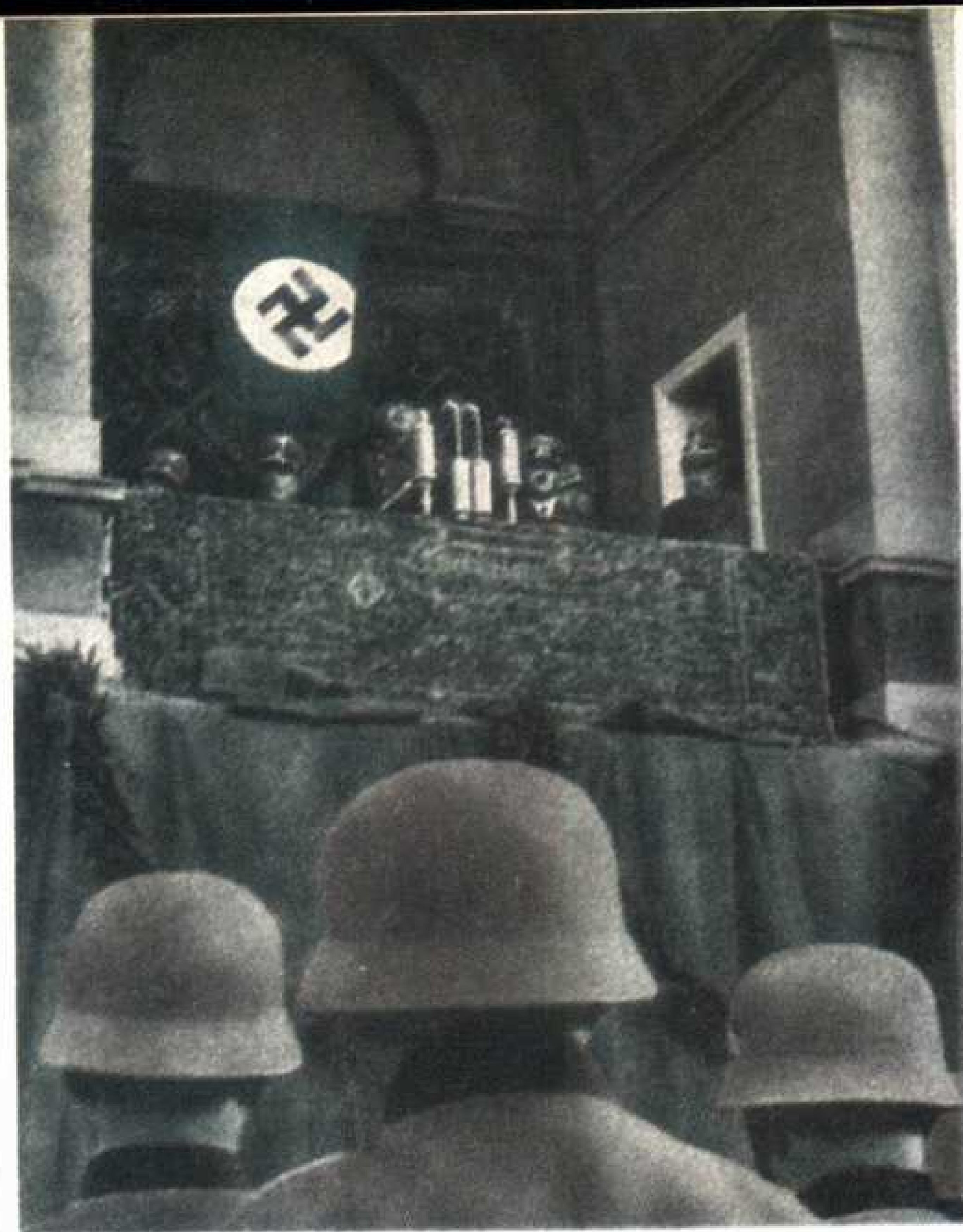
Balck, E., **Churchill**, *Barcelona, Grijalbo, 1973.*
Bazna, E., **Yo fui Cicerón**, *México, Diana, 1962.*
Bird, E., **El prisionero de Spandau**, *Barcelona, Dopesa, 1974.*
Bullock, A., **Hitler. Un estudio de la tiranía**, *Barcelona, Bruguera, 1969.*
Butler, E. y Young, J., **El mariscal sin gloria. Vida y muerte de Hermann Göring**, *Barcelona, Picazo, 1980.*
Churchill, W., **Memorias de guerra**, *Barcelona, Orbis, 1985.*
De Gaulle, Ch., **Memorias de guerra**, *Barcelona, Plaza Janés, 1968.*
Djilas, M., **Tito. Una biografía crítica**, *Barcelona, Plaza Janés, 1982.*
Dobb, L. W., **Goebbels y sus principios propagandísticos**, *Barcelona, 1982.*
Guerin, A., **El general gris**, *Barcelona, Aymá, 1972.*
Hibbert, C., **Mussolini**, *Barcelona, Pomaire, 1973.*
Höss, R., **Yo, comandante de Auschwitz**, *Barcelona, Muchnick, 1979.*
Hutton, J. B., **Hess**, *Barcelona, Plaza Janés, 1970.*
Lacouture, J., **De Gaulle**, *Madrid, Edicusa, 1977.*
Menvell, R. y Franekel, H., **Heinrich Himmler**, *Barcelona, Grijalbo, 1977.*
Skorzeny, O., **Vive peligrosamente**, *Barcelona, Acervo, 1971.*
Speer, A., **Memorias**, *Barcelona, Plaza Janés, 1969.*
Trostky, L., **Stalin**, *Barcelona, Ediciones de Materiales, 1974.*
Truman, H., **Mr. Ciudadano**, *Barcelona, Plaza Janés, 1961.*
Young, D., **Rommel**, *Barcelona, Grijalbo, 1967.*



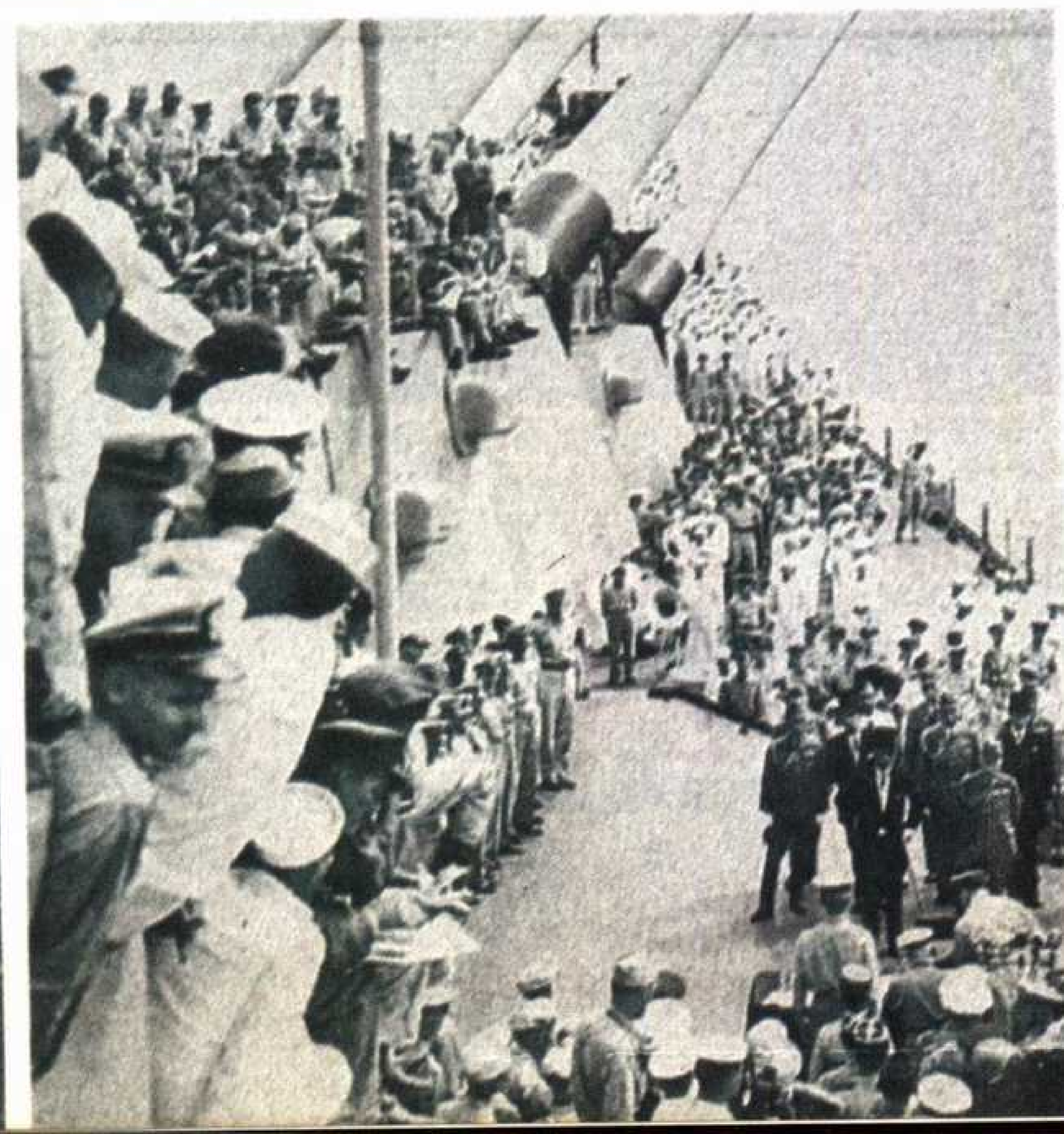














LA II GUERRA MUNDIAL

LAS VICTORIAS RELAMPAGO

6